

ACTA APOSTOLICAE SEDIS

COMMENTARIUM OFFICIALE

Directio: Palazzo Apostolico – Città del Vaticano – *Administratio:* Libreria Editrice Vaticana

ACTA LEONIS PP. XIV

CHIROGRAPHUM

De Die Mundiali Puerorum.

Condividendo la sollecitudine del mio predecessore, Papa Francesco, perché la Chiesa ponga attenzione ai bambini anche mediante l'istituzione di una giornata loro dedicata, in continuità con la decisione già assunta di collocare il Pontificio Comitato per la Giornata Mondiale dei Bambini all'interno del Dicastero per i Laici, la Famiglia e la Vita e al fine di favorire ulteriormente le sinergie ed un lavoro più efficace per la realizzazione di questa nobile iniziativa, dopo essermi adeguatamente consultato,

dispongo quanto segue:

§1. Con l'entrata in vigore del presente Chirografo, il Pontificio Comitato per la Giornata Mondiale dei Bambini, istituito con Chirografo del 20 novembre 2024, è soppresso.

§2. Sono abrogati il Chirografo istitutivo e il relativo Statuto del medesimo Pontificio Comitato. Sono altresì abrogati eventuali atti e regolamenti finora adottati dal Pontificio Comitato che cessano di avere effetti giuridici nell'ordinamento canonico e in quello civile.

§3. Il Presidente, il Vice Presidente e gli altri Membri del Pontificio Comitato cessano immediatamente dal loro incarico.

§4. Il Dicastero per i Laici, la Famiglia e la Vita è competente per tutte le materie finora previste in capo a detto Pontificio Comitato.

§5. Il Prefetto del Dicastero per i Laici, la Famiglia e la Vita provvederà a definire i rapporti pendenti del Comitato e presenterà un bilancio finale di liquidazione alla Segreteria per l'Economia per la relativa approvazione e per ogni decisione in merito alla destinazione dell'attivo residuo.

Dispongo che il presente Chirografo abbia immediato e stabile vigore, nonostante qualsiasi cosa in contrario, anche se di particolare importanza, e sia promulgato tramite pubblicazione su *L'Osservatore Romano* e quindi pubblicato nel commentario ufficiale degli *Acta Apostolicae Sedis*.

Dal Vaticano, 12 febbraio 2026

LEONE PP. XIV

EPISTULA

Ad Presbyterium archidioecesis metropolitanae Matritensis, in Conventu Presbyterali «Convivium» (Matriti, 9-10 Februarii 2026).

Queridos hijos:

Me alegra poder dirigiros esta carta con ocasión de vuestra Asamblea Presbiteral y hacerlo desde un sincero deseo de fraternidad y unidad. Agradezco a vuestro Arzobispo y, de corazón, a cada uno de vosotros la disponibilidad para reuniros como presbiterio, no sólo para tratar asuntos comunes, sino para sosteneros mutuamente en la misión que compartís.

Valoro el compromiso con el que vivís y ejercitáis vuestro sacerdocio en parroquias, servicios y realidades muy diversas; sé que muchas veces este ministerio se desarrolla en medio del cansancio, de situaciones complejas y de una entrega silenciosa de la que sólo Dios es testigo. Precisamente por eso deseo que estas palabras os alcancen como un gesto de cercanía y de aliento, y que este encuentro favorezca un clima de escucha sincera, de comunión verdadera y de apertura confiada a la acción del Espíritu Santo, que no deja de obrar en vuestra vida y en vuestra misión.

El tiempo que vive la Iglesia nos invita a detenernos juntos en una reflexión serena y honesta. No tanto para quedarnos en diagnósticos inmediatos o en la gestión de urgencias, sino para aprender a leer con hondura el momento que nos toca vivir, reconociendo, a la luz de la fe, los desafíos y también las posibilidades que el Señor abre ante nosotros. En este camino se vuelve cada vez más necesario educar la mirada y ejercitarnos en el discernimiento, de modo que podamos percibir con mayor claridad lo que Dios ya está obrando, muchas veces de forma silenciosa y discreta, en medio de nosotros y de nuestras comunidades.

Esta lectura del presente no puede prescindir del marco cultural y social en el que hoy se vive y se expresa la fe. En muchos ambientes constatamos procesos avanzados de secularización, una creciente polarización en el discurso público y la tendencia a reducir la complejidad de la persona humana, interpretándola desde ideologías o categorías parciales e insuficientes. En

este marco, la fe corre el riesgo de ser instrumentalizada, banalizada o relegada al ámbito de lo irrelevante, mientras se afianzan formas de convivencia que prescinden de toda referencia trascendente.

A ello se suma un cambio cultural profundo que no puede ignorarse: la progresiva desaparición de referencias comunes. Durante mucho tiempo, la semilla cristiana encontró una tierra en buena medida preparada, porque el lenguaje moral, las grandes preguntas sobre el sentido de la vida y ciertas nociones fundamentales eran, al menos en parte, compartidos. Hoy ese sustrato común se ha debilitado notablemente. Muchos de los presupuestos conceptuales que durante siglos facilitaron la transmisión del mensaje cristiano han dejado de ser evidentes y, en no pocos casos, incluso comprensibles. El Evangelio no se encuentra sólo con la indiferencia, sino con un horizonte cultural distinto, en el que las palabras ya no significan lo mismo y donde el primer anuncio no puede darse por supuesto.

Sin embargo, esta descripción no agota lo que realmente está sucediendo. Estoy convencido –y sé que muchos de vosotros lo percibís en el ejercicio cotidiano de vuestro ministerio– de que en el corazón de no pocas personas, especialmente de los jóvenes, se abre hoy una inquietud nueva. La absolutización del bienestar no ha traído la felicidad esperada; una libertad desvinculada de la verdad no ha generado la plenitud prometida; y el progreso material, por sí solo, no ha logrado colmar el deseo profundo del corazón humano.

En efecto, las propuestas dominantes, junto con determinadas lecturas hermenéuticas y filosóficas con las que se ha querido interpretar el destino del hombre, lejos de ofrecer una respuesta suficiente, han dejado con frecuencia una mayor sensación de hartazgo y vacío. Precisamente por ello, constatamos que muchas personas comienzan a abrirse a una búsqueda más honesta y auténtica, una búsqueda que, acompañada con paciencia y respeto, las está conduciendo de nuevo al encuentro con Cristo. Esto nos recuerda que para el sacerdote no es momento de repliegue ni de resignación, sino de presencia fiel y de disponibilidad generosa. Todo ello nace del reconocimiento de que la iniciativa es siempre del Señor, que ya está obrando y nos precede con su gracia.

Se va perfilando así *qué tipo de sacerdotes necesita Madrid* –y la Iglesia entera– *en este tiempo*. Ciertamente no hombres definidos por la multiplica-

ción de tareas o por la presión de los resultados, sino varones configurados con Cristo, capaces de sostener su ministerio desde una relación viva con Él, nutrida por la Eucaristía y expresada en una caridad pastoral marcada por el don sincero de sí. No se trata de inventar modelos nuevos ni de redefinir la identidad que hemos recibido, sino de volver a proponer, con renovada intensidad, el sacerdocio en su núcleo más auténtico –ser *alter Christus*–, dejando que sea Él quien configure nuestra vida, unifique nuestro corazón y dé forma a un ministerio vivido desde la intimidad con Dios, la entrega fiel a la Iglesia y el servicio concreto a las personas que nos han sido confiadas.

Queridos hijos, permitidme que hoy os hable del sacerdocio sirviéndome de una imagen que conocéis bien: vuestra Catedral. No para describir un edificio, sino para aprender de él. Porque las catedrales –como cualquier lugar sagrado– existen, como el sacerdocio, para conducir al encuentro con Dios y la reconciliación con nuestros hermanos, y sus elementos encierran una lección para nuestra vida y ministerio.

Al contemplar su fachada aprendemos ya algo esencial. Es lo primero que se ve, y, sin embargo, no lo dice todo: indica, sugiere, invita. Así también el sacerdote no vive para exhibirse, pero tampoco para esconderse. Su vida está llamada a ser visible, coherente y reconocible, aun cuando no siempre sea comprendida. La fachada no existe para sí misma: conduce al interior. Del mismo modo, el sacerdote no es nunca fin en sí mismo. Toda su vida está llamada a remitir a Dios y a acompañar el paso hacia el Misterio, sin usurpar su lugar.

Al llegar al umbral comprendemos que no conviene que todo entre en el interior, pues es espacio sagrado. El umbral marca un paso, una separación necesaria. Antes de entrar, algo queda fuera. También el sacerdocio se vive así: estando en el mundo, pero sin ser del mundo (cf. *Jn* 17, 14). En este cruce se sitúan el celibato, la pobreza y la obediencia; no como negación de la vida, sino como la forma concreta que permite al sacerdote pertenecer enteramente a Dios sin dejar de caminar entre los hombres.

La catedral es también un hogar común, donde todos tienen lugar. Así está llamada a ser la Iglesia, especialmente para con sus sacerdotes: una casa que acoge, que protege y que no abandona. Y así ha de vivirse la fraternidad presbiteral; como la experiencia concreta de saberse en casa,

responsables unos de otros, atentos a la vida del hermano y dispuestos a sostenernos mutuamente. Hijos míos, nadie debería sentirse expuesto o solo en el ejercicio del ministerio: ¡resistid juntos al individualismo que empobrece el corazón y debilita la misión!

Al recorrer el templo, advertimos que todo descansa sobre las columnas que sostienen el conjunto. La Iglesia ha visto en ellas la imagen de los Apóstoles (cf. *Ef* 2, 20). Tampoco la vida sacerdotal se sostiene por sí misma, sino en el testimonio apostólico recibido y transmitido en la Tradición viva de la Iglesia, y custodiado por el Magisterio (cf. *1 Co* 11, 2; *2 Tm* 1, 13-14). Cuando el sacerdote permanece anclado en este fundamento, evita edificar sobre la arena de interpretaciones parciales o acentos circunstanciales, y se apoya en la roca firme que lo precede y lo supera (cf. *Mt* 7, 24-27).

Antes de llegar al presbiterio, la catedral nos muestra lugares discretos pero fundamentales: en la pila bautismal nace el Pueblo de Dios; en el confesionario es continuamente regenerado. En los sacramentos, la gracia se revela como la fuerza más real y eficaz del ministerio sacerdotal. Por eso, queridos hijos, celebrad los sacramentos con dignidad y fe, siendo conscientes de que lo que en ellos se produce es la verdadera fuerza que edifica la Iglesia y que son el fin último al que se ordena todo nuestro ministerio. Pero no olvidéis que vosotros no sois la fuente, sino el cauce, y que también necesitáis beber de esa agua. Por eso, no dejéis de confesaros, de volver siempre a la misericordia que anunciáis.

Junto al espacio central se abren capillas diversas. Cada una tiene su historia, su advocación. A pesar de ser distintas en arte y composición, todas comparten una misma orientación; ninguna está girada hacia sí misma, ninguna rompe la armonía del conjunto. Así sucede también en la Iglesia con los distintos carismas y espiritualidades mediante los cuales el Señor enriquece y sostiene vuestra vocación. Cada uno recibe una forma particular de expresar la fe y de nutrir la interioridad, pero todos permanecen orientados hacia el mismo centro.

Miremos el centro de todo, hijos míos: aquí se revela qué da sentido a lo que hacéis cada día y de dónde brota vuestro ministerio. En el altar, por vuestras manos, se actualiza el sacrificio de Cristo en la más alta acción confiada a manos humanas; en el sagrario, permanece Aquel que habéis

ofrecido, confiado de nuevo a vuestro cuidado. Sed adoradores, hombres de profunda oración y enseñad a vuestro pueblo a hacer lo mismo.

Al término de este recorrido, para ser los sacerdotes que la Iglesia necesita hoy, os dejo el mismo consejo de vuestro santo compatriota, san Juan de Ávila: «Sed vosotros todo suyo» (*Sermón 57*). ¡Sed santos! Os encomiendo a Santa María de la Almudena y, con el corazón lleno de gratitud, os imparto la Bendición Apostólica, que extendiendo a cuantos están confiados a vuestro cuidado pastoral.

Vaticano, 28 de enero de 2026. Memoria de santo Tomás de Aquino, presbítero y doctor de la Iglesia.

LEÓN PP. XIV

HOMILIAE

I

In visitatione pastorali parociae «Sanctae Mariae Reginae Pacis ad Litus Ostiense» (Romae).*

Cari fratelli e sorelle,

è per me motivo di grande gioia essere qui e vivere con la vostra comunità il gesto da cui la “domenica” prende il proprio nome. È “il giorno del Signore” perché Gesù Risorto viene in mezzo a noi, ci ascolta e ci parla, ci nutre e ci invia. Così, nel Vangelo che oggi abbiamo ascoltato, Gesù ci annuncia la sua “legge nuova”: non soltanto un insegnamento, ma la forza per attuarlo. È la grazia dello Spirito Santo che scrive nel nostro cuore in modo indelebile e porta a compimento i comandamenti dell’antica alleanza.¹

Attraverso il Decalogo, dopo l’uscita dall’Egitto, Dio aveva sancito l’alleanza col suo popolo, offrendo un progetto di vita e una via di salvezza. Le “Dieci parole” dunque si collocano e si comprendono all’interno del cammino di liberazione, grazie al quale un insieme di tribù divise e oppresse si trasforma in un popolo unito e libero. Quei comandamenti appaiono così, nel lungo cammino attraverso il deserto, come la luce che mostra la strada; e la loro osservanza si comprende e si compie non tanto come un adempimento formale di precetti, quanto come un atto d’amore, di corrispondenza riconoscente e fiduciosa al Signore dell’alleanza. Dunque, la legge donata da Dio al suo popolo non è in contrasto con la sua libertà, ma al contrario è la condizione per farla fiorire.

Così, la prima Lettura, tratta dal libro del Siracide,² e il Salmo 118, con cui abbiamo cantato la nostra risposta, ci invitano a vedere nei comandamenti del Signore non una legge oppressiva, ma la sua pedagogia per l’umanità che va cercando pienezza di vita e di libertà.

In proposito, all’inizio della Costituzione pastorale *Gaudium et spes*, troviamo una delle espressioni più belle del Concilio Vaticano II, in cui si

* Die 15 Februarii 2026 (Dominica VI «per annum»).

¹ Cfr *Mt* 5, 17-37.

² Cfr 15, 16-21.

sente quasi palpitare il cuore di Dio attraverso il cuore della Chiesa. Dice il Concilio: «Le gioie e le speranze, le tristezze e le angosce degli uomini d'oggi, dei poveri soprattutto e di tutti coloro che soffrono, sono pure le gioie e le speranze, le tristezze e le angosce dei discepoli di Cristo, e nulla vi è di genuinamente umano che non trovi eco nel loro cuore».³

Questa profezia di salvezza si effonde in modo sovrabbondante nella predicazione di Gesù, che inizia sulle rive del lago di Galilea con l'annuncio delle Beatitudini⁴ e prosegue mostrando il senso autentico e pieno della legge di Dio. Dice il Signore: «Avete inteso che fu detto agli antichi: Non ucciderai; chi avrà ucciso dovrà essere sottoposto al giudizio. Ma io vi dico: chiunque si adira con il proprio fratello dovrà essere sottoposto al giudizio. Chi poi dice al fratello: "Stupido", dovrà essere sottoposto al sinedrio; e chi gli dice: "Pazzo", sarà destinato al fuoco della Geëna».⁵ Indica, così, come via di pienezza dell'uomo, una fedeltà a Dio fondata sul rispetto e sulla cura dell'altro nella sua sacralità inviolabile, da coltivare, prima ancora che nei gesti e nelle parole, nel cuore. È lì, infatti, che nascono i sentimenti più nobili, ma anche le profanazioni più dolorose: le chiusure, le invidie, le gelosie, per cui chi pensa male del proprio fratello, nutrendo sentimenti cattivi nei suoi confronti, è come se nel proprio intimo lo stesse già uccidendo. Non a caso San Giovanni afferma: «Chiunque odia il proprio fratello è omicida».⁶

Quanto sono vere queste parole! E quando anche a noi succedesse di giudicare gli altri e di disprezzarli, ricordiamoci che il male che vediamo nel mondo ha le sue radici proprio lì, dove il cuore diventa freddo, duro e povero di misericordia.

Lo si sperimenta anche qui, a Ostia, dove pure, purtroppo, la violenza esiste e ferisce, prendendo piede talvolta tra i giovani e gli adolescenti, magari alimentata dall'uso di sostanze; oppure ad opera di organizzazioni malavitose, che sfruttano le persone coinvolgendole nei loro crimini e che perseguono interessi iniqui con metodi illegali e immorali.

Di fronte a tali fenomeni invito tutti voi, come Comunità parrocchiale, uniti alle altre realtà virtuose che operano in questi quartieri, a continuare a spendervi con generosità e coraggio per spargere nelle vostre strade e

³ CONC. ECUM. VAT. II, Cost. past. *Gaudium et spes*, 1.

⁴ Cfr *Mt* 5, 1-12.

⁵ *Mt* 5, 21-22.

⁶ *1 Gv* 3, 15.

nelle vostre case il buon seme del Vangelo. Non rassegnatevi alla cultura del sopruso e dell'ingiustizia. Al contrario diffondete rispetto e armonia, cominciando col disarmare i linguaggi e poi investendo energie e risorse nell'educazione, specialmente dei ragazzi e della gioventù. Sì, che in parrocchia possano imparare l'onestà, l'accoglienza, l'amore che supera i confini; imparare ad aiutare non solo quelli che ricambiano e salutare non solo quelli che salutano, ma ad andare verso tutti in modo gratuito e libero; imparare la coerenza tra la fede e la vita, come ci insegna Gesù, quando dice: «Se presenti la tua offerta all'altare e lì ti ricordi che tuo fratello ha qualche cosa contro di te, lascia lì il tuo dono davanti all'altare, va' prima a riconciliarti con il tuo fratello e poi torna a offrire il tuo dono».⁷

Sia questa, carissimi, la meta dei vostri sforzi e delle vostre attività, per il bene di chi è vicino e di chi è lontano, affinché anche chi è schiavo del male possa incontrare, attraverso di voi, il Dio dell'amore, il solo che libera il cuore e rende veramente felici.

Papa Benedetto XV, centodieci anni fa, volle questa Parrocchia intitolata a *Santa Maria Regina Pacis*. Lo fece nel pieno del primo conflitto mondiale, pensando anche alla vostra comunità come a un raggio di luce nel cielo plumbeo della guerra. A distanza di tempo, purtroppo, molte nubi oscurano ancora il mondo, con il diffondersi di logiche contrarie al Vangelo, che esaltano la supremazia del più forte, incoraggiano la prepotenza e alimentano la seduzione della vittoria ad ogni costo, sorde al grido di chi soffre e di chi è indifeso.

Opponiamo a questa deriva la forza disarmante della mitezza, continuando a chiedere pace, e ad accoglierne e coltivarne il dono, con tenacia e umiltà. Sant'Agostino insegnava che «non è difficile possedere la pace [...]. Se [...] la vogliamo avere, essa è lì, a nostra portata di mano e possiamo possederla senza alcuna fatica».⁸ E questo perché la nostra pace è Cristo, che si conquista lasciandosi conquistare e trasformare da Lui, aprendogli il cuore, e aprendolo, con la sua grazia, a quanti Lui stesso pone sul nostro cammino.

Fatelo anche voi, care sorelle e cari fratelli, giorno per giorno. Fatelo insieme, come comunità, con l'aiuto di Maria, Regina della Pace. Sia Lei, Madre di Dio e Madre nostra, a custodirci e proteggerci sempre. Amen.

⁷ Mt 5, 23-24.

⁸ *Sermo* 357, 1.

II

In Statione quadragesimali, cui praefuit Summus Pontifex in Basilica Sanctae Sabinae in colle Aventino.*

Cari fratelli e sorelle,

all'inizio di ogni Tempo liturgico, riscopriamo con gioia sempre nuova la grazia di essere Chiesa, comunità convocata per ascoltare la Parola di Dio. Il profeta Gioele ci ha raggiunti con la sua voce che porta ciascuno fuori dal proprio isolamento e fa della conversione un'urgenza inseparabilmente personale e pubblica: «Radunate il popolo, indite un'assemblea solenne, chiamate i vecchi, riunite i fanciulli, i bambini lattanti».¹ Menziona le persone di cui non sarebbe difficile giustificare l'assenza: le più fragili e meno adatte ai grandi assembramenti. Poi il profeta nomina lo sposo e la sposa: sembra chiamarli fuori dalla loro intimità, perché si sentano parte di una comunità più grande. Quindi tocca ai sacerdoti, che già si trovano – quasi per dovere – «tra il vestibolo e l'altare»;² sono invitati a piangere e a trovare le parole giuste per tutti: «Perdona, Signore, al tuo popolo!». ³

La Quaresima, anche oggi, è un tempo forte di comunità: «Radunate il popolo, indite un'assemblea solenne».⁴ Sappiamo come sia sempre più difficile radunare le persone e sentirsi popolo, non in modo nazionalistico e aggressivo, ma nella comunione in cui ognuno trova il proprio posto. Adirittura, qui prende forma un popolo che riconosce i propri peccati, cioè che il male non viene da presunti nemici, ma ha toccato i cuori, è dentro la propria vita e va affrontato in una coraggiosa assunzione di responsabilità. Dobbiamo ammettere che si tratta di un atteggiamento controcorrente, ma che, quando è così naturale dichiararsi impotenti davanti a un mondo che brucia, costituisce una vera e propria alternativa, onesta e attraente. Sì, la Chiesa esiste anche come profezia di comunità che riconoscono i propri peccati.

* Die 18 Februarii 2026 (Feria IV cinerum).

¹ *Gl* 2, 16.

² v. 17.

³ v. 17.

⁴ *Gl* 2, 16.

Certo, il peccato è personale, ma prende forma negli ambienti reali e virtuali che frequentiamo, negli atteggiamenti con cui reciprocamente ci condizioniamo, non di rado all'interno di vere e proprie "strutture di peccato" di ordine economico, culturale, politico e persino religioso. Opporre all'idolatria il Dio vivente – ci insegna la Scrittura – significa osare la libertà e ritrovarla attraverso un esodo, un cammino. Non più paralizzati, rigidi, sicuri nelle proprie posizioni, ma radunati per muoversi e cambiare. Come è raro trovare adulti che si ravvedono, persone, imprese e istituzioni che ammettono di avere sbagliato!

Oggi, fra noi, si tratta proprio di questa possibilità. E non è un caso che numerosi giovani, anche in contesti secolarizzati, avvertano più che in passato il richiamo di questo giorno, il Mercoledì delle Ceneri. Sono loro, infatti, i giovani, a cogliere distintamente che un modo di vivere più giusto è possibile e che esistono delle responsabilità per ciò che nella Chiesa e nel mondo non va. Occorre, dunque, cominciare da dove si può e con chi ci sta. «Ecco ora il momento favorevole, ecco ora il giorno della salvezza!». ⁵ Sentiamo, quindi, la portata missionaria della Quaresima, non certo per distrarci dal lavoro su noi stessi, quanto per aprirlo a tante persone inquiete e di buona volontà, che cercano le vie per un autentico rinnovamento di vita, nell'orizzonte del Regno di Dio e della sua giustizia.

«Perché si dovrebbe dire fra i popoli: "Dov'è il loro Dio?"». ⁶ La domanda del profeta è come un pungolo. Ricorda anche a noi quei pensieri che ci riguardano e sorgono fra chi osserva come da fuori il popolo di Dio. La Quaresima ci sollecita infatti a quelle inversioni di marcia – conversioni – che rendono più credibile il nostro annuncio.

Sessant'anni fa, poche settimane dopo la conclusione del Concilio Vaticano II, San Paolo VI volle celebrare pubblicamente il Rito delle ceneri, rendendo visibile a tutti, nel corso di un'Udienza generale nella Basilica di San Pietro, il gesto che anche oggi stiamo per compiere. Ne parlò come di una «severa e impressionante cerimonia penitenziale», ⁷ che urta il senso comune e allo stesso tempo intercetta le domande della cultura. Diceva: «Ci si può chiedere, noi moderni, se questa pedagogia sia ancora comprensibile. Rispondiamo affermativamente. Perché è pedagogia realista. È un severo

⁵ 2 Cor 6, 2.

⁶ Gl 2, 17.

⁷ PAOLO VI, *Udienza generale*, 23 febbraio 1966.

richiamo alla verità. Ci riporta alla visione giusta della nostra esistenza e del nostro destino».

Questa “pedagogia penitenziale” – diceva Paolo VI – «sorprende l’uomo moderno sotto due aspetti»: il primo è «quello della sua immensa capacità di illusione, di auto-suggestione, di inganno sistematico di sé stesso sopra la realtà della vita e dei suoi valori». Il secondo aspetto è «il fondamentale pessimismo» che Papa Montini riscontrava ovunque: «La maggior parte della documentazione umana offertaci oggi dalla filosofia, dalla letteratura, dallo spettacolo – diceva – conclude per proclamare l’ineluttabile vanità di ogni cosa, l’immensa tristezza della vita, la metafisica dell’assurdo e del nulla. Questa documentazione è un’apologia della cenere».

Noi oggi possiamo riconoscere la profezia che queste parole contenevano, e sentire nelle ceneri che ci sono imposte il peso di un mondo che brucia, di intere città disintegrate dalla guerra: le ceneri del diritto internazionale e della giustizia fra i popoli, le ceneri di interi ecosistemi e della concordia fra le persone, le ceneri del pensiero critico e di antiche sapienze locali, le ceneri di quel senso del sacro che abita in ogni creatura.

«Dov’è il loro Dio?», si chiedono i popoli. Sì, carissimi, ce lo chiede la storia, e prima ancora la coscienza: chiamare per nome la morte, portarne su di noi i segni, ma testimoniare la risurrezione. Riconoscere i nostri peccati per convertirci è già presagio e testimonianza di risurrezione: significa infatti non fermarci fra le ceneri, ma rialzarci e ricostruire. Allora il Triduo pasquale, che celebreremo al culmine del cammino quaresimale, sprigionerà tutta la sua bellezza e il suo significato. Lo farà avendoci coinvolto, attraverso la penitenza, nel passaggio dalla morte alla vita, dall’impotenza alle possibilità di Dio.

I martiri antichi e contemporanei brillano, per questo, come pionieri del nostro cammino verso la Pasqua. L’antica tradizione romana delle *stationes* quaresimali – di cui questa di oggi è la prima – è educativa: rinvia tanto al muoversi, come pellegrini, quanto alla sosta – *statio* – presso le “memorie” dei Martiri, su cui sorgono le basiliche di Roma. Non è forse una sollecitazione a metterci sulle tracce delle testimonianze mirabili di cui ormai il mondo intero è disseminato? Riconoscere luoghi, storie e nomi di chi ha scelto la via delle Beatitudini e ne ha portato fino in fondo le conseguenze. Una miriade di semi che, anche quando sembravano andare dispersi, sepolti nella terra hanno preparato la messe abbondante che tocca

a noi raccogliere. La Quaresima, come ci ha suggerito il Vangelo, liberandoci dal voler essere visti a tutti i costi,⁸ ci insegna a vedere piuttosto ciò che nasce, ciò che cresce, e ci sospinge a servirlo. È la sintonia profonda che nel segreto di chi digiuna, prega e ama si stabilisce col Dio della vita, il Padre nostro e di tutti. A Lui riorientiamo, con sobrietà e con gioia, tutto il nostro essere, tutto il nostro cuore.

⁸ Cfr *Mt* 6, 2.5.16.

III

In visitatione pastoralis parociae «Sacratissimi Cordis Iesu ad Castrum Praetorium» (Romae).*

Carissimi fratelli e sorelle,

qualche giorno fa, con il rito delle Ceneri, abbiamo dato inizio al cammino quaresimale. La Quaresima è un tempo liturgico intenso, che ci offre l'occasione di riscoprire la ricchezza del nostro Battesimo, per vivere da creature pienamente rinnovate grazie all'incarnazione, alla morte e alla risurrezione di Gesù.

La prima Lettura e il Vangelo, che abbiamo ascoltato, in dialogo tra loro ci aiutano a riscoprire proprio il dono del Battesimo come grazia che incontra la nostra libertà. Il racconto della Genesi ci riporta alla nostra condizione di creature, messe alla prova non tanto da un divieto, come spesso si crede, quanto da una possibilità: la possibilità di una relazione. L'essere umano è cioè libero di riconoscere e accogliere l'alterità del Creatore, il quale riconosce e accoglie l'alterità delle creature. Per impedire tale possibilità, il serpente insinua la presunzione di poter azzerare ogni differenza tra le creature e il Creatore, seducendo l'uomo e la donna con l'illusione di diventare come Dio. Satana li spinge a impossessarsi di qualcosa che – così dice – Dio vorrebbe negare loro per mantenerli sempre in uno stato di inferiorità. Questo affresco della Genesi è un capolavoro insuperato che rappresenta il dramma della libertà.

Il Vangelo sembra rispondere all'antico dilemma: posso realizzare la mia vita in pienezza dicendo "sì" a Dio? Oppure, per essere libero e felice, devo liberarmi di Lui?

La scena delle tentazioni di Cristo, in fondo, affronta questo drammatico interrogativo. Essa ci conduce a scoprire la vera umanità di Gesù che, come insegna la Costituzione conciliare *Gaudium et spes*, rivela l'uomo a sé stesso: «Nel mistero del Verbo incarnato trova vera luce il mistero dell'uomo».¹ Infatti vediamo il Figlio di Dio che, opponendosi alle insidie

* Die 22 Februarii 2026 (Dominica I in Quadragesima).

¹ GS, 22.

dell'antico Avversario, ci mostra l'uomo nuovo, l'uomo libero, epifania della libertà che si realizza dicendo "sì" a Dio.

Questa nuova umanità nasce dal fonte battesimale. E allora – specialmente in questo Tempo di Quaresima – siamo chiamati a riscoprire la grazia del Battesimo, come sorgente di vita che abita in noi e che, in modo dinamico, ci accompagna nel più assoluto rispetto della nostra libertà.

Anzitutto è il Sacramento stesso ad essere dinamico, perché ciò che offre non si esaurisce all'interno dello spazio e del tempo del rito, ma è una grazia che accompagna costantemente la vita intera, sostenendo la nostra sequela di Cristo. Ma il Battesimo è dinamico anche perché ci mette sempre di nuovo in cammino, dal momento che la grazia è una voce interiore che ci sollecita a conformarci a Gesù, liberando la nostra libertà perché essa trovi compimento nell'amore di Dio e del prossimo.

Comprendiamo così la natura relazionale del Battesimo, che chiama a vivere l'amicizia con Gesù e, così, ad entrare nella sua comunione con il Padre. Questa relazione piena di grazia ci rende capaci di vivere anche un'autentica prossimità con gli altri, una libertà che – a differenza di quanto il diavolo propone a Gesù – non è ricerca del proprio potere, ma amore che si dona e che ci rende tutti fratelli e sorelle. Afferma infatti San Paolo: «Non c'è Giudeo né Greco; non c'è schiavo né libero; non c'è maschio e femmina, perché tutti voi siete uno in Cristo Gesù».²

Fratelli e sorelle, il Papa Leone XIII chiese a San Giovanni Bosco di costruire proprio qui la chiesa dove noi oggi ci troviamo. Egli aveva intuito la centralità di questo luogo, accanto alla Stazione Termini e in un crocevia unico della città, destinato a diventare nel tempo ancora più importante.

Per questo, carissimi, incontrandovi oggi vedo in voi uno speciale presidio di prossimità, di vicinanza dentro le sfide di questo territorio. In esso infatti sono numerosi i giovani universitari, i pendolari che vanno e vengono per motivi di lavoro, gli immigrati in cerca di occupazione, i giovani rifugiati che hanno trovato nella sede qui a fianco, per iniziativa dei Salesiani, la possibilità di incontrare coetanei italiani e realizzare progetti di integrazione; e poi ci sono i nostri fratelli che non hanno una casa e che trovano accoglienza negli spazi della Caritas di via Marsala. In pochi metri si possono toccare le contraddizioni di questo tempo: la spensieratezza di

² *Gal* 3, 28.

chi parte e arriva con tutte le comodità e coloro che non hanno un tetto; le tante potenzialità di bene e una violenza dilagante; la voglia di lavorare onestamente e i commerci illeciti delle droghe e della prostituzione.

La vostra parrocchia è chiamata a farsi carico di queste realtà, ad essere lievito di Vangelo nella pasta del territorio, a farsi segno di vicinanza e di carità. Ringrazio i Salesiani per l'opera instancabile che portano avanti ogni giorno, e incoraggio tutti a continuare ad essere proprio qui una piccola fiammella di luce e di speranza.

Maria Ausiliatrice sostenga sempre il nostro cammino, ci renda forti nel momento della tentazione e della prova, per vivere pienamente la libertà e la fraternità dei figli di Dio.

IV

In visitatione pastoralis parociae «SS. Ascensionis DNIC» in municipio v.d. Quarticciolo (Romae).*

Carissimi fratelli e sorelle,

sono lieto di essere tra voi e di poter ascoltare, insieme con voi, la Parola di Dio con tutta la vostra comunità parrocchiale. Questa domenica ci pone di fronte al viaggio di Abramo¹ e all'evento della Trasfigurazione di Gesù.²

Con Abramo ognuno di noi può riconoscersi in viaggio. La vita è un viaggio che chiede fiducia, chiede affidamento alla Parola di Dio che ci chiama e che ci domanda talvolta di lasciare tutto. Allora si può essere tentati di fuggire la precarietà come vertigine che sconvolge, mentre è proprio dal suo interno che si può apprezzare una promessa di grandezza inattesa. Accade ogni giorno – perché il mondo ragiona così – che prendiamo le misure di ogni cosa, ci affanniamo ad avere tutto sotto controllo. Ma in questo modo perdiamo l'occasione di scoprire il vero tesoro, la perla preziosa, come ci insegna il Vangelo, che a sorpresa Dio ha nascosto nel nostro campo.³

Il viaggio di Abramo comincia con una perdita: la terra e la casa che custodiscono le memorie del suo passato. Si compirà, però, in una nuova terra e in una immensa discendenza, in cui tutto diventa benedizione. Anche noi, se dalla fede ci lasciamo chiamare al cammino, a rischiare nuove decisioni di vita e di amore, smetteremo di temere di perdere qualcosa, perché sentiremo di crescere in una ricchezza che nessuno può rubare.

Accadde anche ai discepoli di Gesù di misurarsi con un viaggio, quello che li avrebbe portati a Gerusalemme.⁴ Là, nella Città santa, il Maestro avrebbe compiuto la sua missione, donando la vita sulla croce e diventando per tutti e per sempre benedizione. Sappiamo quanta resistenza fecero Pietro e tutti gli altri a seguirlo. Ma dovevano capire che si può essere benedizione solo superando l'istinto di difendere sé stessi e accogliendo quanto Gesù affida

* Die 1 Martii 2026 (Dominica II in Quadragesima).

¹ Cfr *Gen* 12, 1-4.

² Cfr *Mt* 17, 1-9.

³ Cfr *Mt* 13, 44.

⁴ Cfr *Lc* 9, 51.

al gesto eucaristico: la volontà di offrire il proprio corpo come pane da mangiare, di vivere e morire per dare vita. Ecco la domenica, cari fratelli e sorelle: è la sosta nel cammino che ci raduna attorno a Gesù. Gesù ci incoraggia, per non fermarci e per non cambiare direzione. Non c'è promessa più grande, non c'è tesoro più prezioso che vivere per dare la vita!

Poco prima del giorno della Trasfigurazione, Gesù aveva confidato ai suoi discepoli quale sarebbe stato il punto di arrivo del viaggio che stavano facendo, e cioè la sua passione, morte e risurrezione. Ricorderete l'opposizione di Pietro e la reazione di Gesù che gli dice: «Tu mi sei di scandalo perché non pensi secondo Dio, ma secondo gli uomini». ⁵ Ed ecco che, sei giorni dopo, Gesù chiede a Pietro, Giacomo e Giovanni di accompagnarlo sulla montagna. Hanno ancora negli orecchi quelle parole difficili da sentire; hanno ancora in mente l'immagine per loro inaccettabile del Messia condannato a morte.

È questa oscurità interiore dei discepoli che Gesù infrange quando, sulla cima del monte, si mostra ai loro occhi trasfigurato in una luce abbagliante, inimmaginabile. E in questa visione gloriosa appaiono accanto a Lui anche Mosè ed Elia, testimoni del fatto che in Gesù si compiono tutte le Scritture. ⁶

Ancora una volta Pietro diventa il portavoce del nostro vecchio mondo e della sua disperata necessità di fermare le cose, di controllarle. Un po' come quando non vorremmo finisse un sogno in cui ci rifugiamo. Qui però non si tratta di un sogno, ma di un mondo nuovo in cui entrare: la meta del nostro viaggio, una meta piena di luce e che ha i contorni umani e divini di Gesù. Piantando delle tende, Pietro vorrebbe fermare questo viaggio, che invece deve continuare fino a Gerusalemme. ⁷

La voce che esce dalla nube è quella del Padre e sembra un'implorazione: «Questi è il Figlio mio, l'amato, ascoltatelo». ⁸ Quella voce risuona oggi per noi: «Ascoltate Gesù!». E io, carissimi, in mezzo a voi, voglio farmi eco di quell'appello e dirvi: Vi prego, sorelle e fratelli, ascoltiamolo! Lui viaggia con noi, ancora oggi, per insegnarci in questa città la logica dell'amore incondizionato, dell'abbandono di ogni difesa che diventa offesa. Ascoltia-

⁵ Mt 16, 23.

⁶ Cfr Mt 17, 2-3.

⁷ Cfr v. 4.

⁸ v. 5.

molo, entriamo nella sua luce per diventare luce del mondo, a cominciare dal quartiere che abitiamo. Tutta la vita della parrocchia e dei suoi gruppi esiste per questo: è un servizio alla luce, un servizio alla gioia.

Dopo la Trasfigurazione sul monte, il viaggio di Gesù non si ferma.⁹ E anche la Chiesa, anche la vostra parrocchia riceve da questo Vangelo una missione. A fronte dei numerosi e complessi problemi di questo territorio, che incombono sui giorni del vostro abitare qui, a voi è affidata la pedagogia dello sguardo di fede, che trasfigura di speranza ogni cosa, mettendo in circolo passione, condivisione, creatività come cura delle tante ferite di questo quartiere.

Sono molto contento di aver appreso che questa comunità parrocchiale è una comunità viva e vivace e che, nonostante i gravi problemi del contesto territoriale, testimonia il Vangelo con coraggio. Sotto il motto programmatico “Facciamo Comunità”, questa Parrocchia ha intrapreso un cammino per rafforzare il senso di appartenenza e l'accoglienza, con le braccia aperte, di tutti, davvero di tutti! Sono contento e vi incoraggio: andate avanti in questo cammino di apertura al territorio e di cura delle sue ferite. E spero che altri si uniscano a voi per essere qui al Quarticciolo lievito di bene e di giustizia.

Anche l'impegno di voi giovani merita di essere incoraggiato. Nel percorso “Magis”, che voi mi avete presentato qualche minuto fa e che è proposto qui da alcuni anni, si fa riferimento al “di più”, di cui parla Sant'Ignazio di Loyola negli Esercizi Spirituali. È uno stimolo per gli adolescenti a superare la mediocrità scegliendo una vita coraggiosa, autentica e buona, che trova in Gesù Cristo il suo “Magis” per eccellenza.

Cari fratelli e sorelle, voi siete segno di speranza. La luce della Trasfigurazione è già presente in questa comunità, perché qui opera il Signore e perché in tanti credete nella sua dolce potenza che tutto trasforma. Quando ci accorgiamo che tante cose attorno a noi non vanno, a volte viene da chiedersi: ma avrà un senso quello che stiamo facendo? Si insinua la tentazione dello scoraggiamento, con la perdita di motivazioni e di slancio. Invece è proprio di fronte al mistero del male che dobbiamo testimoniare la nostra identità di cristiani, di persone che vogliono rendere percepibile il Regno di Dio nei luoghi e nei tempi in cui vivono. È il mio augurio per tutti voi,

⁹ Cfr v. 9.

per questa comunità parrocchiale e per i tanti fratelli e le tante sorelle che ancora non hanno riconosciuto in Gesù la vera luce e la vera gioia.

Di fronte a tutto ciò che *sfigura* l'uomo e la vita, noi continuiamo ad annunciare e testimoniare il Vangelo, che *trasfigura* e dona vita. La Vergine Santissima, Madre della Chiesa, ci accompagni sempre e interceda per noi.

ALLOCUTIONES

I

Ad Membra Confoederationis Nationalis Misericordiarum Italiae.*

Nel nome del Padre e del Figlio e dello Spirito Santo.

La pace sia con voi!

Buongiorno a tutti e benvenuti!

Sono contento di incontrare tutti voi, così numerosi, provenienti da varie parti d'Italia. Saluto Sua Eccellenza Mons. Franco Agostinelli, Correttore generale, gli altri Vescovi presenti, il Dottor Domenico Giani, Presidente nazionale della *Confederazione*, i Correttori e i rappresentanti delle varie sedi in Italia e all'estero.

Le *Misericordie* hanno una storia secolare, che affonda le sue radici nell'età medievale e che incarna tre dimensioni importanti della vita laicale cristiana: la spiritualità, la carità e l'attenzione ai bisogni di oggi.

Prima di tutto consideriamo la spiritualità. Fin dai suoi primordi, la vostra realtà associativa ha attinto forza e ispirazione primariamente dalla vita di fede e dalla pratica sacramentale dei suoi membri. Così è stato quando, nella Firenze del XIII secolo, in un clima di guerre e di lotte intestine alle stesse comunità civili ed ecclesiali, grazie all'opera di figure luminose come San Pietro Martire e Piero di Luca Borsi, alcuni fedeli laici decisero di intraprendere un cammino diverso, di devozione e di servizio. Il loro esempio, forse proprio per la sua genuina semplicità, rapidamente contagiò molti, nella Penisola prima e poi anche in altri Paesi, fino a giungere in Portogallo e di là nelle Americhe.

Il seme da cui è germogliato e cresciuto il grande albero di cui fate parte è dunque di natura sacramentale – si fonda sul Battesimo – e quindi morale e ascetica. Questo implica per voi il compito, affinché la pianta continui a crescere, di coltivare prima di tutto con grande impegno la formazione cristiana degli associati, attraverso la preghiera, la catechesi, la fedeltà ai

* Die 14 Februarii 2026.

Sacramenti – specialmente alla Messa domenicale, alla Confessione –, la coerenza morale delle scelte e degli stili di vita, secondo i valori del Vangelo e della tradizione associativa testimoniata dai vostri Statuti. Lo ricordava San Giovanni Paolo II ai membri della vostra Confederazione dicendo: «Con l'assidua frequenza ai Sacramenti diventerete testimoni gioiosi di autentica esistenza cristiana e sarete sostenuti nei passi che seguono il Signore della vita, il quale attraverso di voi vuole rivelare al mondo di oggi, agli uomini di questo tempo, stupefacente ed inquieto, il vero volto di Dio, “ricco di misericordia”¹». ²

In quest'ottica è significativa l'introduzione tra voi della figura dei *Custodi di Misericordia*, laici che animano i laici; come pure il nome di “correttori”, con cui designate gli Assistenti spirituali, visti non come guide esterne alla comunità, ma come “con-rettori”, aiutanti, facilitatori e compagni di viaggio, il cui ministero è esercitato e accolto in un clima di corresponsabilità, di appartenenza affettiva, di comunione, nel quale tutti sono protagonisti di un comune sforzo di crescita nella perfezione cristiana.

E veniamo alla seconda dimensione: la carità. La vostra storia testimonia che un'autentica vita di fede non può ridursi a uno spiritualismo disincarnato, ma sfocia necessariamente nella sensibilità ai bisogni degli altri e nel servizio generoso, senza risparmio. Penso a tanti vostri confratelli e consorelle, che hanno pagato di persona, anche a caro prezzo, la fedeltà al compito loro assegnato: ad essi vanno il nostro grande grazie e la nostra preghiera.

Dove c'è bisogno, le *Misericordie* sono presenti, nelle situazioni straordinarie di emergenza, nei territori di guerra, come nei mille servizi nascosti di solidarietà quotidiana, «a testimoniare – lo disse Papa Francesco – il Vangelo della carità tra i malati, gli anziani, i disabili, i minori, gli immigrati e i poveri». ³ Attraverso le Case del Noi, gli Empori solidali, i Banchi alimentari, l'assistenza domiciliare, i servizi di ascolto e accompagnamento, voi stabilite con le persone relazioni di fiducia e percorsi di reintegrazione sociale, che si collocano ben oltre la semplice erogazione di servizi, pur qualificati. Non vi limitate a “fare per”, ma vi impegnate a “camminare con”, riconoscendo negli altri dei fratelli e delle sorelle, ciascuno con la sua

¹ Ef 2, 4.

² Discorso ai membri della Confederazione delle *Misericordie d'Italia*, 14 giugno 1986.

³ Discorso ai Gruppi delle *Misericordie e Fratres d'Italia*, 14 giugno 2014.

dignità e la sua storia, da incontrare nella gratitudine per il dono reciproco e con cui andare insieme sulla via della santità.

E c'è un ultimo aspetto su cui soffermarci: l'attenzione ai bisogni dell'oggi, che pure vi caratterizza. Infatti, grazie a una solida base spirituale e comunitaria e allo zelo per il bene del prossimo, le *Misericordie* sono da secoli testimoni di capacità di adattamento e di aggiornamento, mostrando che fare “insieme” e fare “per amore” aiuta anche ad agire in modo libero e creativo.⁴ Ne sono segno le tante e diversificate attività da voi abbracciate in centinaia di anni, a seconda dei bisogni del prossimo; come pure la presenza, in questa sala, oltre ai confratelli e alle consorelle, anche dei *fratres*, nati in tempi recenti per promuovere la cultura del dono attraverso la donazione del sangue, degli organi e dei tessuti; e anche della “Piccola misericordia”, in cui si impara a vivere la carità subito, da bambini.

Carissimi, carissime, vi incoraggio a continuare nel vostro impegno, come comunità nella quale si vive intensamente la fede e si pratica la carità. Mirate a crescere nello spirito e a servire con gioia e semplicità, estranei ad ogni logica di potere, votati alla lode di Dio e al bene di quanti il Signore pone sul vostro cammino. Siate sempre messaggeri di speranza, di carità e di pace, come simboleggia l'*Icona Giubilare* che, con un lungo cammino, ha visitato tante comunità e che ora è consegnata ai fratelli e alle sorelle dell'Ucraina.

Vi ringrazio per ciò che fate, vi ricordo nella preghiera e di cuore imparto a voi e alle vostre famiglie la benedizione apostolica. Grazie!

⁴ Cfr FRANCESCO, *Discorso ai membri della Caritas Italiana nel 50° di fondazione*, 26 giugno 2021.

II

In visitatione pastorali paroeciae «Sanctae Mariae Reginae Pacis ad Litus Ostiense» (Romae).*

Incontro con i giovani

Ecco, buonasera a tutti!

Sapete – credo – che questa è la prima visita ad una parrocchia della mia nuova diocesi. Sono molto contento di cominciare qui, ad Ostia. Poi in una parrocchia che porta il nome di Santa Maria Regina della pace, tanto importante in questo tempo che stiamo vivendo. Il parroco dice di dare una parola di speranza: la speranza siete voi! E dovete riconoscere che nel vostro cuore, nella vostra vita, nella vostra gioventù c'è speranza, per oggi e domani. La speranza comincia già qui, perché Gesù cammina con noi; sua madre Maria, Regina della pace, cammina sempre con noi.

Sono molto contento di essere qui con voi questa sera per incontrarvi, anche con altri gruppi della parrocchia, e per celebrare l'Eucaristia, dove tutti noi rinnoviamo la nostra fede in Cristo, che è sempre presente tra noi; che ci ha promesso che, quando due o tre sono radunati nel suo nome, Gesù è presente. Gesù è vivo con noi e ci dà questa speranza di vivere nella pace, nell'amore e nell'amicizia. Grazie a voi per essere qui questa sera, e speriamo che questi momenti che vivremo insieme siano veramente fonte di pace, di gioia, di felicità per tutti noi, per tutta la comunità di Ostia. Tante grazie!

Chiediamo a Maria, nostra Madre, la Sua intercessione: che ci sia pace nei nostri cuori, che ci sia pace nelle nostre famiglie, che il Signore benedica tutte le nostre famiglie, tutte le famiglie di questa parrocchia e che la pace davvero regni in mezzo a tutti noi.

Diciamo insieme: *Ave Maria* ...

[*Benedizione*]

* Die 15 Februarii 2026 (Dominica VI «per annum»).

Un saluto caro a tutti voi, al vicario, il cardinal Reina che ci accompagna questo pomeriggio – forse vuole dire una parola – e anche a mons. Renato. Tutta la Chiesa è qui con voi questa sera. Auguri!

Incontro con gli ammalati e gli anziani

Grazie, grazie!

Allora, entrando diversi di voi mi hanno detto una parola bellissima e voglio cominciare con questo: avete detto: “Benvenuto!” E devo dire mi sento davvero benvenuto fra voi! Grazie per questa accoglienza! Questo è uno dei tanti segni di un’autentica comunità cristiana, di una vera parrocchia, dove tutti noi impariamo a dire “Benvenuto”, non solo con la parola, ma con lo spirito di accoglienza, di aprire la porta e ricevere chiunque sia: cattolico, non cattolico, credente, non credente... Che siamo sempre una comunità accogliente! E grazie a voi per questo esempio.

Qui davanti a me e anche là dietro c’è tutta questa gioventù, questa presenza anche dello sport. E come sapete stiamo vivendo in questi giorni a Milano e Cortina i Giochi Olimpici. Lo sport ci insegna tanto! Allora a tutti voi auguri! Lo sport ci insegna ad essere fratelli e sorelle, a lasciare da parte le differenze e dire “tutti noi vogliamo lavorare in équipe”, “vogliamo essere parte di un gruppo che lascia le differenze e cerca sempre la meta”. E allora a tutti voi: auguri per la vostra partecipazione e grazie anche per essere venuti qui!

Ma con la gioventù ci sono anche i nostri fratelli e sorelle maggiori, alcuni disabili che hanno delle difficoltà e certe forme di sofferenza. Quanto è importante la vostra presenza. Vogliamo dare anche a voi una parola speciale, una benedizione speciale, perché il Signore vi accompagna e per mezzo di voi, della vostra vita, del vostro esempio, a noi insegnate tanto! Ed è molto importante che voi siate qui. Grazie, grazie per questa presenza! L’amato Papa Francesco tante volte diceva: i giovani hanno tanta energia e vogliono correre avanti a tutti. Ma quelli forse più anziani, i nonni, le persone con difficoltà non corrono tanto, però loro hanno la saggezza e l’esperienza della vita. Tutti fanno parte di questa famiglia parrocchiale e tutti avete qualcosa da dire, da dare, da condividere. Per questo è molto importante che ci troviamo tutti insieme così.

Sappiate anche che non solo le mie preghiere, ma le preghiere di tutta la Chiesa e di tutta la comunità cristiana accompagnano voi. Che abbiate il coraggio di dire sì al Signore! La vita di ciascuno ha grande valore: se sono giovane, se sono anziano, se ho difficoltà o no, la vita umana è un dono di Dio. Grazie a voi per darci questa testimonianza.

Preghiamo il Signore che in questa visita, che in questi momenti che condividiamo, come tutti i giorni, ci aiuti con il suo Spirito, con la vita, con l'entusiasmo, con la fede e che siamo tutti sempre segni di speranza nel nostro mondo.

Diciamo insieme a nostra Madre Madre: *Ave Maria...*

[*Benedizione*]

Prima di finire questo momento... Voi sapete che il Papa è il Vescovo di Roma, e allora sono molto contento di essere qui. Sapete che questa parrocchia ad Ostia è la prima che visito dopo la mia elezione come Vescovo di Roma. Grazie! Sono molto contento anche perché ad Ostia ci sono radici agostiniane. La vostra parrocchia è vicina agli Agostiniani e anche io faccio parte di questa famiglia. Ma il Papa ha cura non soltanto per la sua diocesi, ma per tutta la Chiesa e quindi abbiamo la benedizione, la grazia di un Vicario, il cardinale Baldo, che ci accompagna e voglio invitarlo a dire una parola, perché lui rappresenta questa vicinanza che il Papa vuole avere con tutti voi e con tutte le parrocchie di Roma. Grazie a voi e do la parola al cardinale Baldo. Grazie!

Incontro con il Consiglio pastorale parrocchiale

Bene. Grazie Eminenza, grazie per la presentazione.

Già da un po' di anni, quando ero vescovo in una diocesi in Perù, quando facevo le visite alle parrocchie, una delle cose che sempre consideravo molto importante, era proprio l'incontro – anche fosse breve – con il Consiglio pastorale della parrocchia e, se ho capito bene, c'è anche qui, almeno una parte del Consiglio economico della parrocchia. Anche quello è molto importante. Però come diceva il cardinale Baldo, non è tanto quello che facciamo - anche se, sì, è importante quello che facciamo - ma quello

che siamo nella parrocchia e per la parrocchia. E in questo senso vorrei cominciare con una semplice parola: *preghiera o esperienza di fede*.

Essere membri di un consiglio nella parrocchia ... Il lavoro, c'è tanto da fare, ci preoccupiamo, viene il Papa: "Come ci organizziamo?", o c'è il Mercoledì delle Ceneri, c'è un'attività o un'altra, c'è la festa parrocchiale ... Benissimo. Però, se non siamo noi una comunità di fede che vive e che dà testimonianza di quello che significa essere discepoli di Gesù, uomini e donne di fede, allora tutte le attività restano alla fine un po' vuote, senza il vero senso di essere cattolici, cristiani, amici di Gesù. E quindi innanzi tutto vorrei ringraziarvi per la vostra disponibilità. Sarebbe molto più facile dire: "No, io ho un'altra riunione, un incontro, un consiglio, ho tanto da fare già in casa, qui e là ..." Ma voi fate veramente un sacrificio importante dando il vostro tempo per la vita della parrocchia e della Chiesa.

E poi c'è la testimonianza, anche con queste priorità che sono state già menzionate, tanto importante poi in una zona della città che ha le sue difficoltà. E allora, anche lì, che la parrocchia sia un luogo dove le persone possono venire, trovare anche l'ascolto. Abbiamo appena benedetto questa nuova sala che sarà un po' un luogo, un posto in tutta la prefettura che potrà servire per i giovani. Avere la chiesa aperta, avere attività con i giovani, dare, fare tanti sforzi per la pastorale giovanile. Tutte queste cose sono veramente preziose e molto importanti, ma perché sono attività costruite sopra un'esperienza di fede.

È questo che la Chiesa vuole essere. Abbiamo parlato tanto di sinodalità in questi anni, di camminare insieme. Voi lo sapete molto bene. Questo è ciò che voi state facendo. E questo è ciò che significa essere, far parte di questo Consiglio pastorale, essere voi stessi questa testimonianza, questo modello di vita cristiana.

Quindi io vi ringrazio, sono veramente contento di vedere persone come voi, che vi siete impegnati per aiutare non solo il parroco, ma la parrocchia, la comunità dei fedeli. Vi incoraggio poi anche ad andare fuori, cercare altri. Non restare dentro la chiesa e dire: "Va bene, quello che vengono sono sufficienti". Non è mai sufficiente. Invitare, accogliere, accompagnare. E in questo senso vi auguro veramente la benedizione del Signore. Che

questa esperienza anche per voi sia un tesoro e un'esperienza di fede, di comunione, nella Chiesa, nella Diocesi di Roma. Tante grazie.

Dopo andiamo alla Messa. Per adesso possiamo dire una preghiera insieme e chiedere la benedizione del Signore su di voi, sulle vostre famiglie e su tutti i vostri lavori.

Padre nostro ...

[*Benedizione*]

Tante grazie a voi. Tanti auguri.

III

Ad participes Coetus Plenarii Pontificiae Academiae pro Vita.*

In the name of the Father and of the Son and of the Holy Spirit.

Peace be with you.

Good morning to all of you and welcome!

Your Eminences,

Your Excellencies,

Distinguished Members of the Academy,

Dear brothers and sisters,

It is a pleasure for me to meet with you for the first time, together with your new President, Monsignor Renzo Pegoraro. I would like to thank you for your scientific research placed at the service of human life and for the work undertaken by the Pontifical Academy.

I greatly appreciate the theme you have selected for this year's meeting: *Healthcare for All. Sustainability and Equity*. This topic is very important, both for its relevance and for its symbolic meaning. Indeed, in a world scarred by conflicts, which consume enormous economic, technological and organizational resources in the production of arms and other types of military equipment, it has never been more important to dedicate time, people and expertise to safeguarding life and health. In regard to the latter, Pope Francis affirmed that it "is not a consumer good, but a universal right which means that access to healthcare services cannot be a privilege".¹ I therefore thank you for choosing this theme.

The first aspect that I wish to emphasize is the *connection between the health of all and that of each individual*. Covid-19, the pandemic, demonstrated this, even harshly at times. Indeed, it has become clear how much reciprocity and interdependence underpin our health and our very lives. Studying this interdependence requires dialogue between different fields of knowledge: medicine, politics, ethics, management and others. It is like

* Die 16 Februarii 2026.

¹ Address to "Doctors with Africa – CUAMM", 7 May 2016.

a mosaic, whose success depends on both the choice of tiles and their combination. In fact, in matters regarding healthcare systems and public health, it is a question, on the one hand, of understanding the phenomena and, on the other, of identifying specific political, social and technological actions that affect family, work, the environment and society as a whole. Our responsibility lies, therefore, not only in taking measures to treat diseases and ensure equitable access to healthcare, but also in recognizing how health is influenced and promoted by a combination of factors, which need to be examined and confronted in their complexity.

In this regard, I would like to reiterate that we must focus not “on immediate profit, but on what will be best for everyone, knowing how to be patient, generous and supportive, creating bonds and building bridges, working in networks, optimizing resources, so that everyone can feel they are protagonists and beneficiaries of the common work”.²

Here we come to the theme of *prevention*, which also involves a broad perspective, for the situations in which communities find themselves are the result of social and environmental policies, and have an impact on the health and life of the person. When we look at life expectancy and the quality of health in different countries and social groups, we discover enormous inequalities. These depend upon variables such as income level, the level of education attained and the neighborhood in which one lives. Sadly, today we are also faced with wars that impact civilian structures, including hospitals, which constitute the most grave attacks that human hands can make against life and public health. It is often said that life and health are equally fundamental values for all, but this statement is hypocritical if, at the same time, we ignore the structural causes and policies that determine inequalities. In reality, despite declarations and statements to the contrary, all lives are not equally respected and health is neither protected nor promoted in the same way for everyone.

The concept of *One health* can help us as a basis for a global, multi-disciplinary and integrated approach to health issues. It emphasizes the environmental dimension and the interdependence of the various forms of life and ecological factors that enable their balanced development. Therefore,

² Address to the participants in the Seminar “On Ethics and Business Administration in the Healthcare Sector”, 17 November 2025.

it is important to grow in the awareness that human life is incomprehensible and unsustainable without other creatures. Indeed, to quote the Encyclical *Laudato Si'*, “all of us are linked by unseen bonds and together form a kind of universal family, a sublime communion which fills us with a sacred, affectionate and humble respect”.³ This approach is very much in line with the global bioethics that your Academy has repeatedly taken an interest in and which you do well to continue to cultivate.

Understood in terms of public action, *One health* calls for the integration of health considerations into all policies (transportation, housing, agriculture, employment, education, and so on), since questions of health touch upon every aspect of life. Thus, we need to strengthen our understanding and promotion of the common good, so that it is not violated under the pressure of specific individual or national interests.

The common good – one of the fundamental principles of the Church’s social teaching – risks remaining an abstract and irrelevant notion if we do not recognize that it is rooted in the fostering of close relationships between people and bonds between members of society. This is the ground upon which a democratic culture can grow, one that encourages participation and is capable of uniting efficiency, solidarity and justice. We need to rediscover the fundamental attitude of care as support and closeness to others, not only because someone is in need or is sick, but because they experience vulnerability, the vulnerability that is common to all human beings. Only in this way will we be able to develop more effective and sustainable healthcare systems, capable of satisfying every health need in a world of limited resources as well as restoring trust in medicine and healthcare professionals, notwithstanding any misinformation or skepticism regarding science.

Given the global importance of this question, I reiterate the need to find effective means of strengthening international and multilateral relationships, so that they “can regain the strength needed for undertaking its role of encounter and mediation. This is indeed necessary for preventing conflicts, and for ensuring that no one is tempted to prevail over others with the mindset of force, whether verbal, physical or military”.⁴ This vision

³ No. 89.

⁴ *Address to Members of the Diplomatic Corps*, 9 January 2026.

also applies to the cooperation and coordination carried out by supranational organizations engaged in the protection and the promotion of health.

And so, my friends, I conclude by expressing my hope that your commitment will bear effective witness to mutual care, which expresses the way God treats us, because he cares for all his children. I cordially bless each one of you, your loved ones and the work you do. Thank you.

Let us pray together: *Our Father...*

[*Benedizione*]

IV

In occursu cum Clericis dioecesis Urbis.*

Nel nome del Padre, del Figlio, e dello Spirito Santo,
La pace sia con Voi,

[*Indirizzo di saluto del Cardinale Vicario*]

Cari fratelli,

vi saluto con grande gioia e vi ringrazio di essere qui stamattina. Ringrazio il Cardinale Vicario per le parole che mi ha rivolto, e saluto cordialmente tutti voi: i membri del Consiglio episcopale, i parroci, tutti i presbiteri presenti. E dico, se è vero che siamo all'inizio di questo cammino quaresimale, questo non è un atto di penitenza: è, almeno per me, una grande gioia! E lo dico sinceramente!

All'inizio dell'anno pastorale ci siamo lasciati ispirare da ciò che Gesù dice alla donna samaritana presso il pozzo di Giacobbe: «Se tu conoscessi il dono di Dio».¹

Il dono, come sappiamo, è anche un invito a vivere una responsabilità creativa. Non siamo soltanto inseriti dentro il fiume della tradizione come esecutori passivi di una pastorale già definita ma, al contrario, con la nostra creatività e i nostri carismi, siamo chiamati a collaborare con l'opera di Dio. A questo proposito, sono illuminanti le parole che l'Apostolo Paolo rivolge a Timoteo: «Ti ricordo di ravvivare il dono di Dio che è in te».² Queste parole sono rivolte, oltre che al singolo, anche alla comunità, e oggi possiamo sentirle rivolte a noi: Chiesa di Roma, ricordati di ravvivare il dono di Dio!

Che cosa significa ravvivare? Paolo rivolge questa esortazione a una comunità che in qualche modo ha perso la freschezza delle origini e lo slancio pastorale; con il contesto che cambia e il tempo che passa, si ravvisa una

* Die 19 Februarii 2026.

¹ *Gv* 4, 10.

² *2 Tm* 1, 6.

certa stanchezza, qualche delusione o frustrazione, un certo decadimento spirituale e morale. E allora l'Apostolo dice a Timoteo e a quella comunità: ricordati di ravvivare il dono che hai ricevuto. Questo verbo usato da Paolo – *ravvivare* – evoca l'immagine della brace sotto la cenere e, come disse Papa Francesco, «suggerisce l'immagine di chi soffia sul fuoco per ravvivarne la fiamma».³

Anche per il cammino pastorale della nostra Diocesi possiamo dire: *il fuoco è acceso, ma sempre di nuovo bisogna ravvivarlo*.

Il fuoco acceso è il dono irrevocabile che il Signore ci ha fatto, è lo Spirito che ha tracciato il cammino della nostra Chiesa, la storia e la tradizione che abbiamo ricevuto e quanto, in modo ordinario, portiamo avanti nelle nostre comunità. Allo stesso tempo, dobbiamo ammettere con umiltà che la fiamma di questo fuoco non conserva sempre la stessa vitalità e ha bisogno di essere riattizzata. Incalzati dai repentini cambiamenti culturali e dagli scenari in cui si svolge la nostra missione, talvolta assaliti dalla stanchezza e dal peso della routine, oppure scoraggiati per la crescente disaffezione nei confronti della fede e della pratica religiosa, avvertiamo il bisogno che questo fuoco sia alimentato e ravvivato.

Ciò vale in particolare per alcuni ambiti della vita pastorale, cui vorrei brevemente accennare.

Il primo riguarda certamente *la pastorale ordinaria delle parrocchie*. E qui, anzitutto vorrei condividersi un pensiero di gratitudine, richiamando le parole che Papa Francesco vi aveva rivolto in una delle ultime Messe Crismali: «Grazie per il vostro servizio; grazie per tanto bene nascosto che fate [...]; grazie per il vostro ministero, che spesso si svolge tra tante fatiche, incomprensioni e pochi riconoscimenti».⁴ Le fatiche e le incomprensioni, però, possono anche essere occasione di riflessione sulle sfide pastorali da affrontare. In particolare, circa la relazione tra iniziazione cristiana ed evangelizzazione, abbiamo bisogno di una chiara inversione di marcia; infatti, la pastorale ordinaria è strutturata secondo un modello classico che si preoccupa anzitutto di garantire l'amministrazione dei Sacramenti, ma un tale modello presuppone che la fede venga in qualche modo trasmessa anche dall'ambiente circostante, dalla società come dall'ambiente familiare.

³ *Catechesi*, 30 ottobre 2024.

⁴ *Omelia nella Messa del Crisma*, 6 aprile 2023.

In realtà, i cambiamenti culturali e antropologici che sono avvenuti negli ultimi decenni ci dicono che non è più così, anzi, assistiamo a una crescente erosione della pratica religiosa.

È urgente perciò ritornare ad annunciare il Vangelo: questa è la priorità. Con umiltà, ma anche senza lasciarci scoraggiare, dobbiamo riconoscere che «parte della nostra gente battezzata non sperimenta la propria appartenenza alla Chiesa», e ciò invita a vigilare anche su una «sacramentalizzazione senza altre forme di evangelizzazione».⁵ Ricordiamo le domande dell'Apostolo Paolo: «Come crederanno in colui del quale non hanno sentito parlare? Come ne sentiranno parlare senza qualcuno che lo annuncerà?».⁶ Come tutti i grandi agglomerati urbani, la città di Roma è segnata dalla permanente mobilità, da un nuovo modo di abitare il territorio e di vivere il tempo, da tessuti relazionali e familiari sempre più plurali e talvolta sfilacciati. Perciò, è necessario che la pastorale parrocchiale rimetta al centro l'annuncio, per cercare vie e modi che aiutino le persone a entrare nuovamente in contatto con la promessa di Gesù. In questo contesto, l'iniziazione cristiana, spesso modulata su ritmi scolastici, ha bisogno di essere rivista: occorre sperimentare altre modalità di trasmissione della fede anche al di fuori dei cammini classici, per cercare di coinvolgere in modo nuovo i ragazzi, i giovani e le famiglie.

Un secondo aspetto è questo: *imparare a lavorare insieme, in comunione*. Per dare il primato all'evangelizzazione in tutte le sue molteplici forme non possiamo pensare e agire in modo solitario. In passato, la parrocchia era legata più stabilmente al territorio e ad essa appartenevano tutti coloro che vi abitavano; oggi, però, i modelli e gli stili di vita sono passati dalla stabilità alla mobilità e tante persone, oltre che per motivi lavorativi, si muovono per esperienze di vario genere, vivendo anche le relazioni al di là dei confini territoriali e culturali di appartenenza. La sola parrocchia non è sufficiente per avviare qualche percorso di evangelizzazione capace di intercettare chi non può vivere un'adeguata partecipazione. In un territorio di grandi dimensioni come quello romano, occorre vincere la tentazione dell'autoreferenzialità, che genera sovraffaticamento e dispersione, per lavorare sempre

⁵ *Evangelii gaudium*, 63.

⁶ *Rm* 10, 14.

più insieme, specialmente tra parrocchie limitrofe, mettendo in comune i carismi e le potenzialità, programmando insieme ed evitando di sovrapporre le iniziative. Serve un coordinamento maggiore che, lungi dall'essere un espediente pastorale, intende esprimere la nostra comunione presbiterale.

Un ultimo aspetto vorrei sottolineare: *la vicinanza ai giovani*. Molti di loro – lo sappiamo – «vivono senza più alcun riferimento a Dio e alla Chiesa». ⁷ Si tratta perciò di cogliere e leggere il profondo disagio esistenziale che li abita, il loro smarrimento, le loro molteplici difficoltà, come pure i fenomeni che li coinvolgono nel mondo virtuale e i sintomi di una preoccupante aggressività, che sfocia a volte nella violenza. So che conoscete questa realtà e vi impegnate per affrontarla. Non abbiamo soluzioni facili che ci assicurino risultati immediati ma, per quanto possibile, possiamo restare in ascolto dei giovani, renderci presenti, accoglierli, condividere un po' della loro vita. Allo stesso tempo, poiché le problematiche interessano varie dimensioni della vita, cerchiamo anche, come parrocchie, di dialogare e interagire con le istituzioni presenti sul territorio, con la scuola, con gli specialisti nel campo educativo e delle scienze umane e con quanti hanno a cuore il destino e il futuro dei nostri ragazzi.

E a proposito di età giovanile, vorrei rivolgere una parola di incoraggiamento ai preti più giovani – ci siete quasi tutti, vero? – che spesso sperimentano sulla loro pelle le potenzialità e le fatiche della loro generazione e di questa epoca. In un contesto sociale ed ecclesiale più difficile e meno gratificante, si può correre il rischio di esaurire in fretta le proprie energie, di accumulare frustrazione e di cadere nella solitudine. Vi esorto alla fedeltà quotidiana nella relazione col Signore e a lavorare con entusiasmo anche se ora non vedete i frutti dell'apostolato. Soprattutto vi invito a non chiudervi mai in voi stessi: non abbiate paura di confrontarvi, anche sulle vostre stanchezze e sulle vostre crisi, specialmente con i confratelli che ritenete possano aiutarvi. A tutti noi, ovviamente, è richiesto un atteggiamento di ascolto e di attenzione, attraverso cui vivere concretamente la fraternità presbiterale. Accompagniamoci e sosteniamoci a vicenda.

⁷ *Discorso ai partecipanti della sessione Plenaria del Dicastero per la Dottrina della fede*, 29 gennaio 2026.

Carissimi, sono contento di aver vissuto con voi questo momento di condivisione. Come ho ricordato di recente, il nostro primo impegno è quello di «*custodire e far crescere la vocazione* in un costante cammino di conversione e di rinnovata fedeltà, che non è mai un percorso solo individuale ma ci impegna a prenderci cura gli uni degli altri».⁸ In questo modo, saremo pastori secondo il cuore di Dio e potremo servire al meglio la nostra diocesi di Roma. Grazie!

DIALOGO DEL SANTO PADRE CON I PRETI DI ROMA

Card. Baldassare Reina

Grazie, Santo Padre, per quanto ci ha detto, certamente sarà motivo di un ulteriore approfondimento. La ringraziamo anche per il tempo che adesso ci dedicherà: ci diceva della disponibilità di un confronto con i sacerdoti. In tanti avrebbero voluto farLe tante domande. Le abbiamo raggruppate in quattro per quattro fasce di età. Il primo sarà don Francesco Melone, che è uno dei sacerdoti che ha ordinato Lei lo scorso 31 maggio, e Le farà proprio una domanda su quanto Lei diceva alla fine del Suo intervento, cioè sulle fatiche del giovane clero. Dopo di lui, don Giacomo Pavanello, che è parroco a San Gregorio Magno alla Magliana, una parrocchia di circa 40 mila abitanti, una domanda sulle sfide pastorali di questo tempo. Poi don Romano De Angelis, che è stato parroco in diverse parrocchie della città, da qualche mese è uno dei cappellani dell'ospedale pediatrico "Bambin Gesù", e affronterà il tema della fraternità sacerdotale, che è stato anche quello un tema da Lei affrontato. Alla fine, don Tonino Panfili, che si occupa della vita consacrata da tanti anni in Vicariato, attualmente amministratore della Basilica di Santa Croce in Gerusalemme, e Le porrà le domande che riguardano i sacerdoti anziani. A questo proposito, ricordiamo in questo momento i nostri confratelli ammalati anziani che sono presso la Casa di riposo "San Gaetano" al Divino Amore. Quindi loro quattro in qualche modo parleranno a nome di tutti. Grazie.

⁸ Lett. ap. *Una fedeltà che genera futuro*, 13.

Prima domanda

Buongiorno Santo Padre, Le rivolgo queste parole a nome dei giovani preti della nostra diocesi, anche se già ha risposto a tante domande che abbiamo nel cuore, grazie! Nella maggior parte dei casi, viviamo il servizio pastorale accanto alle realtà giovanili delle nostre comunità. Nei ragazzi si respira un grande desiderio di profondità e di intimità con Dio, nonché il bisogno di ascolto e di comunione. Ma allo stesso tempo emergono in loro numerose ferite relazionali e affettive, spesso accompagnate da ansie e paure, tristezza e solitudine. A volte quindi sembra essere più facile, e forse per noi preti anche più gratificante e conveniente, prendersi cura principalmente del livello emotivo, anestetizzando il dolore attraverso eventi sensazionali ed emozioni forti, piuttosto che aiutarli ad entrare in dialogo con Dio. Una relazione, questa, che invece non è appariscente, rumorosa, affollata di grandi numeri o mediata da leader carismatici, ma che si alimenta nel nascondimento della preghiera, facendo di noi non dei protagonisti ma dei ministri della confidenza con il Signore. Solo l'amicizia con Gesù riempie la nostra solitudine, come Lei stesso Santità ha ricordato il 10 gennaio scorso accogliendo proprio qui i ragazzi romani e i loro educatori. Le chiedo quindi, Santo Padre, cosa consiglierebbe a noi giovani preti per poter incarnare il Vangelo nel mondo di oggi, in particolare in mezzo ai nostri giovani, proponendoci loro come adulti credibili, senza tuttavia trasformare l'evangelizzazione in animazione e il discernimento in intrattenimento? Grazie.

Papa Leone XIV

Bene. La prima cosa che vorrei dire è che è una condizione, una realtà della società oggi, che in un certo senso non possiamo cambiare, però dobbiamo avere gli occhi aperti. È la realtà delle famiglie e le sfide che abbiamo anche con i giovani ragazzi di oggi precisamente, perché vengono tante volte da famiglie che hanno vissuto crisi molto forti, assenza del papà, genitori divorziati, risposati, molti che hanno vissuto anche esperienze di abbandono, le difficoltà che i giovani devono assumere in questa vita che viviamo oggi. Quindi per il sacerdote accompagnare questi giovani significa anche conoscere la loro realtà, essere vicini in questo senso, accompagnarli, ma non essere solo uno tra i giovani. Anche questo è importante: la testimonianza del sacerdote. Il sacerdote giovane può offrire ai ragazzi un

modello di vita, che essere amico di Gesù potrà realmente riempire la loro vita. Ma questo significa che il sacerdote stesso, giovane o meno giovane, vive una vita di amicizia con Gesù, per offrire a questi ragazzi non solo un esempio ma un'esperienza di vita che potrebbe cambiare la vita dei giovani. Poi anche qui penso che lo spirito di evangelizzazione, di cui ho parlato qualche minuto fa, si deve applicare anche ai giovani.

Prima tutti i ragazzi venivano in parrocchia. Sicuramente molte delle vostre parrocchie hanno l'oratorio, in questo stile, cioè un luogo dove i giovani si radunano, giocano... Ancora vengono alcuni, ma non possiamo essere soddisfatti solo con quelli che arrivano lì alla parrocchia; e quindi, anche forse con gli stessi ragazzi, bisogna organizzare, pensare, cercare iniziative che potranno essere una forma di uscita. Papa Francesco parlava tanto della Chiesa in uscita. Dobbiamo andare noi, dobbiamo invitare altri giovani, andare con loro alla strada; offrire forse diversi modi, attività... Lo sport può essere anche un cammino per invitare i giovani. Altre attività, arte, cultura... Invitare i ragazzi a venire, a cominciare a conoscere. Forse conoscere è anzitutto un'esperienza umana di amicizia, che può pian piano aiutare ad arrivare a un'esperienza di comunione. Molti giovani vivono un isolamento, una solitudine incredibile, dopo la pandemia, ma non è cominciato lì. Con il famoso *smartphone*, che probabilmente tutti portano in tasca oggi, vivono soli anche se dicono: "No, il mio amico è qui," ma non c'è un contatto umano. Vivono una specie di distanza dagli altri, una freddezza, senza conoscere la ricchezza, il valore dei rapporti veramente umani. Quindi anche lì bisogna cercare come offrire ai giovani un altro tipo di esperienza di amicizia, di condivisione e, pian piano, di comunione, e da quella esperienza invitarli anche a conoscere Gesù, che ci invita a essere non i suoi servi ma i suoi amici.

Per fare tutto questo ci vuole molto tempo, sacrificio, anche riflessione, vedere come arrivare a questi giovani che oggi sono portati via a una vita terribile tante volte, la dipendenza dalla droga, la delinquenza, la violenza, difficoltà, questo isolamento... Un giovane non molto tempo fa mi ha fatto la domanda così: "Ma Lei parla molto di comunione e di unità, perché? Qual è il valore?". Cioè non capiva neanche, in questa esperienza che vive, che c'è un valore grande nell'uscire dalla solitudine e cercare amici e comunione. Quindi io penso che per quella strada lì anche i giovani sacerdoti, che sono più vicini ai giovani per età, per cultura, per formazione, potranno

fare un grande servizio per annunciare questo messaggio che, in fondo, è sempre il Vangelo.

Seconda domanda

Santità, buongiorno e grazie di cuore per questo momento. Desidero farLe una domanda relativamente ai tempi che stiamo vivendo, che sono segnati da una progressiva marginalizzazione del religioso dal panorama sociale contemporaneo, soprattutto nelle grandi città come Roma. Come possiamo essere incisivi per questa cultura postmoderna dentro cui tutti viviamo, respiriamo, senza però tornare a schemi del passato che risulterebbero un po' anacronistici? Quale priorità nella nostra pastorale per poter rispondere evangelicamente alle sfide del nostro tempo? Lo dico in un altro modo, il Vangelo si è sempre inculturato, oggi siamo probabilmente davanti a una nuova inculturazione, come possiamo far sì che questa inculturazione sia favorita, accompagnata e non ostacolata dalle nostre iniziative? Grazie.

Papa Leone XIV

Una cosa, che io stesso sto cercando, è come rispondere a questa sfida, che comincia con la necessità di conoscere veramente la comunità dove sono chiamato a servire. Parlo personalmente. Io ho vissuto a Roma per quattro anni negli anni '80, poi per dodici anni dal 2000 al 2012-13, poi adesso da tre anni, e ogni volta che torno a Roma, in un certo senso, trovo un'altra Roma. Sono tante cose... La "città eterna", diciamo, le strade sono le stesse, le buche sono uguali, però la vita è tanto cambiata. Allora, per servire anche come Vescovo di Roma avevo pensato molto, quando siamo andati a Ostia domenica scorsa, per parlare con questa gente, con queste persone, bisogna cominciare con il conoscere a fondo per quanto possibile la loro realtà. Non posso portare neanche una continuità: se mi cambiano da una parrocchia a un'altra parrocchia, pensare: "Questo ha funzionato là, continuiamo le stesse cose". Se vuoi amare qualcuno devi prima conoscere. Se vuoi amare e servire una comunità è molto importante conoscere.

E ci sono tante realtà in questo mondo di mobilità, di cui ho parlato un po', che cambia continuamente. E allora ci vuole uno sforzo da parte dei parroci, dei sacerdoti, di tutti coloro che collaborano anche nel consiglio parrocchiale, di vedere realmente quali sono le sfide di questo momento in questo posto, in questa parrocchia che dobbiamo un po' vedere e conoscere.

Poi, circa la realtà del mondo di oggi, non ho parlato finora di una realtà che arriva a noi anche se noi non vogliamo: l'intelligenza artificiale, l'uso dell'internet, che anche nella vita del sacerdote è presente. Tra parentesi, faccio l'invito a resistere alla tentazione di preparare le omelie con l'intelligenza artificiale! Come tutti i muscoli nel corpo se non li utilizziamo, se non li muoviamo muoiono, il cervello ha bisogno di essere utilizzato, allora anche la nostra intelligenza, la vostra intelligenza bisogna esercitarla un po' per non perdere questa capacità. Ma ci vuole molto di più, perché per fare una vera omelia che è condividere la fede, I.A. mai arriverà a poter condividere la fede! Questa è la parte più importante: se possiamo offrire un servizio, diciamo inculturato, nel posto, nella parrocchia dove stiamo lavorando, la gente vuole vedere la tua fede, la tua esperienza di aver conosciuto e amato Gesù Cristo e il suo Vangelo. E questo è qualcosa che dobbiamo coltivare continuamente.

E lì allora dico molto sinceramente, a tutte le domande, che parte della risposta è l'importanza di una vita di preghiera. Non solo la routine di recitare più veloce possibile il breviario, che porto anche nel cellulare, ma il tempo di stare con il Signore, di ascoltare con la Parola di Dio, con la preghiera dei Salmi, questa lode al Signore. Ma anche la capacità di entrare in dialogo, di ascoltare davvero e di esprimere le difficoltà che porto nel cuore: "Perché Signore, cosa vuoi da me? Che posso fare?". Allora, con questa esperienza di una vita autenticamente radicata nel Signore, possiamo offrire qualcosa che non è nostro. Non è perché io sono offro quello che sono io, questo è un inganno tante volte in internet, tiktok, e vogliamo essere noi: "Io ho tanti *follower*, tanti *like*, perché vedono che io sto dicendo...". Non sei tu: se non stiamo trasmettendo il messaggio di Gesù Cristo, forse ci stiamo sbagliando, e bisogna anche lì riflettere molto bene con molta umiltà a vedere chi siamo e quello che stiamo facendo. Ma con questo atteggiamento di amore, di servizio, di umiltà, di ascolto, possiamo scoprire veramente che cosa possiamo fare per rispondere a questa comunità dove siamo chiamati a servire.

Terza domanda

Santo Padre, in questi 39 anni di ordinazione presbiterale ho potuto sperimentare che la fraternità sacerdotale è possibile, ed è bella. Anche perché nei nostri presbitéri, a Roma, abbiamo la possibilità di accogliere

anche sacerdoti di altre diocesi che sono una ricchezza, non solo per l'aiuto che danno ma anche proprio per alimentare la fraternità sacerdotale. Ed è vero che poi nello stare insieme si sperimenta quello che diceva san Giovanni Berchmans: "La vita comune è grande penitenza, ma ho sperimentato che è anche fonte di immensa gioia". Tre semplici episodi: dopo il malore di un pomeriggio, mi sono accorto al mattino dopo che i miei confratelli, senza dir nulla, si erano organizzati durante la notte a turni di un'ora per venire riservatamente a vedere come andavano le cose, come stavo. Altro episodio che mi colpì, quando morì mia madre – io sono figlio unico, papà era già morto – un giovane confratello, vedendomi un po' turbato, mi disse: "Romano, ricordati che, finché io sarò vivo, tu nella vita non sarai mai solo". Ho fatto anche l'esperienza di un momento doloroso, un'incomprensione dolorosa, e lì mi ha illuminato il Vangelo: pregare per quella persona, per quel confratello, e chiedere che il Signore lo benedicesse. E, dopo pochi mesi, la gioia del messaggio della riconciliazione. Allora, di fronte a questo, dico, però ci sono dei pericoli, Santo Padre, che Le propongo, per chiedere da Lei un consiglio e qualche suggerimento. Il primo è la difficoltà di essere sé stessi per la paura del pettegolezzo, di essere venduti per trenta denari, così che qualcuno possa farsi bello raccontando delle cose. Poi, le diverse sensibilità che possiamo avere sono certamente una ricchezza, però c'è la tentazione, invece di trasformarle in opportunità, di fare squadre contrapposte che si combattono. E poi, quello che mi sembra il pericolo più grande, che è quello della gelosia: cioè quello di essere incapaci di gioire per le capacità di un confratello, che rischia di diventare un nemico semplicemente perché è apprezzato e ha successo pastorale. A volte, mi vengono in mente le parole un po' amare di un confratello, ma che c'entrano un po': "Se vuoi far del male a qualcuno parlane bene", perché allora lo esponi ad essere colpito. Ma certamente Lei potrà darci una indicazione preziosa per valorizzare tutto questo. Grazie Santo Padre!

Papa Leone XIV

Grazie. Potrei dire, come il professore: "Ma lei ha già risposto alla sua domanda, e quindi...". Comincio con una cosa veramente dolorosa – direi negativa – che è un po' come una delle "pandemie" del clero a livello universale, a volte. Si chiama l'*"invidia clericalis"*, che è quella in cui un sacerdote, che vede che un altro è stato chiamato ad essere parroco di

una parrocchia più grande, più bella, chiamato ad essere vicario, chiamato non so... allora si rompono proprio i rapporti; e non solo questo, ma anche con i pettegolezzi, criticando, dicendo... Si distrugge invece di vedere come costruire vincoli, ponti di amicizia, di fraternità sacerdotale. Quindi, dico questo subito per lasciarlo da parte, ma stiamo attenti, per favore, a questa realtà. Siamo tutti umani, ci sono sentimenti, emozioni, tante cose, però, come sacerdoti – e spero già dal seminario – possiamo dare modelli di vita, dove i sacerdoti possano essere davvero amici, fratelli, e non nemici o indifferenti gli uni verso gli altri. E non so cosa è peggio: se essere nemico o essere indifferente verso l'altro, c'è da pensare in tutti e due.

Ho visto esempi bellissimi di fraternità sacerdotale e ne dico qualcuno, perché può servire anche per tutti, i più giovani e i più grandi. Un sacerdote di Chicago, che aveva i suoi compagni di seminario che avevano fatto, dal giorno dell'ordinazione sacerdotale, un patto, un accordo: che tutti i mesi – non so, hanno scelto il quarto giovedì, non so... – che tutti i mesi avrebbero fatto, una volta al mese, un incontro tra di loro. Era una “classe” di un buon numero di sacerdoti, e io ne ho fatto la conoscenza quando uno di loro, che era già vescovo ausiliare a Chicago, aveva 93 anni, e ancora si radunavano quelli sopravvissuti fino a quell'età. Hanno voluto, per tutta la vita, continuare questa bellissima amicizia che avevano formato già dal seminario. Ma non era solo un riunirsi e basta, era un'esperienza di preghiera, in cui dedicavano un momento della giornata a pregare, poi a studiare.

E qui voglio dire un'altra cosa a tutti: che lo studio nella nostra vita dev'essere permanente, continuo. Quando sento da qualcuno che mi dice – questo è storico, me lo ha detto un sacerdote –: “Io non ho più aperto un libro da quando sono uscito dal seminario”. Mamma mia – ho pensato – che tristezza! E quanto è triste per i suoi fedeli, che devono ascoltare Dio sa che cosa. Dobbiamo anche aggiornarci, e quel gruppo di sacerdoti, in questo raduno che facevano tutti i mesi, ad ognuno, ogni volta a turno, dicevano: “Tocca a te, scegli un articolo, una cosa”. La persona poi lo mandava a tutti in anticipo, tutti lo leggevano, poi nel momento della condivisione parlavano di teologia, di pastorale, di nuove iniziative, della realtà della Chiesa, ecc. Era una cosa bellissima. E per loro propria iniziativa.

E lì, allora, un altro punto molto importante: se io resto qui seduto a dire: “Nessuno viene a trovarmi” – può succedere a qualcuno di voi –, non

abbiamo paura di bussare alla porta dell'altro, di prendere l'iniziativa, di dire ai compagni o a un gruppo di amici, ad alcuni: "Perché non facciamo un incontro ogni tanto, per studiare insieme, riflettere insieme, un momento di preghiera e poi un buon pranzo?". Il parroco con la migliore cuoca può invitare gli altri, così si fa un buon pranzo insieme. Questi di cui parlo, i sacerdoti a Chicago, lì i sacerdoti diocesani tutti giocano a golf. Allora, in estate, andavano anche a fare un po' di sport insieme. La cosa è che qualcuno deve prendere l'iniziativa. Forse non può essere con tutti – sono anche molto realista qui –, Dio ci ha fatti tutti diversi, grazie a Dio! Non sono due della stessa taglia, per dire, però mi trovo meglio con quello o questo. Quell'altro è una buona persona però non avrò la fiducia – che è quello che Lei diceva nella domanda –, non si può dire tutta la storia della tua vita a chiunque passa di lì. Bisogna trovare alcune persone con cui vivere un'esperienza, per avere forse la possibilità di avere un'amicizia, un rapporto fraterno con un po' più di profondità, e di condividere la vita, di non trovarti solo. Come questo giovane sacerdote che Le ha detto: "Finché ci sarò io tu non sarai mai solo". Dovremmo cercare di costruire rapporti fraterni sacerdotali anche in questo senso. Non sarà sempre il parroco con i suoi vicari, forse è meglio un gruppo di parroci, non so, bisogna vedere la realtà. Però creare situazioni per rompere questa tendenza che ci porta alla solitudine, all'isolamento gli uni dagli altri. E cercare veramente di prendere un po' di tempo – non può essere tutti i giorni evidentemente –, però con una certa periodicità, di fare un raduno, e non via schermo. Quello è importante, può anche avere un suo valore, ma in presenza, trovarsi insieme, fare un incontro, per condividere le gioie e anche le difficoltà della vita. Condividere esperienze. Può esserci un momento in cui uno si trova in crisi, sia per la salute sia per qualche difficoltà, se si trova da solo, la crisi molte volte ci porta lontano da ciò che è la nostra vita. Se ho un gruppo di fiducia dove ho vissuto un'esperienza, posso continuare a camminare insieme a loro, se c'è qualcuno con cui condividere le difficoltà, i momenti delle prove ecc. Quindi questo sarebbe molto concretamente un tipo di esperienza che ancora oggi si possa sognare; questo tipo di vita sacerdotale, per promuovere un'autentica fraternità sacerdotale.

Quarta domanda

Il giorno della Sua elezione, Santità, ho capito che ero ormai tra i sacerdoti più anziani. Anche il Papa è più giovane di me di un anno! E quando faccio le riunioni in Vicariato, tutti sono più giovani di me – il Cardinale, il Vicegerente, il Vescovo, i Direttori –, e quindi è un'esperienza continua di questa età, ormai la maturità. In parrocchia c'è un Vescovo emerito, che è più grande di me, ma ci sono tre sacerdoti provenienti da varie diocesi, e lì facciamo una bella esperienza di fraternità, per continuare questo discorso così importante. E questi giovani sono una ricchezza. Rappresento quindi la generazione dei preti anziani, oggi qui sono la voce di tutti i presbiteri avanti negli anni. Molti sentono la solitudine dopo una vita totalmente dedicata al Vangelo e alla Chiesa: dopo tanta gente, tanta solitudine. Molti, purtroppo, segnati dalla malattia, si sono necessariamente messi da parte prima ancora della pensione. La domanda è duplice: cosa suggerisce a chi di noi è solo e malato, e che ormai offre la sua fragilità e il suo limite, insieme al Pane eucaristico, a Gesù vittima. Ma Le chiedo anche questo, Santità: come possiamo, noi sacerdoti anziani, nei nostri presbitéri, aiutare i più giovani a rimanere giovani spiritualmente, entusiasti nell'annunciare la Parola, appassionati nel costruire la Chiesa sposa di Cristo?

Papa Leone XIV

Una cosa che dico è che, anche se non si può fare tutto perfettamente, bisogna prepararsi nella vita, in un certo senso, a poter accettare, quando arriva il momento, l'età, l'anzianità, la malattia, e anche la solitudine. Però, se uno ha vissuto tutta una vita con un certo spirito di dialogo, di amicizia, comunione e fraternità, in effetti si possono trovare risposte molto concrete a questa esperienza di essere solo e malato, per esempio. Ci sono persone – lo diciamo con una certa franchezza – che già come giovani vanno per le strade della vita con una certa amarezza, non hanno mai saputo vivere esperienze di amicizia, di fraternità o di comunione. E quindi già da giovani, o dalla mezza età, vivono già con questa amarezza, mai contenti di niente e sempre con questo spirito un po' negativo.

Se uno vive tutta la vita come un cammino che ci porta avanti, anche con il peso degli anni, tante volte anche – o da giovane o da anziano – con malattie, con queste difficoltà, avrà la capacità, con la grazia di Dio, di

accettare la croce, la sofferenza che viene, perché lo fa con lo stesso spirito di preghiera e sacrificio che ha voluto avere il giorno dell'ordinazione sacerdotale, quando ha detto al Signore: "Sì, Signore, ti voglio seguire in tutto e accetterò ciò che mi dà la vita come parte della tua volontà".

Allora lì ci vuole tutta una spiritualità, che bisogna coltivare, anche dal Seminario e in avanti. Non posso dire a un ragazzo di 22 anni: "Preparati per quando arriverai a 80", però è tutto un cammino, è tutto un modo di entrare nella vita con un certo spirito di gratitudine. Non ho parlato di questo ancora, ma cominciando con la gratitudine per essere stati chiamati ad essere sacerdoti. Tante volte dimentichiamo quanto è grande la nostra vocazione, e quanto è importante per la vita della Chiesa. Non per un senso di clericalismo – "Ecco qui ci sono io" –, ma perché il Signore ci ha chiamati ad essere suoi amici, discepoli, servitori di tutto il suo popolo, e questo è bellissimo! Allora, vivere con uno spirito di gratitudine dal primo giorno del mio sacerdozio mi potrà aiutare a vivere, anche come anziano, come persona con la croce di una malattia, a dire: "Grazie Signore per la vita, per il dono che mi dai".

Sapete molto bene che in molti Paesi – in Europa, in Italia... In Canada è già legale –, se ne parla in molti posti, dell'eutanasia: la questione del fine vita, persone che non hanno più un senso di vita e stanno lì con la croce di una malattia e dicono: "Questa non voglio portarla più, preferisco togliermi la vita". Se noi siamo così negativi sulla nostra vita, e a volte con meno sofferenza di quella che portano tante persone, come possiamo dire loro: "No, tu non puoi toglierti la vita, devi accettare...". Però poi noi ci comportiamo così, molto negativi in tutto. Cioè, dobbiamo essere noi i primi testimoni del fatto che la vita ha un grandissimo valore. E la gratitudine durante tutta la vita è molto importante.

Anche l'umiltà. L'umiltà: l'atteggiamento di voler riconoscere che non sono io, è il Signore che mi ha dato la vita, è il Signore che mi accompagna e che mi porta nelle sue braccia, anche in quei momenti in cui sono più debole. Il Signore è lì con noi. E vivere con questo spirito dà vita, speranza.

Oltre a questo, la vicinanza. E qui vorrei invitare tutti i presenti a pensare: sicuramente tutti conosciamo qualche anziano, qualche malato, sacerdote, laico, religiosa... che vivono momenti di grande difficoltà. Chiamiamo, andiamo a visitarli. Facciamo uno sforzo anche noi ad aiutare queste persone che soffrono. Istituzionalmente, in passato, era più frequente che

il sacerdote nella parrocchia – non so, per dire, tutti i giovedì – portava la Comunione e l’Olio (degli infermi), andava a visitare tutti i malati nella parrocchia. Oggi, con meno sacerdoti, più anziani, è diventato: “Vabbè, mandiamoci i laici, lo fanno loro”. È un bel servizio che i laici fanno, portando la Comunione per esempio nelle case. Ma questo non significa che il sacerdote può restare in casa a vedere internet, mentre gli altri stanno visitando. Cioè, anche per noi, è un servizio, un apostolato, una forma di pastorale molto importante vivere questa vicinanza con quelli che soffrono.

I sacerdoti anziani hanno anch’essi un servizio. Anche se sono malati a letto, se hanno vissuto una vita veramente di servizio e sacrificio, sanno molto bene che la loro preghiera può essere anche un grande servizio, un grande dono. La loro vita ancora ha un senso grande. E che possono ricordare e accompagnare ancora tante persone, situazioni, comunità, che hanno bisogno della loro preghiera. Per vivere quello spirito – certo, se uno non ha pregato per quarant’anni e poi dice qui sono a letto, non so cosa fare, è difficile –: anche lì, bisogna vivere una formazione continua della nostra vita spirituale. Parte dalla preparazione, prima di diventare diciamo anziani e malati.

E qui posso inserire ancora una cosa in più, per tutti, e che può prendere forme diverse: non abbiamo paura di continuare la bella prassi dell’accompagnamento spirituale, di avere qualcuno nella tua vita che ti conosce. Un amico, bene. Però tante volte un buon confessore, può essere un sacerdote, una persona di molta saggezza spirituale, che potrà accompagnarti e aiutarti nei momenti di grande difficoltà. Siamo tutti umani, tutti passiamo momenti difficili, di dolore di tutti i tipi, però avere qualcuno di fiducia che veramente ci può accompagnare da molto vicino, nel cuore, nello spirito, è anche un dono grande che possiamo riconoscere come aiuto alla nostra vita. E alcuni, spero che molti di voi abbiate questo dono – non tutti ce l’hanno – che abbiate il dono anche di saper accompagnare gli altri quando vivono questo tipo di difficoltà.

Quindi, non è solo un periodo di anzianità, è tutta una vita che dobbiamo vivere in questo camminare insieme, camminare con Gesù e crescere in questo spirito di fede, speranza e autentica carità.

Era l’ultima domanda. Se mi domandate altre cose, forse non ci sono più risposte oggi! Però voglio dire di nuovo e molto sinceramente che sono molto contento di questo incontro con voi. Purtroppo non si può realizzare

più spesso... Come Vescovo diocesano, tutti i mesi avevo un incontro con i sacerdoti, e questo lo dico per i Vescovi. Ho saputo di una diocesi dove il Vescovo arrivava per i primi dieci minuti per l'incontro con il clero, poi andava via... Spero che non sia Lei... ma era un altro Paese! Bisogna saper vivere e accompagnare e camminare insieme, Cardinali, Arcivescovi, Vescovi, Vicari episcopali, parroco con i suoi vicari, vivere questo spirito. Non solo quello che dice nella carta un programma, ma un autentico spirito di fraternità in questo senso, e di un impegno di fare insieme quello che è la nostra missione di servire nella Chiesa. Allora vi auguro sinceramente un buon cammino quaresimale, che è tempo di conversione e di gioia per tutti. E che abbiamo anche opportunità nel futuro di vivere in questo spirito. Possiamo concludere con la benedizione.

V

Ad participes incepti «Progetto Policoro» Conferentiae Episcopalis Italicae.*

Nel nome del Padre e del Figlio e dello Spirito Santo.

La pace sia con voi!

*Cari fratelli Vescovi,
cari fratelli e sorelle, buongiorno e benvenuti!*

Il Progetto Policoro ha raggiunto il traguardo dei trent'anni: un'occasione che ci deve aiutare a guardare avanti con gratitudine e fiducia. Voi giovani siete il volto bello dell'Italia che non si arrende, non si rassegna, si rimbocca le maniche e si rialza. In trent'anni avete seminato un'immensa quantità di bene che vale la pena raccontare: giovani che si sono impegnati nel sociale e nella politica; vite che si sono rimotivate grazie al Vangelo e alla dottrina sociale della Chiesa.

Sono stati detti tanti “no” a scorciatoie di corruzione, sfruttamento del lavoro e ingiustizie; alcuni beni confiscati alle mafie sono diventati investimenti nel sociale; sono nate cooperative che hanno fatto fiorire città e territori; molti giovani sono stati accompagnati nel creare attività imprenditoriali. In più, avete speso ore nelle scuole e nelle parrocchie per educare al senso del lavoro e della giustizia, per formare alla pace, per sensibilizzare al bene comune. Avete medicato le ferite di giovani tenuti ai margini, delusi e disimpegnati. Grazie per tutto questo bene seminato! Grazie perché avete ben chiaro che nessun giovane nella vita può essere lasciato “in panchina”, ma va sostenuto nel realizzare i suoi sogni e nel migliorare il mondo.

Era il 1995 quando il Progetto Policoro ha mosso i primi passi, grazie alla creatività pastorale dei Direttori nazionali di pastorale sociale, Caritas e pastorale giovanile della Conferenza Episcopale Italiana. Il Convegno Ecclesiale di Palermo aveva chiesto un'attenzione specifica al Sud del Paese. Il Progetto è stata una proposta, e con il passare del tempo è cresciuto cercando di rispondere alle nuove esigenze e, soprattutto, di evangelizzare il mondo del lavoro. Si sono succedute diverse persone nelle responsabilità

* Die 21 Februarii 2026.

di formazione e di accompagnamento, in una staffetta che ancora continua. Ognuno di loro ha contribuito a far crescere il Progetto nei territori. Il lavoro coordinato di molti ha moltiplicato le energie e i risultati. È un'immagine viva e giovane di ciò che la Chiesa può e deve essere a servizio del Paese. Di tutto rendiamo grazie al Signore, che con la forza dello Spirito Santo vi ha reso vivi e generativi nel sociale, capaci di amare la vita.

C'è ancora bisogno del vostro impegno, soprattutto in una stagione di inverno demografico, di spopolamento delle aree più fragili del Paese, di giovani che rischiano di essere demotivati e di chiudersi. Nessuno dev'essere trascurato. Nessuno deve sentirsi abbandonato. Il Progetto Policoro è nato come esperienza ecclesiale ed è il frutto della fantasia di una Chiesa che non solo vuole fare qualcosa per i giovani, ma li rende protagonisti del suo cammino e del futuro di ogni territorio. Con voi siamo Chiesa al servizio del mondo, come lievito nella pasta.

Uno degli atteggiamenti più belli che vivete quotidianamente è quello dell'accompagnamento: le Diocesi vi scelgono e vi prendono per mano, e voi affiancate giovani alla ricerca di una strada nel lavoro, nell'economia e nella società. In questo modo, il vostro impegno per rispondere alla crisi lavorativa e sociale del Mezzogiorno si è trasformato in rinnovato coinvolgimento anche di altri territori. È sempre il momento di contagiare col vostro entusiasmo e con la vostra sensibilità anche i luoghi più refrattari e le persone più rassegnate. Guardando avanti, non perdetevi di vista i riferimenti che vi hanno condotto fino a qui e che vi permetteranno di camminare ancora a lungo. In questo momento, vorrei idealmente riconsegnarvi di nuovo a tutti voi.

La bussola del vostro impegno è *il Vangelo*: in esso sta la vera forza che trasforma i cuori e il mondo. Don Mario Operti, tra gli ideatori del Progetto insieme a mons. Giuseppe Pasini, così scriveva: «Se fossimo così poveri da non poter dare niente agli altri, forse riusciremmo ad avere più coscienza della ricchezza del Vangelo, che può veramente cambiare la vita della gente e aiutare le persone a camminare».¹

Un secondo riferimento è *l'insegnamento sociale della Chiesa*. Lo studio della dottrina sociale vi permette di amare questo tempo e vi offre gli strumenti per interpretare la realtà. Non lasciatevi ammalare da profeti di

¹ M. OPERTI, *In cammino ogni giorno. Vangelo, giovani, lavoro*, Teramo 2020, 178.

sventura che vedono tutto negativo; ma non siate così ingenui da pensare che tutto va bene. Come ci insegna San Paolo: «Non spegnete lo Spirito, non disprezzate le profezie. Vagliate ogni cosa e tenete ciò che è buono».² La centralità della persona umana, il bene comune, la solidarietà, la sussidiarietà, la destinazione comune dei beni, la partecipazione, l'ecologia integrale e la pace ci guidano nel costruire una società conforme al disegno d'amore di Dio sull'umanità.

La terza risorsa è *la comunità* come incubatore di futuro. La cultura attuale tende a pensarci isolati e in competizione. Invece il lavoro, l'economia, la politica, la comunicazione non si sostengono sul genio di leader solitari, ma su esperti di relazioni sociali. Quando cresce la vita comunitaria, nella società come nella Chiesa, allora abbiamo creato la condizione perché possa germogliare la vita. Sarete generativi ogni volta che avrete cura delle reti comunitarie. L'intelligenza, il talento, la conoscenza, l'organizzazione sociale, la laboriosità si sviluppano grazie a relazioni buone. Se sognerete insieme, se dedicherete tempo a far crescere percorsi condivisi, se amerete le vostre città, diventerete come il sale che dà sapore a tutto.³

Infine, ricordatevi che avete tanti *padri e madri nello Spirito*, che sono stati punti di riferimento per città e territori e per l'intero Paese: sono i santi e i testimoni il cui impegno sociale è stato fonte di rinnovamento civico e caritativo. Come non ricordare figure quali Francesco d'Assisi, nell'ottavo centenario dalla sua morte, Caterina da Siena, Giovanni Bosco, Bartolo Longo, Francesca Cabrini, Armida Barelli, Luigi Sturzo, Piergiorgio Frassati, Alberto Marvelli, Giorgio La Pira, Lorenzo Milani, Primo Mazzolari, Maria di Campello, Aldo Moro, Tina Anselmi, Pino Puglisi, Tonino Bello, Annalena Tonelli? L'elenco potrebbe continuare e questo è bellissimo. È un esercizio che vi invito a fare: conoscere biografie segnate dalla presenza dello Spirito nei luoghi in cui abitate. Conoscerle e narrarle. C'è un fiume di santità che ha reso fertili le nostre comunità. È il segno concreto che Dio non ci lascia mai soli. Egli ci ha amato, continua ad amarci e non si stanca di rendersi presente con persone in carne e ossa capaci di trasformare la vita sociale e di evangelizzare il mondo del lavoro. Da loro imparate il coraggio e l'apertura quotidiana alla Grazia.

² 1 Ts 5, 19-21.

³ Cfr Mt 5, 13.

Carissimi, andate avanti insieme con fiducia. L'Italia e l'Europa hanno bisogno di voi e del vostro entusiasmo. Non smettete di sognare e di stringere legami con altri giovani europei e di altri Continenti che come voi amano la Chiesa e lavorano in suo nome nella società. Vi seguo con speranza, vi ricordo nella preghiera e di cuore imparto a voi e alle vostre famiglie la benedizione apostolica. Grazie!

VI

In visitatione pastorali parociae «Sacratissimi Cordis Iesu ad Castrum Praetorium» (Romae).*

Saluto prima della Santa Messa

Buongiorno e buona domenica a tutti! Buongiorno! Che bello!

E grazie per l'accoglienza e questa gioia, che, essendo il giorno del Signore, domenica, ricorda il giorno della Risurrezione, gioia della nostra speranza.

E anche se la prima domenica di Quaresima è un tempo di preparazione, di conversione, anche questo è tempo di gioia, perché sappiamo tutti che il Signore vuole riceverci, vuole accoglierci, come questa parrocchia!

Quanto è bello trovarci in un posto dove tutti e tutte sono benvenuti! Grazie a voi, grazie a questa parrocchia! Il nome stesso – “Cuore di Gesù”, “Sacro Cuore” – fa pensare a ciò che significa per noi il simbolo del cuore: simbolo di amore, di carità, di questa generosità dell'amore del Signore che non conosce limiti.

E proprio questa mattina vediamo persone di tanti Paesi del mondo, tutti radunati qui, che rappresentano questa unità, comunione, e fratellanza, questo vivere insieme, che solo Gesù può fare possibile. È l'amore di Gesù, è la sua misericordia che ci ha convocato questa mattina. E allora anche io dico: “Grazie Signore, grazie a voi, e benvenuti a questa celebrazione!”

Saluto anche la comunità dei Salesiani e delle Salesiane che sono qui presenti. Pensiamo alla storia di questa parrocchia, cominciando con don Bosco, con i Salesiani, e il mio predecessore che si chiamava anche lui Leone, Leone XIII. Viviamo una storia che non è solo del passato. Oggi facciamo storia perché ancora oggi vogliamo vivere questa bellissima tradizione di servizio, di carità, di lavoro con i giovani. Che bello vedere tutti questi bambini qui davanti! Un applauso per loro! Viviamo la gioia della vita: quanto è bello essere vivi, avere questo dono di vita che il Signore ci dà. Tanti, tanti auguri! Buona domenica, buona celebrazione!

* Die 22 Februarii 2026 (Dominica I in Quadragesima).

Incontro con il Consiglio Pastorale parrocchiale

Ringrazio molto sinceramente per tutto quello che avete fatto per organizzare questa visita, il Parroco – forse è troppo umile... – suppongo che abbia fatto qualcosa pure lui... E facciamo un applauso anche al Parroco questa mattina! E a tutta la famiglia salesiana: questa è casa loro! Però una cosa molto bella è che non è solo casa loro, come loro stessi fanno capire: è la casa di tutta la parrocchia, di tutti i fedeli, di questo fiume di pellegrini che passano ogni giorno per Termini, per questo punto della città – praticamente il centro città, il cuore della città, e cuore di Gesù. È veramente bellissimo vivere questo spirito non solo del cuore di una città, ma del cuore di Gesù, che è pieno sempre di amore e di misericordia. Una misericordia che si manifesta in tanti servizi, tante forme di carità, di accoglienza, accompagnamento, di vicinanza di Cristo, vicinanza della Chiesa a tutte queste persone.

Purtroppo non abbiamo tanto tempo questa mattina, mi piacerebbe anche ascoltare dai diversi gruppi quello che fate, che state facendo, le sfide che avete... però è un primo incontro, speriamo che ci siano opportunità nel futuro, ma come abbiamo visto anche in questi anni il Consiglio educativo – come lo chiamate voi? – “La Comunità educativa pastorale”, in spirito salesiano, o “Consiglio Pastorale” è una espressione tanto importante della vita della Chiesa, che è sempre sinodale. “Sinodo” significa camminare insieme con gli altri, camminare tutti insieme. E allora voi, che rappresentate tanti settori, tante comunità, tante realtà di questa parrocchia, riuniti qui insieme, lavorando insieme, rappresentate anche questa bellissima dimensione della vita ecclesiale, della vita della Chiesa. Grazie per tutto quello che fate. Vi auguro veramente non solo la benedizione del Signore, ma questa grazia del Signore, che è l’amore e la carità, che è per tutti. Quindi avanti sempre e grazie per tutto quello che fate! Grazie!

Una foto con tutti, vediamo se riesce... il fotografo ci dirà... Con piacere!

Incontro con la Comunità dei Salesiani

Grazie per questo bellissimo saluto, e per tutto l’affetto e fedeltà che lei ha comunicato con queste parole. Vorrei fare questo saluto cominciando con le parole che leggo scritte qui sul leggio, l’ambone della Parola di Dio.

La frase del capitolo 20 del Vangelo di san Giovanni dice: “Gesù in presenza dei suoi discepoli fece molti altri segni, altri segni che non sono

stati scritti in questo Libro, questi sono stati scritti perché crediate che Gesù è il Cristo, il Figlio di Dio, e perché credendo abbiate la vita nel Suo nome”. Fra tanti segni che non sono stati scritti, c’è la vita consacrata, e sinceramente vorrei dire a voi, c’è la comunità salesiana.

Voi fate parte, siete espressione di uno di questi segni non scritti nel libro, però sì, scritti nel cuore di Gesù: ancora oggi continuate questo servizio così importante in tante parti del mondo, anche dove c’è la guerra, dove c’è conflitto, dove c’è povertà, dove Gesù vuole essere presente.

E lo fa per mezzo della vostra comunità e il vostro servizio anche qui a Roma, anche qui in questa parrocchia, anche qui con la Casa generalizia della vostra Congregazione.

Ho già raccontato, quando ho visitato la parrocchia a Castel Gandolfo, alla comunità – lo dico anche qui... questa volta è pubblico, lo stanno filmando, registrando [*risate*]: da ragazzo, prima di entrare negli agostiniani, feci anche una visita alla comunità salesiana.

Siete arrivati al secondo posto, mi dispiace! [*risate*] Però forse c’è qualcosa che è rimasto nel mio cuore, anche unito a voi, nella comunità salesiana. E infatti ho visitato più comunità salesiane che agostiniane in questi primi dieci mesi di Pontificato. E quindi vi sono davvero vicino.

E la provvidenza di Dio, che ci accompagna sempre, mi aiuta a riconoscere questi grandi doni che avete ricevuto nel vostro carisma: questo servizio ai giovani, questo amore per la pastorale educativa, tante espressioni che vivete in molti Paesi del mondo. E non dimentico qui che il presidente dell’Apsa è salesiano, accompagnandoci anche nei bisogni materiali, diciamo in questo senso. È veramente grande poter celebrare insieme la nostra fede, e sentire nel cuore questa vicinanza ai più piccoli del Regno, a queste comunità che sono presenti qui a Roma, qui in questa zona di Termini, e dove voi state servendo veramente con molta generosità i giovani, non solo italiani, ma anche stranieri, creando queste opportunità di servizio, come lo studio dell’italiano – prima ho detto al professore che farei parte anche io delle sue classi di italiano, che sempre può aiutare!

Vivete questo spirito d’amore di Gesù seguendo la testimonianza di Don Bosco. Tanti auguri a voi, grazie per il vostro servizio. Camminiamo insieme uniti nella Chiesa, uniti nel Sacro Cuore di Gesù. Grazie!

Facciamo la Benedizione e poi preghiamo insieme.

Padre Nostro...

VII

In conclusione Exercitiorum spiritualium Curiae Romanae.*

Prima di concludere questa settimana di esercizi spirituali e di ritiro – un momento di benedizione –, ho il piacere di poter dire grazie soprattutto al nostro predicatore che ci ha accompagnato, aiutato, durante questi giorni a vivere un'esperienza profonda, spirituale, molto importante nel nostro cammino quaresimale, cominciando domenica con *“Le tentazioni”*, e riflettendo sull'esempio, la testimonianza di San Bernardo, la vita monastica e tanti altri elementi nella vita della Chiesa.

Devo riconoscere che personalmente mi sono trovato in alcuni momenti particolarmente invitato a riflettere. Per esempio questa mattina, quando parlava dell'elezione di Papa Eugenio III e San Bernardo ha detto: “Cosa avete fatto? Dio abbia pietà di voi”.

Poi questa cappella – vi racconto – il giorno 8 di maggio, quando eravamo qui riuniti per la celebrazione eucaristica. Qui sopra sta l'iscrizione della Lettera di San Paolo ai Filippesi che dice queste parole: “Per me infatti il vivere è Cristo e il morire un guadagno”. Allora, in questo contesto e con questo spirito di comunione, noi tutti radunati lavoriamo insieme, però molto separati a volte, e trovarci in preghiera è anche – penso – un momento molto importante della nostra vita, riflettendo su tante questioni che sono importanti per la nostra vita e per la Chiesa.

E non penso di fare un ripasso di tutta la settimana, ma di alcuni elementi che condivido. Per esempio, il riferimento al Dottore della Chiesa John Henry Newman e alla poesia “Il sogno di Geronzio”, dove Newman usa la morte e il giudizio di Geronzio come un prisma attraverso cui il lettore è condotto a contemplare la propria paura della morte e il proprio senso di indegnità davanti a Dio.

Ci sono altri elementi come la libertà, la verità, tanto importanti nella nostra vita. E in tutto ciò, questa sera con la riflessione sulla speranza e sulla vera fonte della speranza che è Cristo, io sono tornato a rileggere la Lettera ai Filippesi. Nella continuazione del testo, qui sopra scritto, dove Paolo dice: “Ma se il vivere nel corpo significa lavorare con frutto, non

* Die 27 Februarii 2026.

so davvero cosa scegliere. Sono stretto infatti tra queste due cose: ho il desiderio di lasciare questa vita per essere con Cristo, il che sarebbe assai meglio, ma per voi è più necessario che io rimanga nel corpo. Persuaso da questo, so che rimarrò e continuerò a rimanere in mezzo a tutti voi per il progresso e per la gioia della vostra fede”. E poi dice: “Comportatevi dunque in modo degno del Vangelo di Cristo”.

Ecco: questo è l’invito alla fine di questi giorni di preghiera e di riflessione, che la stessa Parola di Dio rivolge verso tutti noi: “Comportatevi dunque in modo degno del Vangelo di Cristo”.

A nome di tutti i presenti, allora, La ringrazio, monsignor Varden, per tutto ciò che ci ha offerto in questi giorni. La saggezza, questa testimonianza Sua e della vita monastica di San Bernardo, la ricchezza delle Sue riflessioni, saranno ancora per molto tempo fonte di benedizione per noi, di grazia, di incontro con Gesù Cristo.

Vorrei anche, in questo momento, ringraziare i collaboratori dell’Ufficio delle Celebrazioni Liturgiche che hanno preparato tutto il materiale per la nostra preghiera, come anche il coro che credo sia ancora presente. Grazie per aiutarci con la musica, che è tanto importante anche nella nostra preghiera. La musica – credo monsignor Varden lo abbia detto in qualche momento – ci aiuta in una maniera che le parole non possono fare, elevando il nostro spirito verso il Signore.

Allora grazie, tante grazie a tutti voi per la vostra presenza e partecipazione in questi giorni.

Possiamo concludere con la benedizione.

[Benedizione]

Buona serata e grazie a tutti

VIII

In visitatione pastorali paroeciae «SS. Ascensionis DNIC» in municipio v.d. Quarticciolo (Romae).*

Incontro con i bambini nel Campo sportivo

Innanzitutto buonasera a tutti e bentrovati. Grazie per questa accoglienza! Grazie davvero! Prima di rispondere alle vostre domande che mi hanno dato qui, voglio dire che sinceramente sono molto contento di trovarmi con voi stasera. Grazie per essere qui, grazie per aver reso possibile questo incontro. Al vostro parroco, ai padri dehoniani, a tutti coloro che collaborano nella parrocchia rivolgo un saluto molto grande, molto sincero e fraterno. Il nome della vostra parrocchia, “Ascensione”, dice tanto perché è quando Gesù ascende al cielo. La parte migliore della nostra umanità, Gesù la porta a Dio Padre, in cielo.

In un certo senso, è la missione di questa parrocchia e risponde a una delle domande: perché esiste il male? Nel mondo, sappiamo che esiste il male, ma più importante è che esiste il bene, esiste l’amore e questa parrocchia è la luce dell’amore qui, in questo quartiere! Siete voi!

E allora questa visita stasera rappresenta almeno un momento, di tanti momenti che voi vivete, per sperimentare quanto è bella la fraternità, l’amore, la carità, quando tutti facciamo non il male ma il bene gli uni per gli altri. Allora questo davvero è causa di una bellissima celebrazione, bisogna festeggiare.

Perché esiste il male, purtroppo? L’uomo che è libero può scegliere, come dice la Scrittura: la Bibbia dice che può scegliere la vita o la morte, il bene o il male. Abbiamo questa libertà, che è un dono molto grande. Noi siamo qui per dare l’esempio e cominciando con voi bambini. Dovete scegliere sempre il bene e mai il male, perché così possiamo pian piano trasformare il nostro mondo, possiamo fare una differenza!

Poi come i giovani, sono veramente contento di vedere tanti giovani nel movimento Magis: un applauso anche per voi, perché abbiamo bisogno di voi, la parrocchia, la diocesi, l’Italia, il mondo ha bisogno di queste testi-

* Die 1 Martii 2026 (Dominica II in Quadragesima).

monianze perché è così che possiamo davvero cambiare il mondo. Vi dico, da questo momento che io sono molto preoccupato per ciò che succede nel mondo: specialmente ieri, oggi e non sappiamo per quanti giorni, nel Medio Oriente. La guerra, di nuovo! Anche noi dobbiamo essere annunciatori del messaggio di pace, la pace di Gesù, la pace che Dio vuole per tutti. Allora bisogna pregare molto per la pace e cercare come vivere l'unità e come rifiutare sempre quella tentazione di far male all'altro. La violenza non è mai la scelta giusta. E dobbiamo scegliere sempre il bene.

E allora anche da voi bambini, con le parole, con l'ubbidienza a mamma e papà in casa, col gesto di fare una cosa buona... tutte le cose che fate voi e che facciamo noi grandi devono essere sempre una scelta per il bene, per la pace, per la riconciliazione, per la comunione, per l'amicizia e cercare così con Gesù, come cattolici, come discepoli di Gesù, di costruire la pace nel nostro mondo.

L'altra domanda che mi avete fatto – e che so che è una preoccupazione per molti – è proprio perché in questo mondo tanti bambini non hanno famiglia, casa, da mangiare e da bere, un letto dove dormire. Questa davvero è una tragedia che esiste in mezzo a noi. Abbiamo visto tutti in questi ultimi anni la tragedia per esempio a Gaza, dove tanti bambini sono morti, dove tanti bambini sono rimasti senza i genitori, senza la scuola, senza un posto dove vivere.

E allora noi tutti dobbiamo cercare anche lì la stessa risposta secondo quello che ci dice Gesù: come essere promotori noi di pace, di riconciliazione, cercando soluzioni non con la violenza, ma con il dialogo. Ci sono differenze, bisogna imparare a rispettarci gli uni gli altri, a dire no alle cose che fanno male, e scegliere sempre il bene, rifiutando quel che danneggia la salute. Per esempio, il problema della droga che esiste anche in tanti luoghi, anche qui in questa zona. Rifiutare sempre quello che fa male e cercare di dire “sì” alla salute, “sì” a quello che fa bene. Sempre “no” alla droga, però sempre “sì” a quello che fa bene.

E anche voi, giovani, avete una responsabilità: essere maestri in questo senso, con la testimonianza che può aiutare tanto i ragazzi, i bambini, i giovani, cercando anche di eliminare dalle strade questi problemi, che sono tanto gravi. Bene, io vorrei salutare qui accanto a me da questa parte, il cardinale Baldo Reina, vicario della diocesi di Roma: siamo contenti per

la sua presenza. È qui mons. Alessandro Zenobbi, che è stato nominato vescovo ausiliare di Roma. E allora auguri e grazie, benvenuti. Bene! Così, in rappresentanza di tutta la famiglia, ci sono anche suore di diverse Congregazioni: grazie per il vostro lavoro, per il vostro servizio. Grazie alle tante persone che collaborano nel bene, qui nella parrocchia: è molto bello trovarci insieme.

Che questa parrocchia sia una luce, che questa parrocchia sia la testimonianza che è importante vivere la fede, portare nel cuore questa presenza di Dio, imparare e poi insegnare l'amore agli altri e avere sempre il coraggio di dire "sì" a Gesù Cristo e "no" al male, "no" al peccato, però "sì" all'amore di Dio. Grazie, grazie: continueremo questa celebrazione.

Incontro con gli ammalati e gli anziani

Che bello avere questo incontro e regalare a me la possibilità di salutarvi, di ascoltare qualche testimonianza, di salutare anche uno per uno, ognuno di voi che in un certo senso rappresentate tutta la parrocchia. C'è un tesoro molto grande scritto qui in una parola, da questa parte, che dice "facciamo comunità". Una comunità dove possiamo trovarci tutti insieme con le debolezze, con i problemi di salute, con la questione della disabilità, con i figli che si trovano male, i detenuti che hanno tanti problemi, anche psicologici, personali e di salute spirituale. Ma quando ci troviamo insieme in comunità, c'è una forza molto più grande di ognuno di noi: è la forza che viene dall'amore di Dio, che ci fa davvero una famiglia dove gli uni con gli altri facciamo famiglia, dove anche quando uno sta male, uno è detenuto, uno ha perso la salute, soffre, se siamo tutti insieme, lì ci sosteniamo e possiamo continuare a camminare e questo davvero è molto bello.

Ho parlato prima della necessità di pregare per la pace nel mondo – per i problemi nel Medio Oriente e in Ucraina e in tanti altri posti – ma davvero è importante pregare per la pace qui, in casa. Ed è anche importante che la voce della parrocchia "svegli" un po' le risposte delle autorità – la Polizia, lo Stato – che molte volte potrebbero fare di più per aiutare a superare i problemi che esistono qui. Allora anche questa voce che viene da una comunità di fedeli di una parrocchia può alzarsi e si può cercare di fare cambiamenti importanti per il bene di tutti. Lavoriamo insieme. Cerchiamo di vivere la fede insieme e cerchiamo di essere sempre questa testimonianza.

Forse in questo momento, anche se dopo c'è la Messa, chiediamo al Signore la sua benedizione per ognuno di voi, per i vostri figli, i vostri parenti, tutti i vostri cari, con questa fiducia: che la grazia di Dio ci accompagna e sempre ci aiuta. Viviamo davvero con una fiducia molto grande nella grazia di Dio, ma anche nella forza dell'amore che troviamo quando siamo davvero uniti in comunità. Preghiamo insieme: *Padre Nostro...*

[*Benedizione*]

Incontro con il Consiglio pastorale parrocchiale

Grazie per queste parole, come si chiama il segretario? Ah Daniele, Daniele! Così! Uno pensa di vedere doppio. Bene! Grazie per aver spiegato un po' la realtà che vivete e quel che fate come consiglio. Una delle cose che lei ha detto, sperando che mi trovi come a casa, è proprio vera: mi sento a casa e vi ringrazio per questo, per l'accoglienza.

Poi vedo che avete messo la Madonna del Buon Consiglio, non so se è sempre lì o è per me! Però grazie perché la mamma ci accompagna sempre, questa devozione è davvero cara.

Abbiamo condiviso già alcune parole, sia nell'omelia, sia qualche parola prima della Messa, poi adesso ascoltando: ho l'impressione che qui davvero ci sia una comunità di fede che è forte, "tosta" – mi piace quest'espressione! – che ha la forza che viene soprattutto dalla fede e da una convinzione che nonostante tutte le difficoltà, vive in un quartiere che evidentemente ha problemi seri e allo stesso tempo c'è questa comunità che è testimonianza viva, testimonianza che è possibile trovare vita, amore, carità e questa fraternità.

Quest'espressione, anche per me tanto bella: "facciamo comunità", voi la state vivendo. E davvero questo è grande, questo è grande.

Qualche volta nella Chiesa troviamo piccoli gruppi, diciamo così, o tendenze che un po' promuovono una spiritualità molto individualista: "Dio e io... non sono importanti le altre persone, le altre situazioni...". Clima molto chiuso, in questo senso. E questo non è quello che Gesù ha voluto lasciarci quando ha chiamato un gruppo di amici e ha detto: "Fate questo in memoria di me", cominciando con l'Eucaristia e anche arrivando alla sua

pienezza che è la comunione. Comunione proprio in questo senso, dell'amore fraterno, del nostro stare insieme, del nostro incontro.

Nessuno dovrebbe dunque sentirsi solo. Con le visite agli anziani, ai malati, nonostante tutte le difficoltà, li stiamo davvero vivendo quello che Gesù ha voluto. In questa diocesi di Roma sono nuovo come vostro vescovo: davvero mi sento felice di trovare voi, questa comunità, e sentire anche questo spirito vivo nella celebrazione eucaristica, che è espressione della vita che voi avete e condividete e che spero che oggi, domani nel futuro, ancora potrete sempre offrire. Grazie davvero per questa testimonianza! Bene, allora ci mettiamo in piedi, chiediamo la benedizione del Signore. Il giorno del Signore è vivere così in questa maniera tanto speciale, è dono per tutti noi.

[*Benedizione*]

Grazie a tutti, spero di ritrovarci alla prossima opportunità, sempre avanti! Grazie.

Saluto all'uscita dalla Parrocchia

Bene! Grazie, grazie! Ancora una volta un saluto molto grande a tutti voi! Grazie per essere qui, grazie per l'accoglienza! Dicono che le persone che escono di notte lo possono fare perché portano la luce dentro e in ognuno di noi Cristo, nella fede, ci ha regalato la luce: la luce che ci accompagna giorno e notte e che ci aiuta a essere anche testimonianza. Grazie a voi per la testimonianza che date in questo quartiere. Continuate con questo coraggio, con questa convinzione a essere "luce del mondo, sale della terra". Dio vi benedica sempre! Grazie, grazie a tutti voi!

NUNTIUS

Ad Tempus Quadragesimae 2026.

Ascoltare e digiunare.

La Quaresima come tempo di conversione

Cari fratelli e sorelle!

La Quaresima è il tempo in cui la Chiesa, con sollecitudine materna, ci invita a rimettere il mistero di Dio al centro della nostra vita, perché la nostra fede ritrovi slancio e il cuore non si disperda tra le inquietudini e le distrazioni di ogni giorno.

Ogni cammino di conversione inizia quando ci lasciamo raggiungere dalla Parola e la accogliamo con docilità di spirito. Vi è un legame, dunque, tra il dono della Parola di Dio, lo spazio di ospitalità che le offriamo e la trasformazione che essa opera. Per questo, l'itinerario quaresimale diventa un'occasione propizia per prestare l'orecchio alla voce del Signore e rinnovare la decisione di seguire Cristo, percorrendo con Lui la via che sale a Gerusalemme, dove si compie il mistero della sua passione, morte e risurrezione.

Ascoltare

Quest'anno vorrei richiamare l'attenzione, in primo luogo, sull'importanza di dare spazio alla Parola attraverso l'*ascolto*, poiché la disponibilità ad ascoltare è il primo segno con cui si manifesta il desiderio di entrare in relazione con l'altro.

Dio stesso, rivelandosi a Mosè dal rovelto ardente, mostra che l'ascolto è un tratto distintivo del suo essere: «Ho osservato la miseria del mio popolo in Egitto e ho udito il suo grido» (*Es* 3, 7). L'ascolto del grido dell'oppresso è l'inizio di una storia di liberazione, nella quale il Signore coinvolge anche Mosè, inviandolo ad aprire una via di salvezza ai suoi figli ridotti in schiavitù.

È un Dio coinvolgente, che oggi raggiunge anche noi coi pensieri che fanno vibrare il suo cuore. Per questo, l'ascolto della Parola nella liturgia ci educa a un ascolto più vero della realtà: tra le molte voci che attraversano la nostra vita personale e sociale, le Sacre Scritture ci rendono capaci di riconoscere quella che sale dalla sofferenza e dall'ingiustizia, perché non resti senza risposta. Entrare in questa disposizione interiore di recettività significa lasciarsi istruire oggi da Dio ad ascoltare *come Lui*, fino a riconoscere che «la condizione dei poveri rappresenta un grido che, nella storia dell'umanità, interpella costantemente la nostra vita, le nostre società, i sistemi politici ed economici e, non da ultimo, anche la Chiesa».¹

Digiunare

Se la Quaresima è tempo di ascolto, il *digiuno* costituisce una pratica concreta che dispone all'accoglienza della Parola di Dio. L'astensione dal cibo, infatti, è un esercizio ascetico antichissimo e insostituibile nel cammino di conversione. Proprio perché coinvolge il corpo, rende più evidente ciò di cui abbiamo "fame" e ciò che riteniamo essenziale per il nostro sostentamento. Serve quindi a discernere e ordinare gli "appetiti", a mantenere vigile la fame e la sete di giustizia, sottraendola alla rassegnazione, istruendola perché si faccia preghiera e responsabilità verso il prossimo.

Sant'Agostino, con finezza spirituale, lascia intravedere la tensione tra il tempo presente e il compimento futuro che attraversa questa custodia del cuore, quando osserva che: «Nel corso della vita terrena compete agli uomini aver fame e sete di giustizia, ma esserne appagati appartiene all'altra vita. Gli angeli si saziano di questo pane, di questo cibo. Gli uomini invece ne hanno fame, sono tutti protesi nel desiderio di esso. Questo protendersi nel desiderio dilata l'anima, ne aumenta la capacità».² Il digiuno, compreso in questo senso, ci consente non soltanto di disciplinare il desiderio, di purificarlo e renderlo più libero, ma anche di espanderlo, in modo tale che si rivolga a Dio e si orienti ad agire nel bene.

Tuttavia, affinché il digiuno conservi la sua verità evangelica e rifugga dalla tentazione di inorgoglire il cuore, dev'essere sempre vissuto nella fede e nell'umiltà. Esso domanda di restare radicato nella comunione con

¹ Esort. ap. *Dilexi te* (4 ottobre 2025), 9.

² S. AGOSTINO, *L'utilità del digiuno*, 1, 1.

il Signore, perché «non digiuna veramente chi non sa nutrirsi della Parola di Dio».³ In quanto segno visibile del nostro impegno interiore di sottrarci, con il sostegno della grazia, al peccato e al male, il digiuno deve includere anche altre forme di privazione volte a farci acquisire uno stile di vita più sobrio, poiché «solo l'austerità rende forte e autentica la vita cristiana».⁴

Vorrei per questo invitarvi a una forma di astensione molto concreta e spesso poco apprezzata, cioè quella dalle parole che percuotono e feriscono il nostro prossimo. Cominciamo a disarmare il linguaggio, rinunciando alle parole taglienti, al giudizio immediato, al parlar male di chi è assente e non può difendersi, alle calunnie. Sforziamoci invece di imparare a misurare le parole e a coltivare la gentilezza: in famiglia, tra gli amici, nei luoghi di lavoro, nei *social media*, nei dibattiti politici, nei mezzi di comunicazione, nelle comunità cristiane. Allora tante parole di odio lasceranno il posto a parole di speranza e di pace.

Insieme

Infine, la Quaresima mette in evidenza la dimensione comunitaria dell'ascolto della Parola e della pratica del digiuno. Anche la Scrittura sottolinea questo aspetto in molti modi. Ad esempio, quando narra, nel libro di Neemia, che il popolo si radunò per ascoltare la lettura pubblica del libro della Legge e, praticando il digiuno, si dispose alla confessione di fede e all'adorazione, in modo da rinnovare l'alleanza con Dio (cfr *Ne* 9, 1-3).

Allo stesso modo, le nostre parrocchie, le famiglie, i gruppi ecclesiali e le comunità religiose sono chiamati a compiere in Quaresima un cammino condiviso, nel quale l'ascolto della Parola di Dio, come pure del grido dei poveri e della terra, diventi forma della vita comune e il digiuno sostenga un pentimento reale. In questo orizzonte, la conversione riguarda, oltre alla coscienza del singolo, anche lo stile delle relazioni, la qualità del dialogo, la capacità di lasciarsi interrogare dalla realtà e di riconoscere ciò che orienta davvero il desiderio, sia nelle nostre comunità ecclesiali, sia nell'umanità assetata di giustizia e riconciliazione.

Carissimi, chiediamo la grazia di una Quaresima che renda più attento il nostro orecchio a Dio e agli ultimi. Chiediamo la forza di un digiuno che

³ BENEDETTO XVI, *Catechesi* (9 marzo 2011).

⁴ S. PAOLO VI, *Catechesi* (8 febbraio 1978).

attraversi anche la lingua, perché diminuiscano le parole che feriscono e cresca lo spazio per la voce dell'altro. E impegniamoci affinché le nostre comunità diventino luoghi in cui il grido di chi soffre trovi accoglienza e l'ascolto generi cammini di liberazione, rendendoci più pronti e solerti nel contribuire a edificare la civiltà dell'amore.

Di cuore benedico tutti voi e il vostro cammino quaresimale.

Dal Vaticano, 5 febbraio 2026, memoria di Sant'Agata, vergine e martire.

LEONE PP. XIV

SECRETARIA STATUS

RESCRIPTUM « EX AUDIENTIA SS.MI »

Novum Statutum Pontificiae Academiae Marianae Internationalis approbatur.

Il Sommo Pontefice Leone XIV, nell'Udienza concessa al sottoscritto Sostituto per gli Affari Generali della Segreteria di Stato, il giorno 21 gennaio 2026, considerata la necessità di adeguare l'ordinamento normativo della Pontificia Accademia Mariana Internazionale allo sviluppo del proprio mandato e al vigente assetto delle Istituzioni curiali

HA DISPOSTO

l'approvazione del nuovo Statuto della medesima Pontificia Accademia.

Inoltre, il suddetto Statuto, allegato al presente Rescritto, entri in vigore il giorno 2 febbraio 2026, con la pubblicazione su *L'Osservatore Romano* e, quindi, nel commentario ufficiale *Acta Apostolicae Sedis*.

Dal Vaticano, 23 gennaio 2026

✠ EDGAR PEÑA PARRA
Sostituto

Allegato

STATUTO PONTIFICIA ACCADEMIA MARIANA INTERNAZIONALE

Preambolo

Nel 1946 l'Ordine dei Frati Minori istituì la *Commissio Mariana Franciscana* per l'organizzazione degli studi e della pietà mariana al suo interno.

Insieme a questa Commissione fu fondata l'*Academia Mariana Internationalis* con il fine di promuovere e coordinare gli studi mariologici e mariani in tutto il mondo. Le due istituzioni furono affidate alla guida di colui che le aveva ispirate, il P. Carlo Balić, O.F.M., a quel tempo rettore magnifico del Pontificio Ateneo *Antonianum* e reggente la cattedra di Mariologia. Dal 1950, la Santa Sede affidò all'*Academia Mariana* l'organizzazione dei Congressi Mariologico-Mariani Internazionali. L'8 dicembre 1959, il Santo Papa Giovanni XXIII, con il Motu Proprio *Maiores in dies*, riconoscendo che l'Accademia con le sue attività aveva contribuito al progresso della dottrina e della pietà mariana, volle decorarla con il titolo di "Pontificia", affidandole l'organizzazione stabile dei Congressi Mariologico Mariani Internazionali, il coordinamento e l'incontro tra i cultori di mariologia di tutto il mondo e ribadendo il suo compito di promuovere e favorire gli studi sulla Beata Vergine Maria in vista di una eccellenza della mariologia e della promozione di un'autentica pietà mariana. Nacque così la *Pontificia Academia Mariana Internationalis*.

Sino ad oggi, l'Accademia «ha accompagnato il Magistero universale della Chiesa con la ricerca e il coordinamento degli studi mariologici [...] attraverso la cooperazione con diverse istituzioni accademiche», dando «una chiara testimonianza di come la mariologia sia una presenza necessaria di dialogo fra le culture, capace di alimentare la fraternità e la pace» (Francesco, *Messaggio alle Pontificie Accademie*, del 4 dicembre 2019).

La Pontificia Accademia Mariana Internazionale favorisce e coordina, seguendo la *via della verità*, l'interscambio fra i 'cultori di mariologia' di tutto il mondo; seguendo la *via della bellezza*, favorisce quanto riguarda le espressioni del cuore umano e che si manifestano attraverso il culto, le devozioni, i pellegrinaggi e tutte le forme artistiche; seguendo la *via della carità* si impegna affinché lo studio e la pietà mariana non si riducano in uno sterile devozionismo, ma diano vita a luoghi mariani che promuovono il benessere e lo sviluppo integrale della persona umana in armonia con l'ambiente.

La Pontificia Accademia individua e persegue dinamicamente forme e modi che favoriscano la diffusione di una sana conoscenza mariologica secondo la via della cultura, che sintetizza le tre predette vie, a servizio della Chiesa e della fratellanza universale nella giustizia solidale e nella pace mondiale.

Sin dalla sua fondazione è stata vincolata alla Suprema Sacra Congregazione del Sant'Uffizio (oggi Dicastero per la Dottrina della Fede). Con gli Statuti del 1997 era stato il Pontificio Consiglio della Cultura che ne coordinava le attività con le altre Accademie Pontificie. Con la Costituzione Apostolica *Praedicate Evangelium* tale funzione è svolta dal Dicastero per la Cultura e l'Educazione.

Essendo sorta nell'Ordine dei Frati Minori presso il Pontificio Ateneo *Antonianum*, divenuto in seguito Università, il 18 maggio 1972, la Pontificia Accademia Mariana Internazionale era stata aggregata al medesimo in quanto istituzione specializza nella mariologia. Il 4 dicembre 2012 la Pontificia Accademia Mariana Internazionale ha visto confluire al proprio interno la Pontificia Accademia dell'Immacolata.

Oggi la Pontificia Accademia, in quanto soggetto giuridico autonomo, continua la collaborazione con questa Università francescana attraverso una convenzione. Così, in seno della Facoltà di Teologia è stata istituita la Cattedra di Studi Mariologici “B. Giovanni Duns Scoto”; mentre in seno alla Biblioteca è stata istituita la “Biblioteca Carlo Balić”. Tali forme di collaborazione non vanno considerate come esaustive e non ne precludono altre, a seconda delle opportunità e delle indicazioni del Magistero ecclesiale nel campo della ricerca teologica e dell'evangelizzazione. Pertanto, la Pontificia Accademia utilizza gli strumenti più idonei di collaborazione con le istituzioni accademiche, ecclesiastiche e civili nell'ottica di un fecondo dialogo ed incontro tra fede, cultura, giustizia e pace nel nome di Maria, la Madre di Gesù.

Titolo I

IDENTITÀ E FINALITÀ

Articolo 1

Istituzione e natura giuridica

La Pontificia Accademia Mariana Internazionale, istituita con il Motu Proprio *Maiora in dies*, dell'8 dicembre 1959, gode di personalità giuridica canonica pubblica e di quella civile vaticana.

Articolo 2

Sede legale e operativa

L'Accademia ha la sua sede legale in Via del Pellegrino, Stato della Città del Vaticano. Affidata sin dal suo inizio all'Ordine dei Frati Minori mantiene la sua storica sede operativa nel Collegio Internazionale S. Antonio, Via Merulana 124/b, Roma, Italia. I rapporti in tale ambito sono regolati da un'apposita Convenzione stipulata tra le parti.

Articolo 3

Rapporti istituzionali

§1. Le attività dell'Accademia sono coordinate dal Dicastero per la Cultura e l'Educazione (cfr art. 162, Cost. Ap. *Praedicate Evangelium*).

§2. L'Accademia collabora con la Pontificia Università Antonianum nei termini stabiliti in un'apposita convenzione.

Articolo 4

Scopi e finalità

L'Accademia, che sin dal suo inizio venera come patrona le Madre del Signore nel suo Mistero dell'Immacolata Concezione e Assunzione al cielo, ha il compito di promuovere e sostenere la ricerca mariologico-mariana a tutti i livelli e di coordinarne gli studi nella dimensione di una sempre rinnovata evangelizzazione, tenendo conto del linguaggio delle varie culture e delle manifestazioni mariane proprie di ogni popolo, coinvolgendo le Società Mariologiche e le diverse Istituzioni ecclesiali e culturali, i Centri di formazione religiosi o laici, le Conferenze Episcopali, Diocesi e Parrocchie, come pure i Movimenti e i Santuari mariani, nell'approfondimento della presenza della Beata Vergine Maria nel mistero di Cristo e della Chiesa e in vista di una sana pietà popolare per evitare ogni forma di massimalismo o minimalismo.

Articolo 5

Attività

In quanto luogo dedicato all'incontro e al dialogo tra le culture, l'Accademia per conseguire il suo fine:

a) promuove e anima le iniziative dedicate alla conoscenza e alla venerazione della Madre del Signore, in chiave interculturale e con attenzione alla dimensione ecumenica e interreligiosa;

b) promuove la fondazione di Società, Centri, e altre Istituzioni finalizzate all'incontro e al dialogo interculturale tra i cultori della mariologia e della pietà mariana;

c) prepara e dirige con il 'Consiglio Accademico' i Congressi Mariologico-Mariani Internazionali;

d) cura l'edizione dei loro Atti e di altre pubblicazioni di carattere mariologico-mariano;

e) per quanto riguarda le sue attività nei vari Paesi, l'Accademia informa il Dicastero per la Cultura e l'Educazione e l'Episcopato locale;

f) l'Accademia, rende pubbliche le sue attività attraverso i vari mezzi di comunicazione;

g) per il corretto funzionamento delle sue attività l'Accademia deve operare sempre d'intesa con la Segreteria di Stato.

Titolo II

COMPOSIZIONE E STRUTTURE DI GOVERNO

Articolo 6

Soci

§1. L'Accademia può cooptare tra i suoi soci «le maggiori personalità internazionali delle scienze teologiche e umanistiche, scelte fra credenti e non credenti» (art. 162, Cost. Ap. *Praedicate Evangelium*), perciò è composta di soci, i quali possono essere: a) ordinari, b) corrispondenti, c) onorari, d) benefattori, e) emeriti.

§2. Il numero dei soci ordinari non supera le 90 unità. Mentre il numero degli altri soci non è limitato. Possono essere annoverati tra i soci dell'Accademia anche i 'cultori di mariologia' di altre confessioni cristiane, nonché di altre religioni e culture.

§3. Possono essere soci dell'Accademia alcune Istituzioni, che partecipano alle attività della medesima tramite i loro rappresentanti legali *pro tempore*.

Articolo 7***Organi di governo***

L'Accademia è retta dal Presidente coadiuvato dal Consiglio. Quest'ultimo è composto dallo stesso Presidente, dal Segretario, dall'Economo, dal Direttore dell'Ufficio per la promozione e lo sviluppo e da 7 soci eletti tra i soci ordinari.

Articolo 8***Il Presidente***

Il Presidente dell'Accademia è nominato dal Romano Pontefice per un quinquennio passato il quale può essere riconfermato più volte. Il candidato alla carica di Presidente viene scelto tra i membri dell'Ordine dei Frati Minori, specialisti in mariologia, ed è proposto dal Ministro Generale dell'Ordine dei frati minori dopo che il Visitatore, nominato dallo stesso Ministro Generale, ha udito il parere del Consiglio dell'Accademia.

Articolo 9***Il Segretario e l'Economo***

Il Segretario e l'Economo dell'Accademia sono nominati dal Ministro Generale dell'Ordine dei frati minori per un quinquennio rinnovabile. Entrambi i candidati sono proposti dal Presidente dell'Accademia e sono nominati dal Ministro Generale dell'Ordine dei frati minori, previo nulla osta della Segreteria di Stato. Se le necessità lo richiedono il Ministro Generale dell'Ordine dei frati minori, sempre in accordo con il Presidente, può nominare altri incaricati a servizio dell'Accademia, anche non appartenenti all'Ordine dei frati minori. Nel momento dell'assunzione del proprio ufficio, gli Officiali dell'Accademia di qualunque grado, titolo ed incarico, accettano la condizione che il loro servizio sia a titolo gratuito e nulla possono pretenderne in cambio né al presente né in futuro.

Articolo 10***Il Consiglio***

§1. I 7 membri che compongono il Consiglio dell'Accademia devono essere soci ordinari. Essi vengono scelti tramite elezioni, cui partecipano di diritto

solo i soci ordinari. Rimangono in carica per un quinquennio, passato il quale possono essere riconfermati più volte. I membri del Consiglio devono rappresentare le varie aree geografiche del mondo e farsi portavoce delle Società Mariologiche nazionali.

§2. Quando il Presidente lo ritenga opportuno, invita al Consiglio straordinario i Presidenti delle Società Mariologiche o i loro delegati, che partecipano senza il diritto di voto.

§3. Il Consiglio sia convocato dal Presidente almeno due volte all'anno o quando lo richiedessero almeno tre membri.

Articolo 11

Compiti del Presidente

Spetta al Presidente:

a) operare perché l'Accademia cresca e progredisca nel tempo secondo i suoi fini;

b) dare esecuzione a quanto è stato affidato all'Accademia da San Giovanni XXIII con Motu Proprio *Maiora in dies*, dell'8 dicembre 1959, per quanto concerne i Congressi Mariologico-Mariani tra le genti, a vantaggio della scienza e della pietà mariane in generale, e la formazione dei cultori di mariologia in particolare;

c) dopo aver ottenuto il parere del Dicastero per la Cultura e l'Educazione, presentare il tema e il programma del Congresso Mariologico Mariano Internazionale alla Segreteria di Stato che li sottopone all'approvazione del Romano Pontefice;

d) chiedere, tramite la Segreteria di Stato, la nomina dell'Inviato speciale del Romano Pontefice che presiede il Congresso Mariologico Mariano Internazionale;

e) favorire la promozione dello studio e della ricerca mariologica secondo criteri di qualità ed eccellenza, come pure aiutare la fondazione di Società e centri di studio mariologico-mariani;

f) curare le edizioni dell'Accademia cartacee ed online, nonché la loro diffusione;

g) dirigere le attività mariologiche-mariane di carattere cooperativo (convegni, congressi, riunioni), indette dall'Accademia;

- h) rappresentare l'Accademia negli atti pubblici o nominare un suo rappresentante;
- i) nominare censori di opere editate dall'Accademia;
- l) presiedere all'amministrazione dei beni dell'Accademia;
- m) trasmettere i bilanci approvati dal Consiglio agli organi economici competenti, secondo le procedure previste dalla normativa vigente, in vista della loro approvazione definitiva da parte del Consiglio per l'Economia;
- n) nominare il Direttore dell'Ufficio per la promozione e lo sviluppo e gli altri incaricati;
- o) convocare quando sia necessario i Presidenti delle Società Mariologiche o i loro delegati a partecipare alla riunione del Consiglio;
- p) riunire l'Assemblea dei soci e dei responsabili delle Società e centri mariani durante il Congresso Mariologico Mariano Internazionale e nelle circostanze che lo permettono;
- q) proporre al Consiglio i candidati per la promozione a soci ordinari;
- r) annoverare, udito il Consiglio, i soci corrispondenti;
- s) annoverare i soci onorari e i soci benefattori;
- t) chiedere al Ministro Generale dell'Ordine dei frati minori di nominare un Visitatore in vista della designazione del Presidente.

Articolo 12

Compiti del Segretario

Spetta al Segretario:

- a) essere di aiuto al Presidente;
- b) curare le pubblicazioni insieme al Presidente e ai collaboratori della Segreteria;
- c) occuparsi della corrispondenza epistolare e dei rapporti con i soci e le Società mariologiche;
- d) redigere gli atti delle sessioni;
- e) custodire l'archivio con tutti i documenti;
- f) lavorare in consonanza con l'Ufficio per la promozione e lo sviluppo dell'Accademia;
- g) comunicare tempestivamente, attraverso tutti i canali e le forme disponibili, le iniziative dell'Accademia;

h) assumere i doveri del Presidente, di cui all'art. 11, qualora suo ufficio divenisse vacante.

Articolo 13

Compiti dell'Economo

Spetta all'Economo:

- a) amministrare i beni dell'Accademia sotto la direzione del Presidente;
- b) prendersi cura della gestione contabile;
- c) occuparsi della raccolta dei fondi necessari al funzionamento dell'Accademia;
- d) redigere la proposta di bilanci, preventivo e consuntivo, da sottoporre al Consiglio dell'Accademia;
- e) curare il mantenimento dei beni e dei locali dall'Accademia;
- f) lavorare in consonanza con l'Ufficio per la promozione e lo sviluppo dell'Accademia.

Articolo 14

Compiti del Consiglio

Spetta al Consiglio:

- a) adoperarsi affinché l'Accademia possa realizzare i suoi fini specialmente per quanto riguarda l'organizzazione dei Congressi Mariologico Mariani Internazionali;
- b) approvare l'idoneità degli aspiranti soci ordinari e corrispondenti, come pure decidere sulla dimissione dei soci venuti meno ai requisiti;
- c) deliberare sul bilancio preventivo e sul bilancio consuntivo.

Articolo 15

Revisore dei conti

§1. Il Revisore dei conti è nominato dalla Segreteria per l'Economia per un quinquennio e può essere riconfermato nell'incarico.

§2. È compito del Revisore:

- a) vigilare sulla tenuta della contabilità e della corrispondenza del bilancio alla contabilità stessa, secondo le norme previste dalle vigenti disposizioni di legge in materia;

- b) redigere la relazione sui bilanci, preventivi e consuntivi;
- c) il Revisore può in qualsiasi momento procedere ad atti di ispezione e di controllo e successivamente inviare la propria relazione alla Segreteria per l'Economia;
- d) partecipare, senza diritto di voto, alle riunioni del Consiglio, quando le materie trattate richiedono sua presenza.

Articolo 16

Nomina dei soci ordinari

Il Consiglio, su proposta del Presidente, promuove come soci ordinari dell'Accademia quanti si sono resi noti per aver arricchito la scienza mariana con opere, studi o altre attività di carattere mariano, e continuano ad occuparsi in modo stabile della mariologia. Per la nomina dei soci ordinari è richiesto il nulla osta della Segreteria di Stato. Una volta compiuti i 75 anni di età, essi passano nel numero dei soci emeriti.

Articolo 17

Nomina dei soci corrispondenti

§1. Udito il Consiglio, il Presidente annovera tra i soci corrispondenti quanti hanno dimostrato di occuparsi della mariologia o sono cultori della scienza e della pietà mariana.

§2. Il Presidente può annoverare:

- a) tra i soci onorari, le persone meritevoli per dignità ecclesiastica o civile; come pure i cultori di mariologia delle varie Università, Santuari, Movimenti, Associazioni, Istituzioni;
- b) tra i soci benefattori, coloro che prestano un contributo per l'implementazione delle attività dell'Accademia.

Articolo 18

Ufficio per la promozione e lo sviluppo

§1. L'Accademia è dotata dell'Ufficio per la promozione e lo sviluppo con il compito di curare le relazioni istituzionali a livello interno e internazionale. Esso non ha compiti di fund-raising.

§2. La struttura e il funzionamento dell'Ufficio sono definiti nel Regolamento dell'Accademia.

§3. Spetta al Presidente, udito il parere del Consiglio, nominarne il Direttore e gli eventuali incaricati.

Titolo III

DISPOSIZIONI CONCLUSIVE

Articolo 19

Regolamento

Le modalità di svolgimento delle attività dell'Accademia sono definite nel Regolamento, redatto in conformità con i presenti Statuti e approvato dal Consiglio.

Articolo 20

Estinzione dell'Ente

In caso di estinzione dell'Ente il patrimonio sarà interamente devoluto alla Santa Sede.

Articolo 21

Modifiche degli Statuti

Le eventuali modifiche degli Statuti sono presentate dal Presidente dell'Accademia, ricevuto il parere del Ministro Generale dell'Ordine dei Frati Minori e del Dicastero per la Cultura e l'Educazione, alla Segreteria di Stato che le sottopone all'approvazione del Romano Pontefice.

Articolo 22

Norma di rimando

Per quanto non espressamente previsto nei presenti Statuti si rimanda alle norme del Diritto canonico e alle leggi dello Stato della Città del Vaticano.

Città del Vaticano, 21 gennaio 2026

ACTA DICASTERIORUM

COMMISSIO THEOLOGICA INTERNATIONALIS

QUO VADIS, HUMANITAS?

**Anthropologia christiana perpendenda coram provisionibus
quibusdam de futuro humano genere.**

NOTA PRELIMINARE

La Commissione Teologica Internazionale non è un gruppo di persone che si riuniscono solo per redigere un testo, ma piuttosto uno spazio di libero scambio e discussione che ha la ricchezza dello sguardo di una varietà di persone che provengono da contesti molto diversi.

Nel corso del suo decimo quinquennio, la Commissione Teologica Internazionale ha avuto modo di approfondire uno studio sull'antropologia cristiana di fronte alle sfide culturali contemporanee, ispirato dalla ricorrenza del LX anniversario della promulgazione della Costituzione pastorale *Gaudium et spes* (1965-2025) del Concilio Ecumenico Vaticano II. Il lavoro è stato condotto da una speciale Sottocommissione, presieduta dal Rev.do Javier Prades López e composta dai seguenti membri: Rev.do Alberto Cozzi, Rev.do Simon Francis Gaine, O.P., Rev.do Carlos Maria Galli, Prof. Reinhard Huetter, Rev.do Victor Ronald La Barrera Villarreal, Prof.ssa Isabell Naumann, I.S.S.M., Rev.da Josee Ngalula, R.S.A., Rev.do Bernard Pottier, S.I.

Le discussioni generali su tale argomento sono avvenute sia nel corso dei vari incontri della Sottocommissione sia in occasione delle Sessioni Plenarie della Commissione stessa, negli anni 2022-2025, con il coordinamento del Segretario Generale, Mons. Piero Coda. Questo testo è stato

sottoposto al voto e approvato *in forma specifica* all'unanimità dai membri della Commissione Teologica Internazionale durante la sessione plenaria del 2025. Il documento è stato in seguito sottoposto all'approvazione del suo Presidente, Sua Eminenza il Cardinale Víctor Manuel Fernández, Prefetto del Dicastero per la Dottrina della Fede, il quale, dopo aver avuto l'approvazione del Santo Padre Leone XIV, ne ha autorizzato la pubblicazione il 9 febbraio 2026.

Introduzione

1. La recente accelerazione dello sviluppo tecnologico e i progressi della scienza hanno riattivato lo stupore di fronte alle grandi potenzialità dell'umanità e la percezione della sua grandezza. Eppure, non diminuisce lo sconcerto di fronte alla sua fragilità, soggetta alla morte e alla malattia, come ha dimostrato la pandemia del Covid-19, ma anche tentata dalla rassegnazione al male, che sembra inevitabile, delle guerre e dei conflitti, delle diseguaglianze e dell'indifferenza. Permane, dunque, l'ambivalenza di grandezza e fragilità, che non può essere negata.

Occorre evitare ogni tentativo di semplificare questa ambivalenza, scegliendo una delle due parti: non si può censurare la fragilità e il limite naturali, esaltando solo la grandezza e la forza, magari affidandosi ciecamente ai risultati della ricerca tecnologica e delle scoperte scientifiche; ma non ci si deve neppure rassegnare a tutti i limiti e fragilità della vita, dimenticando le potenzialità inscritte nella nostra natura intelligente e spirituale. Proprio il compito, affidato a ciascuno, di plasmare con responsabilità la propria identità esige di non semplificare l'umano.

2. Essere una persona umana, con una dignità infinita, non è qualcosa che noi abbiamo costruito o acquistato, ma è frutto di un regalo gratuito che ci precede.¹ E non è un dono che semplicemente si è ricevuto in passato, ma qualcosa che sussiste come dono in ogni circostanza della nostra esistenza, per sempre, diventando un compito intrasferibile. Appropriarsi di questo dono, dando forma alla propria identità, è l'avventura della vita, un compito da assumere in libertà e all'interno delle relazioni nelle quali

¹ Cfr DICASTERO PER LA DOTTRINA DELLA FEDE, Dich. *Dignitas infinita*, 2 aprile 2024, 6. 11.

conosciamo noi stessi, gli altri e la realtà e così possiamo dare il nostro contributo originale e unico alla storia umana, corrispondendo alla nostra vocazione. Il dono viene accolto all'interno di un "noi", di una comunità a cui ciascuna persona appartiene e in cui si cresce.

3. L'esperienza religiosa e in particolare la fede cristiana propongono di abitare, senza semplificazioni, questa ambivalenza tra grandezza e limite dell'umano, leggendola alla luce della relazione originaria e fondante con Dio. Nel Salmo 8, rivolgendosi a Dio in un dialogo accorato, l'orante si chiede «che cosa è mai l'uomo, perché di lui ti ricordi, il figlio dell'uomo, perché te ne curi» (*Sal* 8, 5). Risponde notando la grandezza che Dio gli ha conferito nella sua creazione: «Davvero l'hai fatto poco meno di un dio, di gloria e di onore lo hai coronato. Gli hai dato potere sulle opere delle tue mani, tutto hai posto sotto i suoi piedi» (*Sal* 8, 6-7).² Questo paradosso riceve luce definitiva dal mistero pasquale di Gesù Cristo, ove il limite, la finitezza e la caducità, ma anche il disordine introdotto dal peccato, sono superati dall'opera della grazia col dono della figliolanza divina, che ci rende partecipi della vita del Risorto, secondo il disegno del Padre e grazie al rinnovamento di tutte le cose nello Spirito.

4. Papa Francesco ha ripreso la domanda del Salmo 8, sottolineando la risposta dell'antropologia biblica, centrata sugli elementi fondamentali della relazione libera e responsabile col creato, con gli altri e con Dio. Ma poi ha constatato come «oggi ci rendiamo conto che i grandi principi e i concetti fondamentali dell'antropologia sono non di rado messi in questione anche sulla base di una maggiore consapevolezza della complessità della condizione umana ed esigono un approfondimento ulteriore».³ Papa Leone XIV ha giustificato la scelta del suo nome richiamando come «oggi la Chiesa offre a tutti il suo patrimonio di dottrina sociale per rispondere

² Il *Salmo 144* si pone la stessa domanda, mettendo però in evidenza la fragilità dell'essere umano: «Signore, che cos'è l'uomo perché tu l'abbia a cuore? Il figlio dell'uomo, perché te ne dia pensiero? L'uomo è come un soffio, i suoi giorni come ombra che passa» (*Sal* 144, 3-4). Anche Giobbe si interroga sul senso dell'interesse di Dio per l'essere umano: «Che cosa è l'uomo perché tu lo consideri grande e a lui rivolga la tua attenzione?» (*Gb* 7, 17).

³ FRANCESCO, *Discorso ai partecipanti alla Plenaria del Pontificio Consiglio della Cultura*, 18 novembre 2017. Si veda anche il documento della PONTIFICIA COMMISSIONE BIBLICA, *Che cosa è l'uomo? (Sal 8, 5). Un itinerario di antropologia biblica*, 2019, 8, che utilizza come base del discorso antropologico biblico proprio il *Salmo 8*.

a un'altra rivoluzione industriale e agli sviluppi dell'intelligenza artificiale, che comportano nuove sfide per la difesa della dignità umana, della giustizia e del lavoro».⁴

5. La riflessione sull'antropologia alla luce della rivelazione è chiamata a interpretare le complesse condizioni di un mondo che sta vivendo un cambiamento così profondo da essere definito come “epocale”. La comprensione dell'umano aveva raggiunto nella storia del pensiero (in particolare nella tradizione dell'Occidente) dei risultati ben definiti. Poteva dunque sembrare che la riflessione ulteriore si dovesse concentrare sul chiarimento di taluni aspetti particolari dell'agire umano. Invece, oggi, ci si scopre di nuovo impegnati a esplorare il mistero dell'essere umano in quanto tale, nella sua identità. Le sfide odierne ci costringono ad uscire dalle sicurezze acquisite e possono destare anche timori, spesso non infondati. La riflessione sull'umano, in diverse aree della vita personale e sociale, sembra spingersi oltre l'umano, interrogando la specificità della stessa natura umana.

1. Il metodo del documento nella ricorrenza dei 60 anni di *Gaudium et spes*

6. La ragione illuminata dalla fede deve stabilire un confronto fra i nuovi orizzonti antropologici e le esigenze perenni della condizione umana: «Il discernimento deve fare un'attenta distinzione tra elementi compatibili col Vangelo e quelli che vi sono contrari, tra contributi positivi e aspetti ideologici, ma la maggiore comprensione del mondo che ne risulta non può che spingere verso un più penetrante apprezzamento di Cristo Signore e del Vangelo, poiché Cristo è il Salvatore del mondo».⁵

7. Questo discernimento si lascia ispirare dalla ricorrenza del 60° anniversario della “Costituzione pastorale” *Gaudium et spes* (1965-2025), un anniversario che orienta il presente documento a una nuova riflessione collegata all'antropologia personale e sociale proposta in essa e nel Magistero successivo, che ne ha recepito e sviluppato l'insegnamento. Si deve sottolineare la natura singolare della *Gaudium et spes*, una Costituzione conciliare con specifico valore magisteriale, declinato nell'impegno a considerare accuratamente la condizione dell'umanità nel mondo di oggi. Per la

⁴ LEONE XIV, *Discorso al Collegio Cardinalizio*, 10 maggio 2025.

⁵ COMMISSIONE TEOLOGICA INTERNAZIONALE, *La teologia oggi: prospettive, principi e criteri*, 2012, 55.

prima volta nella storia, un documento di questo livello propone in forma sistematica una visione dell'essere umano illuminata dal mistero di Cristo. Nella sua scia si tratta dunque di riproporre oggi l'antropologia cristiana in un dialogo aperto e critico con le istanze più recenti delle culture e dell'esperienza umana. Proprio nel riferimento alla *Gaudium et spes*, viene posto al centro del documento l'essere umano, quello «integrale, nell'unità di corpo ed anima, di cuore e coscienza, di intelletto e volontà»,⁶ al fine di promuovere quell'umanesimo integrale e solidale «capace di animare un nuovo ordine sociale, economico e politico, fondato sulla dignità e sulla libertà di ogni persona umana, da attuare nella pace, nella giustizia e nella solidarietà».⁷

2. La struttura del documento: categorie portanti

8. Per svolgere in modo adeguato l'impegno del discernimento critico di fronte ad alcuni degli scenari più rilevanti sul futuro dell'umano, il documento propone quattro categorie portanti, in ciascuno dei capitoli di cui si compone. Si inizia dalla considerazione della nozione di *sviluppo*, che sta alla base di molte delle novità tecnologiche e sociali in corso. L'esigenza di garantire uno sviluppo umano integrale porta poi a riflettere sulla categoria di *vocazione*, come chiave di comprensione antropologica che a sua volta rimanda alla questione dell'*identità umana*, sia a livello personale che sociale. Infine, si approfondisce la *condizione drammatica*, vale a dire storica e libera, che caratterizza l'identità umana, intesa come vocazione, e il suo dialogo con le nuove sfide tecno-scientifiche.

9. Riflettendo sullo *sviluppo*, si vuole prendere atto, da una parte, della condizione storico-temporale di un'umanità cresciuta come mai prima nella sua storia, triplicando la sua popolazione nell'arco di 70 anni. Dall'altra, questo orientamento offre l'opportunità di un esame critico delle concrete condizioni della vita dei singoli e dei popoli in questo progredire del ventesimo secolo, segnato dalla crescita esponenziale delle risorse tecno-scientifiche e dal loro impatto sulla vita dell'umanità. Lo sviluppo attuale oscilla infatti in una tensione fra l'adoperarsi per un concreto miglioramento

⁶ CONCILIO ECUMENICO VATICANO II, Cost. Past. *Gaudium et spes*, 7 dicembre 1965, 3.

⁷ PONTIFICIO CONSIGLIO DELLA GIUSTIZIA E DELLA PACE, *Compendio della dottrina sociale della Chiesa*, 19.

delle condizioni di vita dei popoli e i sogni di realizzare addirittura una sostituzione dell'umano.

10. La seconda categoria è quella di *vocazione integrale*, ripresa da *Gaudium et spes*, in quanto, a partire dall'analisi delle condizioni concrete di tempo, di spazio e di intersoggettività, che caratterizzano l'esperienza umana comune, l'antropologia cristiana appare costitutivamente relazionale e responsoriale, e come tale responsabile.

11. La terza nozione, quella di *identità*, non è stata esplicitamente approfondita in documenti precedenti.⁸ La questione dell'identità umana si impone in effetti come un segno dei nostri tempi proprio per le dimensioni assunte dal progresso tecno-scientifico, che sembra oggi permettere interventi sulla natura umana fino a poco tempo fa impensabili, al punto da incoraggiare la pretesa dei singoli e delle società a un'autodeterminazione assoluta.⁹

12. La quarta parola-chiave del documento rimanda alla *condizione drammatica* del processo di realizzazione dell'identità umana. Il percorso della sua scoperta, maturazione e compimento è complesso: passa attraverso le concrete circostanze storiche, nelle quali ogni singola persona e ogni popolo devono mettersi in gioco liberamente e si espongono anche a rischi, cadute e sofferenze. La ricerca umana dell'identità non è una questione predefinita, da applicare in modo deduttivo. La rivelazione del Dio trinitario dischiude l'orizzonte di una reciprocità asimmetrica nell'incontro delle libertà divina e umana (secondo le categorie bibliche di alleanza e sponsalità). In questa reciprocità la libertà e l'amore di Dio sono "ab-soluti", in quanto originali e incondizionati; la libertà umana, invece, è suscitata e responsoriale, chiamata a decidersi per il vero bene, in conformità con la volontà di Dio. Ogni persona, nel suo realizzare l'umanità donatale da Dio, rappresenta

⁸ Nei documenti di contenuto antropologico della Commissione Teologica Internazionale compare il termine "identità", ma non è tra i più frequenti. Viene usato in un senso anche non specificamente antropologico ma cristologico o trinitario, e a volte in un senso generico.

⁹ Sulla nozione di natura umana – anche in rapporto a quella di persona – si vedano: COMMISSIONE TEOLOGICA INTERNAZIONALE, *Alla ricerca di un'etica universale: nuovo sguardo sulla legge naturale*, 2009, 64-66; ID., *La libertà religiosa per il bene di tutti*, 2019, 32-39. Si tratta di una nozione complessa, che designa il principio dell'identità ontologica specifica di un soggetto, cioè la sua "essenza", definita da un insieme di caratteristiche stabili. Non si tratta però di qualcosa di fisso e statico, essendo principio interno dinamico, che orienta il soggetto alla sua realizzazione mediante attività specifiche in una complessa interrelazione innanzitutto con Dio in Cristo, con le altre persone, con tutte le realtà.

qualcosa di nuovo e indeducibile. La propria identità si deve dunque sempre (ri)scoprire e attuare personalmente, grazie al dialogo con il Dio vivo, nel contesto delle diverse circostanze di un'umanità situata, dove si sperimentano quelle tensioni che papa Francesco ha denominato "tensioni bipolari".¹⁰

3. Il *focus* del documento: un confronto con le sfide del *trans-* e *post-umanesimo*

13. La condizione drammatica del processo storico di umanizzazione – redento e portato a gratuito compimento in Cristo – si dispiega nella coscienza che ogni essere umano ha della *propria finitezza nell'ineludibile incontro con l'infinito*.¹¹ Gli esseri umani sono le uniche creature che sanno di essere finite e devono quindi affrontare questo fatto. È possibile considerare diverse opzioni che così si aprono davanti a ciascun essere umano: si può tentare di assolutizzare la finitezza; si può tentare di sfuggire alla finitezza in un infinito fittizio; si può cercare di venire a patti con la finitezza; si può abitare la tensione tra finitezza e infinito, nella speranza di un compimento ricevuto in dono.

Le quattro possibilità attestano, in modi diversi, che gli esseri umani non possono trovare appagamento nella condizione finita, ma sono rimandati all'"altro di ogni finitezza", all'"incondizionato". Devono almeno concepire l'opposto del finito, anche quando fossero convinti che nulla è veramente infinito, incondizionato, assoluto. E proprio perché sono consapevoli della loro finitezza, gli esseri umani desiderano ardentemente trascendere tutto ciò che è finito. Possono, naturalmente, anche disperare a motivo della propria insuperabile finitezza. Tuttavia, le varie forme di disperazione si rivelano, se esaminate attentamente, tentativi umani di superare la tensione tra finitezza e infinito, sia fuggendo la finitezza sia assolutizzandola. Quest'analisi, se da una parte rende consapevoli di tensioni che appartengono all'esperienza umana di ogni tempo, dall'altra c'invita a considerare

¹⁰ Cfr FRANCESCO, Esort. Ap. *Evangelii Gaudium*, 24 novembre 2013, 221.

¹¹ Per questa caratterizzazione della condizione esistenziale si veda: S. KIERKEGAARD, *The Sickness Unto Death*, ed. and trans. by Howard V. Hong and Edna H. Hong (Kierkegaard's Writings, XIX), Princeton 1980, "Despair as Defined by Finitude/Infinitude," 29-35; ID., *The Concept of Anxiety*, ed. and trans. with Introduction and Notes by Reidar Thomte in collaboration with Albert B. Anderson (Kierkegaard's Writings, VIII) Princeton 1980, "V. Anxiety as Saving through Faith", 155-162.

quali nuove forme esse acquistano in alcune correnti di pensiero, altamente influenti nelle società contemporanee, come *il transumanesimo e il postumanesimo*.

14. *Transumanesimo e postumanesimo*, sebbene correlati e talvolta considerati identici (a causa delle loro rispettive definizioni ancora alquanto fluide), rappresentano prospettive diverse nella comprensione della natura umana e del futuro dell'umanità.

Il *transumanesimo* è un movimento filosofico che opera con la convinzione che l'essere umano possa e debba impiegare le risorse della scienza e della tecnologia per superare i limiti fisici e biologici della condizione umana, in particolare l'invecchiamento e perfino la morte, plasmando così la propria evoluzione e massimizzando il proprio potenziale, fino a riprogettare l'essere umano per renderlo adatto a dirigersi oltre. Con la sua enfasi programmatica sull'incremento delle capacità umane individuali, esso sviluppa una prospettiva nettamente antropocentrica, sottoscrivendo una visione ideologica e ingenuamente acritica del progresso scientifico-tecnologico.¹²

Il *transumanesimo* immagina un futuro in cui gli esseri umani perfezioneranno la forma biologica attuale che qualifica la natura umana, per conseguire l'obiettivo di un'immortalità individuale supportata dalla tecnologia. Nella portata utopica della sua ricerca di un'immortalità immanente, il *transumanesimo* può essere interpretato come l'espressione esistenziale di una presunzione al tempo stesso ingenua e supponente.

15. Il *postumanesimo* inteso in senso stretto critica l'umanesimo tradizionale, mettendo in discussione la specificità degli esseri umani e l'esistenza di una "forma umana" che come tale meriti di essere custodita perché portatrice di un significato universalmente valido. Enfatizza perciò l'"ibrido" (*cyborg*), fino a decostruire il soggetto umano, rendendo del tutto fluido il

¹² Cfr N. BOSTROM, "Transhumanist Values": *Journal of Philosophical Research* 30/Supplement (2005) 3-14, 4. Sul *transumanesimo* si possono indicare più ampiamente: S. YOUNG, *Designer Evolution: A Transhumanist Manifesto*, Amherst NY 2005; *The Transhumanist Reader: Classical and Contemporary Essays on the Science, Technology, and Philosophy of the Human Future*, ed. Max More and Natasha Vita-More, New York/London 2013; Y. N. HARARI, *Homo Deus: A Brief History of Tomorrow*, New York 2017; R. KURZWEIL, *The Singularity Is Nearer: When We Merge with AI*, New York 2024. Si veda il sito internet di *Humanity Plus*: <https://www.humanityplus.org> [consultazione online 19.08.2025].

confine tra l'umano e la macchina,¹³ e rifiutando l'antropocentrismo che resta caratteristico del *transumanesimo*.¹⁴ In fin dei conti, il *postumanesimo* in senso stretto può essere compreso come un'espressione esistenziale di fuga dalla realtà, che parte da una radicale svalutazione dell'umano.

16. L'intelligenza della fede cristiana spinge a cercare una sintesi delle tensioni profonde che qualificano l'essere umano, e che in forma inedita e sfidante sono riproposte oggi dal *transumanesimo* e dal *postumanesimo*, in Cristo redentore, morto e risorto: senza creare alternative o opposizioni tra di esse o al loro interno, come spesso accade nelle contrapposizioni che ritornano nei dibattiti attuali tra "identità data" e "identità costruita", tra "natura" e "cultura", tra "dimensione comunitaria/sociale" e "dimensione individuale/personale", tra appartenenza a una "cultura storica concreta" e appartenenza all'"umano universale". In una visione specificamente cristiana e teologale, la condizione drammatica del processo storico di umanizzazione, a partire dalla polarità di finito e infinito, viene infatti salvata e portata a compimento in Gesù Cristo, e non può trovare soluzione in una qualche forma di sostituzione o soppressione dell'umano.

4. Discernimento e dimensione kerigmatica della teologia: la vocazione integrale dell'essere umano

17. Lo scopo del documento non è solo quello di offrire un discernimento in grado di vagliare le conseguenze antropologiche delle scoperte tecnologiche e le corrispondenti scelte etiche delle persone e delle società odierne. Implica anche una proposta profetica alla luce del Vangelo.¹⁵ La natura teorico-pratica della teologia racchiude l'annuncio di fede (*kerygma*) e l'educazione ad una visione dell'umano, in dialogo con i progressi delle scienze, nei quali si possa integrare tutto ciò che è bene (cfr 1 Ts 5, 21) e

¹³ Sul *postumanesimo* segnaliamo: R. BRAIDOTTI, *Metamorphoses: Towards a Materialist Theory of Becoming*, Cambridge 2002; *The Posthuman*, Cambridge 2013; C. WOLFE, *What is Posthumanism?* Minneapolis 2009. M. ROSENDAHL THOMSEN AND J. WARNBERG (Eds.), *The Bloomsbury Handbook of Posthumanism*, London/New York, 2020; F. FERRANDO, *The Art of Being Posthuman: Who Are We in the 21st Century?* Cambridge 2024.

¹⁴ Anche se, in alcune versioni, il *transumanesimo* appare orientato a un "ideale postumano" sino a confondersi con il *postumanesimo*. Nella paradigmatica *Transhumanist FAQ* di N. Bostrom (<https://nickbostrom.com/views/transhumanist.pdf> [consultazione online 19.08.2025]) si può trovare l'articolazione di un "ideale postumano".

¹⁵ Cfr FRANCESCO, Cost. Ap. *Veritatis gaudium*, 27 dicembre 2017, Proemio.

superare ciò che invece è limitante o penalizzante rispetto al compimento definitivo di ogni persona e dell'intera umanità.

18. Il documento si orienta perciò in positivo verso una proposta teologica e pastorale riguardo alla vita umana intesa come *vocazione*. Il livello più profondo di ogni esperienza personale e sociale è quello di essere chiamato da un (A) altro, nella prospettiva di un dono che precede e rende possibile la risposta, secondo una dinamica di co-responsabilità verso gli altri e verso Dio. È questa comprensione teorico-pratica dell'umano che la comunità ecclesiale desidera offrire a tutti.

19. In sintesi, la posta in gioco è la questione dell'identità umana, individuale e collettiva, in un mondo in sviluppo, alla luce della vocazione in Cristo, ovvero la riaffermazione della «vocazione integrale dell'uomo».¹⁶ Questa vocazione viene inserita nel contesto di un «antropocentrismo situato»,¹⁷ cioè di una visione del mondo che da un lato sostiene il valore peculiare e centrale dell'essere umano in mezzo al meraviglioso concerto di tutti gli esseri e dall'altro riconosce che la vita umana è incomprensibile e insostenibile senza le altre creature. All'interno di questo mondo, la vocazione in Cristo è primaria, precede e fonda la risposta del cristiano, così che le illusioni o delusioni del cammino non smentiscano l'identità filiale a cui siamo chiamati in Cristo per il dono dello Spirito.

20. L'analisi fenomenologica e la valutazione critica della cultura nelle sue varie dimensioni si illumina grazie alla speranza cristiana, fondata sulla certezza di fede nel destino buono di ogni persona in Gesù Cristo, nella pienezza della vita risorta. È questo l'orizzonte di ogni trasformazione che la persona possa desiderare per sé e per gli altri nel cammino storico della famiglia umana. Questa positività di sguardo è sostenuta in particolare dalla figura della Vergine Maria, la cui risposta alla chiamata divina riflette tutta la bellezza della vita in Cristo, non chiusa su di sé e sui propri progetti, ma aperta alla volontà fedele del Signore della storia e di tutte le cose.

¹⁶ CONCILIO ECUMENICO VATICANO II, Cost. Past. *Gaudium et spes*, 7 dicembre 1965, 11.

¹⁷ FRANCESCO, Esort. Ap. *Laudate Deum*, 4 ottobre 2023, 67, che cita la Lett. Enc. *Laudato si'*, 24 maggio 2015, 89. Cfr CONCILIO ECUMENICO VATICANO II, Cost. Past. *Gaudium et spes*, 7 dicembre 1965, 2 e 57.

CAPITOLO I

LO SVILUPPO: UMANESIMO E POSTUMANESIMO

21. Partiamo dall'analisi della nozione di "sviluppo". È una categoria presente nei dibattiti sui cambiamenti in corso e concerne problemi umani e sociali molto diversi fra loro. Questo capitolo intende contestualizzare le potenzialità dei vari modi con cui le scienze, la tecnica, le culture concepiscono oggi lo "sviluppo" della singola persona, delle società e del mondo globale. È una categoria che orienta verso il futuro dell'umanità, che oggi in tanti sentono a rischio e per difendere il quale si fa appello insistentemente al contributo da parte di tutti gli attori sociali. Proprio per questo, sorge con forza in tanti contesti sociali, culturali e politici una medesima domanda: verso dove stiamo andando come umanità? *Quo vadis, humanitas?*¹⁸

22. Qualunque concezione di "sviluppo" implica una comprensione assiologica e antropologica specifica, secondo la quale giudica ciò che è progresso o regresso, rispetto a un certo ideale. Per facilitare il discernimento di tali sfide partiamo da una presentazione sintetica della dottrina magisteriale sullo "sviluppo" dal Concilio Vaticano II in poi. Nei testi del magistero emerge la preoccupazione per uno "sviluppo integrale" dell'umanità, che ne rispetti la dignità e l'identità autentica, come anche il fine ultimo, che rimanda a un mistero di comunione piena col Dio Trinità e tra noi. Questo equilibrio può essere compromesso da due tentazioni: in primo luogo, il sogno di compiere, mediante la tecnologia, un salto evolutivo che trasformi l'umano così come lo conosciamo, potenziandolo coi prodigi della scienza e della tecnica, quasi al modo di un'auto-generazione, che permetta di inventare e "creare" sé stessi al di là delle condizioni e limitazioni della natura umana. In secondo luogo, simili sogni si costruiscono su una visione individualista del soggetto e del suo destino e confidano solo nelle innovazioni scientifiche, sperando che possano migliorare il benessere individuale, anche se in realtà le ricadute forti sulle leggi anonime del mercato e del profitto spesso condizionano negativamente l'esistenza e il futuro delle persone concrete. Ne risultano compromessi l'umano comune, i legami di fraternità da un lato, e allo stesso tempo lo spazio della libertà reale delle persone che godono di poche o nessuna possibilità.

¹⁸ Già l'assemblea conciliare si poneva delle domande sul futuro dell'umano: CONCILIO ECUMENICO VATICANO II, Cost. Past. *Gaudium et spes*, 7 dicembre 1965, 11.

23. Proprio l'accelerazione innescata dalle scoperte scientifiche e tecnologiche, propiziate da condizioni economiche e costellazioni politiche favorevoli, chiede di verificare il senso e la direzione di questo “sviluppo”, sia nel confronto con altre categorie, come il “progresso” o l’“evoluzione” piuttosto che la “regressione” o il “declino”, sia soprattutto quanto all'istanza di un miglioramento dell'umano, fino a giungere alla ricerca di un “super-uomo”.¹⁹ Resta da domandarsi se questo sogno di un passaggio verso una fase oltre-umana non porterà piuttosto ad una condizione “dis-umana”. Anche se bisogna riconoscere che questo desiderio di “andare oltre”, di superare sé stessi e la condizione attuale per essere pienamente umani, rappresenta una tensione costitutiva della natura umana. Possiamo quindi distinguere tra un significato positivo del “superamento”, in cui si riconosce l'apertura all'oltre della natura umana, e un significato negativo, qualora l'idea di superamento implichi la sostituzione o soppressione dell'umano.

24. La corretta accezione di questo “andare oltre” proprio dell'umano si ritrova nel “transumanar” espresso da Dante nel primo Canto del Paradiso,²⁰ come in altre modalità dell'esperienza della “divinizzazione”, effetto dell'unione intima con Dio per grazia piuttosto che prodotto di tecniche umane più o meno elaborate: «Solo grazie a quest'incontro – o reincontro – con l'amore di Dio, che si tramuta in felice amicizia, siamo riscattati dalla nostra coscienza isolata e dall'autoreferenzialità. Giungiamo ad essere pienamente umani, quando siamo più che umani, quando permettiamo a Dio di condurci al di là di noi stessi, perché raggiungiamo il nostro essere più vero».²¹ A questo livello del discorso si potrà misurare la profonda distanza che esiste tra il sogno di “diventare come dèi” (cfr *Gen* 3, 4) di certo *transumanesimo* o *postumanesimo* e il dono della “divinizzazione” intesa come partecipazione alla vita divina nell'umanità trasfigurata dei figli di Dio in Cristo.²²

¹⁹ Cfr DICASTERO PER LA DOTTRINA DELLA FEDE – DICASTERO PER LA CULTURA E L'EDUCAZIONE, Nota *Antiqua et Nova*, 28 gennaio 2025, nota 9.

²⁰ D. ALIGHIERI, *La Divina Commedia. Paradiso*, Canto I, 70: «*Transumanar significar per verba non si porria; però l'esempio basti a cui esperienza grazia serba*», che si potrebbe tradurre «l'oltrepassare l'umano [riservato a chi entra in comunione con Dio nel Paradiso] non si può esprimere con parole, ma solo darne un'idea con l'esempio a chi un giorno potrà sperimentarlo».

²¹ FRANCESCO, Esort. Ap. *Evangelii gaudium*, 24 novembre 2013, 8.

²² La tradizione patristica e scolastica è ricca di affermazioni che proclamano la divinizzazione del cristiano, la sua comunione con il Figlio, con lo Spirito e con il Padre, il dimorare del fedele in Dio e di Dio in lui. L'assioma: «Dio si è fatto quello che siamo noi perché noi diventassimo quello

1. Il discernimento del Magistero su sviluppo e tecnologia

25. *Il progresso come sviluppo storico affidato all'umanità.* Raccogliendo l'esigenza posta da Giovanni XXIII di leggere i "segni dei tempi",²³ e prendendo coscienza dell'impatto globale delle trasformazioni tecnologiche, che influenzano tutta la società, la costituzione pastorale *Gaudium et spes* del Concilio Vaticano II inseriva lo sviluppo della tecnica in quel dinamismo di progresso attraverso il quale l'umanità realizza sé stessa nella storia: «Col suo lavoro e col suo ingegno l'uomo ha cercato sempre di sviluppare la propria vita; ma oggi, specialmente con l'aiuto della scienza e della tecnica, ha dilatato e continuamente dilata il suo dominio su quasi tutta la natura».²⁴ L'intensità dello sviluppo, grazie al quale l'essere umano si procura da sé cose che un tempo considerava lontane dalle sue possibilità, suscita però alcune domande: «Di fronte a questo immenso sforzo, che ormai pervade tutto il genere umano, molti interrogativi sorgono tra gli uomini: qual è il senso e il valore dell'attività umana? Come vanno usate queste realtà? A quale scopo tendono gli sforzi sia individuali che collettivi?».²⁵

26. *L'istanza di uno "sviluppo integrale".* Le domande vengono riprese da Paolo VI, che riconosce il prezioso contributo del progresso tecnologico come necessario alla crescita economica e allo sviluppo umano. Allo stesso tempo, mette in guardia di fronte al rischio che non sia più la persona umana l'autore del progresso: «Non basta promuovere la tecnica perché la terra diventi più umana da abitare. [...] Economia e tecnica non hanno senso

che Egli è», pure con sfumature diverse, è patrimonio comune in essa. Fra gli altri: IRENEO, *Adv. Haer. V praef.*: SC 153, 14: «Seguendo l'unico maestro saldo e veritiero, il Logos di Dio, Gesù Cristo nostro Signore, colui che, per la sovrabbondanza del suo amore, è divenuto ciò che noi siamo, affinché ci rendesse capaci di essere ciò che Egli stesso è»; TERTULLIANO, *Adv. Marc.* II, 27, 7: SC 368, 164.166: «Dio si è fatto uomo affinché l'uomo fosse istruito ad agire divinamente. Dio agiva da pari con l'uomo, perché l'uomo potesse agire da pari con Dio. Dio è stato trovato piccolo, affinché l'uomo diventasse grandissimo»; CIPRIANO, *Quod idola* 11: CSEL 3/1, 28: «Cristo volle essere ciò che è l'uomo, affinché anche l'uomo potesse essere ciò che è Cristo»; ATANASIO, *De Incarnatione* 54, 3: SC 199, 458: «Infatti il Figlio di Dio si è fatto uomo per farci Dio»; TOMMASO D'AQUINO, *Officium de festo corporis Christi*, Ad Matutinas, In primo Nocturno, Lectio 1: *Opera omnia*, v. 29 (Parigi 1876) p. 336: «L'unigenito [...] Figlio di Dio, volendo che noi fossimo partecipi della sua divinità, assunse la nostra natura, affinché, fatto uomo, facesse gli uomini dèi». Per una presentazione sintetica del senso cristiano della "divinizzazione" e il suo modo di realizzazione si veda: COMMISSIONE TEOLOGICA INTERNAZIONALE, *Teologia, cristologia, antropologia*, I, E, 1-5.

²³ GIOVANNI XXIII, Lett. Enc. *Pacem in terris*, 11 aprile 1963, 21ss. Cfr anche: CONCILIO ECUMENICO VATICANO II, Cost. Past. *Gaudium et spes*, 7 dicembre 1965, 4 e 44.

²⁴ CONCILIO ECUMENICO VATICANO II, Cost. Past. *Gaudium et spes*, 7 dicembre 1965, 33.

²⁵ *Ivi.*

che in rapporto all'uomo ch'esse devono servire. E l'uomo non è veramente uomo che nella misura in cui, padrone delle proprie azioni e giudice del loro valore, diventa egli stesso autore del proprio progresso, in conformità con la natura che gli ha dato il suo Creatore e di cui egli assume liberamente le possibilità e le esigenze».²⁶

Da questa preoccupazione scaturisce un criterio di fondo: se la tecnologia è parte dell'attività caratteristica dell'umano in via di realizzazione nella storia, bisogna vigilare per garantire uno “*sviluppo integrale e solidale*”, lo sviluppo cioè «di ogni uomo e di tutto l'uomo»,²⁷ che eviti un'esaltazione della tecnica come forma dominante di vita, come modo assorbente di esistere, senza che la questione del suo significato sia realmente posta.²⁸

27. *Sviluppo tecnologico e sviluppo morale: per un umanesimo integrale.* Giovanni Paolo II, nell'esplicitare la necessità che lo sviluppo rimanga centrato sulla persona umana e non perda la dimensione morale, raccoglie un'inquietudine diffusa di fronte a uno sviluppo tecnologico che sembra sfuggire al controllo: «L'uomo d'oggi sembra essere sempre minacciato da ciò che produce, cioè dal risultato del lavoro delle sue mani e, ancor più, del lavoro del suo intelletto».²⁹ La questione essenziale che emerge riguarda la qualità “umana” di tale sviluppo: «Questo progresso, il cui autore e fautore è l'uomo, rende la vita umana sulla terra, in ogni suo aspetto, “più umana”? La rende più “degnata dell'uomo”?».³⁰ Ciò che garantisce lo sviluppo tecnologico come dinamismo positivo è l'attenzione alla dimensione etica dello sviluppo e quindi l'attenzione alla persona, alla sua dignità irrinunciabile e alla sua responsabilità. Il fine dello sviluppo, infatti, non può essere affidato a leggi o meccanismi anonimi, normati solo dalle potenzialità delle innovazioni scientifiche e tecnologiche. Lo sviluppo deve sempre avere un orizzonte personale e sociale, commisurato al bene comune e al fine ultimo della persona.³¹

²⁶ PAOLO VI, Lett. Enc. *Populorum progressio*, 26 marzo 1967, 34.

²⁷ *Ivi*, 14.

²⁸ Cfr PAOLO VI, Lett. Ap. *Octogesima adveniens*, 14 maggio 1971, 29.

²⁹ GIOVANNI PAOLO II, Lett. Enc. *Redemptor hominis*, 4 marzo 1979, 15.

³⁰ *Ivi*.

³¹ In particolare, sull'etica della tecnologia, si veda: GIOVANNI PAOLO II, Lett. Enc. *Sollicitudo rei socialis*, 30 dicembre 1987, IV, 27-34.

28. *Le potenzialità della tecnica e la tentazione di creare sé stessi.* Benedetto XVI mette in guardia di fronte al sogno di “creare sé stessi”, senza fare i conti col dono che ci precede: «Lo sviluppo della persona si degrada, se essa pretende di essere l'unica produttrice di sé stessa».³² Analogamente, lo sviluppo dei popoli degenera se l'umanità ritiene di potersi “ricreare”, avvalendosi solo dei prodigi della tecnologia. Allo stesso tempo, accoglie il valore positivo dei progressi tecnologici, che anzi corrispondono a una vera e propria vocazione che proviene da Dio.³³ Proprio da qui deriva, però, anche l'ambivalenza della tecnica: «Lo sviluppo tecnologico può indurre l'idea dell'autosufficienza della tecnica stessa quando l'uomo, interrogandosi solo sul *come*, non considera i tanti *perché* dai quali è spinto ad agire».³⁴ Quando l'essere umano cede ad una visione meramente funzionale della tecnica, può vedere in essa lo strumento di una libertà incondizionata, che gli consente di prescindere dai limiti che la vita e le cose portano in sé, vagheggiando l'idea di un'autonomia assoluta che lo autorizza a creare o ricreare sé stesso. Nella realtà non risuona più il mistero della creazione da rispettare, ma tutto è ridotto a puro “fatto”, frutto del caso o di qualche necessità, da sfruttare in base agli interessi delle potenze di turno.

29. *Il potere della tecnocrazia e la sostenibilità ambientale dello sviluppo.* Francesco denuncia gli effetti devastanti prodotti da forme di “tecnocrazia” nelle quali l'essere umano «è nudo ed esposto di fronte al suo stesso potere che continua a crescere, senza avere gli strumenti per controllarlo».³⁵ Ciò che manca è un'etica adeguatamente solida, una cultura e una spiritualità che realmente gli diano un limite e lo contengano entro un lucido dominio di sé. All'origine di questa situazione problematica vi è la tendenza a impostare la metodologia e gli obiettivi della tecnoscienza secondo un paradigma di potere, che condiziona la vita delle persone e il funzionamento della società. In tale *paradigma tecnocratico* si palesa una concezione del soggetto che possiede l'oggetto in una logica di dominio e trasformazione a proprio uso e consumo. È come se il soggetto si trovasse di fronte a una realtà informe, disponibile in tutto alla sua manipolazione. L'intervento dell'essere umano

³² BENEDETTO XVI, Lett. Enc. *Caritas in veritate*, 29 giugno 2009, 68.

³³ Cfr *Ivi*, 16-17.

³⁴ *Ivi*, 70.

³⁵ FRANCESCO, Lett. Enc. *Laudato si'*, 24 maggio 2015, 105.

sulla natura non si limita più ad accompagnare e assecondare le possibilità offerte dalle cose stesse: «Ora ciò che interessa è estrarre tutto quanto è possibile dalle cose attraverso l'imposizione della mano umana, che tende ad ignorare o a dimenticare la realtà stessa di ciò che ha dinanzi. Per questo l'essere umano e le cose hanno cessato di darsi amichevolmente la mano, diventando invece dei contendenti. Da qui si passa facilmente all'idea di una crescita infinita o illimitata». ³⁶ Questa preoccupazione per le potenziali derive è accompagnata però dallo stupore per la bellezza dei risultati dello sviluppo tecnologico: «La tecnoscienza [...] è anche capace di produrre il bello e di far compiere all'essere umano, immerso nel mondo materiale, il “salto” nell'ambito della bellezza. Si può negare la bellezza di un aereo, o di alcuni grattacieli?». ³⁷

30. In diverse occasioni Leone XIV ha espresso una posizione di apertura critica verso le potenzialità della tecnologia, sottolineando l'importanza di promuovere un modello di sviluppo tecnologico che sia al servizio della persona e del bene comune e mettendo in guardia dalle conseguenze “nocive” di un progresso incontrollato. Prendendo atto della sfida costituita da un “nuovo umanesimo digitale”, pervasivo e irreversibile, invita a saperlo abitare in modo giusto: «La scienza e la tecnica influenzano il nostro modo di essere e di stare nel mondo, fino a coinvolgere persino la comprensione di noi stessi, il nostro rapporto con gli altri e il nostro rapporto con Dio. Ma niente che viene dall'uomo e dal suo ingegno deve essere piegato sino a mortificare la dignità dell'altro. [...] Di fronte ai cambiamenti culturali, nel corso della storia, la Chiesa non è mai rimasta passiva; ha sempre cercato di illuminare ogni tempo con la luce e la speranza di Cristo, di discernere il bene dal male, quanto di buono nasceva da quanto aveva bisogno di essere cambiato, trasformato, purificato». ³⁸

2. Alcune conseguenze antropologiche dello sviluppo tecnologico recente

31. Il discernimento magisteriale riguardo allo sviluppo e alle sue ambivalenze riconosce anzitutto il valore positivo delle innovazioni tecnologiche che, ben usate, costituiscono una grande risorsa per l'umanità in tanti aspetti

³⁶ *Ivi*, 106.

³⁷ *Ivi*, 103.

³⁸ LEONE XIV, *Saluto agli influencer e missionari digitali*, 29 luglio 2025.

della civiltà e della cultura. Sembra perciò a molti che basterebbe distinguere tra applicazioni buone e positive e applicazioni nocive e pericolose, sul presupposto che la tecnologia non sia altro che uno strumento nelle nostre mani. Ma, come avverte papa Leone XIV, la recente accelerazione dello sviluppo tecnologico in alcuni ambiti particolari come quello della comunicazione, della gestione dei dati e dell'intelligenza artificiale, delle biotecnologie e della robotica, rende più complesso e delicato il discernimento: «L'umanità si trova a un bivio dinanzi all'immenso potenziale generato dalla rivoluzione digitale guidata dall'Intelligenza Artificiale. L'impatto di questa rivoluzione è di vasta portata, trasformando campi come l'educazione, il lavoro, l'arte, l'assistenza sanitaria, l'amministrazione, l'ambito militare e la comunicazione. Questo cambiamento epocale esige responsabilità e discernimento per assicurare che l'IA venga sviluppata e utilizzata per il bene comune, costruendo ponti di dialogo e promuovendo la fratellanza, e garantendo che serva gli interessi dell'umanità nel suo insieme. [...] Pertanto, lo sviluppo di questi progressi tecnologici deve andare di pari passo con il rispetto dei valori umani e sociali, la capacità di giudicare con coscienza tranquilla e la crescita nella responsabilità umana. Non a caso questa era di profonda innovazione ha spinto molti a riflettere su ciò che significa essere umani e sul ruolo dell'umanità nel mondo». ³⁹

32. Il rapporto con gli strumenti tecnologici è complesso, in quanto la relazione tra strumento tecnologico e soggetto che ne fa uso presenta una circolarità che implica un *condizionamento reciproco*. Chi utilizza lo strumento tecnologico viene in una qualche misura condizionato dalle possibilità che lo strumento mette a disposizione e può immaginare in modo diverso l'organizzazione della sua vita. Ad esempio, la costruzione di autostrade e percorsi ad alta velocità favorisce una distribuzione del lavoro che si estende su spazi più vasti e permette spostamenti rapidi che favoriscono scambi, contatti, attività su distanze prima impensabili. Ciò comporta una mobilità maggiore e una diversa organizzazione della vita lavorativa e familiare. Questo dinamismo diventa più impattante sul soggetto se si passa dagli strumenti tecnologici, che potenziano la velocità di spostamento (auto, treno, aereo), alle "tecnologie intellettuali", che intendono potenziare la

³⁹ LEONE XIV, *Messaggio in occasione dell'AI for good Summit*, 10 luglio 2025.

conoscenza, ossia cosa e come pensiamo (tecnologia digitale, social media, intelligenza artificiale).

33. Poiché si tratta di strumenti più *connessi alla nostra autocomprensione*, che vengono utilizzati per esprimere sé stessi nelle varie forme della comunicazione sociale, per plasmare le identità personali o collettive, per coltivare le relazioni con altri, ne deriva una più intima trasformazione. La tecnologia digitale non è più solo uno strumento, ma costituisce un vero e proprio ambiente di vita, con un suo modo di strutturare le attività umane e le relazioni. Questo sviluppo tecnologico ha forti ricadute sull'autocomprensione del soggetto, inscritte nelle nuove potenzialità conoscitive e comunicative. L'era digitale inaugura un nuovo orizzonte di senso in cui ci pensiamo e comunichiamo. Cambia pure la nozione di ciò che è universale, che rimanda meno all'idea di una natura comune quanto piuttosto a ciò che è condiviso nella connessione globale.⁴⁰ Prendiamo in considerazione alcune implicazioni antropologiche che si profilano in relazione ai fenomeni emergenti, analizzandole in base alle quattro relazioni fondamentali in cui si esprime la persona umana: con l'ambiente, con gli altri, con sé e con Dio.⁴¹

2.1. *La relazione con l'ambiente naturale*

34. *La relazione con l'ambiente* è modificata dalla realtà sintetica ovvero dall'artificiale, che pervade gli ambiti vitali, dal cibo (conservazione dei cibi; organismi geneticamente modificati) all'abitare lo spazio (urbanizzazione) alle trasformazioni del corpo (biotecnologie). *L'espansione del mondo artificiale*, con materiali non presenti in natura come la plastica, l'acciaio, il calcestruzzo, rende più fluido e indeterminato il rapporto con la natura e le sue leggi, e può creare l'illusione che solo la libertà dell'essere umano, basata sul potere di trasformazione della tecnica, offra un rapporto giusto col mondo reale.⁴² In questo modo lo stesso rapporto tra natura e cultura si trasforma e diventa più complesso: non è la natura con le sue leggi e

⁴⁰ Cfr A. BARBA-KAY, *A Web of Our Own Making: The Nature of Digital Formation*, Cambridge 2023.

⁴¹ L'impatto antropologico delle nuove tecnologie, e in particolare della tecnologia digitale, era già stato analizzato da un gruppo di studiosi incaricati dal Direttorio Generale della Commissione Europea per la Comunicazione. I risultati si possono trovare nel volume *The Onlife Manifesto. Being human in a Hyperconnected Era*, 2009 (<https://link.springer.com/book/10.1007/978-3-319-04093-6>) [consultazione online 19.08.2025].

⁴² Cfr FRANCESCO, Lett. Enc. *Laudato si'*, 24 maggio 2015, 115.

i suoi limiti a regolare e indirizzare lo sviluppo, inteso come tensione al superamento delle condizioni di vita sfavorevoli, ma lo sono piuttosto le potenzialità tecnologiche, con le loro risorse “senza limiti”. In questa direzione si afferma spesso una mentalità guidata da logiche economiche di massimo profitto, secondo le quali la natura va corretta, modificata e trasformata in vista di una sempre maggior produttività. Si intensifica allora senza misura lo sfruttamento delle risorse della terra, promuovendo ad esempio scelte di disboscamento di vaste aree per la coltivazione intensiva, che finiscono per impoverire la terra. Ne deriva la tragica conseguenza del « “debito ecologico”, soprattutto tra il Nord e il Sud ». ⁴³ Una logica analoga guida i progetti di urbanizzazione selvaggia e abusiva, che deturpano interi ecosistemi, come pure le politiche estrattive di materiali necessari ai prodotti tecnologici, che inquinano intere aree naturali. ⁴⁴ In sintesi, l’artificiale relativizza ciò che è “naturale” come riferimento normativo per l’agire umano, causando, in vaste regioni della terra, soprattutto del Sud del mondo, fenomeni di impoverimento dell’ambiente naturale depredato e situazioni di impoverimento dell’esistenza di intere popolazioni, creando situazioni di grande ingiustizia sociale. ⁴⁵

2.2. La relazione con gli altri nel mondo digitale

35. La *relazione con gli altri* è stata rivoluzionata nell’era digitale attraverso le radicali trasformazioni della comunicazione (*mass media*) e dell’informazione (*big data*). Esse hanno raggiunto livelli di universalità, immediatezza e coinvolgimento senza precedenti, incrementando la consapevolezza diffusa di appartenere a un’unica grande famiglia umana. Ma spesso un soggetto “in rete” si può sentire come un punto insignificante all’interno di un flusso di informazioni ingovernabile e quindi destabilizzante, che spinge ad elaborare la propria identità all’interno di legami virtuali (contatti) senza tempo né luogo. Questa immensa massa di dati, in cui siamo immersi, sempre rive-

⁴³ FRANCESCO, Lett. Enc. *Laudato si’*, 24 maggio 2015, 51, dove la polarità Nord-Sud non ha immediatamente un senso geografico, ma indica una distinzione socioeconomica, che attraversa differenti situazioni di povertà: cfr LEONE XIV, Esort. Ap. *Dilexi te*, 4 ottobre 2025, 11-12.

⁴⁴ Cfr K. CRAWFORD, *Atlas of AI: Power, Politics, and the Planetary Costs of Artificial Intelligence*, New Haven/London 2021.

⁴⁵ Alcuni criteri per un discernimento si possono trovare in *Compendio della dottrina sociale della Chiesa*, 461-487.

dibili e quindi fluidi, intensifica la percezione della complessità del reale, generando fenomeni di ansia, insicurezza e paura.

36. In questo contesto di complessità crescente, proprio i progressi dell'*intelligenza artificiale* offrono un procedimento di gestione dei dati, organizzati su base statistica, e di elaborazione di soluzioni efficaci, basate su algoritmi, che non sempre sono controllabili dalla singola persona, e talvolta nemmeno dalle aziende o dagli Stati (gli algoritmi di alcuni sistemi non sono stati comunicati ad alcuna autorità pubblica). Le finalità dello sviluppo vengono gestite in proprio dal sistema. Emerge così il potere dell'intelligenza artificiale, con la sua capacità di gestire un'enorme quantità di dati, individuando correlazioni e proponendo decisioni basate su inferenze indisponibili al calcolo umano.

37. L'IA indica di fatto un vasto campo di ricerche e applicazioni che hanno diverse implicazioni sulla vita delle persone, sia a livello lavorativo che nella vita familiare e sociale.⁴⁶ Senza entrare nell'analisi delle differenti forme di IA, è utile precisare la distinzione tra l'IA *in senso stretto*, con le sue molteplici applicazioni, e l'IA *generale* (IAG).⁴⁷ Questa distinzione evidenzia due diversi modi di concepire l'intelligenza artificiale e di immaginare il suo significato e il suo utilizzo. L'IA in senso stretto offre un'elaborazione veloce di grandi quantità di dati mediante algoritmi che processano operazioni complesse di analisi e di calcolo delle probabilità, compresi i sistemi di intelligenza artificiale che generano autonomamente i dati di addestramento e perfezionano i propri processi interni. Le forme di utilizzo sono diffuse in contesti civili (individuali e aziendali) e militari in molte parti del mondo.⁴⁸

38. L'IAG indica una tecnologia futura, pervasiva, in grado di sostituire tutti gli aspetti computazionali e operativi dell'intelligenza umana grazie a un'elevatissima velocità di calcolo, resa disponibile dal futuro sviluppo di processori quantistici. Laddove gli aspetti specifici dell'intelligenza umana

⁴⁶ Si veda il lavoro interdisciplinare di M. J. GAUDET et al. (ed.), AI RESEARCH GROUP OF THE CENTRE FOR DIGITAL CULTURE OF THE DICASTERY FOR CULTURE AND EDUCATION OF THE HOLY SEE, *Encountering Artificial Intelligence: Ethical and Anthropological Investigations*, vol. 1 (Eugene, OR 2024).

⁴⁷ Cfr FRANCESCO, *Messaggio per la LVII Giornata Mondiale della Pace "Intelligenza Artificiale e pace"*, 1 gennaio 2024, 2. Cfr DICASTERO PER LA DOTTRINA DELLA FEDE – DICASTERO PER LA CULTURA E L'EDUCAZIONE, *Nota Antiqua et Nova*, 28 gennaio 2025, 7-12.

⁴⁸ Cfr DICASTERO PER LA DOTTRINA DELLA FEDE – DICASTERO PER LA CULTURA E L'EDUCAZIONE, *Nota Antiqua et Nova*, 28 gennaio 2025, 49-103.

venissero consapevolmente indeboliti o abbandonati, l'IAG potrebbe generare conseguenze profonde, che rischiano di sfuggire al controllo della ragione umana. Alcuni ipotizzano allora che all'IA venga chiesto di gestire i problemi generati da lei stessa, secondo una dinamica che giungerebbe ad essere irreversibile. Questo circolo vizioso viene da taluni presentato come un processo quasi necessario, come nei processi naturali, un destino che porterebbe alle estreme conseguenze ciò che l'essere umano stesso avrebbe in origine causato.

39. Nell'ambito dell'antropologia fondamentale ci si deve chiedere se può essere considerata esaustiva la comprensione dell'essere umano come *homo faber* e come *homo technologicus* supportato, sia a livello individuale che collettivo, da un'IA che satura e determina in modi sottili ogni aspetto della vita. Ne è risultato un mondo "iperconnesso", con una crescente accelerazione delle dinamiche economiche, politiche, sociali o militari, che rischiano di diventare incontrollabili e quindi ingovernabili. In un simile mondo lo stesso agire umano diventa materiale da analizzare e plasmare in base a finalità di potere o di mercato non sempre trasparenti. Aumenta il controllo sociale e il rischio di manipolazione.

40. A livello applicativo, l'IA *in senso stretto* pone problemi sull'affidabilità dei dati e sui criteri con cui i programmatori li elaborano per metterli a disposizione. Non è chiaro quali pregiudizi o sistemi di potere condizionano il lavoro. In particolare, seri dubbi sorgono riguardo ai processi decisionali automatizzati, basati sull'IA, in ambiti delicati della vita umana: quando si deve stabilire di prestare o meno cure a livello medico o di concedere prestiti o mutui o di garantire assicurazioni, o ancora nell'istruire le cause penali in tribunale o nel valutare la condotta dei carcerati e le possibili recidive in vista di riduzioni di pena, oppure nelle scelte di attacco militare o negli interventi delle forze dell'ordine.⁴⁹

41. Quanto all'IAG esiste un'intensa corsa a colmare sempre di più il divario tra l'auto-miglioramento dei sistemi di IA e il raggiungimento di una IAG. Anche se l'obiettivo è ancora lontano, viene perseguito con molta determinazione, ma a volte senza la prudenza generata dal saggio ricono-

⁴⁹ Cfr LEONE XIV, *Messaggio ai partecipanti alla seconda conferenza annuale su "Intelligenza artificiale, etica e governance d'impresa"*, 17 giugno 2025.

scimento che il bene comporta sempre un limite e una proporzione adeguati. Che si tratti di un sogno lontano o di una innovazione prossima, questa forma di IA *generale* stimola la ricerca di una comprensione più profonda della natura dell'intelligenza umana, della sua singolarità tra gli esseri viventi, della sua insostituibilità, soprattutto in relazione alla responsabilità morale e alla sua intrinseca apertura alla trascendenza. Un tipo di sapere e di calcolo che faccia a meno di un'intelligenza vissuta in un corpo e situata, come pure di un tipo di conoscenza relazionale e trasmessa di generazione in generazione attraverso processi educativi che si giocano sull'identità e sul senso da dare al proprio destino e al proprio ruolo nel mondo, costituisce una minaccia rispetto al vero bene dell'umanità. Eppure, su questo tipo di conoscenza senza corpo, né limiti, né legami, né senso morale si basano i sogni del *transumanesimo*, che arriva anche, nel *postumanesimo*, ad immaginare un salto evolutivo. Tale immaginazione ripropone con forza la domanda sul fine ultimo del progresso tecnologico.⁵⁰

42. In questo contesto si comprende come la *comunicazione interpersonale* abbia subito profondi mutamenti nella *società della comunicazione di massa* (radio, televisione, internet, *social media*), soprattutto negli ultimi tempi. Non mancano i vantaggi in questo sviluppo tecno-scientifico come, per esempio, una cittadinanza attiva oppure un'informazione più diretta e partecipata a livello sociale e politico. Ma spesso si creano contatti senza legami, rapporti funzionali senza solidarietà reale, in un mercato infinito di notizie e dati personali, non sempre verificabili e tante volte manipolati. Non sempre si ha una comunicazione in piena trasparenza. La pervasività dei mezzi di comunicazione sociale, che sono diventati così indispensabili da rendere impensabile l'esistenza della famiglia umana senza di essi, impone una maggior vigilanza sui condizionamenti culturali ed economici. Non si tratta di mezzi neutrali: «Spesso simili prospettive, che enfatizzano la natura strettamente tecnica dei *media*, favoriscono di fatto la loro subordinazione al calcolo economico, al proposito di dominare i mercati e, non ultimo, al desiderio di imporre parametri culturali funzionali a progetti di potere

⁵⁰ Cfr. DICASTERO PER LA DOTTRINA DELLA FEDE – DICASTERO PER LA CULTURA E L'EDUCAZIONE, Nota *Antiqua et Nova*, 28 gennaio 2025, 38.

ideologico e politico».⁵¹ La loro influenza sulla dimensione etico-culturale della globalizzazione interpella l'antropologia.⁵²

43. In tanti ambienti dell'infosfera si percepisce un'insistenza per farsi riconoscere, condividendo permanentemente pensieri ed emozioni in rete, che devono essere «riconosciuti da altri». Pur nella giusta esigenza umana di riconoscimento, questo fenomeno eccessivo è un sintomo di incertezza dell'identità.⁵³ Proprio perché questa si deve «inventare» senza istanze oggettive esteriori (natura, valori culturali, ruoli sociali, costume condiviso), l'identità è più debole: invoca il riconoscimento ma lo deve contrattare, attirare, conquistare, anche gridando oppure falsando la realtà. L'io oggi si dibatte nella speranza di essere riconosciuto da qualcuno e tuttavia lo fa spesso affermando i propri diritti individuali *contro* l'altro, *sfidando* l'altro. Ciò aumenta i conflitti sociali, che diventano spesso conflitti identitari. La crisi in atto delle democrazie occidentali non è comprensibile senza rendere conto di questa fatica crescente nel riconoscimento condiviso di ciò che ci accomuna come esseri umani. Questo contesto lascia un cammino aperto ai leader politici che prendono importanti decisioni basate solo sulla loro volontà.

44. Un ambito sociale delicato e sintomatico delle possibili implicazioni etiche e culturali dei *social media* è costituito dal mondo infantile e giovanile: «Internet e le reti sociali hanno creato un nuovo modo di comunicare e stabilire legami, e “sono una piazza in cui i giovani trascorrono molto tempo e si incontrano facilmente”». ⁵⁴ In positivo, tali mezzi offrono opportunità nuove di dialogo, sono spesso fonte di informazione indipendente, che tutela le persone più vulnerabili e denuncia violazioni dei diritti umani. Ma presentano anche limiti e seri rischi: «L'ambiente digitale è anche un territorio di solitudine, manipolazione, sfruttamento e violenza, fino al caso estremo del *dark web*. [...] Nuove forme di violenza si diffondono attraverso i *social*

⁵¹ BENEDETTO XVI, Lett. Enc. *Caritas in veritate*, 29 giugno 2009, 73.

⁵² Cfr DICASTERO PER LA DOTTRINA DELLA FEDE – DICASTERO PER LA CULTURA E L'EDUCAZIONE, Nota *Antiqua et Nova*, 28 gennaio 2025, 85-89.

⁵³ Non pochi esponenti della cultura contemporanea se ne sono occupati: cfr E. ERIKSON, *Gioventù e crisi di identità*, Roma 1995.

⁵⁴ FRANCESCO, Esort. Ap. post-sinod. *Christus vivit*, 25 marzo 2019, 87. Cfr anche PONTIFICIA ACCADEMIA DELLE SCIENZE, *Final Statement of the Workshop on Risks and Opportunities of AI for Children. A Common Commitment for Safeguarding Children*, 24 marzo 2025.

media, ad esempio il cyberbullismo; il *web* è anche un canale di diffusione della pornografia e di sfruttamento delle persone a scopo sessuale o tramite il gioco d'azzardo». ⁵⁵

45. Le nuove forme di comunicazione sociale hanno un forte impatto sul dibattito politico poiché, se da un lato si possono sperimentare modalità di democrazia diretta, in cui ogni cittadino può esprimere e fare conoscere la sua opinione, d'altro lato si possono generare forti polarizzazioni tra gruppi che pensano diversamente e si confrontano in modo conflittuale e violento, trattandosi da nemici solo perché pensano in maniera differente. Lo stesso scambio sociale subisce una “tribalizzazione” che frammenta la società in gruppi di opinione omologati dai “like”. Il dibattito politico rischia di non basarsi più su argomentazioni condivise, quanto piuttosto su schieramenti contrapposti in una logica di potere spinta dai gruppi di pressione. Manca non di rado quel “dialogo sociale” che costruisce con pazienza il consenso dal basso, a partire da un mondo comune e da legami solidali: «Questi circuiti chiusi facilitano la diffusione di informazioni e notizie false, fomentando pregiudizi e odio. La proliferazione delle *fake news* è espressione di una cultura che ha smarrito il senso della verità e piega i fatti a interessi particolari». ⁵⁶

2.3. *La comprensione di sé stessi: coscienza e corporeità*

46. La rivoluzione dell'informazione (“infosfera”) cambia il modo di esercitare la conoscenza: non si tratta più di elaborare teorie per interpretare i dati e trovare soluzioni ai problemi, quanto piuttosto di stabilire correlazioni tra i dati e calcolare la percentuale di successo. Il rischio è che, in questo modo, si tenda a superare il sapere critico, mentre la delega di alcune operazioni come il calcolo, il ragionamento, la traduzione, potrebbe diminuire l'agilità mentale e la creatività del singolo. Ma il pericolo maggiore è quello di ridurre l'orizzonte della conoscenza umana, delimitandola a quelle forme di sapere che corrispondono a ciò che l'IA può elaborare, con una forte ricaduta sull'ambiente educativo (nelle scuole e

⁵⁵ FRANCESCO, Esort. Ap. post-sinod. *Christus vivit*, 25 marzo 2019, 88.

⁵⁶ *Ivi*, 89; cfr FRANCESCO, Lett. Enc. *Fratelli tutti*, 3 ottobre 2020, 199-202; DICASTERO PER LA DOTTRINA DELLA FEDE – DICASTERO PER LA CULTURA E L'EDUCAZIONE, Nota *Antiqua et Nova*, 28 gennaio 2025, 77-84.

nelle università).⁵⁷ Possono essere escluse, come non pertinenti, domande di senso e questioni etiche, ma anche questioni filosofiche (ontologiche) e teologiche. Così l'IA potrebbe decidere di fatto ciò che è consentito di sapere, relegando le altre questioni all'ambito soggettivo o a questioni di gusto. La stessa autocoscienza può venir considerata al modo di una serie di informazioni da trasferire su supporti digitali più resistenti della carne umana e da organizzare in base ad algoritmi, mentre la percezione sensoriale è potenziata dalla rivoluzione digitale (cyborg, neuroscienza, internet), che mette a disposizione immagini, suoni e situazioni in diretta, creando emozioni forti in un sistema di comunicazione immediata e quindi senza mediazioni di senso che permettano di comprendere e argomentare.

47. Con lo sviluppo delle *biotecnologie*, delle neuroscienze e la mappatura del DNA, unite ai progressi dell'ambito farmacologico e della robotica (*cyborg*), cambia anche la *percezione del corpo* e del suo significato. Vanno apprezzati gli evidenti guadagni per la salute e il benessere di tante fasce di popolazione: campagne di prevenzione, diagnosi precoci, calcolo dei rischi di varie terapie o degli effetti collaterali dei farmaci sugli organismi hanno migliorato molto le possibilità di intervento della medicina e quindi la salute pubblica. Ma non si possono ignorare le tendenze che riducono il corpo a materiale biologico da potenziare, trasformare, rimodellare a piacere, col sogno di raggiungere condizioni di esistenza capaci di evitare il dolore, l'invecchiamento e la morte. Soprattutto in Occidente, i progressi della chirurgia estetica, unita alla farmacologia (cure ormonali, sostanze che potenziano le emozioni o la concentrazione) offrono strumenti che cambiano molto il rapporto con la propria corporeità e quindi con la realtà e con gli altri. Ne deriva un diffuso "culto del corpo", che tende alla ricerca spasmodica di una figura perfetta, che si mantenga sempre in forma, giovane e bella. Una volta modificato, non di rado con una frenesia incessante, il corpo diventa un corpo-oggetto in cui la persona-soggetto si specchia, creando un rapporto tale per cui la persona non è più il suo corpo ma "possiede" un corpo, a partire dal quale cerca di trovare un'identità "in

⁵⁷ Si possono consultare diversi studi recenti del MIT, come ad esempio N. KOSMYNA et alii, "Your Brain on ChatGPT: Accumulation of Cognitive Debt when Using an AI Assistant for Essay Writing Task": <https://www.media.mit.edu/publications/your-brain-on-chatgpt/> [consultazione online 19.08.2025].

prestito”. In questa dinamica non è più necessario accettare il proprio corpo per realizzare la propria identità. Lo si può trasformare in base ai gusti del momento. Si crea una curiosa situazione: il corpo ideale è esaltato, cercato e coltivato, mentre il corpo reale non è veramente amato, essendo fonte di limiti, fatiche, invecchiamento. Si desidera un corpo perfetto, mentre si sogna di fuggire dal proprio corpo concreto e dai suoi limiti.⁵⁸

2.4. *La relazione con Dio*

48. Le tecnologie digitali offrono molte opportunità alle religioni che mobilitano le risorse della comunicazione digitale a servizio della loro missione. La rete è oggi un “luogo” dove si possono trovare molte proposte positive di vita religiosa e di vita cristiana, che facilitano conoscenza e informazione in modalità inimmaginabili fino a poco fa. Basterebbe evocare quanta comunicazione religiosa sia “esplosa” durante la pandemia del Covid-19.⁵⁹ D'altra parte, c'è il rischio che una grande varietà di religioni digitali riempiano la rete come un gigantesco “mercato religioso”, che offre una scelta *à la carte* secondo interessi individuali. Si tratta di offerte religiose senza legami reali né appartenenza comunitaria, più vicini ai gusti emotivi dei singoli che a un'esperienza condivisa. Si può anche dubitare del carattere autenticamente ecclesiale di certa comunicazione cristiana nei social network, specie quando impiegata per alimentare polemiche, creare divisioni e persino distruggere la buona fama di altre persone. Inoltre, alcune di queste nuove pratiche spirituali online finiscono col produrre una metamorfosi nel modo di credere, poiché la tecnologia digitale ha una presa molto forte sull'immaginario religioso. Non di rado, il risultato è un nuovo paradigma che ridefinisce le identità religiose: la tecnologia funge essa stessa anche da guida spirituale e mediatrice del sacro. In effetti, i devoti di varie religioni e i ricercatori spirituali spesso ripongono una fiducia indiscriminata nei motori di ricerca online, rendendo superflue le mediazioni umane del sacro, sostituite dal digitale. I casi estremi arrivano

⁵⁸ Cfr BENEDETTO XVI, Lett. Enc. *Caritas in veritate*, 29 giugno 2009, 74; FRANCESCO, Esort. Ap. post-sinod. *Christus vivit*, 25 marzo 2019, 82.

⁵⁹ Cfr T. BERGER, @ *Worship: Liturgical Practices in Digital Worlds* (Liturgy, Worship, and Society Series), New York/London 2019.

alle richieste di benedizioni e di esorcismi virtuali, allo spiritismo digitale e alle “false religioni” tridimensionali.

49. Questa fiducia in un mondo governato dalle macchine, che non solo facilita la messa a disposizione delle risorse religiose, ma anche la ricezione diretta di proposte di senso della vita e di accesso al divino da parte della tecnologia digitale, non è lontana dalla logica *transumanista* e *postumanista*: la religione digitale si presenta come se avesse addirittura il potere di creare un “Dio a propria immagine e somiglianza” da proporre a un’umanità che ripone una fiducia totale nella tecnologia. Il “Dio vivente” può essere sostituito da un “Dio virtuale” con la pretesa di “salvare” l’umanità sulla base di prestazioni tecnologiche messe a disposizione delle aspirazioni spirituali dell’essere umano.⁶⁰

50. In sintesi, queste trasformazioni influiscono sul rapporto col Mistero dell’origine e del fine ultimo della vita umana. Quando l’essere umano riduce la natura creata (persona, cosmo) a materia da trasformare, non manifesta più la gloria del Creatore, ma si sostituisce a Lui. Lo stesso accade quando il compito di dare senso all’esistenza e indicare il fine ultimo si identifica con l’implementazione delle potenzialità tecnologiche. In questo contesto le tradizioni religiose e spirituali hanno ancora da dare qualcosa di essenziale e irrinunciabile riguardo alla sapienza del vivere in rapporto a Dio.⁶¹

3. L’impatto culturale delle rivoluzioni tecnologiche: per un discernimento critico

51. L’impatto della trasformazione antropologica connessa allo sviluppo scientifico e tecnologico lascia tracce già nell’*immaginario sociale della cultura di massa*, ma raggiunge la sua espressione più forte nei *movimenti del transumanesimo e del postumanesimo*. Lo studio dei miti elaborati dalla cultura di massa riguardo al futuro dell’umanità (fantascienza, distopie) e l’analisi critica dei principi fondativi dei movimenti *transumanista* e *postumanista* evidenziano il significato e la portata dei mutamenti antropologici in atto.

⁶⁰ Cfr DICASTERO PER LA DOTTRINA DELLA FEDE – DICASTERO PER LA CULTURA E L’EDUCAZIONE, Nota *Antiqua et Nova*, 28 gennaio 2025, 104-107.

⁶¹ Cfr FRANCESCO, Lett. Enc. *Laudato si’*, 24 maggio 2015, 85, 199-201, 222.

52. *L'immaginario sociale*, che si esprime nel cinema, nelle *fiction* e nelle serie televisive ma anche nei romanzi, nelle creazioni artistiche e nella musica, rivela una percezione acuta delle speranze e dei rischi connessi a possibili mondi futuri. Il cinema ha immaginato i possibili scenari connessi ad epidemie e catastrofi planetarie molto prima di aver dovuto attraversare la pandemia del Covid-19. Le distopie hanno suggerito il tema di non pochi tra i film e i romanzi più importanti già nel XX secolo, esercitando un significativo influsso su queste modalità di cultura popolare. Queste creazioni artistiche veicolano la percezione dell'inevitabilità di un processo di sviluppo tecnologico che avrà impatti rilevanti sulla vita delle persone e sul destino dell'umanità, nella consapevolezza dei rischi connessi. Di conseguenza si manifesta spesso la paura per le incognite che accompagnano un'evoluzione delle macchine o dei dispositivi tecnologici non controllabile e che potrebbe portare a costituire soggettività autonome sia nel determinare il futuro che nel dominare il pianeta.

53. I film e i romanzi di genere fantascientifico aiutano a prendere consapevolezza di molte questioni difficili che riguardano l'identità e il destino dell'umano che così sono messi in gioco. Si interrogano su quale potrà essere il valore degli affetti e quali i legami possibili; oppure quali saranno i poteri forti che guideranno il progresso. Si immaginano scenari cupi, in cui si imporranno nuove forme di sfruttamento dei più deboli, magari ridotti a materiale umano per sperimentazioni pericolose. Anche il tipo di strutturazione sociale suscita preoccupazioni, lasciando incerti se essa sarà elitaria e diseguale, omologante e nemica delle libertà individuali o aperta e pluralista, democratica e partecipativa; se ci sarà un'oligarchia tecnocratica che domina o una migliore organizzazione politica basata sulla dignità umana e il bene comune. Infine, si guarda con preoccupazione all'impatto ambientale del progresso: quale inquinamento, quali risorse energetiche saranno disponibili e a che prezzo? Quale sarà la qualità della vita? Attraverso questi interrogativi – molto diffusi – emerge una forte ambivalenza tra una fiducia indiscussa nella tecnologia e nelle sue possibilità di autocorreggersi, da un lato, e, dall'altro la diffidenza sul suo uso corretto, col sospetto che interessi nascosti di qualche lobby di potere possano portare ad esiti devastanti.

54. Sono oggi proprio *i movimenti del transumanesimo* e del *postumanesimo* a fornire l'ambito concettuale e narrativo in cui emerge con maggiore forza questo immaginario circa il futuro dell'umanità. Queste due forme di interpretazione e progettualità culturale, più o meno ideologiche, delle potenzialità della tecnologia incentivano l'immaginario collettivo con la pretesa di un maggior rigore teorico che offrirebbe una previsione realista sul futuro dell'umanità. Si tratta in fin dei conti della proposta di una nuova visione della realtà che comporta una nuova antropologia. Possono essere considerati come "sistemi" di pensiero che promuovono una crociata a favore della scienza e dei suoi progressi, alla luce dello slogan: «tutto ciò che la tecnologia può fare, lo si deve fare per migliorare la condizione umana». Si tratterebbe così di preparare una nuova fase, inedita, della storia umana.

55. Sullo sfondo della proposta di questi movimenti si intravede l'assunzione, senza limiti e cautele, del concetto di *human enhancement*: una nozione in primo luogo biomedica, molto presente nell'ambito delle biotecnologie. Lo si può definire come l'insieme delle tecnologie biomediche, genetiche, farmacologiche e cibernetiche volte a migliorare le capacità fisiche, cognitive o sensoriali dell'essere umano, oltre i livelli considerati normali o medi. Sono suoi campi di applicazione: l'introduzione di protesi avanzate per potenziare le prestazioni umane corporee o mentali, anche mediante apparati tecnologici ed elettronici inseriti nel corpo umano; l'impiego di tecniche di fecondazione umana artificiale; l'uso di farmaci che migliorano le capacità fisiche e cognitive dell'essere umano nell'ambito dello sport, del lavoro fisico o mentale, dell'attività militare. Ora, è proprio la proposta di *human enhancement* che spinge ad avviare una riflessione critica sul *transumanesimo* nella misura in cui invita a porre la domanda: «fino a che punto è lecito aumentare le condizioni di vita, migliorare il rendimento, superare il limite, mantenendo come fine il bene dell'essere umano?». Già nell'ambito dello *human enhancement* emerge infatti, di per sé, la constatazione che, per essere autenticamente umano, ogni desiderio di miglioramento della condizione umana deve mantenere un equilibrio tra il tecnicamente possibile e l'umanamente sensato.

56. A partire dalle riflessioni precedenti si coglie l'importanza di porre al centro la questione antropologica, chiedendosi non tanto come andare

“oltre i limiti dell’umano”, quanto piuttosto che cosa rende “autenticamente umana” la nostra esistenza. Alla luce di questa questione antropologica di fondo è possibile elaborare alcuni criteri per un discernimento critico dell’antropologia sottostante a questi movimenti filosofici e culturali.

57. Un primo elemento che risulta problematico è il *giudizio negativo sulla condizione umana così come è, e in definitiva sulla sua identità*. Ne deriva il sogno di reinventarla, un sogno motivato dall’insoddisfazione per ciò che in essa si dà così com’è, coi suoi limiti e difetti. Bisogna chiedersi, però, se il “risentimento” nei confronti della vita reale sia una buona base di partenza per il progresso e non piuttosto una tentazione di ribellione o di fuga dalla realtà. Non si tratta qui della doverosa lotta per il cambiamento delle condizioni e strutture ingiuste, ma del rifiuto della natura delle cose e di sé stessi. In particolare, è doveroso mettere in guardia dalla percezione fondamentalmente negativa della corporeità, la quale può essere vista più come un ostacolo che come parte integrante dell’identità umana.

58. Il secondo aspetto, connesso al primo, è il *sogno di un perfezionismo individualista ed elitario*. Sembra che ogni essere umano concreto possa esistere o essere accettato solo a condizione che “divenga più perfetto”.⁶² Tanto che ci si dovrebbe chiedere se la condizione umana attuale abbia ancora diritto ad esistere o se gli esseri umani particolari siano diventati “superflui”. Alcune teorizzazioni ipertecnologiche sembrano contestare il principio di fondo ereditato dall’umanesimo: «agisci in modo che gli effetti della tua azione siano compatibili con la permanenza di una vita autenticamente umana sulla terra. Agisci in modo che gli effetti della tua azione non siano distruttivi per la possibilità futura di una tale vita». ⁶³ Questo principio può essere persino considerato come una limitazione inutile e dannosa per il progresso tecnologico.

59. Un terzo fattore è *l’impatto sociale di questa visione dell’umano*. Essa, infatti, può giungere ad affermare la separazione tra una forma di umanità superiore, dotata di strumenti che la potenziano fino all’immortalità, e un’umanità primitiva, pretecnologica e destinata ultimamente all’e-

⁶² Nella *Summa Theologiae* I, q. 25, a. 6 ad 3 e ad 4, Tommaso respinge l’idea che Dio abbia dovuto creare il mondo migliore possibile, argomentando che il mondo creato da Dio è quello “più migliorabile” mediante il dono della grazia e in particolare con la grazia dell’unione dell’infinito divino col finito nell’unione ipostatica.

⁶³ H. JONAS, *Il principio responsabilità*, Torino 2009 (or. 1979), p. 54.

stinzione. Non è evidente in base a cosa si stabilirà la diversa condizione cui l'umanità può pervenire: ricchezza, cultura, eredità, spregiudicatezza nello sperimentare o nell'inventarsi. Non si comprende neppure chi dovrà assumersi il potere di decisione. In tale prospettiva rischiano di scomparire i legami tra le persone come pure l'appartenenza a un popolo e a una cultura in base alla quale valutare il bene comune. Inoltre, se si considera che molte delle strutture sociali e politiche nascono dalla condivisione di bisogni e dall'organizzazione di istituzioni e legami capaci di far fronte a queste sfide (ospedali, scuole, carceri e centri rieducativi), si può immaginare la difficoltà dei transumanisti e di postumanisti a dire cosa ne sarà del mondo sociale e politico in cui viviamo. Le trasformazioni non sono più vincolate al riconoscimento gli uni degli altri in una logica di fraternità e solidarietà, e le conseguenze negative di ciò si riflettono in primo luogo sull'idea di famiglia. Non si parla più di procreazione come comunicazione della vita, né si mostra interesse per le nuove nascite. Se ne tratta solo nella logica della programmazione della vita di altri "cuccioli" umani, resi perfetti a livello genetico. Ma temi come la generatività dell'amore coniugale o il sostegno affettivo delle famiglie finiscono con lo scomparire dall'orizzonte.

60. Infine, non si deve dimenticare *lo sguardo generalmente negativo sull'esperienza religiosa*. Essa viene presentata non di rado come una posizione rassegnata e fatalista, che sacralizza la condizione umana attuale con dogmi e precetti che inibiscono la ricerca e il progresso. Le "visioni sacralizzanti" che sottolineano il valore del corpo o della natura come espressioni della creazione di Dio impedirebbero la libera ricerca. L'idea che la vita biologica sia un dono, da trattare con cura, implicherebbe la proibizione di alcune sperimentazioni e mutazioni migliorative, bloccando il progresso. Non è più chiaro che cosa si intenda per identità personale, quando si riduce la persona a un fascio di sensazioni o a progetti ottimizzati, a una sorta di esperienza soggettiva potenziata e ad abilità cognitiva aumentata, mentre il corporeo è ridotto a materiale biologico imperfetto o comunque da potenziare.

61. L'antropologia cristiana può identificare in queste tendenze filosofiche e culturali odierne non pochi tratti di quella mentalità che Francesco ha descritto come una forma di "neo-gnosticismo". Si tratta di modalità di pensiero e atteggiamenti da intendere in un senso analogo alle forme

antiche di gnosticismo. Un tale approccio, nel considerare l'umano e la sua salvezza, cerca di liberarlo da ogni dipendenza e limite, separandolo dal corpo, dal cosmo, dalla comunità e dalla storia.⁶⁴ Esso «presenta una salvezza meramente interiore, rinchiusa nel soggettivismo. [...] Si pretende così di liberare la persona dal corpo e dal cosmo materiale, nei quali non si scoprono più le tracce della mano provvidente del Creatore, ma si vede solo una realtà priva di senso, aliena dall'identità ultima della persona, e manipolabile secondo gli interessi dell'uomo».⁶⁵

62. La mentalità che si può riconoscere nei movimenti *transumanista* e *postumanista* smarrisce di fatto l'integralità dell'essere umano e in particolare la sua identità e vocazione secondo il disegno di Dio, esaltandone alcune dimensioni a scapito di altre. È chiara la domanda antropologica di fondo che perciò si pone: si tratta di una proposta che trasforma o deforma l'umano, quanto alla sua essenza? Si giungerà a un umano eccezionale o a forme di eccezione all'umano autentico? Secondo la visione cristiana l'essere umano è definito da una forma specifica che ne garantisce l'unità e l'integrità, sia nel rimando alla sua identità, sia quanto all'agire in cui diventa sé stesso, sia riguardo al fine ultimo in cui trova il suo compimento. A livello dell'individuo è l'anima immortale che dà forma, che unifica cioè e organizza la materia in un corpo vivente, conferendo all'essere umano una trascendenza che il *post-* e il *transumanesimo* non possono né raggiungere né superare. Ciò che unifica e guida lo sviluppo personale non emerge però solo dalla natura e dal cosmo, ma si realizza anche a partire dalle relazioni, in cui l'identità personale è anticipata dalle attese di altri, e in modo originario e fondante dal libero dialogo con Dio. Per questo Paolo può raccomandare: «non conformatevi a questo mondo, ma lasciatevi trasformare rinnovando il vostro modo di pensare» (*Rm* 12, 2), «finché Cristo non sia formato in voi» (*Gal* 4, 19; cfr anche *Fil* 3, 10-11 e *Fil* 2, 6-11). La forma dell'umano trova in Cristo, morto e risorto, la sua misura e il suo compimento e apre ad un umanesimo integrale, in cui ogni persona è

⁶⁴ Cfr FRANCESCO, Esort. Ap. *Gaudete et exsultate*, 19 marzo 2018, 36-39; si veda anche Cost. Ap. *Evangelii gaudium*, 24 novembre 2013, 94.

⁶⁵ CONGREGAZIONE PER LA DOTTRINA DELLA FEDE, Lettera *Placuit Deo*, 22 febbraio 2018, 3, dove si precisano sia le somiglianze che le differenze fra le forme di gnosticismo dell'antichità e queste tendenze del pensiero moderno e postmoderno.

abilitata a realizzarsi oltre sé stessa, in virtù del dono senza misura dello Spirito Santo. Iniziata nella nostra esistenza terrena, questa partecipazione alla “vita eterna” in Cristo si consuma – come professa la fede della Chiesa – «nella risurrezione della carne e nella vita del mondo che verrà».

L’assunzione al cielo della Beata Vergine Maria, in corpo e anima, è un segno che tutti siamo chiamati a partecipare come persone umane a pieno titolo alla gloria di Cristo alla destra di Dio Padre.

CAPITOLO II

LA VITA COME VOCAZIONE:

LA PERSONA UMANA ATTORE NELLA STORIA

63. La prospettiva di una trasformazione antropologica di stampo *transumanista* come pure i sogni del *postumanesimo* possono apparire come un’esagerazione lontana dalla condizione reale dell’umanità, come una possibilità remota. In effetti la pandemia del Covid-19 ha molto ridimensionato la fiducia in un progresso tecnologico illimitato e si è compreso che l’umanità ha bisogno anzitutto di una solidarietà che si prenda cura di tutti e grazie alla quale ciascun popolo possa vivere in pace. Eppure, le istanze di progresso del *transumanesimo*, soprattutto quando incentivano le spinte verso il *postumanesimo*, esercitando un forte impatto sull’immaginario comune, rischiano di agire come una sorta di distrazione di massa dai problemi più urgenti dell’umanità, distogliendo risorse ed energie dalle lotte quotidiane per il bene possibile di tanta parte dell’umanità sofferente, da un lato, e dall’altro favorendo distorsioni nella percezione delle reali condizioni dell’esperienza.

64. È necessario, pertanto, richiamare alcune dimensioni fondamentali dell’esperienza umana, che risultano compromesse o messe in ombra da una certa idea del progresso tecnologico. Ci soffermiamo in primo luogo su due dimensioni costitutive: la dimensione *storica* dell’esperienza umana, che chiede di saper abitare il *tempo* e lo *spazio*; e la dimensione *intersoggettiva*, che mette in gioco il senso di appartenenza a una famiglia, a una comunità, a un popolo e all’intera umanità, dove siamo “fratelli tutti”. Chiuderemo il capitolo inserendo queste dimensioni dell’esperienza umana

nella proposta complessiva della vita come *vocazione integrale*, in linea con le recenti indicazioni del Magistero conciliare e pontificio.

1. La dimensione storica dell'esperienza umana: il tempo e lo spazio

65. Ci collochiamo anzitutto nel contesto della costitutiva dimensione storico-temporale dell'esperienza umana. La coscienza storica è un fattore fondamentale della costruzione dell'identità sia della persona che di un popolo, colte nella loro differenza ma anche nella loro connessione. L'essere umano è un soggetto storico e culturale, capace di trasformare la natura, di coltivare la sua umanità e di dare un significato alla storia. La nozione di storia come processo temporale in cammino verso un futuro promesso e sperato è un'eredità preziosa dell'ebraismo e del cristianesimo. Alla luce della rivelazione la teologia cristiana ha riflettuto sul significato antropologico e salvifico del tempo personale e della storia dell'umanità. La coscienza storica è elemento costitutivo della fede cristiana, che incontra il Dio che salva in un cammino storico di popolo. Per questo motivo, la rivelazione mostra anche il valore misterioso e incancellabile del presente, inteso come momento privilegiato e irripetibile dell'anticipo dell'eterno nel tempo. Allo stesso tempo diventa una critica ai diversi riduzionismi sul tempo, sul presente e sulla memoria, come pure sull'escatologia.

66. I popoli sono soggetti di culture e storie particolari, che gravitano più o meno nella storia mondiale.⁶⁶ Perciò la famiglia umana, soggetto della storia universale, si presenta come un'unità plurale estesa nello spazio e nel tempo. La storia ha un suo senso perché gli avvenimenti sono segni che incarnano significati e valori coi quali le persone si realizzano e si esprimono. Questa struttura simbolica o "sacramentale" degli avvenimenti storici invita a cercarne il senso non solo considerandone l'origine o le cause prossime, ma anche il fine ultimo. Così la storia si realizza in processi che

⁶⁶ La nozione di "popolo" non è sovrapponibile a quella di "nazione", che rimanda a un significato più politico e giuridico, anche se le due non si escludono. Sull'accezione qui proposta si veda: FRANCESCO, Lett. Enc. *Fratelli tutti*, 3 ottobre 2020, 157-158: «Per affermare che la società è più della mera somma degli individui, è necessario il termine "popolo". La realtà è che ci sono fenomeni sociali che strutturano le maggioranze, ci sono mega-tendenze e aspirazioni comunitarie; inoltre, si può pensare a obiettivi comuni, al di là delle differenze, per attuare insieme un progetto condiviso; infine, è molto difficile progettare qualcosa di grande a lungo termine se non si ottiene che diventi un sogno collettivo. Tutto ciò trova espressione nel sostantivo "popolo" e nell'aggettivo "popolare"». Cfr sotto anche i paragrafi 90-92.

trasformano le condizioni dell'esperienza e diventano avvenimenti pubblici con effetti più generali. Proprio i processi storici sperimentano oggi una evidente accelerazione e universalizzazione:⁶⁷ la collettività umana corre verso una sorte comune, in cui si va attuando una sempre maggiore interdipendenza tra storie nazionali e storia mondiale. Questo intreccio chiede di articolare bene il valore delle culture locali, coi loro processi e tempi, e il senso della fraternità universale.⁶⁸

1.1. *Vivere il tempo con un sano senso storico*

67. Per gli esseri umani la storia è una dimensione indispensabile del loro essere e del loro agire. Assumono il tempo mediante un'interiorità intelligente e spirituale, componendo le dimensioni del fluire del tempo nella distensione dell'anima e giungendo in tal modo a fare esperienza della realtà.⁶⁹ La memoria, intesa come recupero del passato nel presente, così come l'orizzonte della speranza per sempre, aperto al futuro, danno il contesto per scoprire il significato della vita e per uno slancio dell'iniziativa umana che allarghi gli orizzonti dell'agire.

68. Una prima ricaduta del recente sviluppo tecnologico riguarda proprio l'esperienza del tempo.⁷⁰ Si registra oggi una perdita del senso della storia e una riduzione dell'esperienza all'attimo fuggente, con una concentrazione ambigua sull'oggi. La cultura digitale tende a dissolvere la "cultura anamnestic" della storia e a trasformare la cultura viva della memoria e della speranza in una cultura postmoderna di un presente chiuso in sé stesso.

L'organizzazione dell'informazione in rete è interessata a raccogliere e organizzare immense quantità di dati in base al calcolo delle probabilità, piuttosto che dedicarsi alla ricerca di ipotesi di comprensione o spiegazione. Anche la domanda sul fondamento dell'esperienza, sulla causa esplicativa o su un significato fondatore, è ritenuta ormai una questione superata

⁶⁷ Cfr CONCILIO ECUMENICO VATICANO II, Cost. Past. *Gaudium et spes*, 7 dicembre 1965, 5.

⁶⁸ Cfr FRANCESCO, Lett. Enc. *Fratelli tutti*, 3 ottobre 2020, 9-17. Si vedano anche i numeri 151-153, in cui papa Francesco colloca le realtà regionali tra quelle locali e quella universale.

⁶⁹ In modo paradigmatico: AGOSTINO, *Le Confessioni*, XI, 14. 31. 41. Cfr P. RICOEUR, *Temps et Récit* I-III, Paris 1983-1985.

⁷⁰ Domina una diffusa percezione di "mancanza di tempo", in cui si consuma il tempo ma non lo si vive: Z. BAUMAN, *Consumo dunque sono*, Roma-Bari 2009; ID., *L'etica in un mondo di consumatori*, Roma-Bari 2010. Sulla perdita del senso della storia e della memoria: J. B. METZ, *Sul concetto della nuova teologia politica 1967-1997*, Brescia 1998.

dall'analisi delle connessioni tra i dati. Al posto dei ricordi vivi e delle tradizioni forgiate dai ricordi subentra l'elaborazione dei dati disponibili per mezzo dell'informatizzazione, dati che possono poi essere richiamati in ogni momento. Ma il computer non ricorda e si limita a immagazzinare dati. Ciò può avere come conseguenza il liquidare la coscienza del tempo e trasporre i diversi tempi nello spazio di un'indefinita contemporaneità, portando a ciò che è stato descritto come una spazializzazione del mondo". Mediante la tecnologia si può presumere di superare la potenza del tempo (fugace ed insieme aperto sull'eterno) e di rendere contemporanei tutti i tempi. Ma un presente che non conosce più un passato non ha nemmeno più alcun futuro. E la mancanza di un fine, che apra all'eternità, diventa un "cattivo infinito".

69. Viene così indebolita la fiducia nella capacità di ogni persona di interpretare e plasmare il mondo, che sfugge alla comprensione pratica e al controllo sociale, lasciandolo nelle mani di burocrazie gigantesche e sovraccariche di informazioni grazie a complessi sistemi tecnologici interdipendenti e ingovernabili, da cui spesso l'individuo si sente assediato e minacciato. La totale dipendenza da questi sistemi complessi e sofisticati, su cui l'individuo non influisce, crea sensazioni di impotenza e spinge a chiudersi in orizzonti di senso e di vita limitati e protetti.⁷¹ La realtà diventa una connessione, mediante la quale si entra in una rete di contatti e incontri che esigono agilità, velocità, reazioni immediate, più che riflessività e spirito critico. In questo scenario interessano meno i racconti universali e le storie fondate su scelte durature, quanto piuttosto identificazioni leggere e pluridimensionali.

70. Non stupisce che la cultura (post)moderna tenda a coltivare l'oblio dell'essere, della memoria e della destinazione eterna. In un tale panorama, l'essere umano è sempre meno la propria memoria e sempre più il proprio illimitato esperimento.⁷² Fra i diversi motivi di questa "amnesia culturale", si può elencare quello presente nel racconto biblico: l'essere umano nella prosperità dimentica il suo Dio e la storia vissuta con Lui (cfr *Gdc* 2, 10; *Dt* 4,

⁷¹ Cfr ad esempio: C. LASCH, *L'io minimo. La mentalità della sopravvivenza in un'epoca di turbamenti*, Milano 1985.

⁷² Cfr FRANCESCO, Lett. Enc. *Lumen fidei*, 29 giugno 2013, 25, che sottolinea: «nella cultura contemporanea si tende spesso ad accettare come verità solo quella della tecnologia: è vero solo ciò che l'uomo riesce a costruire e misurare con la sua scienza, vero perché funziona, e così rende più comoda e agevole la vita».

23.30; *Lc* 12, 31-21), disattendendo il comandamento divino che lo impegna a prendersi cura di chi è povero ed emarginato. Va aggiunto l'impatto della mentalità scienziata, che immagina la scienza come la possibile soluzione di ogni problema, in grado di risanare le ferite e quindi di liberare dal dolore del ricordo. Un terzo fattore è la rassegnazione alla propria fragilità limitata, priva di grandi speranze, che diventa un'esortazione semplicemente ad "andare avanti" senza criterio, come se l'importante fosse unicamente avanzare, procedere anche senza una meta precisa: la coscienza emancipatrice trae dal passato il ricordo minimo come stimolo per andare oltre, senza desiderare un traguardo, né immanente né tantomeno trascendente. Inoltre, questa forma di amnesia lascia spazio a ricostruzioni ideologiche del passato o a forme di revisionismo e negazionismo, che intendono legittimare giochi di potere o giustificare conflitti dolorosi. In realtà, non si può costruire un futuro senza una memoria solida della storia da cui veniamo e che ci ha generati, e neppure senza una speranza per sempre.

71. Queste situazioni sono anche frutto di un'economia globalizzata, che favorisce un unico modello culturale massificato, in cui si affermano poteri forti, che proteggono i propri interessi a scapito delle culture più deboli. L'esito è la perdita del senso integrale della storia.⁷³ Prevalgono dunque dinamiche di omologazione in quelle che potremmo definire *false culture* del "consumismo", dello "spreco", dei "muri", dell'"isolamento e del ritiro" o addirittura la diffusione di una cultura «vuota, protesa all'immediato e priva di un progetto comune».⁷⁴ Queste false culture sono all'opera sia nei populismi che sfigurano il termine "popolo", confinandolo in una logica di chiusura, sia nelle "visioni liberali individualiste", che rifiutano la stessa categoria di popolo e la positiva valorizzazione dei legami comunitari e culturali che contiene.⁷⁵ Il risultato di queste forme culturali, nel contesto di una contemporaneità globalizzata del mondo digitale, è un ulteriore disorientamento. Rispetto a queste false culture, il Vangelo si presenta come una sorta di controcultura, non nel senso che l'ispirazione del Vangelo imponga una sua cultura egemonica unica, ma nel senso che valorizza e promuove tutte le culture, o le dimensioni di esse, che sono autenticamente umane.

⁷³ Cfr FRANCESCO, Lett. Enc. *Fratelli tutti*, 3 ottobre 2020, 13.

⁷⁴ *Ivi*, 17; anche 188, 27, 30, 36.

⁷⁵ Cfr *ivi*, 160 e 163.

72. Per fare fronte a questa esperienza di accelerazione orizzontale del tempo storico, occorre recuperare l'origine e il fine ultimo della storia, in quanto sperimentabili nel presente, in modo da comprenderne il vero significato. L'incontro tra il tempo degli esseri umani e l'eternità di Dio in Gesù Cristo offre gratuitamente un senso della storia che corrisponde in profondità alle attese dell'umana esperienza del tempo, senza nulla togliere all'incrocio delle tre dimensioni dell'esperienza passata, dell'iniziativa presente e dell'attesa futura, nell'orizzonte dell'eterno che le qualifica.

73. L'esperienza cristiana del tempo offre le coordinate di una salvezza che accade nella storia, in quanto pone la pienezza dei tempi in uno specifico contesto storico, in un presente carico di eternità, grazie all'incarnazione del Figlio di Dio (cfr *Gal* 4, 4-6). In tal modo apre i processi storici all'attesa di un compimento promesso, che realizza le esigenze del cuore umano di ogni tempo in modo inimmaginabile (cfr *Ap* 21-22).⁷⁶ Corrisponde a un'esigenza della coscienza storica dei popoli quella di riuscire a leggere gli avvenimenti in una trama più complessiva e significativa, che sia in grado di comprendere gli eventi storici nell'unità di un processo universale dotato di significato, nel rispetto delle storie particolari, cogliendo l'unità nella differenza del molteplice. Lo stesso compimento escatologico promesso in Gesù Cristo non toglie in nessun modo valore agli avvenimenti storici concreti, nel presente, ma ne illumina il significato, riattivando il carattere promettente dell'esperienza e con esso l'attesa operosa di un mondo nuovo.⁷⁷ Ciò è possibile perché il fine della storia non coincide col suo termine, ma rimanda a una meta finale che trascende dal di dentro gli avvenimenti storici e li orienta a un compimento nuovo, verso cui tutto converge.

74. La storia della salvezza non si presenta semplicemente come racchiusa in una storia particolare a sé stante, accanto a quella universale, poiché l'azione salvifica concreta di Dio nella storia si articola *con i movimenti culturali dei popoli* in un'unità che mantiene la distinzione: «La presenza e l'attività dello Spirito non toccano solo gli individui, ma la società e la storia, i popoli, le culture, le religioni. Lo Spirito, infatti, sta all'origine dei nobili ideali e delle iniziative di bene dell'umanità in cammino: "Con mirabile provvidenza egli dirige il corso dei tempi e rinnova la faccia della

⁷⁶ Cfr GIOVANNI PAOLO II, Lett. Enc. *Fides et ratio*, 14 settembre 1998, 12.

⁷⁷ Cfr CONCILIO ECUMENICO VATICANO II, Cost. Past. *Gaudium et spes*, 7 dicembre 1965, 38-39.

terra”». ⁷⁸ La relazione tra Dio e il suo popolo, ma anche con l’umanità e l’intera creazione, si realizza mediante i doni dello Spirito e della Parola, i quali non semplicemente piovono dall’alto, ma germogliano all’interno dell’umano che li accoglie e responsabilmente li traffica perché portino frutto (cfr *Is* 55, 10-11; *Mt* 25, 14-30). Il divino dischiude in questo modo all’umano lo spazio della sua propria realizzazione, rifondandolo in una comunione nuova e sorprendente, che non annulla né assorbe l’umano, ma lo sostiene nella sua realizzazione storica. L’unificazione in Cristo dei processi storici non toglie consistenza alle storie e culture locali né uniforma le differenti ricchezze appiattendole sugli interessi di pochi o sulle leggi del mercato o della logica comunicativa del mondo digitale globale.

75. È l’esperienza, piena di gioia, che Maria esprime nel cantico del *Magnificat* (cfr *Lc* 1, 46-55). Questa preghiera manifesta la consapevolezza di Maria: in Lei, in quanto Madre di Cristo, è presente l’intera economia salvifica, in cui l’eterno si unisce in modo nuovo al tempo. ⁷⁹ Il *Magnificat* fa risuonare nell’esperienza personale di Maria quella dell’intero popolo di Dio nella storia della salvezza. ⁸⁰ Vi scopriamo un altro tipo di esperienza del tempo, visitato dalla grazia di Dio, in cui l’obbedienza di Maria all’annuncio dell’Angelo apre la pienezza di grazia che ha dilatato il suo presente («Grandi cose ha fatto per me l’Onnipotente») ad un futuro positivo («D’ora in poi tutte le generazioni mi chiameranno beata»), nel ricordo consapevole dell’azione salvifica di Dio e del suo stile («Di generazione in generazione la sua misericordia per quelli che lo temono. Ha spiegato la potenza del suo braccio. [...] Ha innalzato gli umili...»). ⁸¹

1.2. *Abitare lo spazio: dallo spazio proprio alle “soglie”*

76. L’essere umano abita lo spazio in modi diversi: è sia un “essere domestico”, che vive in una casa, sia un “essere politico”, che mette le radici e si organizza in una città e in una patria, sia infine un “essere cosmopolita”, situato nel mondo. La dimora umana comprende questo triangolo formato dalla casa, come ambito della famiglia e della natura; dalla città e dal popolo/nazione, come spazio della storia e della cultura; dal mondo

⁷⁸ GIOVANNI PAOLO II, Lett. Enc. *Redemptoris missio*, 7 dicembre 1990, 28.

⁷⁹ Cfr GIOVANNI PAOLO II, Lett. Enc. *Redemptoris Mater*, 25 marzo 1987, 36.

⁸⁰ BENEDETTO XVI, Esort. Ap. post-sinod. *Verbum Domini*, 30 settembre 2010, 30.

⁸¹ Cfr FRANCESCO, Lett. Enc. *Dilexit nos*, 24 ottobre 2024, 19.

intero, come orizzonte di appartenenza alla natura umana. Locale e globale sono dimensioni costitutive dell'esperienza umana, oggi trasformata dai processi della globalizzazione, come si vede ad esempio nelle megalopoli e nella modificazione della mobilità.⁸²

77. Un fenomeno rilevante è l'organizzazione dello spazio urbano nelle megalopoli. Viviamo nella “*Urban Age*”, un momento nuovo della storia umana. La formazione di enormi città è un fenomeno del nostro tempo, che ha avuto inizio dalla metà del XX secolo. Dai primi anni del XXI secolo, più della metà della popolazione mondiale abita nelle città, determinando il passaggio dal contesto rurale a quello urbano, tipico della cultura mediativa e informatica attuale. Il tipo di vita in cui si realizza l'umano è molto cambiato in queste “regioni metropolitane”, come le chiamava Paolo VI, che uniscono centri e periferie in agglomerati immensi, con grandi complessi suburbani spesso privi dei servizi essenziali.⁸³

78. Anche la modificazione odierna della mobilità ha ricadute sull'esperienza umana dello spazio. La possibilità già accennata di accorciare le distanze con mezzi più veloci, riorganizzando lo spazio della vita (lavoro, casa, amicizie, scuola) ma anche la diffusione e distribuzione delle merci, con la possibilità di avere sempre a disposizione prodotti di diverse parti del mondo e di paesi lontani, ha indotto ad una “de-territorializzazione” dell'identità personale e delle culture. La stessa alimentazione non è più legata all'ambiente naturale di origine e alle sue stagioni. Così i costumi, i modi di vivere e i valori sono in costante tensione tra un'appartenenza territoriale delimitata e una civilizzazione planetaria senza confini. Si è sempre più cittadini del mondo. Una certa cultura globale, fatta da valori, beni e merci indifferenziati e universali, che sono di tutti e di nessuno, determina sempre più il modo di vestire, di mangiare, di divertirsi, di celebrare la festa e il riposo, secondo le offerte dell'industria del tempo libero. I luoghi di incontro e transito in cui si stabiliscono contatti sono sempre più “non luoghi” anonimi e uniformi (stazioni, aeroporti, grandi centri commerciali), espressione di un mondo artificiale più che ambienti umani e culturali definiti da una storia e identità precise.

⁸² Cfr SINODO DEI VESCOVI, XVI Assemblea Generale Ordinaria del Sinodo dei Vescovi – II sessione: *Documento Finale. Per una Chiesa sinodale: comunione, partecipazione e missione*, 26 ottobre 2024, 111-113.

⁸³ Cfr PAOLO VI, Lett. Ap. *Octogesima adveniens*, 14 maggio 1971, 8-12.

79. In questo tipo di spazio le persone rischiano di muoversi come nomadi che errano in cerca di nuove esperienze. Si smarrisce così la figura del pellegrino, che si mette in viaggio uscendo dalla sua casa e dalle sue cose, alla ricerca della vera patria in cui abitare, della terra promessa a cui Dio lo chiama. Il pellegrino, inoltre, non perde il rapporto con la propria terra: «La soluzione non sta in un'apertura che rinuncia al proprio tesoro. Come non c'è dialogo con l'altro senza identità personale, così non c'è apertura tra i popoli se non dall'amore per la propria terra, per le proprie caratteristiche culturali».⁸⁴

80. L'organizzazione globale dello spazio di per sé non rende più ospitali e aperti all'altro. Anzi, spesso porta a reazioni identitarie forti, che tendono a delimitare lo "spazio proprio" creando confini invalicabili, che stabiliscono nette separazioni tra "noi e voi", il proprio mondo e quello degli altri. Fa riflettere il fatto che il primo impatto delle teorie "multiculturaliste" riguarda proprio la percezione dello spazio e dell'unità del mondo che si abita. Si comprendono le metafore alternative, associate in positivo a questa scoperta: "allargare gli spazi", "fare posto all'altro", "dilatare i confini"; oppure, viceversa, "difendere i propri confini", "erigere barriere", "delimitare lo spazio proprio". L'immaginazione che domina tanta cultura contemporanea è quella di un io o di un popolo che sta al centro di una "sfera del proprio", rispetto alla quale l'altro o l'estraneo appaiono come una determinazione secondaria, alla periferia o ai confini.

81. Nella scoperta dell'altro, del diverso e perfino dell'estraneo, è più facile risvegliare oggi la percezione che "nessuno è padrone in casa propria", poiché l'alterità viene con noi dall'inizio, è con noi "a casa". Ciò significa che l'altro non è un derivato del proprio, ma è co-originario. Purtroppo, "ciò che è proprio" spesso viene delimitato mediante processi di esclusione nei confronti dell'altro, cioè creando confini. Questo vale per la coscienza del proprio io come anche delle culture. Non si deve perciò dimenticare che all'origine c'è un umano comune che è un intreccio, un reticolo in cui il proprio e l'estraneo, l'io e l'altro sono co-implicati.⁸⁵ La difficoltà ad accettare questo intreccio originario in una logica di incontro e ospitalità deve far

⁸⁴ FRANCESCO, Lett. Enc. *Fratelli tutti*, 3 ottobre 2020, 143.

⁸⁵ Cfr P. RICOEUR, *Lectures 1. Autour du politique*, Paris, 1991; anche B. WALDENFELS, *Topographie des Fremden. Studien zur Phenomenologie des Fremden*, Frankfurt am Main 1997.

riflettere sul funzionamento della globalizzazione, che sembra aprire spazi comuni di incontro, ma in realtà lascia crescere sentimenti di “invasione”, che rivelano la percezione dell’altro come minaccia.

82. La fede cristiana sposta l’asse dell’esperienza dello spazio: «I cristiani non si differenziano dagli altri uomini né per territorio, né per il modo di parlare, né per la foggia dei loro vestiti. Infatti non abitano in città particolari, non usano qualche strano linguaggio, e non adottano uno speciale modo di vivere. [...] Risiedono poi in città sia greche che barbare, così come capita, e pur seguendo nel modo di vestirsi, nel modo di mangiare e nel resto della vita i costumi del luogo, si propongono una forma di vita meravigliosa e, come tutti hanno ammesso, incredibile. Abitano ognuno nella propria patria, ma come fossero stranieri; rispettano e adempiono tutti i doveri dei cittadini, e si sobbarcano tutti gli oneri come fossero stranieri; ogni regione straniera è la loro patria, eppure ogni patria per essi è terra straniera».⁸⁶ I cristiani non rivendicano uno spazio “proprio”, se non in funzione del servizio della missione e del culto, e comunque il loro spazio è già abitato da un’alterità radicale – quella di Dio –, che può assumere anche, in Cristo, la figura dell’estraneo che interpella, mettendo in discussione ciò che si dava per acquisito e pacifico.

83. Il ripensamento dello “spazio proprio” implica una ridefinizione dei confini come “soglie”, ossia zone che mettono in contatto, spazi di transizione. Chi attraversa la soglia di un’altra esperienza umana non giunge semplicemente in altro luogo, ma è chiamato a “divenire un altro”. Nessuno può dominare questa differenza e mediare tra le culture da una posizione neutra. La sfida consiste dunque nel dilatare i confini per esporsi all’appello dell’altro. In tal senso, la parabola del buon Samaritano (cfr *Lc* 10, 1-15) offre un modello insuperato della cultura del “farsi prossimo” e dell’incontro.⁸⁷

84. La presenza di Gesù Cristo, nel quale si raccolgono il principio, il centro e la fine della storia (cfr *Ap* 22, 13) dischiude lo spazio di vita dei popoli e delle persone, tenendolo aperto come luogo ospitale delle differenze, senza muri o chiusure, anzi rigenerando il tempo, che vive di un presente pieno di significato salvifico (*kairòs*), pur essendo ancora in cammino,

⁸⁶ *Lettera a Diogneto* 5, 1.

⁸⁷ Cfr FRANCESCO, Lett. Enc. *Fratelli tutti*, 3 ottobre 2020, 77-86.

aperto a un compimento futuro trascendente, che realizzerà la promessa inscritta nell'origine.

2. Relazioni e senso di appartenenza: l'intersoggettività

85. In questo contesto spaziotemporale si colloca l'intersoggettività, vale a dire, l'appartenenza a una famiglia, a un popolo e a una tradizione. Queste appartenenze, in cui inizia e si plasma nella storia l'identità personale, costituiscono quasi un argine al dilagare di una globalizzazione uniformante, che non sempre aiuta a plasmare legami autentici: «La società sempre più globalizzata ci rende più vicini, ma non ci rende fratelli».⁸⁸ Parlare di intersoggettività significa sottolineare come la vita umana implichi da subito un orizzonte comunitario: la vita del singolo va situata nel quadro di relazioni che formano una comunità. Tali relazioni, costitutive dell'identità personale, sono strutturate nella famiglia, in un popolo, con le sue tradizioni, e nell'appartenenza più vasta all'umano comune.

86. *La famiglia* è il luogo originario dell'intersoggettività proprio perché è il luogo del dono e dell'accoglienza del miracolo della vita, che si realizza in ogni nuova nascita. L'intersoggettività scaturisce proprio laddove la vita è donata, non prodotta né tanto meno auto-prodotta. All'origine di ogni vita c'è un dono inatteso, in un'esperienza di passività originaria, per la quale ci siamo trovati nell'esistenza, preceduti e accolti dal desiderio di altri. La cultura oggi dominante non è sufficientemente attenta al fatto che “si nasce”, e il *transumanesimo*, e ancora di più il *postumanesimo*, dimenticano che l'essere umano è anzitutto figlio e quindi bambino, che si scopre generato e donato a sé stesso nell'avventura meravigliosa di essere e di crescere.

87. La famiglia come comunità originaria trova infatti nel *bambino*, e precisamente nel suo riceversi e venire a coscienza di sé nel dono sorridente dei genitori, una realizzazione particolarmente significativa dell'esistenza umana che nessun *transumanesimo* o *postumanesimo* può dimenticare. La vita come pienezza d'essere e promessa trova il suo punto di realizzazione nel *bambino in quanto figlio*.⁸⁹ Infatti, l'articolarsi dell'umano nell'amore tra

⁸⁸ FRANCESCO, Lett. Enc. *Fratelli tutti*, 3 ottobre 2020, 12; cfr BENEDETTO XVI, Lett. Enc. *Deus caritas est*, 25 dicembre 2005, 19.

⁸⁹ Fra gli autori che hanno lavorato in questa prospettiva si vedano i filosofi G. SIEWERTH, *Metaphysik der Kindheit*, Einsiedeln 1962; F. ULRICH, *Der Mensch als Anfang. Zur philosophischen An-*

uomo e donna, e soprattutto il farsi uno di uomo e donna nella fecondità del figlio, mostrano la trasparenza dell'essere quale dono di Dio. Nel figlio-bambino si manifesta un riflesso dell'origine, col suo corredo di stupore e pienezza, fiducia e beatitudine, dono e riconoscenza. È questo nesso di legami e sentimenti a costituire l'intreccio dell'inizio, lo specchio dell'origine in cui è custodita la verità filiale. L'essere umano come figlio è il correlato antropologico dell'essere come dono e amore, la sua attestazione splendida. È proprio questa pienezza dell'essere nella semplicità dello sguardo del bambino il segreto della sua capacità intuitiva, ma anche razionale, di unificare il reale nelle sue dimensioni di necessità e libertà, di spirito e natura, nell'abbraccio dell'amore.

88. Il bambino è segno dell'umano filiale inteso come il dimorare in una pienezza: proprio perché non è gettato nell'esistenza, ma accolto e circondato dalle cure parentali, il bambino non si deve conquistare in uno sforzo di sviluppo continuo, ma si riceve in atteggiamento di gratitudine. Il bambino non è un vuoto da riempire, ma una pienezza donata e promessa, da accompagnare nell'avventura di dare forma all'esistenza nelle esperienze della vita. L'identità filiale è oggetto di riconoscimento mediato dalle cure familiari nella casa: in questo spazio di vita la passività del provenire è la condizione della libertà di agire, e la dipendenza dall'amore è la condizione dell'autonomia. Per questo la ragione si sviluppa nel bambino sullo sfondo di un'originaria unità della realtà, come articolazione dell'essere, del bene e del bello. Il pensiero ha una radice affettiva nella sua origine. Questa condizione è da ritrovare, e non da superare, in uno scambio nel quale il bambino si riceve dall'amore dei genitori e questi riscoprono con lui il loro essere figli.

89. Il desiderio di potenziare l'umano, dunque, dovrà concentrarsi meno sul programmare un transumano che vada oltre l'essere (stati) bambini, per cercare piuttosto di garantire a ogni famiglia le condizioni sociali ed economiche per accogliere e accompagnare questo miracolo dell'inizio, in un contesto di vita favorevole alla nascita e alla crescita dei figli.

90. In secondo luogo, si deve precisare il valore umano dell'appartenenza a un *popolo*, con la sua tradizione, e anche il valore teologale dell'apparte-

thropologie der Kindheit, Einsiedeln 1970. In teologia è ben noto il saggio di K. RAHNER, "Gedenken zu einer Theologie der Kindheit": *Schriften zur Theologie*, VII, 313-329.

nenza al Popolo di Dio nella storia. La categoria di “popolo” in questo suo duplice significato secolare e religioso acquista un peso significativo come soggetto dello sviluppo pienamente umano. “Popolo” è una categoria storica, che identifica un soggetto comunitario in un determinato territorio, costituitosi nel tempo mediante processi di integrazione e con riferimento a una cultura.⁹⁰ L'appartenenza a un popolo è una realtà umana complessa, fatta di compartecipazione esistenziale ed affettiva.⁹¹ Si realizza nella condivisione di una cultura, cioè di un insieme di valori, pratiche, costumi e abitudini, che permette alle persone di riconoscersi, di abitare normalmente in un ambiente anche geografico comune, con una lingua e una storia particolari. Essere parte di un popolo significa abitare insieme lo spazio come ambito di relazioni. Ogni persona si realizza in un insieme di relazioni all'interno di una condizione situata, che plasma le mentalità e il modo di percepirsi. Non c'è identità senza appartenenza – anche criticamente vissuta – a un popolo.

91. Ritroviamo così anche il valore della *terra* intesa come luogo simbolico di una cultura e di un'identità di popolo. Tale esperienza si oppone alla visione globalista, che annulla le differenze e le identità legate a un contesto particolare. Il legame al luogo si propone come occasione per realizzare l'incontro tra persone, in cui si costruisce l'amicizia sociale, partendo non da idee astratte, ma da ambiti di vita e da valori condivisi sul territorio (casa, lavoro, festa). Proprio questa vita di un popolo con un'identità situata si scopre in contatto con altri popoli, chiamata allo scambio, in regime di creatività, con culture diverse e in un processo dinamico, spesso anche conflittuale da assumere e trasformare in un reciproco scambio di doni. Non c'è apertura tra i popoli se non nell'amore per la propria terra, per la propria gente e la propria cultura.⁹²

92. Nell'appartenenza a un popolo occorre evitare il duplice rischio di cercare i fattori di unificazione solo nell'etnia, nella lingua o nella difesa del territorio, inteso come spazio chiuso ed escludente, oppure di dissolvere

⁹⁰ Sul rapporto tra comunità politica e popolo cfr *Compendio della Dottrina sociale della Chiesa*, 385. Sulla ricchezza simbolica del popolo si veda: R. GUARDINI, *Dostoevskij. Il mondo religioso*, Brescia 1951, p. 15.

⁹¹ Cfr FRANCESCO, Esort. Ap. *Evangelii gaudium*, 24 novembre 2013, 268, dove si sottolinea il “gusto spirituale” dell'appartenenza a un popolo e la partecipazione allo «sguardo di Gesù [che] si allarga e si rivolge pieno di affetto e di ardore verso tutto il suo popolo».

⁹² Cfr FRANCESCO, Lett. Enc. *Fratelli tutti*, 3 ottobre 2020, 144-145.

l'identità del popolo in una cultura cosmopolita anonima e globalizzata, che espone alle leggi del mercato e della finanza, senza preoccuparsi di tutelare il bene comune della società. Il legame fondamentale è rappresentato dalla cultura, cioè da un certo modo di vivere, che racchiude il riferimento a valori condivisi e quindi orientati a un'unità nella diversità, che consente di andare al di là di conflitti e fa camminare verso legami di fraternità aperti a tutti.

93. In questo dinamismo di ricerca dell'unità di ogni popolo in dialogo con gli altri popoli, si colloca il cammino storico del *popolo di Dio* che è la Chiesa, popolo di Dio in cui storicamente si esprime il Corpo di Cristo.⁹³ In quanto tale il popolo di Dio non si fonda sulle dinamiche territoriali, sociologiche o istituzionali, ma sulla fede intesa come alveo del senso religioso, esistenziale e culturale. Promuove pertanto la cultura dell'incontro, poiché la Chiesa non è separabile dal cammino dell'umanità. Accompanya la storia dei popoli mantenendo la tensione alla comunione universale in Cristo, mediatore di una vita nuova, più forte del male e della morte, ma anche dei conflitti e delle divisioni. Tale tensione alla comunione non perde le differenze, ma le tiene aperte a un progetto unitario più grande. È quanto accadde nell'evento di Pentecoste (cfr *At* 2, 1-13), in cui la discesa dello Spirito fa degli Apostoli un'unità plurale, capace di parlare tutte le lingue, un "Popolo di popoli" (cfr *At* 15, 14-18). Lo Spirito di Dio agisce nelle diverse culture e storie dei popoli con un'opera universalizzante ma non uniformante: «[Tu] hai riscattato per Dio, con il tuo sangue, uomini di ogni tribù, lingua, popolo e nazione» (*Ap* 5, 9; cfr anche 7, 9; 11, 9; 13, 7; 14, 6).

94. L'inserimento del popolo di Dio nei cammini storici dei vari popoli rende palese la sfida a comporre le storie particolari dei popoli e lo sviluppo globale dell'umanità. Emerge la consapevolezza che da un lato il bene comune dei singoli popoli non può essere tutelato solo mediante strategie politiche locali, rette magari da logiche di isolamento e chiusura. È necessaria piuttosto la convergenza e l'armonizzazione dei progetti locali con le dinamiche globali, che superano i confini dei singoli paesi. Ma tale composizione necessita anche della mediazione di istituzioni internazionali

⁹³ Sul valore dell'esperienza del popolo di Dio, cfr *Compendio della Dottrina sociale della Chiesa*, 377-383. Quanto alla "teologia del popolo" si veda: L. GERA, *La religione del popolo*, Bologna 2015 (or. 1977).

sufficientemente autorevoli e giuste, e quindi in grado di comporre il bene del singolo popolo e il bene comune dell'umanità intera, per una tutela efficace di quelli che oggi si chiamano "beni comuni" (la terra, l'acqua e l'aria). Proprio nella crisi connessa alla pandemia del Covid-19 abbiamo sperimentato cosa significhi ormai "essere tutti sulla stessa barca", impegnati in una lotta comune per il bene di tutti.

95. È necessario un permanente lavoro di discernimento critico delle scelte storico-politiche riguardanti la famiglia umana, dal punto di vista della responsabilità per tutti assunta dai vari organismi delle organizzazioni internazionali come pure dalla Chiesa con la sua dottrina sociale, in modo da chiarire la questione dei soggetti abilitati a decidere il bene comune e il destino di tutti.⁹⁴ In particolare, il sistema economico e quello monetario globale necessitano, da un lato, della responsabilità da parte delle istituzioni finanziarie, che devono essere attente all'economia reale più che alle logiche del profitto, e dall'altro non devono perdere un approccio etico, sensibile alla dignità della persona, al bene comune in regime di solidarietà e al benessere delle società, soprattutto quelle più fragili.⁹⁵

96. È imprescindibile valorizzare l'unità della "famiglia umana", in cammino nella storia, nel riferimento presente ed escatologico al Cristo totale, nel quale è anzitutto pienamente svelato il fine e la direzione del cammino: la comunione dell'amore trinitario, compimento della redenzione della famiglia umana. Si tratta di un cammino che si realizza in un ritmo pasquale, in cui si manifesta, ai piedi della Croce, ciò che c'è nel cuore umano, mentre esso viene liberato da tutto ciò che ostacola la comunione con Dio, col creato e coi fratelli e sorelle. Proprio nel riferimento a Cristo crocifisso e risorto si può comprendere quale sia la grazia del tempo che ci è dato, il modo più giusto di abitare lo spazio e di vivere la qualità delle relazioni in cui si diventa sé stessi, e l'appartenenza in cui si trova il senso autentico della vita.

97. Di contro a ogni trionfalismo di stampo *transumanista* o al pessimismo radicale del *postumanesimo*, il riferimento al mistero della Croce richiama la nostra attenzione alla storia dal punto di vista delle *vitti-*

⁹⁴ Sull'importanza della comunità internazionale cfr *Compendio della Dottrina sociale della Chiesa*, 428-450.

⁹⁵ Cfr CONGREGAZIONE PER LA DOTTRINA DELLA FEDE – DICASTERO PER IL SERVIZIO DELLO SVILUPPO UMANO INTEGRALE, *Oeconomicae et pecuniariae quaestiones*, 6 gennaio 2018, 18-33.

me. Il vero *pathos* della storia non consiste solo nelle grandi conquiste dell'umanità, ma anche nelle sofferenze silenziose di tante persone nel succedersi delle generazioni e ovunque nel mondo. La storia è fatta di azione e di passione e questa attenzione alla dimensione della sofferenza rende concreta la visione cristiana della storia, che non è riducibile ad un processo anonimo e inesorabile di sviluppo, teso verso un progresso immanente, che rischia di passare sopra i cadaveri degli sconfitti e di abbandonare i deboli. Non ci può essere un compimento umano della storia senza giustizia per le vittime né un senso del processo storico che non tenga in considerazione le esigenze dei più deboli. Ne va del senso vero e decisivo della giustizia. In Cristo siamo autorizzati a guardare con speranza al destino che ci aspetta, senza dimenticare le vittime della storia, anzi raccogliendo il loro grido.

98. In Gesù crocifisso Dio assume tutto il peso e la provocazione del dolore innocente nel suo rimando alla speranza in una giustizia piena, connessa alla fede nella vita eterna.⁹⁶ La fede in Cristo offre una speranza che si accredita sin d'ora nella vita, trasformandola, e affronta la morte, trascendendola. La Chiesa, come comunione dei santi, che unisce coloro che si trovano già pienamente nel Regno di Dio e coloro che sono ancora pellegrini su questa terra, è una comunità che trascende la morte senza abbandonare la storia e offre una speranza universale che risponde alla sete di giustizia piena e di vita eterna.

3. Vocazione integrale alla realizzazione nell'amore

99. L'esistenza personale è collocata in una storia, in un tempo e in uno spazio precisi, e si risveglia alla coscienza di sé all'interno di relazioni che dicono un'appartenenza che la precede e la fonda. In tal modo ritrova il suo significato originario come *chiamata* alla vita: «Questo ci rimanda a una verità elementare e fondamentale, che oggi abbiamo bisogno di riscoprire in tutta la sua bellezza: *la vita dell'essere umano è vocazione*. Non dimentichiamolo: la dimensione antropologica, che soggiace ad ogni chiamata nell'ambito della comunità, ha a che fare con una caratteristica essenziale dell'essere umano in quanto tale: quella, cioè, che *l'uomo stesso è vocazione*».⁹⁷

⁹⁶ Cfr BENEDETTO XVI, Lett. Enc. *Spe salvi*, 30 novembre 2007, 43.

⁹⁷ FRANCESCO, *Discorso ai partecipanti al Convegno Internazionale "Uomo-donna immagine*

100. L'esistenza di ciascun essere umano è compresa adeguatamente quando la si riconosce come frutto dell'amore creativo del Padre, secondo la dinamica di una *chiamata* alla vita e alla felicità. Ogni essere umano viene alla vita perché è stato pensato e voluto da Dio che l'ha amato ancor prima di formarlo nel seno materno (cfr *Ger* 1, 5; *Is* 49, 1.5; *Gal* 1, 15). Questa vocazione divina spiega alla radice il mistero della vita dell'essere umano, in quanto è un mistero di predilezione e di gratuità assoluta. Perciò l'essere umano, anche se finito, non può essere imprigionato nella mera dimensione creaturale e nessuna definizione lo può catturare ed esaurire completamente.⁹⁸ L'amore eterno del Padre esclude che l'esistenza delle persone sia un frutto della necessità oppure del caso: ogni esistenza umana ha valore infinito in sé stessa. Si capisce in questa prospettiva che l'essere umano non può essere sottoposto a nessuna misura esclusivamente di ordine politico, economico o sociale che ne sminuisca la dignità infinita.⁹⁹

101. La percezione che la vita è un dono di Dio suscita un atteggiamento riconoscente nelle persone, che rispondono alla chiamata accogliendo l'«invito a far parte di una storia d'amore».¹⁰⁰ L'amore divino, che ha creato gli esseri umani, fa sì che nessuno si debba sentire "superfluo" al mondo, poiché chiamato a rispondere secondo un progetto pensato da Dio per lui. La vita come vocazione, intesa in senso ampio, è propria di ogni essere umano, e deriva dal semplice fatto di esistere come figli. In quanto espressione del pensiero provvidente del Creatore, il progetto divino è rivolto ad ogni vivente secondo diverse realizzazioni.¹⁰¹ Il cristiano riconosce di essere chiamato «al servizio missionario verso gli altri»¹⁰² fino al punto di poter dire di sé: «Io sono una missione».¹⁰³ L'essere umano, proprio in

di Dio. Per un'antropologia delle vocazioni", 1 marzo 2024. Cfr anche FRANCESCO, Esort. Ap. post-sinod. *Christus vivit*, 25 marzo 2019, 248-277.

⁹⁸ Cfr COMMISSIONE TEOLOGICA INTERNAZIONALE, *Alla ricerca di un'etica universale: nuovo sguardo sulla legge naturale*, 2009, 66. Id., *Comunione e servizio. La persona umana creata ad immagine di Dio*, 2004, 7.

⁹⁹ Cfr DICASTERO PER LA DOTTRINA DELLA FEDE, Dich. *Dignitas infinita*, 2 aprile 2024, 1.

¹⁰⁰ FRANCESCO, Esort. Ap. post-sinod. *Christus vivit*, 25 marzo 2019, 252. Non mancano autori contemporanei che propongono una fenomenologia della chiamata e della risposta, del dono, come strada per una rinnovata antropologia che si faccia carico anche dell'intrinseca dimensione religiosa dell'umano: J.-L. CHRÉTIEN, *L'appel et la réponse*, Paris 1992; J.-L. MARION, *Étant donné*, Paris 1998, Id., *À vrai dire: une conversation*, Paris 2021.

¹⁰¹ Cfr PONTIFICIA OPERA DELLE VOCAZIONI ECCLESIASTICHE, *Nuove vocazioni per una nuova Europa*, 8 dicembre 1997, 13.

¹⁰² FRANCESCO, Esort. Ap. post-sinod. *Christus vivit*, 25 marzo 2019, 253.

¹⁰³ FRANCESCO, Esort. Ap. *Evangelii gaudium*, 24 novembre 2013, 254.

quanto chiamato, è un vero e proprio interlocutore di Dio; non si limita ad accogliere passivamente il dono ma, in forza del dono, diventa attore libero, capace di offrire un incremento di bene non solo agli altri esseri umani ma alla stessa economia divina.

102. La vita intesa come vocazione si svela esistenzialmente nella preghiera. Agostino era ben consapevole di quanto la vocazione implichi l'appello che precede l'essere umano, lo interroga e gli dona un futuro: «Non trascurare ora la mia invocazione. Tu mi hai prevenuto prima che t'invocassi, insistendo con appelli crescenti e multiformi affinché ti ascoltassi da lontano e mi volgessi indietro, chiamato da te perché ti invocassi (*vocantem me invocarem te*)». ¹⁰⁴ Pregare è un atteggiamento che qualifica l'umanità. Nelle sue diverse modalità di lode, intercessione, riconoscimento del bene e ringraziamento, la preghiera si radica in un gesto profondo di domanda fiduciosa e costante a Dio che ci fa essere e ci accompagna e guida nel cammino della vita. Soprattutto nelle religioni abramitiche, essa esprime il rapporto personale con Dio al quale ci si rivolge come un Tu: «la preghiera più popolare, diretta come un dardo al Cuore di Cristo, dice semplicemente: “Confido in te”». ¹⁰⁵ Nella preghiera cristiana questa relazione si realizza come partecipazione al rapporto del Figlio Gesù col Padre suo nello Spirito Santo. Ecco l'espressione di un atteggiamento umano che si affida oltre senza doversi né dissolvere né auto-progettare. Non è un caso che non si trovi facilmente un cenno alla preghiera nei diversi manifesti *transumanisti* e tanto meno *postumanisti*.

103. Oggi, soprattutto in Occidente, viene spesso favorita una “cultura della non vocazione”, che di fatto sottostà anche alle sfide antropologiche contemporanee. In particolare, per quanto riguarda l'educazione dei giovani, non è difficile costatare come spesso la comprensione della loro vita manchi dell'apertura a un senso ultimo, sia in quanto orientamento che in quanto rapporti costitutivi. Non si conosce e non si riconosce di essere chiamati. La progettazione del futuro si limita a una logica che riduce il futuro, nel migliore dei casi, alla scelta d'una professione, alla sistemazione economica o all'appagamento di alcuni bisogni: «Sono scelte senza alcun'apertura al mistero e al trascendente, e fors'anche con scarsa responsabilità

¹⁰⁴ AGOSTINO, *Le Confessioni*, XIII, I, 1.

¹⁰⁵ FRANCESCO, Lett. Enc. *Dilexit nos*, 24 ottobre 2024, 90.

nei confronti della vita, propria e altrui, della vita ricevuta in dono e da generare negli altri». ¹⁰⁶ Il modello antropologico prevalente sembra esser quello della “persona senza vocazione”, il cui impatto sulla percezione della vita è quello di sentirsi smarriti nel dramma di un’esistenza che non trova significato e che è senza speranze riguardo al futuro. È l’invito ad una “vita come vocazione” che può dischiudere un orizzonte che supera quella pretesa di trovare un effimero “progetto di vita” assolutamente auto-fondato e programmato dal singolo, che paradossalmente riflette l’omologazione con la mentalità dominante.

104. La proposta della vita come vocazione può e deve suscitare in positivo una “cultura della vocazione” come adeguata comprensione del processo di maturazione dell’identità delle persone e dei popoli. Proprio per i più giovani, la cultura della vocazione apre la possibilità realistica, perché radicata nella chiamata di Dio, di seguire una strada «fatta di libertà, di entusiasmo, di creatività, di orizzonti nuovi, ma coltivando nello stesso tempo le radici che alimentano e sostengono». ¹⁰⁷ Nei contesti favorevoli all’educazione vocazionale riemerge più facilmente l’atteggiamento di commozione di fronte ai doni ricevuti, che suscita il senso della responsabilità e della gratuita consegna di sé in favore degli altri, soprattutto dei più bisognosi.

105. Ritroviamo in questi pensieri l’atteggiamento interiore di Maria: grata per lo sguardo di Dio che si è posato su di Lei, consegnando nella fede le paure e i turbamenti, abbracciando con coraggio la chiamata, Ella ha fatto della sua vita un eterno cantico di lode al Signore. ¹⁰⁸ Nella figura di Maria si ha un’eminente realizzazione della vita come vocazione, intesa come un processo, tipico di persone uniche e libere, da vivere nella gratitudine e nell’affidamento più che come un progetto di auto-realizzazione. Maria ha compiuto questo processo in prima persona, affrontando le sue domande e difficoltà quando era molto giovane. Ella sapeva guardare col cuore e dialogare con le esperienze custodite, meditandole nel tempo. ¹⁰⁹

¹⁰⁶ PONTIFICIA OPERA DELLE VOCAZIONI ECCLESIASTICHE, *Nuove vocazioni per una nuova Europa*, 8 dicembre 1997, 11c; cfr anche 12-13.

¹⁰⁷ FRANCESCO, Esort. Ap. post-sinod. *Christus vivit*, 25 marzo 2019, 184.

¹⁰⁸ Cfr FRANCESCO, *Messaggio per la 57ª Giornata Mondiale di Preghiera per le Vocazioni*, 3 maggio 2020.

¹⁰⁹ Cfr FRANCESCO, Lett. Enc. *Dilexit nos*, 24 ottobre 2024, 19.

CAPITOLO III

IL DONO DELLA VITA E DELLA COMUNIONE DI FRONTE AGLI SCENARI SUL FUTURO DELL'UMANO

106. Riscoprire la vita come vocazione significa corrispondere a un dono che chiama a plasmare la propria identità, assumendosi il compito di diventare sé stessi e di trasformare la società e il mondo secondo il disegno di Dio. Non si tratta semplicemente di fare progetti, di programmare il futuro, di trovare un lavoro per guadagnare di che vivere e migliorare il mondo. La questione seria nella vita, intesa come vocazione, è di realizzare la propria identità personale come dono per gli altri.

107. Ci concentriamo adesso sulla categoria di “identità” umana. Essa è stata definita classicamente tramite le categorie di “sostanza/natura” e di “persona”, per indicare ciò che perdura identico a sé stesso nel tempo e assicura la base della dignità ontologica e morale di ogni essere umano.¹¹⁰ Su questa base, ci guiderà più specificamente la preoccupazione di offrire un discernimento sui fenomeni attualmente in corso e il loro impatto sul futuro dell'umanità. Come si può riuscire in questa stagione culturale e sociale a discernere una “identità umana autentica”? Quali sono i criteri per questo discernimento? Si vuole sottolineare in particolare la duplice caratteristica dell'identità umana, in quanto implica un dono e nondimeno un compito, che chiede di tenere insieme varie dimensioni, per valorizzare la singolare posizione dell'essere umano nel cosmo.

1. L'identità personale: un dono e un compito

108. Le sfide derivanti dai progressi delle biotecnologie, della robotica e dell'intelligenza artificiale ma anche dall'immaginario culturale diffuso, mettono in questione l'esperienza elementare che l'essere umano fa di sé stesso

¹¹⁰ «Nell'esercitare la propria libertà per coltivare le ricchezze della propria natura, la persona umana si costruisce nel tempo. Anche se, a causa di vari limiti o condizioni, non è in grado di mettere in atto queste capacità, la persona sussiste sempre come “sostanza individuale” con tutta la sua inalienabile dignità»: DICASTERO PER LA DOTTRINA DELLA FEDE, Dich. *Dignitas infinita*, 2 aprile 2024, 9. Il testo precisa il fondamento ontologico della dignità della persona umana riprendendo la definizione classica di persona intesa come sostanza individuale di natura razionale. Inoltre, sulla persona umana, la sua unicità, libertà, dignità e apertura alla trascendenza si veda: *Compendio della Dottrina sociale della Chiesa*, 124-148; COMMISSIONE TEOLOGICA INTERNAZIONALE, *La libertà religiosa per il bene di tutti*, 2019, 29-42.

nel concreto, cioè quell'esperienza in cui plasma la sua identità.¹¹¹ Eppure, la risposta a domande come: «chi sono e chi siamo? Chi voglio essere e chi vogliamo essere? Cosa voglio fare di me e cosa vogliamo fare di noi come famiglia umana?» è costitutiva dell'esperienza di ogni persona, che si trova impegnata a darsi un'identità in una storia dinamica, singolare e concreta, e in un insieme di relazioni costitutive, a cui corrispondere.

1.1. *Il compito di diventare sé stessi: dono, amore, libertà*

109. All'origine di questo cammino si trova un dono che accende nel cuore la ricerca della felicità, ossia della vita in pienezza. Il dono riconosciuto e accolto diventa il compito nel quale ciascuno si scopre affidato a sé stesso. Nessun essere umano può essere felice se non sa chi è. Non si può volere qualcosa, neppure la felicità, se non ci si scopre autorizzati a volere sé stessi incondizionatamente in virtù di un riconoscimento donato: «La nostra dignità ci viene conferita, non è pretesa né meritata. Ogni essere umano è amato e voluto da Dio per sé stesso e quindi è inviolabile nella sua dignità».¹¹² Perciò la persona umana, quando cerca di plasmare la sua identità, deve avere coscienza della sua «eminente dignità [...] superiore a tutte le cose e i cui diritti e doveri sono universali e inviolabili».¹¹³ Tale dignità si fonda sulla creazione a immagine e somiglianza di Dio, che da ultimo è a immagine del Figlio, il quale, nella sua incarnazione, ha condiviso la nostra natura e l'ha elevata all'unione con la vita divina, e nella sua risurrezione ha inserito la nostra natura in un destino di vita eterna in comunione con la Trinità.¹¹⁴

110. L'atmosfera più adatta in cui maturare la propria identità è quella dell'amore, a cominciare dalla famiglia, che è all'origine della nostra esistenza. Infatti, tante povertà, anche materiali, nascono alla radice dell'«isolamento, dal non essere amati o dalla difficoltà di amare».¹¹⁵ Secondo il dinamismo della reciprocità asimmetrica fra il dono e la risposta che pla-

¹¹¹ Fra gli autori più avvertiti circa questa problematica contemporanea, E. MORIN, *Il metodo 5: L'identità umana*, Milano 2002; Z. BAUMAN, *Intervista sull'identità*, Roma-Bari 2007.

¹¹² DICASTERO PER LA DOTTRINA DELLA FEDE, Dich. *Dignitas infinita*, 2 aprile 2024, 11.

¹¹³ CONCILIO ECUMENICO VATICANO II, Cost. Past. *Gaudium et spes*, 7 dicembre 1965, 26.

¹¹⁴ Cfr DICASTERO PER LA DOTTRINA DELLA FEDE, Dich. *Dignitas infinita*, 2 aprile 2024, 17-21.

¹¹⁵ BENEDETTO XVI, Lett. Enc. *Caritas in veritate*, 29 giugno 2009, 53.

smano la nostra identità, assumersi la propria vita significa riconoscere di essere affidati a sé stessi (auto-possesto) da un dono non chiesto e che deve essere riconosciuto, accettato e voluto come un bene per sé (assenso). Tale riconoscimento del dono che precede non è solo questione di pura ragione. Implica una dinamica affettiva: ci si vuole bene, perché si è voluti e amati e ci si sente voluti e amati. Questo processo è possibile laddove ci si trova posti in relazione con una realtà sensata e promettente, piena di significati positivi da scoprire nello stupore. Ecco il riconoscimento, tanto necessario quanto spesso ricercato per altre vie nell'infosfera. Il mondo non è un insieme di cose da sfruttare e di oggetti da manipolare, ma una dimora da abitare, in cui si può trovare il proprio posto.¹¹⁶ Non di rado, anche il rifiuto dell'amore di Dio, determinato da diversi fattori (psicologici, relazionali, culturali) che rendono difficile percepire il dono originario, compromette i processi di identificazione personale. L'amore ricevuto e accolto è la forza propulsiva di qualunque processo di accettazione di sé e di crescita, e trova la sua origine in Dio stesso, amore eterno.¹¹⁷

111. La realizzazione di questa identità, nella sua consistenza ontologica, è affidata alla libertà: «Pur possedendo ciascun essere umano un'inalienabile ed intrinseca dignità fin dall'inizio della sua esistenza come un dono irrevocabile, dipende dalla sua decisione libera e responsabile esprimerla e manifestarla fino in fondo oppure offuscarla. [...] L'immagine di Dio è affidata alla libertà dell'essere umano».¹¹⁸ Una persona che rinuncia alla ricerca del vero e del bene può arrivare a pensare di non avere un'identità da custodire e da costruire attraverso scelte veramente libere e consapevoli. Se poi si considerano tutte le dimensioni individuali e sociali dell'essere umano situato nella storia, ne deriva che «il retto esercizio della libertà personale esige precise condizioni di ordine economico, sociale, giuridico, politico e culturale. [...] La libertà reale e storica ha sempre bisogno di essere “liberata”».¹¹⁹ Ci interpella in questo l'insegnamento di san Paolo: «Cristo ci ha liberati per la libertà! State dunque saldi e non lasciatevi

¹¹⁶ Sul valore del rapporto intergenerazionale si veda: FRANCESCO, Esort. Ap. post-sinod. *Amoris laetitia*, 19 marzo 2016, 193. La libertà dei giovani è più fragile se è vuota, priva di memoria affettivamente connotata: FRANCESCO, Esort. Ap. post-sinod. *Christus vivit*, 25 marzo 2019, 181.

¹¹⁷ Cfr BENEDETTO XVI, Lett. Enc. *Caritas in veritate*, 29 giugno 2009, 1.

¹¹⁸ DICASTERO PER LA DOTTRINA DELLA FEDE, Dich. *Dignitas infinita*, 2 aprile 2024, 22.

¹¹⁹ *Ivi*, 31.

imporre di nuovo il giogo della schiavitù [...] Voi infatti, fratelli, siete stati chiamati alla libertà» (*Gal* 5, 1.13).

1.2. *La complessità dell'identità*

112. Non si tratta comunque di un percorso semplice. L'identità è complessa, essendo costituita da varie dimensioni. Gli esseri umani sono consapevoli che le loro identità, se da una parte sono individuali e intrasferibili, dall'altra sono relazionali, plasmate dalle comunità di appartenenza e dalle circostanze della vita.¹²⁰ Perciò l'identità è sempre qualcosa di ricevuto e, al tempo stesso, qualcosa di attualizzato e sviluppato da ciascuno. Nessuna creatura umana entra nell'esistenza già definita e perfetta: dobbiamo imparare chi e cosa siamo, sia da bambini che da adulti. Impariamo ad accettare il dono di noi stessi, soprattutto assumendo il compito di formare la nostra identità, implicata in questo dono e di riscoprirla in ogni nuova tappa della vita.

113. Il processo dell'identificazione ha luogo a diversi livelli, sia naturali che culturali, per cui quanto più complessa è una società, in termini di classi o professioni o interessi comuni o religioni, tanto più sarà complesso formare l'identità a partire dal sovrapporsi di diverse fonti di identificazione. Nella storia, gli esseri umani hanno sviluppato e accresciuto la loro identità stabilendo nuove relazioni, soprattutto contraendo matrimonio (cfr *Gen* 2, 24), formando nuove famiglie, attraverso migrazioni dalla propria terra ad altri luoghi, imparando nuove lingue e modi di espressione o adottando nuovi costumi e modi di vivere. La nostra natura, proprio in quanto umana, ci mette in condizione di realizzare una grande varietà di modi di pensare, di sentire, vivere e di identificarci. Ma ciò implica anche la possibilità di sbagliare, di modo che la nostra capacità di darci un'identità o di re-immaginare la nostra identità non è infallibile, anzi rimane esposta al pericolo di confondersi nell'identificare la propria realtà.

114. I diversi fattori che entrano a costituire l'identità vanno considerati nella loro unità. La ricerca dell'identità è sempre accompagnata dall'esigenza di unità, di totalità e di sintesi che armonizzi gli elementi, evitando disper-

¹²⁰ Cfr CONGREGAZIONE PER LA DOTTRINA DELLA FEDE – DICASTERO PER IL SERVIZIO DELLO SVILUPPO UMANO INTEGRALE, *Oeconomicae et pecuniariae quaestiones*, 6 gennaio 2018, 10.

sione e frammentazione. In tal senso la ricerca della propria identità si gioca nel “cuore”, ossia in quel centro della persona che sa unire i frammenti. La parola “cuore” non può essere spiegata in modo esaustivo dalla biologia, dalla psicologia, dall’antropologia o da altre scienze. È una di quelle parole originarie, che indicano la realtà che spetta all’essere umano tutt’intero, come persona corporea e spirituale. In quanto ci conduce al centro intimo della nostra persona, il cuore ci permette di riconoscerci nella nostra interezza e non solo in qualche aspetto isolato. Perciò è anche capace di unificare e armonizzare la propria storia personale, che può sembrare frammentata in mille pezzi, ma dove tutto può avere un senso. Nel cuore si trova il giusto rapporto col mondo e per questo si dice che quando si coglie una realtà con il cuore si può conoscerla meglio e più pienamente. Infine, il cuore rende possibile costruire legami autentici, perché una relazione che non è vissuta col cuore è incapace di superare la frammentazione dell’individualismo. Se le relazioni non coinvolgono il cuore, si arriva alla “perdita del desiderio”, perché l’altro scompare dall’orizzonte e ci si chiude nel proprio io con i suoi bisogni, senza capacità di relazioni sane. Di conseguenza, diventiamo anche incapaci di accogliere Dio.¹²¹

115. Per noi cristiani, tra i molti elementi che entrano a costituire l’identità umana, uno spicca come un vero principio formale, in grado di ordinare gli altri aspetti. Si tratta del dono di essere non solo creature o servi di Dio, ma chiamati ad essere figli e figlie del Padre, a lode della sua gloria e a beneficio dell’intera creazione (cfr *Rm* 8, 20-23). Lo attesta lo Spirito di Dio che grida in noi “Abbà/Padre” (cfr *Gal* 4, 6; *Rm* 8, 15) e ci conforma a Cristo, così che siamo resi partecipi della sua divina identità di Figlio del Padre (cfr *2 Pt* 1, 4).¹²² L’identità filiale è la determinazione ultima e radicale della nostra identità e chi è segnato nel suo cuore dallo Spirito Santo trova in questa identità di figlio il punto di riferimento per ogni altro aspetto della sua identità.¹²³ Tale identità, affidata alla nostra libertà, appare come un atto totalizzante, che entra nel profondo del cuore, così che la persona giunge alla definitiva consapevolezza della propria unicità nella distinzione

¹²¹ Cfr FRANCESCO, Lett. Enc. *Dilexit nos*, 24 ottobre 2024, 15-19.

¹²² Cfr TOMMASO D’AQUINO, *Summa Theologiae*, I-II, q. 110, a. 3; q. 112, a. 1.

¹²³ Cfr CONCILIO ECUMENICO VATICANO II, Cost. Dogm. *Lumen gentium*, 21 novembre 1964, 13.

da ogni altro. È anche un atto integrativo, capace di armonizzare le diverse dimensioni nel dono di sé. La risposta alla chiamata divina appare unica, insostituibile, personale e quindi ogni volta nuova.¹²⁴ Consideriamo in questa luce alcune dimensioni costitutive dell'identità.

2. Il dono della vita e della comunione di fronte al *transumanesimo* e *postumanesimo*

116. La complessità dei processi di formazione della propria identità rende possibili gli equivoci in cui proliferano i sogni e le illusioni del *transumanesimo* e *postumanesimo*. Infatti, il cammino verso l'identità di ciascuno non si realizza al modo di un meccanismo garantito né come un'evoluzione naturale. La persona si scopre chiamata a rispondere di sé e delle sue azioni, nelle quali esprime chi è e chi vuole essere. Realizza sé stessa in una storia singolare e ineducibile, che non si può dissolvere in una massa anonima, senza originalità. La ricerca e formazione della propria identità porta sempre qualcosa di nuovo, sia rispetto alle condizioni naturali che rispetto alla cultura in cui si vive. Tale identità non può giocarsi in un'affermazione di sé arbitraria, assoluta, senza eredità di cui appropriarsi o senza condizioni naturali da interpretare; ma non può nemmeno ridursi a corrispondere alle attese di altri, a forme culturali e a ruoli sociali prestabiliti. Non si tratta di indossare una divisa preconfezionata, ma di cucire un abito su misura, che esprima la propria originalità e il nome unico che Dio conosce e ci ha affidato, perché ognuno di noi è un essere originale e irripetibile, chiamato a esprimere un contributo unico.¹²⁵

2.1. *Plasmare la propria identità a partire dal corpo donato*

117. All'inizio c'è la relazione col proprio corpo: occorre riconoscere che «il corpo dell'uomo partecipa alla dignità di "immagine di Dio" [...] È nel corpo, infatti, che ogni persona si riconosce generata da altri».¹²⁶ Si

¹²⁴ Nella riflessione filosofico-teologica di Edith Stein la "chiamata" divina (*Berufung*) è il criterio più profondo di individuazione dell'essere umano personale; cfr *Endliches Sein und Ewiges Sein*, Freiburg-Basel-Wien 2025 (cap. VIII). P. RICOEUR, *Soi-même comme un autre*, Paris 1990, mette in luce i dinamismi dell'identità narrativa della persona, che implica la capacità di comprendere ed esprimere l'immagine di sé stessi ricevuta nelle relazioni che si hanno e di cui ci si appropria in una storia.

¹²⁵ Cfr BENEDETTO XVI, Lett. Enc. *Caritas in veritate*, 29 giugno 2009, 68.

¹²⁶ DICASTERO PER LA DOTTRINA DELLA FEDE, Dich. *Dignitas infinita*, 2 aprile 2024, 60.

comprende l'urgenza del monito a rispettare l'ordine dell'esperienza umana elementare: «Siamo chiamati a custodire la nostra umanità, e ciò significa anzitutto accettarla e rispettarla come è stata creata».¹²⁷ Si tratta di una vera e propria scelta “ecologica”: «Imparare ad accogliere il proprio corpo, ad averne cura e a rispettare i suoi significati è essenziale per una vera ecologia umana».¹²⁸ In particolare, oggi, una delle più grandi sfide della cultura, a livello dell'identità personale, è l'accettazione del proprio corpo sessuato, visto come un dono e non come una prigione che ci impedisce di essere veramente noi stessi, o come materiale biologico da modificare.¹²⁹

118. In questo contesto, anche la riflessione teologica sulla disabilità può assumere un valore rilevante nel difendere la dignità infinita di ogni persona, abbracciando la sua condizione particolare. La voce dei disabili è una contestazione radicale alla “cultura dello scarto” che risuona in certi ragionamenti *transumanisti* o *postumanisti*. Siamo su un terreno molto delicato, eppure significativo per la questione dell'identità biologica-naturale, che meriterebbe una considerazione ben più approfondita. In linea di massima, è doveroso richiamare il significato decisivo della dipendenza e della vulnerabilità come elementi integranti di ogni esperienza umana.¹³⁰ Fermo restando che le disabilità congenite non sono direttamente volute da Dio, la disabilità dovrebbe essere esplorata – con tutte le sue specifiche particolarità – come una manifestazione di quelle dimensioni di finitudine e contingenza, che vanno viste e vissute non solo come negative in ordine alla formazione dell'identità. Di fatto, la condizione di disabilità tiene ben ancorata l'identità personale alla realtà corporale-spirituale data, al punto da apparire come elemento ineludibile dell'identità della persona disabile. Nel contesto dell'insieme della persona e della sua storia, anche la disabilità può essere occasione di bene, di saggezza e di bellezza. Siamo

¹²⁷ FRANCESCO, Esort. Ap. post-sinod. *Amoris laetitia*, 19 marzo 2016, 56.

¹²⁸ FRANCESCO, Lett. Enc. *Laudato si'*, 24 maggio 2015, 155.

¹²⁹ Come sottolinea *Dignitas infinita*, «da qui deriva che qualsiasi intervento di cambio di sesso, di norma, rischia di minacciare la dignità unica che la persona ha ricevuto fin dal momento del concepimento. Questo non significa escludere la possibilità che una persona affetta da anomalie dei genitali già evidenti alla nascita o che si sviluppino successivamente, possa scegliere di ricevere assistenza medica allo scopo di risolvere tali anomalie. In questo caso, l'intervento non configurerebbe un cambio di sesso nel senso qui inteso»: DICASTERO PER LA DOTTRINA DELLA FEDE, Dich. *Dignitas infinita*, 2 aprile 2024, 60.

¹³⁰ Cfr A. MACINTYRE, *Dependent Rational Animals. Why Human Beings need the Virtues*, Chicago 1999 (cap. 1).

lontani dai sogni del *transumanesimo* e *postumanesimo* di fuggire dalla base naturale dell'esistenza, e in specie dai limiti del proprio corpo, per raggiungere la propria identità.

2.2. Essere un dono per gli altri

119. L'identità che si afferma nel dono di sé è al centro delle relazioni interpersonali in cui si realizza la persona: «La creatura umana, in quanto di natura spirituale, si realizza nelle relazioni interpersonali. Più le vive in modo autentico, più matura anche la propria identità personale. Non è isolandosi che l'uomo valorizza sé stesso, ma ponendosi in relazione con gli altri e con Dio». ¹³¹ Queste relazioni diventano significative per l'identità se non sono vissute in una logica egoistica e di chiusura, dal momento che l'essere umano giunge a sé stesso con l'altro e in relazione ad altri.

120. Il mistero della persona umana include infatti la sua chiamata alla comunione sociale. La *Gaudium et spes* ha ribadito che «l'uomo, il quale in terra è la sola creatura che Iddio abbia voluto per sé stesso (*Deus propter seipsam voluerit*), non possa ritrovarsi pienamente (*plene seipsum invenire non posse*) se non attraverso un dono sincero di sé (*nisi per sincerum sui ipsius donum*)». ¹³² Il magistero pontificio insiste sull'importanza per la persona di realizzarsi in un dinamismo di trascendenza, una sorta di “estasi” nel dono di sé: «Un essere umano [...] non giunge a riconoscere a fondo la propria verità se non nell'incontro con gli altri [...]. Questo spiega perché nessuno può sperimentare il valore della vita senza volti concreti da amare». ¹³³ Nessuna persona può raggiungere la sua pienezza isolandosi, ma solo nell'amore che si realizza nell'apertura, nella capacità di accogliere gli altri, stabilendo legami solidi. ¹³⁴

121. L'identità autentica chiede un'esperienza reale dell'alterità. In questa direzione, occorre costruire legami solidi mediante il dialogo sociale, inteso come capacità di ascoltare l'altro in quanto altro, cioè per le ragioni che lo rendono irriducibile e differente: «Questo implica la capacità abituale di riconoscere all'altro il diritto di essere sé stesso e di essere diverso. A partire da tale riconoscimento fattosi cultura, si rende possibile dar vita

¹³¹ BENEDETTO XVI, Lett. Enc. *Caritas in veritate*, 29 giugno 2009, 53.

¹³² CONCILIO ECUMENICO VATICANO II, Cost. Past. *Gaudium et spes*, 7 dicembre 1965, 24.

¹³³ FRANCESCO, Enc. *Fratelli tutti*, 3 ottobre 2020, 87.

¹³⁴ Cfr *ivi*, 111; anche 95.

ad un patto sociale. Senza questo riconoscimento emergono modi sottili di far sì che l'altro perda ogni significato, che diventi irrilevante, che non gli si riconosca alcun valore nella società». ¹³⁵ È nel contesto di questo dialogo che si realizza un'identità non escludente, ma consistente e capace di riconoscere e proporre a tutti l'esperienza umana elementare.

2.3. *La trascendenza del dono di Dio che ci apre ad un orizzonte infinito*

122. La religione, intesa come rapporto con il sacro e, soprattutto, col Mistero di Dio, richiama alla trascendenza del dono della vita mantenendo aperto, anzitutto, l'orizzonte del mistero dell'origine e della fine e permettendo di superare la tentazione di programmare l'umano in base alla nostra misura e ai nostri criteri: «*Dio è il garante del vero sviluppo dell'uomo*, in quanto, avendolo creato a sua immagine, ne fonda altresì la trascendente dignità e ne alimenta il costitutivo anelito ad “essere di più”. L'uomo non è un atomo sperduto in un universo casuale, ma è una creatura di Dio, a cui Egli ha voluto donare un'anima immortale e che ha da sempre amato». ¹³⁶ *Solo Lui può decidere chi nasce e chi muore*. Questo sguardo sull'origine apre un orizzonte infinito sul destino della persona, creata a immagine e somiglianza di Dio, destinata a partecipare alla sua stessa pienezza di vita. È necessaria una visione trascendente della persona e del suo destino per sostenere, con le giuste motivazioni, tutto il valore di ogni vita umana nel suo complessivo dinamismo. ¹³⁷

123. La fede in Gesù Cristo offre uno sguardo che allarga la prospettiva sui fatti contingenti della storia, con la domanda concreta sull'origine di tutto e sul fine ultimo: «Proprio perché Dio pronuncia il più grande “Sì” all'uomo, l'uomo non può fare a meno di aprirsi alla vocazione divina per realizzare il proprio sviluppo. La verità dello sviluppo consiste nella sua integralità: se non è di tutto l'uomo e di ogni uomo, lo sviluppo non è vero sviluppo». ¹³⁸ Di fronte a questo potente “Sì del Signore Creatore, chi potrebbe arrogarsi il diritto di dire “no” a una vita umana e di fermare questa storia personale che si è aperta?

¹³⁵ *Ivi*, 218.

¹³⁶ BENEDETTO XVI, Lett. Enc. *Caritas in veritate*, 29 giugno 2009, 29.

¹³⁷ Cfr *Ivi*, 11. Si veda anche il *Compendio della Dottrina sociale della Chiesa*, 130.

¹³⁸ BENEDETTO XVI, Lett. Enc. *Caritas in veritate*, 29 giugno 2009, 18.

124. Ritroviamo paradigmaticamente la corrispondenza tra il “Sì” di Dio e la cooperazione della creatura umana nell’Annunciazione a Maria (cfr *Lc* 1, 26-38). Nella narrazione evangelica emerge una relazione personale ed intima, in cui Dio e Maria (in rappresentanza di tutte le creature) sono interlocutori liberi. Maria si mostra, nella sua risposta a Dio, come “persona teologale” in un dialogo originario con Dio. Risponde alla parola di Dio rivolta a Lei con un “Sì” altrettanto totale e senza riserve, in cui si spossa di sé per Dio, e così realizza il vero possesso di sé.¹³⁹ Si manifesta esemplarmente così in Maria l’apertura al compimento trascendente offerto da Dio in Gesù Cristo e al quale tende la stessa dignità della persona.¹⁴⁰ Questo destino non è un dono estrinseco rispetto all’esperienza umana. Al contrario, corrisponde in modo eccedente al dinamismo inscritto nello sviluppo dell’essere umano e del cosmo e quindi perfeziona la stessa realtà naturale in cui viviamo.¹⁴¹

3. La singolare posizione dell’essere umano nel cosmo

125. L’identità personale dell’essere umano implica anche la sua singolare posizione nel cosmo, rispetto a tutte le altre creature: «L’uomo, in verità, non sbaglia a riconoscersi superiore alle cose corporali e a considerarsi più che soltanto una particella della natura o un elemento anonimo della città umana. Infatti, nella sua interiorità egli trascende l’universo delle cose: in quelle profondità egli torna, quando fa ritorno a se stesso, là dove lo aspetta quel Dio che scruta i cuori».¹⁴² Del resto, i recenti tentativi di ridimensionare la natura umana, con riduzioni materialiste o ispirate al naturalismo biologico, sono pur sempre paradossalmente un comportamento umano: anche quando sogna di oltrepassare la sua natura umana, o di abbassarsi al livello degli animali, la persona agisce inevitabilmente da essere umano. La persona umana, in quanto spirituale, chiamata ad una relazione diretta e immediata con Dio, non può mai in modo legittimo essere ridotta alla categoria di oggetto, né può tanto meno ridurre gli altri a oggetti di

¹³⁹ Cfr GIOVANNI PAOLO II, Lett. Enc. *Redemptoris Mater*, 25 marzo 1987, 30-31.

¹⁴⁰ Cfr DICASTERO PER LA DOTTRINA DELLA FEDE, Dich. *Dignitas infinita*, 2 aprile 2024, 20.

¹⁴¹ Cfr FRANCESCO, Lett. Enc. *Laudato si’*, 24 maggio 2015, 79, 83.

¹⁴² CONCILIO ECUMENICO VATICANO II, Cost. Past. *Gaudium et spes*, 7 dicembre 1965, 14.

possesso.¹⁴³ Risulta fondamentale, nel cammino verso la propria identità, che ogni persona riconosca questa posizione singolare nel cosmo e nella famiglia umana.

126. Ciò non implica che gli altri esseri viventi debbano essere considerati come meri oggetti di dominio o di sfruttamento, perché ne seguirebbe una logica con gravi conseguenze per la società: rafforzando l'idolatria dei più forti e producendo disuguaglianze, ingiustizie e violenze per l'insieme dell'umanità e del pianeta.¹⁴⁴ Secondo la Sacra Scrittura, le altre creature meritano uno sguardo positivo, degno di custodia e di rispetto, in particolare gli animali in quanto esseri viventi e senzienti. L'essere umano, sebbene si trovi al centro della creazione, non può capire sé stesso se non si scopre situato nel contesto delle altre creature e unito ad esse.¹⁴⁵ Occorre però evitare gli eccessi di certe società avanzate, soprattutto in Occidente, che tendono a considerare alcuni animali, soprattutto domestici, quasi come persone.¹⁴⁶ Bisogna evitare le tentazioni reciproche di "umanizzare gli animali" e di "ridurre gli esseri umani ad animali".

127. In prospettiva teologica, la dottrina della creazione come azione di un Dio personale e trascendente e la comprensione dell'essere umano come immagine di Dio ci insegnano che l'universo esistente è «teatro di un evento radicalmente personale», nel quale agisce il Creatore. Siamo perciò invitati a riconoscere «il carattere sacro della creazione visibile»,¹⁴⁷ dove gli esseri umani assumono il ruolo di responsabili amministratori dell'universo fisico. Sono parte della realtà creata e hanno la capacità di dare una forma nuova all'ordine naturale, diventando agenti nell'evoluzione dello stesso universo, ma sempre nel rispetto delle sue proprie leggi.¹⁴⁸ Di questa amministrazione del mondo, ricevuto come dono, devono rendere conto a Colui che gliel'ha affidato.

¹⁴³ Cfr FRANCESCO, Lett. Enc. *Laudato si'*, 24 maggio 2015, 81. DICASTERO PER LA DOTTRINA DELLA FEDE, Dich. *Dignitas infinita*, 2 aprile 2024, 9. Anche COMMISSIONE TEOLOGICA INTERNAZIONALE, *La libertà religiosa per il bene di tutti*, 2019, 42.

¹⁴⁴ Cfr FRANCESCO, Lett. Enc. *Laudato si'*, 24 maggio 2015, 82.

¹⁴⁵ Cfr ID., Esort. Ap. *Laudate Deum*, 4 ottobre 2023, 67.

¹⁴⁶ Sul rapporto fra l'essere umano e gli animali in prospettiva biblica, cfr PONTIFICIA COMMISSIONE BIBLICA, *Che cosa è l'uomo? (Sal 8, 5). Un itinerario di antropologia biblica*, 2019, 139 ss.

¹⁴⁷ COMMISSIONE TEOLOGICA INTERNAZIONALE, *Comunione e servizio. La persona umana creata ad immagine di Dio*, 2004, 66.

¹⁴⁸ FRANCESCO, Esort. Ap. *Laudate Deum*, 4 ottobre 2023, 26-27.

CAPITOLO IV

L'UMANITÀ AFFERMATA, SALVATA ED ELEVATA

128. Ciò di cui ha bisogno la famiglia umana, e in essa ogni persona che è in cerca della sua vera identità, non è un salto evolutivo che oltrepassi la condizione attuale, quanto piuttosto una relazione salvifica, che renda sensata e bella l'avventura di realizzare sé stessi in pienezza. In tal senso parliamo di umanità salvata, cioè rispettata come dono di Dio e non sostituita. La salvezza in Cristo è un "superamento pieno", nel senso che attua il processo di assunzione, purificazione e ricreazione dell'umano. Non si tratta quindi anzitutto di accelerare lo sviluppo verso nuove forme di vita, quanto piuttosto di sostenere il cammino dei popoli e delle persone, offrendo un fine e un senso che permettano a tutti e a ciascuno di realizzare la propria vocazione, plasmando l'identità di figlie e figli di Dio in una fraternità universale. I sogni del *transumanesimo* e del *postumanesimo* presumono di semplificare le tensioni che attraversano l'esperienza umana. Ma questo progetto si rivela, a ben guardare, disumanizzante.

129. L'avventura dell'identità umana personale e sociale ha un ineliminabile carattere "drammatico". Con questa categoria intendiamo ribadire l'indole libera del processo per diventare sé stessi, attraverso le concrete circostanze storiche – con tutte le sofferenze, i peccati e i fallimenti –, mai concluso definitivamente nella storia, fino all'escatologia. Tale dinamismo, positivo in sé, si riconosce innanzitutto in talune "tensioni" ovvero "opposizioni polari" (secondo l'espressione di Romano Guardini), che sono proprie della condizione creaturale ma che, dato il peccato originale, si sperimentano anche in un modo disordinato e bisognoso di redenzione. L'annuncio cristiano della salvezza propone un modo integralmente umano, per grazia, di vivere queste polarità, secondo una dimensione sia sanante che elevata. Si tratta di viverle come luogo di incontro con l'avvenimento di Cristo morto e risorto e di verificare così la credibilità antropologica dell'annuncio cristiano sulla creatura nuova.

1. Le "tensioni polari" della condizione creaturale

130. La condizione umana appare segnata da tensioni o polarità irriducibili, di cui ciascuna persona e l'intera umanità è chiamata a scoprire il significato, per comporre in un'armonia che faccia crescere la vita in tutte

le sue potenzialità.¹⁴⁹ Le “tensioni polari” sono costitutive dell’esperienza umana comune, e in esse la persona scopre il suo essere mistero aperto al Mistero di Dio. Se vogliamo comprendere le risorse e le difficoltà del cammino per diventare sé stessi, occorre prendere coscienza di queste polarità caratteristiche della condizione creaturale.

131. Le opposizioni polari sono la forma del vivente concreto in ogni essere umano e nella comunità. La stessa vita umana è strutturata in forma oppositiva.¹⁵⁰ Tali tensioni attraversano tutti i livelli della realtà e assumono diverse espressioni, alla ricerca dell’unità nel concreto vivente. Nella polarità l’opposizione rimanda a un piano superiore, che mantiene la tensione. I limiti sono integrati, non negati. Le opposizioni aiutano a comprendere che solo nel concreto si attua il reale completo, che fa sintesi nel crescere, congiungendo e realizzando l’armonia tra le determinazioni opposte.

132. Tali polarità non vanno interpretate in una logica dualista, ma come “unità dei due”, né possono essere semplificate mediante riduzione di un termine, in una logica monista dell’identità o in una logica duale della dialettica degli opposti. Le polarità superano quindi dualismi e monismi, che pretendono di catturare il mistero dell’essere umano, e mostrano il giusto e irrinunciabile valore della differenza. Non si annullano i poli opposti, non accade che un polo distrugga l’altro. Non domina né la contraddizione né l’identità assoluta. Per viverle bene ci vuole un’altra logica, che permetta di cogliere il ritmo interiore della realtà in una forma più aderente ai dati e più armonica. Siamo rimandati ultimamente al ritmo stesso della vita trinitaria, che si riflette nel creato, in virtù del quale la relazione tra due non si chiude su di sé, né riassorbe l’alterità nell’uno, ma si apre al compimento nel terzo, sempre eccedente e inesauribile.

133. Attraverso le opposizioni polari rimane intatto il dono originario che precede e fonda. Vanno quindi assunte alla luce del carattere promettente che scaturisce dal dono stesso. Più che come “dati”, le polarità vanno

¹⁴⁹ Si veda paradigmaticamente R. GUARDINI, *Der Gegensatz: Versuche zu einer Philosophie des Lebendig-Konkreten* (Romano Guardini Werke), Mainz 2025.

¹⁵⁰ Cfr J. BERGOGLIO – PAPA FRANCESCO, *Nei tuoi occhi è la mia parola. Omelie e discorsi di Buenos Aires 1999-2013*, Milano 2016, XIX. Ne deriva il principio per cui «l’unità è superiore al conflitto» (Esort. Ap. *Evangelii gaudium*, 24 novembre 2013, 228): la soluzione dei conflitti rimanda a un piano superiore che conserva in sé le virtualità positive delle polarità in tensione.

interpretate come “doni”. Proprio in Cristo si realizza l’assunzione compiuta delle polarità in un’unità che mantiene le differenze e le armonizza in una sintesi superiore. Questa capacità di integrazione unitiva, che rispetta il reale nella sua concretezza e quindi nelle sue opposizioni polari, è caratteristica dello sforzo di pensiero dell’«et/et» tipico della *forma mentis* cattolica. E questo è ciò che accade nella Chiesa: in essa l’essere umano acquisisce per grazia il senso della realtà totale, poiché in essa viene ampliato l’orizzonte di esperienza della persona e del suo mistero. Esaminiamo allora, in rapida sintesi, queste polarità creaturali secondo un ordine che parte dall’esperienza umana più immediata fino alla radice più profonda, precisando che esiste tra loro una “progressione circolare”, più che una semplice successione.¹⁵¹

134. a) Per quanto riguarda la tensione fra *materiale e spirituale*, va ricordato che gli esseri umani, creati a immagine di Dio, sono esseri fisici che condividono il mondo con altri esseri viventi. Ciò implica anzitutto che la corporeità sia essenziale per l’identità della persona, ma significa anche che il mondo materiale crea le condizioni per l’impegno delle persone umane l’una nei confronti dell’altra e quindi integra le relazioni interpersonali: nella famiglia, nei popoli e nell’umanità. L’antropologia biblica esclude il dualismo mente-corpo, evitando sia le riduzioni spiritualistiche che quelle materialistiche dell’umano: la persona è «unità di anima e di corpo».¹⁵² Questa unità, che non toglie la polarità ma la unifica a un livello superiore, può essere colta nel simbolo del “cuore”, come già indicato: «Il nucleo di ogni essere umano, il suo centro più intimo, non è il nucleo dell’anima ma dell’intera persona nella sua identità unica, che è di anima e corpo. Tutto

¹⁵¹ Per la descrizione di queste polarità antropologiche ci ispiriamo a COMMISSIONE TEOLOGICA INTERNAZIONALE, *Comunione e servizio. La persona umana creata ad immagine di Dio*, 2004, 25-51.

¹⁵² CONCILIO ECUMENICO VATICANO II, Cost. Past. *Gaudium et spes*, 7 dicembre 1965, 14; cfr COMMISSIONE TEOLOGICA INTERNAZIONALE, *Comunione e servizio. La persona umana creata ad immagine di Dio*, 2004, 26-30. Mentre nella teologia c’è stata una lunga e dominante tradizione che interpreta questa “unità di corpo e anima” secondo le linee di un modello ilemorfico aristotelico, rivisto alla luce della rivelazione (per esempio: TOMMASO D’AQUINO, *Summa Theologiae* I, q. 76), un modello che si riflette anche nel Magistero (dal Concilio di Vienne al Concilio Vaticano II), si segnala anche un modello tripartito più antico – corpo, anima, spirito –, che trova pure solide basi. Si veda: H. DE LUBAC, *Théologie dans l’histoire. I. Lumière du Christ*, Paris 1990, 113-199. I due modelli, in realtà, non si escludono ma si completano, arricchendo l’antropologia cristiana con accenti diversi, grazie al costitutivo rimando al rapporto con Dio (cui fanno riferimento sia il concetto di anima che di spirito), facendo intuire che la polarità materiale/spirituale trova armonia a un livello terzo e superiore: quello, appunto, del rapporto con Dio (cfr quanto precisato al n. 132).

è unificato nel cuore, che può essere la sede dell'amore con tutte le sue componenti spirituali, psichiche e anche fisiche».¹⁵³

135. Riguardo al rapporto tra natura spirituale dell'essere umano e materia in evoluzione è importante sottolineare che la persona umana non può essere spiegata solo come risultato dell'evoluzione della materia: «Ognuno di noi dispone in sé di un'identità personale in grado di entrare in dialogo con gli altri e con Dio stesso. [...] La novità qualitativa implicata dal sorgere di un essere personale all'interno dell'universo materiale presuppone un'azione diretta di Dio, una peculiare chiamata alla vita e alla relazione di un Tu a un altro tu».¹⁵⁴ Ribadiamo perciò che l'umano «non deve essere subordinato come un puro mezzo o come un mero strumento né alla specie né alla società».¹⁵⁵ In quanto creato a immagine di Dio, l'essere umano è capace di intessere rapporti di comunione con Dio uno e trino e con le altre persone umane, ma è anche in grado di esercitare col suo lavoro un servizio all'universo creato.¹⁵⁶

136. b) Passiamo alla considerazione della tensione tra *maschio e femmina*. Il frutto più bello della *differenza sessuale* è il riconoscimento dell'altro/a e il rispecchiamento nella reciprocità, che scaturisce dall'incontro tra *uomo e donna* in Adamo ed Eva, con lo stupore che ne deriva: «Quando finalmente Dio presenta la donna, l'uomo riconosce esultante che quella creatura, e solo quella, è parte di lui: “osso dalle mie ossa, carne dalla mia carne” (Gen 2, 23). Finalmente c'è un rispecchiamento, una reciprocità. [...] Così era l'uomo, gli mancava qualcosa per arrivare alla sua pienezza, gli mancava la reciprocità».¹⁵⁷ Nel cercare di plasmare la propria identità l'uno è rimandato in qualche modo all'altra e viceversa: «La differenza tra uomo e

¹⁵³ FRANCESCO, Lett. Enc. *Dilexit nos*, 24 ottobre 2024, 21.

¹⁵⁴ ID., Lett. Enc. *Laudato si'*, 24 maggio 2015, 81. Ogni essere umano è una persona che integra e supera la sua dimensione biologica, genetica e corporea: «Quando dall'unione coniugale dei due nasce un nuovo uomo, questi porta con sé al mondo una particolare immagine e somiglianza di Dio stesso: nella biologia della generazione è inscritta la genealogia della persona», GIOVANNI PAOLO II, *Lettera alle famiglie “Gratissimam sane”*, 2 febbraio 1994, 9.

¹⁵⁵ GIOVANNI PAOLO II, *Messaggio ai partecipanti alla Plenaria della Pontificia Accademia delle Scienze*, 22 ottobre 1996, 5.

¹⁵⁶ Cfr COMMISSIONE TEOLOGICA INTERNAZIONALE, *Comunione e servizio. La persona umana creata ad immagine di Dio*, 2004, 64.

¹⁵⁷ FRANCESCO, *Udienza Generale*, 22 aprile 2015. Lo stupore di Adamo di fronte alla donna significa che il riconoscimento di Eva come “parte di lui” non implica possesso o dipendenza, ma è un dono inatteso e gratuito che proviene solo da Dio, anche se tocca l'identità dell'uomo in profondità. È questo il senso dell'alterità nella reciprocità.

donna non è per la contrapposizione, o la subordinazione, ma per la comunione e la generazione. [...] Per conoscersi bene e crescere armonicamente l'essere umano ha bisogno della reciprocità tra uomo e donna».¹⁵⁸ L'identità dell'uomo e della donna non è una variabile contingente che si può plasmare indipendentemente o persino in contrasto col suo significato originario e permanente; non è una proprietà da gestire secondo una percezione soggettiva, ma è un dono da ricevere come benedizione da un Dio che è amore (cfr *1 Gv* 4, 8), in una dinamica che non si chiude su sé stessa, ma si apre ad una dimensione di "unità dei due" (secondo l'insegnamento di Giovanni Paolo II).¹⁵⁹ È questa la sfida dell'essere "generativi", cioè capaci di un dono di sé all'altro, che apre al terzo e quindi a una vita nuova. La tendenza attuale a negare o voler ignorare questa differenza naturale, ricevuta come regalo, e di sostituirla con qualsiasi possibilità che la mente umana possa immaginare, diventa un modo pericoloso di cancellare l'identità corporea reale e di chiudersi in sé stessi in una endogamica autocontemplazione.

137. c) Non va dimenticata, inoltre, la tensione tra *individuo e comunità*. Ogni essere umano creato ad immagine di Dio è una persona, capace di conoscenza e di amore, che si esprime sia come *individuo che come membro della comunità*. Gli esseri umani sono relazionali e sociali, inclusi nella famiglia umana. L'essere umano è chiamato dunque ad attuare la sua dimensione sociale all'interno di gruppi familiari, religiosi, civili, professionali e di altro tipo, che insieme formano la società alla quale ciascuno appartiene.¹⁶⁰ Il carattere fondamentale sociale dell'esistenza umana va composto col riconoscimento del valore inalienabile della persona, con la sua individualità e originalità, nonché dell'importanza dei diritti individuali e della diversità culturale.

138. d) Infine, va ricordata la tensione tra *finito e infinito*. La persona si sente chiamata ad affermare la sua identità nella tensione a una pienezza (*infinita*) che viene messa in questione dalla contingenza e dal limite (*finito*). Nessuna persona può vivere senza una qualche apertura alla realtà totale e

¹⁵⁸ FRANCESCO, *Udienza Generale*, 15 aprile 2015.

¹⁵⁹ Cfr GIOVANNI PAOLO II, Lett. Ap. *Mulieris dignitatem*, 15 agosto 1988, 6. Id., *Lettera alle famiglie "Gratissimam sane"*, 2 febbraio 1994, 8.

¹⁶⁰ Questa polarità si traduce, nel suo esercizio, in altre importanti "tensioni" inerenti ai fenomeni sociali, cfr FRANCESCO, Esort. Ap. *Evangelii gaudium*, 24 novembre 2013, 221-237.

al suo significato, fosse pure nella modalità del rifiuto.¹⁶¹ In virtù della sua natura spirituale (incarnata), ogni persona è *capax omnia*, aperta in qualche modo ad essere presso tutte le cose, e anche *capax Dei*. Il rimando non va pensato al modo di una meta infinita da raggiungere a partire da singole esperienze di realtà finite e limitate oppure dall'accumulazione di diverse esperienze. Piuttosto, la saggezza di Israele ci insegna come l'apertura alla totalità sia il necessario orizzonte drammatico a partire dal quale il finito può essere colto come tale (cfr *Qo* 3, 9-11; *Sir* 43, 26-28). Pertanto, nel suo cammino storico di ricerca e sviluppo della sua identità, la persona è chiamata ad inserire il senso del frammento nel tutto e a cogliere l'unità del significato nelle sue articolazioni. Il reale non è colto separatamente né come finito né come infinito, ma come unità di identità-differenza di finito-infinito. Questa è la tensione che si riflette nella famosa esclamazione di sant'Agostino: «Ci hai fatti per te e il nostro cuore è inquieto finché non riposa in te»,¹⁶² che sarà ripresa nella cultura medioevale, raggiungendo una mirabile sintesi letteraria fra il *cor inquietum* agostiniano e l'irrequieta avventura di Ulisse nella *Divina Commedia*. Su questa esigenza di totalità nel conoscere e nel vivere l'Ulisse dantesco sprona infatti i compagni: «Considerate la vostra semenza, / Fatti non foste a viver come bruti, / Ma per seguir virtute e conoscenza».¹⁶³

2. L'esperienza umana nel dramma del peccato e della grazia

139. Ci orientiamo ora verso un punto di fuga specificamente cristiano e teologale. Le “tensioni polari” si attestano come pungolo dello sviluppo dinamico dell'essere umano. La libertà umana, sempre situata in una storia fatta di incontri e scontri con altre libertà, è però segnata dal peccato originale, che trova conferma nei peccati personali, e perciò si sperimenta come condizione decaduta e come libertà ferita, esponendosi ad una realizzazione parziale e disordinata. Nella storia si attesta, d'altra parte, l'esperienza di una possibilità di vivere la condizione umana sempre di nuovo redenta, sostenuta ed elevata dalla grazia.¹⁶⁴ Da questo punto di vista, la

¹⁶¹ Cfr *Compendio della dottrina sociale della Chiesa*, 130.

¹⁶² AGOSTINO, *Le Confessioni* I, 1.1.

¹⁶³ D. ALIGHIERI, *La Divina Commedia. Inferno*, Canto XXVI, 118-120.

¹⁶⁴ Sulla caratteristica storicità della redenzione si veda: PONTIFICIA COMMISSIONE BIBLICA, *Che cosa è l'uomo? (Sal 8, 5). Un itinerario di antropologia biblica*, 2019, 11 e cap. IV.

categoria di “drammaticità” implica sia il rischio a cui si espone la libertà nel suo percorso di realizzazione personale, perché può contraddire la sua condizione originale nel peccato, sia l’aspetto drammatico della redenzione in quanto si realizza attraverso l’incontro della libertà del Figlio di Dio e la libertà di ogni persona situata nella storia.

2.1. *La rottura delle relazioni costitutive dell’identità umana*

140. Fermiamoci un attimo sul testo della Genesi, dove si trova una descrizione mitico-simbolica di una realtà concreta che ha ferito l’esistenza umana. Alla radice della condizione decaduta, che ci porta a fraintendere il senso autentico delle polarità e a smarrire il carattere promettente della differenza o del limite, c’è un’interruzione delle relazioni che costituiscono l’identità autentica (cfr *Gen 3-11*): «Poiché col peccato l’uomo rifiuta di sottomettersi a Dio, anche il suo equilibrio interiore si rompe e proprio al suo interno scoppiano contraddizioni e conflitti. Così lacerato, l’uomo produce quasi inevitabilmente una lacerazione nel tessuto dei suoi rapporti con gli altri uomini e col mondo creato».¹⁶⁵ Si tratta di un rifiuto del dono di Dio e quindi della relazione col Creatore: «Questa è la prima e fondamentale “relazione”, che dà valore sia al fatto che l’essere umano è fatto di “polvere”, sia al suo essere vivente per il “soffio” divino».¹⁶⁶ Nel passaggio dal dono al comando, che individua e propone un compito, si infila il sospetto (cfr *Gen 3*), comunicato dal serpente, che cambia lo sguardo su Dio e sulla realtà e porta alla trasgressione, compromettendo la relazione col Creatore.¹⁶⁷

141. La prima conseguenza di questa rottura è il disordine, nello stesso essere umano, tra dimensione materiale/corporea e dimensione spirituale.¹⁶⁸

¹⁶⁵ GIOVANNI PAOLO II, Esort. Ap. post-sinod. *Reconciliatio et paenitentia*, 2 dicembre 1984, 15. Cfr PONTIFICIA COMMISSIONE BIBLICA, *Che cosa è l’uomo? (Sal 8, 5). Un itinerario di antropologia biblica*, 2019, 295ss.

¹⁶⁶ PONTIFICIA COMMISSIONE BIBLICA, *Che cosa è l’uomo? (Sal 8,5). Un itinerario di antropologia biblica*, 2019, 12.

¹⁶⁷ Per Dio, il comando è un “dono” (*Dt 5, 22; 9, 20; 10, 4; Ne 9, 14*), per l’essere umano invece assume per lo più l’aspetto della “prova” (*Gen 22, 1; Es 15, 25; 16, 4*). In concreto, l’individuo raramente intuisce immediatamente la “bontà” di quanto viene prescritto; manifesta, perciò, la sua fede se obbedisce pur non comprendendo (appieno) il bene di quanto gli è prescritto (cfr PONTIFICIA COMMISSIONE BIBLICA, *Che cosa è l’uomo? (Sal 8, 5). Un itinerario di antropologia biblica*, 2019, 273).

¹⁶⁸ DICASTERO PER LA DOTTRINA DELLA FEDE, Dich. *Dignitas infinita*, 2 aprile 2024, 18.

Il disordine implica una perdita dell'armonia tra le due dimensioni e chiede una speciale vigilanza per riconoscere in sé l'anima spirituale e immortale e non lasciarsi «illudere da una creazione immaginaria che si spiegherebbe solamente mediante le condizioni fisiche e sociali», perdendo la capacità di andare a «toccare in profondo la verità stessa delle cose».¹⁶⁹ Il disordine nel rapporto con la materia riguarda anche la stessa corporeità, luogo di esperienza del limite e della fragilità, come si può riconoscere nella “nudità” quando essa perde la sua originaria innocenza e integrità e così rende ostaggio dell'altro. Più ampiamente, proprio la perdita del valore simbolico di tutte le cose, ridotte a materiale da manipolare in modo arbitrario in vista del solo profitto, anziché vederle come segni di un mistero più grande, è alla radice della crisi ecologica attuale.¹⁷⁰

142. Ne risultano compromesse anche le relazioni interpersonali. Anzitutto la relazione tra l'uomo e la donna, poi quella tra fratelli fino alle relazioni tra i popoli. Si assiste a un'espansione della conflittualità umana: «La rottura con Jahvè spezza al tempo stesso il filo dell'amicizia che univa la famiglia umana, cosicché le pagine successive della Genesi ci mostrano l'uomo e la donna, che puntano quasi il dito accusatore l'uno contro l'altra; poi il fratello che, ostile al fratello, finisce col togliergli la vita. [...] La conseguenza del peccato è la frantumazione della famiglia umana, già cominciata col primo peccato e ora giunta all'estremo nella sua forma sociale».¹⁷¹ La fraternità universale, iscritta nella comune origine, non è adeguatamente riconosciuta, anzi è costantemente offesa a causa del manifestarsi di tante particolarità e differenze sociali, che forniscono il pretesto alla prepotenza che abita il cuore umano e si consolidano nell'affermazione della propria identità in opposizione polemica verso altri. La storia, fin dai primordi, sarà dunque contrassegnata dalla rivalità e dalla guerra, e i popoli dovranno ogni volta

¹⁶⁹ CONCILIO ECUMENICO VATICANO II, Cost. Past. *Gaudium et spes*, 7 dicembre 1965, 14.

¹⁷⁰ Cfr *Compendio della Dottrina sociale della Chiesa*, 451-452.

¹⁷¹ GIOVANNI PAOLO II, Esort. Ap. post-sinod. *Reconciliatio et paenitentia*, 2 dicembre 1984, 15. Sul “proliferare del male” a seguito della trasgressione in Eden si veda: PONTIFICIA COMMISSIONE BIBLICA, *Che cosa è l'uomo? (Sal 8, 5). Un itinerario di antropologia biblica*, 2019, 302ss.; sulle conseguenze della trasgressione si veda: *ivi*, 319-324.

uscire dalle macerie, tentando di ricomporre le fratture e ridisegnare profili di pace e di solidarietà.¹⁷²

2.2. *La salvezza attraverso l'umanità di Cristo*

143. L'iniziativa libera di Dio, che soccorre ogni persona e ogni popolo nel cammino di formazione della sua identità, trova la sua forma gratuita e concreta di realizzazione nella storia della salvezza. In essa Dio si è rivelato agli esseri umani identificandosi nella relazione con loro. Ha rivelato la sua identità a Mosè come Dio di Abramo, Isacco e Giacobbe (cfr *Es* 3 e 6). Gesù ci rivela pienamente il mistero di Dio che è Padre, Figlio e Spirito Santo e che ci dona di diventare figli nel Figlio, fratelli, capaci di chiamare Dio Padre e Padre nostro. Nei misteri della vita di Cristo, si manifesta la determinazione filiale della libertà di Gesù secondo la misura di una relazione di reciprocità con il Padre, che Lui vive nello Spirito. Alla luce della preghiera che Gesù rivolge al Padre (cfr *Mt* 11, 27) scopriamo gli elementi che sono fondamentali per la comprensione integrale del rapporto con Dio. Viene in primo luogo l'iniziativa di Dio, conosciuto e riconosciuto come Padre che dona tutto di Sé al Figlio. In secondo luogo, Gesù insegna che solo il Figlio conosce il Padre (cfr *Gv* 10, 15): solo Colui che si riconosce come il Figlio, conosce e riconosce il Padre come Padre. Il terzo elemento è la reciprocità dinamica tra il Padre e il Figlio, dove l'asimmetria dell'origine (soltanto il Padre è principio senza principio) si dà nella simmetria della gratuità e totalità del dono reciproco. Questo amore reciproco fra il Padre e il Figlio viene dischiuso e offerto ai discepoli nell'effusione dello Spirito Santo come persona-dono. Egli fa possibile anche per i discepoli gridare dal cuore: «Abbà Padre!» (cfr *Rom* 8, 15; *Gal* 4, 6).¹⁷³ Il Dio che si rivela come Padre e Figlio e Spirito, si rivela dunque come "nostro" Padre (cfr *Mt* 6, 9-13), Padre di tutte le creature umane immerse nel tempo e nello spazio. Ogni essere umano è chiamato a riconoscere ed accogliere il dono della sua identità creaturale

¹⁷² Cfr PONTIFICIA COMMISSIONE BIBLICA, *Che cosa è l'uomo? (Sal 8, 5). Un itinerario di antropologia biblica*, 2019, 240-241.

¹⁷³ Sullo Spirito Santo come "persona amore" e "persona dono" si veda: GIOVANNI PAOLO II, Lett. Enc. *Dominum et Vivificantem*, 18 maggio 1986, 10; cfr anche: AGOSTINO, *De Trinitate* V, 11.12; VI, 5.7; TOMMASO, *Summa Theologiae* I, q. 38 a. 2.

all'interno della più vasta famiglia della creazione.¹⁷⁴ Ma la rivelazione piena di chi siamo e di chi siamo chiamati a diventare ci è donata dall'incarnazione di Colui che è l'Immagine del Padre, alla cui immagine e somiglianza siamo stati creati e divinizzati (cfr *Col* 1, 15) e che ci ha redenti dal peccato.¹⁷⁵

144. Gesù Cristo si identifica con ogni aspetto di ciò che significa essere veramente umani. E lo fa inserendosi in un popolo concreto, con una sua storia e tradizione, ovvero col popolo ebraico, eletto e chiamato da Dio a diventare benedizione per tutte le genti; lo fa ricevendo l'esistenza terrena da Maria, sposa di Giuseppe, della tribù di Giuda e imparando il lavoro familiare del falegname. Lui riceve la pienezza del dono dello Spirito a partire dal concepimento e nel battesimo al Giordano è inviato a compiere la missione affidatagli. Proprio lo Spirito Santo, dal concepimento, pervade e plasma la sua umanità in accordo con la sua identità filiale, donata dal Padre. In tal modo il Figlio realizza la sua identità personale e relazionale eterna, che riceve dal Padre, nella nostra vera umanità e così svela pienamente l'essere umano a sé stesso.¹⁷⁶ In una storia concreta e come membro della famiglia umana diventa nostro fratello, ci apre la via per ricevere una nuova identità e nutre questa identità in noi come suoi fratelli e sorelle.

145. Il suo donarsi completamente per noi si manifesta nel suo corpo trafitto e nel suo sangue versato sulla croce per la nostra salvezza, e diventa ancora più "nostro" nella sua risurrezione per noi. Cristo che ci salva

¹⁷⁴ Cfr *Dei Filius*, cap. II: DH 3004 ss.

¹⁷⁵ Cfr AGOSTINO, *De Trinitate* VII, 6. 12: «*Facciamo l'uomo a nostra immagine e somiglianza*» (*Gn* 1, 26) [...] Non ha da intendersi infatti nel senso che a fare l'uomo sarebbero stati degli dèi o che lo avrebbero fatto a immagine e somiglianza degli dèi, ma nel senso che erano il Padre, il Figlio e lo Spirito Santo che lo facevano, *ad immagine* dunque del Padre, del Figlio e dello Spirito Santo, affinché l'uomo esistesse come *immagine* di Dio. Ora Dio è Trinità. Ma poiché questa *immagine* di Dio non era del tutto uguale al suo modello, poiché non è nata da Dio ma è stata creata da Lui, per significare questo è un'*immagine*, dice, che è "*ad immagine di...*", ossia un'*immagine* che non raggiunge il modello per l'uguaglianza, ma gli si accosta per una certa rassomiglianza. Infatti non ci si avvicina a Dio superando delle distanze spaziali, ma con la rassomiglianza ed è con la dissomiglianza che ci si allontana da Lui... È a motivo, come abbiamo visto, di una rassomiglianza imperfetta, che l'uomo è detto *a immagine* e si aggiunge *nostra* perché l'uomo fosse immagine della Trinità; non uguale alla Trinità, come il Figlio al Padre, ma accostandosene per una certa rassomiglianza, come abbiamo detto, nel modo in cui degli esseri lontani sono vicini non per contatto spaziale, ma per imitazione. È questo che intendono significare le parole seguenti: "*Trasformatevi rinnovando il vostro spirito*" (*Rm* 12, 2), ed ai suoi destinatari l'Apostolo dice anche: "*Siate dunque imitatori di Dio, come figli diletteggianti*" (*Ef* 5, 1). È all'uomo nuovo, infatti, che è detto: "*Si va rinnovando in proporzione della conoscenza di Dio, conformandosi all'immagine di Colui che lo ha creato*" (*Col* 3, 10); cfr anche *De civitate Dei* XI, 2; XXI, 15-16.

¹⁷⁶ «Solo in Gesù si manifesta compiutamente il progetto di Dio sull'essere umano: Egli è l'uomo definitivo secondo Dio», BENEDETTO XVI, *Udienza generale*, 9 gennaio 2013.

sulla croce si presenta a noi risorto, pieno di vita, e dal suo cuore ferito e trasfigurato, arriva a noi il dono dello Spirito Santo. Questo mistero della Pasqua ci ha aperto la possibilità reale di raggiungere la pienezza umana, che incominciamo a gustare nel quotidiano. Come afferma papa Leone XIV: «Cristo è risorto. È veramente risorto! [...] È un dono da chiedere quello di saper vedere la certezza della Pasqua in ogni travaglio della vita».¹⁷⁷ *Il mistero della Pasqua di Cristo raggiunge la nostra vita umana in tutte le sue dimensioni, in tutte le sue tappe e in tutti i suoi momenti. A noi serve la consapevolezza di essere bisognosi di salvezza: Cristo ci salva oggi!*

146. L'incontro con l'umano di Gesù Cristo illumina la nostra umanità e ci svela a noi stessi. Anzitutto ci ridona il senso della nostra libertà di fronte alla chiamata del Creatore, proprio mentre realizza la nostra vocazione a partecipare alla pienezza escatologica della Sua vita risorta. Questa realizzazione della pienezza della condizione umana (cfr *Ef* 4, 13) e «la perfezione cristologica dell'uomo mettono in discussione l'autonomia assoluta che il peccatore ha scelto per sé. Perciò l'annuncio del Vangelo non si può separare dall'annuncio del giudizio e dall'invito alla conversione».¹⁷⁸ La sequela di Cristo include il passaggio della Croce, un cammino che non distrugge l'essere della persona, ma elimina le molte forme di alienazione e illumina quel giudizio critico sul comportamento umano che, secondo la misura di Cristo, offre un servizio alla dignità umana e al bene comune nella società, portando a compimento la giustizia con la carità.

147. Il «mistero di carità» di Gesù Cristo offre una visione globale della realtà che è nuova e, «sebbene [...] sottometta a esame critico il desiderio dell'uomo d'oggi, tuttavia ne afferma l'importanza, lo purifica e lo supera».¹⁷⁹ Questo desiderio, che si può intravedere anche nei sogni espressi dalle varie forme di *transumanesimo* e *postumanesimo*, si illumina alla luce del compimento in Cristo: «Ciò che tutti gli uomini cercano, desiderano e sperano, almeno implicitamente, è trascendente, infinito a tal punto che si può trovare solo in Dio. La vera umanizzazione dell'uomo raggiunge il vertice nella sua divinizzazione gratuita, cioè nell'amicizia e nella comunione con Dio. [...] La grazia di Gesù Cristo colma abbondantemente i desideri profondi

¹⁷⁷ LEONE XIV, *Discorso ai partecipanti al giubileo delle Chiese Orientali*, 14 maggio 2025.

¹⁷⁸ COMMISSIONE TEOLOGICA INTERNAZIONALE, *Teologia, Cristologia, Antropologia*, 1981, 4.2.3.

¹⁷⁹ *Ivi*, 4.3.

dell'uomo, persino quelli che oltrepassano i limiti delle forze umane». ¹⁸⁰ Il compimento dell'umano in Dio non assorbe né diminuisce l'umano, come non impoverisce il divino che si comunica. Si tratta infatti di un incontro di libertà, dove Dio divinizza allo stesso tempo che l'essere umano umanizza.

3. La nuova umanità nello Spirito di Gesù Cristo, il Figlio di Dio

148. «In realtà il mistero dell'uomo si illumina veramente solo nel mistero del Verbo incarnato». ¹⁸¹ Nell'avvenimento di Gesù Cristo si è manifestato il “prestabilito disegno” del Padre sulle creature, e in particolare sugli esseri umani (cfr *At* 2, 22-23; *Ef* 1, 1-14). ¹⁸² L'antropologia cristiana si illumina pienamente quando si riconosce che siamo stati voluti e creati dal Padre per diventare “figli nel Figlio” e partecipare, per il dono dello Spirito, alla comunione dell'amore intradivino. ¹⁸³ Ciò che come cristiani chiamiamo “grazia” è innanzitutto Dio stesso che si dona a noi in Cristo come amore che ci eleva, ci purifica, ci trasforma e porta la nostra vita alla sua pienezza. La grazia è in primo luogo Lui stesso che nella croce ci salva, è Lui stesso che, vivo, ci dona lo Spirito Santo, e di conseguenza provoca un dinamismo nuovo di salvezza, di rinnovamento nel proprio essere e nella propria vita.

149. L'attuazione di questo disegno divino, rivelato nell'Alleanza, era iniziata con la creazione, e la sua pienezza è appunto l'evento cristologico che raggiungerà il culmine quando tutto sarà ricapitolato nel Padre e Dio sarà tutto in tutti (cfr *1 Cor* 15, 20-28). ¹⁸⁴ Cristo è il secondo Adamo a im-

¹⁸⁰ *Ivi*, 4.2.2. *L'intellectus fidei* della divinizzazione in quanto pieno e definitivo “oltre” della vita umana sta al centro della riflessione teologica moderna. Vi si sono occupati già grandi teologi del XIX secolo, quali A. ROSMINI, *Antropologia Soprannaturale* (Opere di Antonio Rosmini 39/40), Roma 1983, e M. J. SCHEEBEN, *Handbuch der Katholischen Dogmatik* III/4, Freiburg 1961, §§ 146-180. Il tema della divinizzazione ha pure attirato l'interesse del dialogo ecumenico, con punti promettenti di convergenza, come emerge nei documenti del dialogo con la Chiesa ortodossa: *The Mystery of the Church and of the Eucharist in the Light of the Mystery of the Holy Trinity* (1982) e *Faith, Sacraments and the Unity of the Church* (1987).

¹⁸¹ CONCILIO ECUMENICO VATICANO II, Cost. Past. *Gaudium et spes*, 7 dicembre 1965, 22.

¹⁸² Cfr IRENEO, *Adversus Haereses* IV, 38, 3-4: «Dunque attraverso quest'ordine, tali ritmi e tale movimento l'uomo creato e plasmato diviene ad immagine e somiglianza di Dio increato: il Padre decide benevolmente e comanda (*Gn* 1, 26), il Figlio esegue e plasma (*Gn* 2, 7), lo Spirito nutre e accresce (*Gn* 1, 28), e l'uomo a poco a poco progredisce e si eleva alla perfezione, cioè si avvicina all'Increato; perché solo l'Increato è perfetto, e questo è Dio. Infatti bisognava che l'uomo prima fosse creato, poi, dopo essere stato creato, crescesse, dopo essere cresciuto divenisse adulto, dopo essere divenuto adulto si moltiplicasse, dopo essersi moltiplicato, divenisse forte, dopo essere divenuto forte, fosse glorificato e dopo essere stato glorificato vedesse il suo Signore. Poiché è Dio colui che deve essere visto, e la visione di Dio procura l'incorruttibilità e l'incorruttibilità fa essere vicino a Dio (*Sap* 6, 19)»; si veda anche: IV, 11, 4; 12, 3; 37, 7; 39, 1.

¹⁸³ Cfr *Catechismo della Chiesa Cattolica*, 460. TOMMASO D'AQUINO, *Summa Theologiae*, I, q. 43, a. 5.

¹⁸⁴ Cfr CONCILIO ECUMENICO VATICANO II, Cost. Dogm. *Dei Verbum*, 18 novembre 1965, 3-4.

magine del quale è stato plasmato il primo (cfr *Rom* 5, 14). L'antropologia cristiana, così come la propone *Gaudium et spes*, riconosce dunque i tratti compiuti dell'umano alla luce dell'umanità di Gesù di Nazaret. Non solo perché Egli ne è il modello insuperabile, ma perché è attraverso la conformazione della storia personale di ciascun essere umano alla sua storia singolare, per il dono dello Spirito, che si diventa figli e figlie del Padre, dando compimento alla vocazione umana: «Con l'incarnazione il Figlio di Dio si è unito in certo modo ad ogni uomo». ¹⁸⁵

150. Attraverso i misteri della vita di Gesù si realizza la consumazione e la trasfigurazione del mondo e della storia. Non andiamo oltre Gesù Cristo, ma cerchiamo di raggiungerlo, entrando sempre più profondamente nel suo mistero pasquale. In Cristo i credenti vengono «trasformati in quella medesima immagine, di gloria in gloria, secondo l'azione dello Spirito del Signore» (2 *Cor* 3, 18). Cristo, infatti, ha portato tutta la novità nel portare sé stesso e lo Spirito Santo introduce in questa novità di Cristo. ¹⁸⁶ Non ci può essere "trans" o "post" che la novità di Cristo non abbia già integrato in anticipo. Cristo è l'ultima parola di Dio in tutta la sua novità insuperabile.

151. La vita del credente, che si esprime come risposta ad una chiamata (cfr *Gv* 15, 16), non si attua soltanto in un momento del tempo, ma si prolunga nell'incorporazione del cristiano a Cristo, nello Spirito Santo, per offrire tutto al Padre. La vita cristiana come vocazione si traduce nel coinvolgimento dell'esistenza personale nell'esistenza di Cristo «finché Cristo non sia formato in voi» (*Gal* 4, 19). Ecco il principio ultimo di unificazione dell'umano. Si tratta di una progressiva assimilazione a Cristo, fino ad avere i suoi stessi sentimenti (cfr *Fil* 2, 5), il suo stesso pensiero (cfr 1 *Cor* 2, 16). Diventando simili al Figlio, per il dono del suo Spirito, l'esistenza vocazionale si traduce soprattutto in un amore che non si risparmia ma offre tutto al Padre in obbedienza filiale (cfr *Gv* 10, 17-18; *Eb* 10, 8-10), per la salvezza e la felicità dei fratelli e delle sorelle.

152. La totalità dell'esistenza resta sempre un mistero, che tuttavia non è più un enigma estraneo, ma diventa uno spazio nel quale s'incomincia a

¹⁸⁵ CONCILIO ECUMENICO VATICANO II, Cost. Past. *Gaudium et spes*, 7 dicembre 1965, 22.

¹⁸⁶ Di importanza ancora attuale per leggere i segni dei tempi "in Cristo" e per discernere criticamente quello "spirito" che opera nella separazione da Cristo e che può informare le visioni del *transumanesimo* e del *postumanesimo*: H. DE LUBAC, *La postérité spirituelle de Joachim de Flore*, Paris 2014.

comprendere e fare esperienza di qualcosa del Mistero dell'amore di Dio, in quanto liberamente si aderisce ad esso (cfr *1 Gv* 2, 3-6). All'interno di questa esistenza "in Cristo" le polarità antropologiche attingono concretamente il loro gratuito compimento. La tensione *finito/infinito* si risolve nel riconoscerli amati nella nostra esistenza limitata, ma allo stesso tempo orientati, nella speranza, ad una pienezza che non possiamo nemmeno immaginare.

153. La tensione *materiale/spirituale* (anima/corpo) trova il suo significato pieno nella resurrezione dai morti. Grazie ad essa, l'essere umano viene fino in fondo salvato, in quanto il corpo risorto diviene, in un certo senso, il segno visibile trasparente dell'intero essere umano, la dimensione che ne rivela la natura spirituale, la quale resta il vertice unificante dell'io e attesta la sua differenza rispetto agli altri animali.

154. La tensione *uomo/donna* trova la sua prospettiva adeguata nell'annuncio cristiano sull'uomo e sulla donna in quanto persone create ad immagine di un Dio personale nella vocazione all'unità dei due (cfr *Gen* 1, 27) con identica dignità. Si può riconoscere così l'originarietà della differenza sessuale, espressione del mistero di Dio: in forza dell'unità amorosa fra i due, della sua destinazione procreativa e della sua apertura alla comunione interpersonale e con Dio.¹⁸⁷ Questa polarità non viene abolita nella risurrezione di Cristo e nella trasfigurazione dell'essere umano che ne deriva: «È seminato corpo animale, risorge corpo spirituale. Se c'è un corpo animale (*psykikôn*), vi è anche un corpo spirituale (*pneumatikôn*)» (*1 Cor* 15, 44-45). La Scrittura insegna che nella risurrezione le persone saranno come angeli e non prenderanno né marito né moglie (cfr *Mt* 22, 30), e tuttavia il corpo risorto mantiene l'identità sessuale del corpo fisico. Gesù nel suo corpo risorto rimane uomo e Maria, la Madre di Dio, nel suo corpo assunto in cielo, rimane donna. Ciò che è vero per Gesù e Maria è vero anche per l'umanità.

155. Infine, la tensione *individuo/comunità*, che implica pure la tensione fra le culture, incontra il suo punto di convergenza nella comunione eucaristica ed ecclesiale sino al suo compimento che è la comunione dei santi. L'esperienza cristiana si esprime come appartenenza al popolo di Dio che cammina nella storia verso il suo destino. Tale appartenenza non toglie nulla all'identità personale, piuttosto la rende possibile e la promuove: «A questo riguardo, la ragione trova ispirazione e orientamento nella rivela-

¹⁸⁷ Cfr CONCILIO ECUMENICO VATICANO II, Cost. Past. *Gaudium et spes*, 7 dicembre 1965, 12; GIOVANNI PAOLO II, Lett. Ap. *Mulieris dignitatem*, 15 agosto 1988, 7.

zione cristiana, secondo la quale la comunità degli uomini non assorbe in sé la persona annientandone l'autonomia, come accade nelle varie forme di totalitarismo, ma la valorizza ulteriormente, perché il rapporto tra persona e comunità è di un tutto verso un altro tutto». ¹⁸⁸ Si tratta di un'appartenenza che non è mai esclusiva e chiusa in sé stessa, che non stabilisce un "noi" contro un "voi". È invece un'appartenenza inclusiva e impegnata nell'affermazione della fraternità universale, nella sintonia possibile con altre esperienze religiose. ¹⁸⁹ Se nell'ordine creato ci sarà sempre una certa tensione tra la singola persona e le esigenze dell'esistenza sociale, nella vita di grazia si partecipa *in via* dell'armonia perfetta tra le Persone trinitarie che condividono la comunione di un'unica vita divina. ¹⁹⁰

156. L'incorporazione a Cristo accade attraverso il concreto flusso di vita che da Lui è scaturito, nel segno dell'unità dei cristiani che annunciano la Parola di Dio e celebrano i sacramenti. La Chiesa rende tangibile il dono divino in modo che tutti possano sperimentare efficacemente l'annuncio della salvezza e partecipare alla vita nuova in Cristo. ¹⁹¹

L'espressione culminante nella Chiesa e nella storia della nuova realtà di vita umana donata in Cristo è l'Eucarestia. Attraverso la comunione col corpo e sangue di Gesù, che è, per ciò stesso, comunione con Dio, i discepoli diventano il popolo di Dio. Una tale comunione è inspiegabile in un modo meramente sociologico, perché nasce dallo Spirito Santo (cfr 2 Cor 13, 13). ¹⁹² La celebrazione eucaristica assume e rigenera le relazioni umane e le apre alla comunione della Trinità. Si deve sottolineare come nella comunione ecclesiale trova realizzazione, anche se ancora imperfetta, quella profonda esigenza di unità del singolo e dell'umanità, che ha guidato tante utopie sociali e rivoluzionarie della storia senza riuscire mai ad essere raggiunta. Infatti, nella comunione eucaristica persona e comunità non vengono contrapposti l'uno ai danni dell'altro, ma sono richiamati a vicenda secondo una circolazione che trova espressione adeguata solo dall'interno del Mistero trinitario. L'Eucarestia illumina non solo la vita

¹⁸⁸ BENEDETTO XVI, Lett. Enc. *Caritas in veritate*, 29 giugno 2009, 53.

¹⁸⁹ Cfr FRANCESCO, Lett. Enc. *Fratelli tutti*, 3 ottobre 2020, 272.

¹⁹⁰ Cfr CONCILIO ECUMENICO VATICANO II, Cost. Past. *Gaudium et spes*, 7 dicembre 1965, 24; COMMISSIONE TEOLOGICA INTERNAZIONALE, *Comunione e servizio. La persona umana creata ad immagine di Dio*, 2004, 40-42.

¹⁹¹ Cfr CONCILIO ECUMENICO VATICANO II, Cost. Dogm. *Lumen gentium*, 21 novembre 1964, 3; *Catechismo della Chiesa Cattolica*, 774-776.

¹⁹² Cfr BENEDETTO XVI, Esort. Ap. post-sinod. *Sacramentum caritatis*, 22 febbraio 2007, 12.

sociale e la storia, ma anche il rapporto con il creato, secondo la promessa del Signore: «Noi infatti [...] aspettiamo *nuovi cieli e una terra nuova*, nei quali abita la giustizia» (2 Pt 3, 13; cfr Ap 21, 1).¹⁹³ Il ritmo di vita della creazione, nelle sue varie stagioni è assunto dalle celebrazioni sacramentali e si apre a comunicare la grazia di Dio, inserendolo nel mistero pasquale di Cristo. In particolare, la celebrazione della Eucaristia domenicale assume un significato cosmico.¹⁹⁴

157. Anche il perdono e la misericordia contribuiscono in modo decisivo a realizzare i legami di comunione che attuano la riconciliazione capace di distruggere i muri di separazione tra le persone e tra i popoli (cfr Ef 2, 13-14; Col 1, 20). Nel sacramento della riconciliazione, Dio rigenera i nostri cuori feriti dal male e dal peccato come pure le relazioni fraterne, permettendo di ripartire non dall'esperienza del male fatto o subito, bensì dalla pienezza dell'amore di Dio.¹⁹⁵ Così vengono favoriti processi di riconciliazione anche a livello sociale.

158. La riflessione teologica sull'esperienza umana e sul processo di maturazione della propria identità che abbiamo cercato di descrivere si fonda sull'economia sacramentale della salvezza. Per (ri)elaborare e proporre una cultura pienamente umana, capace di guardare al futuro e di confrontarsi anche con le sfide e i fondamentali fraintendimenti veicolati in proposito dal *transumanesimo* e dal *postumanesimo*, la riflessione teologica deve essere affiancata dal contributo di altre scienze e delle arti. Per questo motivo è opportuno invitare persone e istituzioni coinvolte in ambito economico-sociale, accademico, artistico, culturale e politico a collaborare con questo scopo. L'obiettivo è quello di sviluppare, a partire dagli scambi già in corso, nuove modalità di pensiero e azione, in forma interdisciplinare e transdisciplinare. In questo modo, l'antropologia teologica potrà tradursi in esperienze vissute e concrete, sia a livello personale che sociale, specialmente nel campo educativo e culturale. Oggi più che mai, di fronte alle sfide di un'umanità che guarda il futuro con speranza e incertezze sono necessari il dialogo e la cooperazione interdisciplinare e transdisciplinare. Essa deve saper tradurre la ricchezza inesauribile dell'esperienza umana secondo il disegno buono di Dio Padre.

¹⁹³ Cfr CONCILIO ECUMENICO VATICANO II, Cost. Past. *Gaudium et spes*, 7 dicembre 1965, 39. FRANCESCO, Lett. Enc. *Laudato si'*, 24 maggio 2015, 236.

¹⁹⁴ Cfr FRANCESCO, Lett. Enc. *Laudato si'*, 24 maggio 2015, 237.

¹⁹⁵ Cfr AMBROGIO, *Exameron IX*, 76; *Explanatio Ps. 39*, 24; *De institutione virginis* 104.

CONCLUSIONE
IL DONO DELLA DIVINIZZAZIONE
COME VERA UMANIZZAZIONE

159. All'inizio del nostro percorso ha risuonato una domanda, condivisa coi fratelli e le sorelle in umanità: *Quo vadis, humanitas?* In questo frangente del XXI secolo la famiglia umana si trova davanti a interrogativi talmente radicali che arrivano a minacciare anche la sua esistenza così come l'abbiamo conosciuta finora. L'irruzione di uno sviluppo scientifico e tecnico senza precedenti nella storia del pianeta deve essere affiancata da una corrispondente crescita di responsabilità che orienti il progresso verso il bene dell'essere umano, perché esso è oggi esposto a rischi mai immaginati prima. L'impatto dello sviluppo tecnoscientifico, in particolare della rivoluzione digitale sull'esperienza umana è molto profondo, sia a livello del rapporto con l'ambiente, che del rapporto con gli altri in società, con sé stessi e con Dio. Attraverso le nuove tecnologie si può configurare un'epoca di mutamento vero e proprio della condizione umana, che si riflette nei timori dell'immaginario sociale della cultura di massa e nell'ottimismo o nel pessimismo inquietanti dei movimenti *transumanista* e *postumanista*. La proposta antropologica e culturale del cristianesimo rimanda, oggi più che mai, ad una concezione della vita come vocazione, che rende possibile un modo umano di abitare il tempo e lo spazio e di concepire le relazioni inter-soggettive, che diventa anche giudizio profetico sugli aspetti più inquietanti che non possiamo non riconoscere nel *transumanesimo* e nel *postumanesimo*.

160. La concezione della vita come vocazione è la prospettiva in cui si può/si deve collocare il processo decisivo e complesso dell'identità a livello personale e sociale. La visione cristiana della vita articola l'identità col riconoscimento di un dono gratuito originario che precede e l'accoglienza di un compito che ne consegue, affidato dall'amore di Dio alla libertà dei singoli e dei popoli. Ogni essere umano è chiamato a riceversi come dono, a condividere il dono della differenza, a diventare dono per gli altri, a riconoscere la trascendenza del dono come divino.

Questo processo che investe l'identità personale e sociale non è mai statico o definito una volta per tutte, ma ha una intrinseca dimensione drammatica, che si palesa nelle "tensioni polari" tipiche dell'esperienza umana nella storia, che si radicalizza di fronte alla sfida del male in quanto

esso vuole alterare il loro significato originale. Il dialogo, dunque, fra la libertà umana e quella divina, nell'accogliere o rifiutare il dono della divinizzazione per grazia, non può non avere anche un carattere drammatico: «Vedete quale grande amore ci ha dato il Padre per essere chiamati figli di Dio, e lo siamo realmente! Per questo il mondo non ci conosce: perché non ha conosciuto lui. Carissimi, noi fin d'ora siamo figli di Dio, ma ciò che saremo non è stato ancora rivelato. Sappiamo però che quando egli si sarà manifestato, noi saremo simili a lui, perché lo vedremo così come egli è» (1 Gv 3, 1-2).

161. Nelle nostre società, sollecitate da incalzanti sogni di potenziamento illimitato se non addirittura di sostituzione dell'umano, la fede cristiana offre la sua proposta teologica, pastorale e culturale. Si tratta di una comprensione teorico-pratica dell'umano che la comunità ecclesiale vuole sempre riproporre ai suoi membri, e che desidera presentare a tutti. L'annuncio cristiano identifica il modo adeguato di andare oltre (*trans*) i limiti dell'umana esperienza, con la divinizzazione (*theiosis*) possibile solo a Dio,¹⁹⁶ che è l'esatto opposto dell'auto-deificazione di stampo *transumanista*. Si attua concretamente come vocazione in Cristo (cfr *Rom* 8, 1; *2 Cor* 5, 17; *Gal* 3, 26-28; *2 Tim* 3, 12). Il Figlio dell'Uomo è Colui nel quale trovano equilibrio dinamico le tensioni costitutive dell'essere umano. Per il dono dello Spirito Santo, i battezzati partecipano di tale pienezza, non ancora perfettamente nel cammino della storia, in attesa della definitiva ricapitolazione, quando Dio sia tutto in tutti (cfr *1 Cor* 15, 28). Così, di fronte alle varie riduzioni che abbiamo descritto, dove taluni aspetti dell'umano risultavano mortificati, la *forma mentis* cattolica intende cercare una sintesi dinamica, nella quale non si perda nessuna dimensione dell'esperienza comune, rispettandone le tensioni costitutive.

162. Dobbiamo ancora sottolineare il fatto che le tensioni possono trovare convergenza nella fede non significa una sorta di eliminazione anticipata della drammaticità della vita. Il dono dello Spirito del Risorto è liberamente offerto alla libertà umana, che coopera con la grazia divina. Nella vita cristiana il dramma creaturale non è eliminato né trascurato. Le tensioni naturali sono, in un certo senso, vissute con una maggiore radicalità, in ragione dell'irrompere di una nuova consapevolezza: i cristiani conoscono

¹⁹⁶ Cfr TOMMASO D'AQUINO, *Summa Theologiae*, I-II, q. 112, a. 1.

in Cristo la loro condizione di esseri che devono tutto all'iniziativa del Dio Padre e che, allo stesso tempo, sono convocati da Lui al più autentico sviluppo e al pieno dono di sé stessi. Per questo il loro annuncio della salvezza non insiste tanto sulla loro capacità di auto-superamento (anche tecnologico) dei limiti naturali o culturali, quanto sull'accoglienza commossa e grata del dono di un amore che rende possibile lo sviluppo dell'identità personale e sociale, in quanto opera attraverso la carità (cfr *Gal* 5, 6), assumendosi un compito creativo, per un migliore servizio al bene comune.¹⁹⁷ In questo modo contribuisce a portare a compimento il disegno divino secondo una reciprocità asimmetrica dei doni.

1. La Madre pienamente umana

163. Alla luce di questa prospettiva teologico-pastorale, Maria Immacolata e Assunta nel grembo di Dio Padre con Gesù appare come la figura mirabile di un essere umano in cui le tensioni anima/corpo, uomo/donna e individuo/comunità esprimono la loro ampiezza secondo un'unità che non distrugge ma potenzia ciascuno degli elementi integranti. L'obbedienza di Maria alla chiamata del Signore si attesta come disponibilità perfetta, nel suo intero essere personale, spirito e corpo; si attesta come fecondità verginale e materna per la costruzione del popolo nuovo nella storia umana; si attesta pure come paradigma di integrazione personalizzante nella comunità dei discepoli (cfr *Gv* 19, 25-26). Infatti, in Maria la Chiesa contempla ciò che tutti speriamo di essere: l'immagine di un essere umano nella sua pienezza.¹⁹⁸ Nelle circostanze della sua vita, Maria realizza una sintesi che unisce la chiamata d'amore e la risposta libera; la vocazione personale e la missione sociale; l'identità filiale e la comunione fraterna; l'annuncio di Dio e il servizio agli altri esseri umani; l'obbedienza responsabile e il servizio generoso; l'accoglienza del dono e il donarsi gratuitamente; la gioia del canto e la serena meditazione sulla vita, l'appartenenza al proprio popolo e l'apertura a tutte le generazioni; l'accettazione dei propri limiti e la felicità della fede; il "sì" affinché si compia la volontà di Dio (cfr *Lc* 1, 26-38) e la sollecitudine affinché tutti facciano ciò che Gesù dirà loro (cfr *Gv* 2, 5). Maria ha accolto la sua vita come vocazione e così ha realizzato la propria

¹⁹⁷ Cfr CONCILIO ECUMENICO VATICANO II, Cost. Past. *Gaudium et spes*, 7 dicembre 1965, 39, 45. FRANCESCO, Lett. Enc. *Dilexit nos*, 24 ottobre 2024, 209.

¹⁹⁸ Cfr CONCILIO ECUMENICO VATICANO II, Cost. *Sacrosanctum Concilium*, 4 dicembre 1963, 103.

identità personale nell'adempimento della missione affidatale, affinché si compisse il disegno d'amore di Dio Trinità per l'intera umanità.

2. La sfida dei poveri

164. L'inarrestabile sviluppo tecnologico che prendiamo in considerazione in questo testo e che favorisce soprattutto quelli che hanno già molto potere, sfida a dirigere lo sguardo ai più poveri. Se questo sviluppo, come abbiamo visto, insieme alle ideologie che lo accompagnano, implica seri rischi, questi saranno ancora maggiori per i più deboli e indifesi, cioè per quelli che non contano nulla perché non servono agli ingranaggi dei più potenti. Essi corrono il rischio di diventare materia di scarto, "danni collaterali", spazzati via senza pietà. Come cristiani, invece, siamo chiamati a guardarli con gli occhi di Cristo che dice ad ognuno di loro: «Io ti ho amato» (*Ap* 3, 9). Come spiega papa Leone XIV, Cristo «col suo amore donato sino alla fine, mostra la dignità di ogni essere umano».¹⁹⁹ E questo ci stimola a «percepire il forte nesso che esiste tra l'amore di Cristo e la sua chiamata a farci vicini ai poveri».²⁰⁰ Da ciò scaturisce il dovere di stare particolarmente attenti – come umili sentinelle – alle conseguenze che possono avere i nuovi sviluppi della società per la vita degli ultimi. Nondimeno, a reagire con una parola profetica e un generoso coinvolgimento. Si gioca così l'autenticità della nostra fede e il valore umano della nostra vita.

¹⁹⁹ LEONE XIV, Esort. Ap. *Dilexit te*, 4 ottobre 2025, 2.

²⁰⁰ *Ivi*, 3.

DICASTERIUM PRO EPISCOPIIS

PROVISIO ECCLESiarUM

Latis decretis a Dicasterio pro Episcopis, Sanctissimus Dominus Leo PP. XIV, per Apostolicas sub plumbo Litteras, iis quae sequuntur Ecclesiis sacros praefecit Praesules:

die 7 Februarii 2026. — Metropolitanae Ecclesiae Denveriensi Exc.mum P.D. Iacobum Robertum Golka, hactenus Episcopum Coloratensium Fontium.

die 11 Februarii. — Episcopum Coadiutorem dioecesis Sancti Ioannis - Longoliensis Exc.mum P.D. Martinum Laliberté, hactenus Episcopum Trifluvianensem.

— Episcopali Ecclesiae Campecorensi Exc.mum P.D. Iosephum Albertum González Juárez, hactenus Episcopum Tuxtepecensem.

— Episcopali Ecclesiae Atlacomulcanae Exc.mum P.D. Adolfum M. Castaño Fonseca, hactenus Episcopum Azcapotzalcensem.

die 12 Februarii. — Titulari Episcopali Ecclesiae Menefessitanae R.D. Iosephum Silvium de Brito, e clero Natalensi, ibique hactenus Vicarium Generalem et Parochum, quem deputavit Auxiliarem eiusdem archidioecesis.

die 14 Februarii. — Episcopali Ecclesiae Monteriensi Exc.mum P.D. Ruben Darium Jaramillo Montoya, hactenus Episcopum Bonaventureensem.

die 21 Februarii. — Metropolitanae Ecclesiae Turritanae Exc.mum P.D. Franciscum Antonium Soddu, hactenus Episcopum Interamnensem - Narniensem - Amerinum.

die 23 Februarii. — Episcopali Ecclesiae Alladensi, unitae in persona Episcopi archidioecesi metropolitanae Tuamensi, Exc.mum P.D. Franciscum Duffy, Archiepiscopum Tuamensem.

die 24 Februarii 2026. — Metropolitanae Ecclesiae Bucaramanguensi Exc.mum P.D. Aloisium Augustum Campos Flórez, hactenus Episcopum Succursensem et Sancti Aegidii.

die 25 Februarii. — Titulari Episcopali Ecclesiae Atellanae R.D. Andream Carlevale, e clero Romano, hactenus in Urbe Curionem paroeciae Sancti Ioannis Baptistae de Rossi, quem deputavit Urbis Auxiliarem.

— Titulari Episcopali Ecclesiae Bisentinae R.D. Stephanum Sparapani, e clero Romano, hactenus in Urbe Curionem paroeciae Sancti Basilii necnon Vicarium Episcopalem, quem deputavit Urbis Auxiliarem.

— Titulari Episcopali Ecclesiae Arpinae R.D. Marcum Valenti, e clero Romano, hactenus in Urbe Curionem paroeciae Transfigurationis Domini nostri Iesu Christi, quem deputavit Urbis Auxiliarem.

— Titulari Episcopali Ecclesiae Bicarensi R.D. Alexandrum Zenobbi, e clero Romano, hactenus in Urbe Curionem paroeciae Sanctae Luciae necnon Vicarium Episcopalem, quem deputavit Urbis Auxiliarem.

die 2 Martii. — Metropoilitanae Ecclesiae Apparitiopolitanae Exc.mum P.D. Marium Antonium da Silva, hactenus Archiepiscopum Metropolitam Cuiabensem.

INSTITUTA SANCTAE SEDI ADHAERENTIA

PONTIFICIA ACADEMIA PRO VITA

Statutum Pontificiae Academiae pro Vita.

STATUTO PONTIFICIA ACCADEMIA PER LA VITA

Titolo I NATURA E FINALITÀ

ART. 1 – INTRODUZIONE

§ 1 – La Pontificia Accademia per la Vita, con sede nello Stato della Città del Vaticano, è stata istituita dal Sommo Pontefice San Giovanni Paolo II con il Motu Proprio *Vitae Mysteriorum*, dell'11 febbraio 1994.

La Pontificia Accademia per la Vita ha come fine la difesa e la promozione del valore della vita umana e della dignità della persona.

§ 2 – Compito specifico dell'Accademia è di:

a) *studiare*, in un'ottica interdisciplinare, i problemi riguardanti la promozione e la difesa della vita umana;

b) *formare* ad una cultura della vita – per la parte che le è propria – attraverso opportune iniziative e sempre nel pieno rispetto del Magistero della Chiesa;

c) *informare* in maniera chiara e tempestiva i responsabili della Chiesa, le varie istituzioni di scienze biomediche e delle organizzazioni socio-sanitarie, i mezzi di comunicazione e la comunità civile in genere, sui risultati più rilevanti delle proprie attività di studio e di ricerca (cfr *Vitae Mysteriorum*, 4).

§ 3 – L'Accademia ha un compito di natura prevalentemente scientifica, per la promozione e difesa della vita umana (cfr *Vitae Mysteriorum*, 4). In particolare studia i vari aspetti che riguardano la cura della dignità della persona umana nelle diverse età dell'esistenza, il rispetto reciproco fra generi e generazioni, la difesa della dignità di ogni singolo essere umano, la promozione di una qualità della vita umana che integri il valore materiale e spirituale, nella prospettiva di un'autentica "ecologia umana", che aiuti a ritrovare l'equilibrio originario della Creazione tra la persona umana e l'intero universo (cfr *Chirografo*, 15 agosto 2016).

§ 4 – Nell'adempimento dell'attività prevista dal presente Statuto, la Pontificia Accademia per la Vita coopera con i Dicasteri della Curia romana, primi fra tutti la Segreteria di Stato e il Dicastero per i Laici, la Famiglia e la Vita, nel rispetto delle rispettive competenze e in spirito di collaborazione.

§ 5 – Al fine poi di promuovere e diffondere la cultura della vita, l'Accademia mantiene stretti contatti con le Istituzioni universitarie, le Società scientifiche e i Centri di ricerca che seguono i vari temi connessi con la vita.

Titolo II ORDINAMENTO

ART. 2 – STRUTTURA DELL'ACCADEMIA

La Pontificia Accademia per la Vita si compone di una Presidenza, di un Ufficio Centrale e di Membri, detti anche Accademici, e di Sostenitori.

ART. 3 – LA PRESIDENZA

La Presidenza è formata dal Presidente, dal Cancelliere e dal Consiglio Direttivo. La direzione ed il governo delle attività ordinarie e straordinarie dell'Accademia spettano al Presidente, insieme al Cancelliere, coadiuvati dal Consiglio Direttivo. Fa parte della Presidenza anche il Consigliere Ecclesiastico.

§ 1 – *Il Presidente*

a) Il Presidente è nominato dal Sommo Pontefice, rimane in carica per il periodo indicato nel biglietto di nomina e può essere riconfermato nell'incarico.

b) Il Presidente rappresenta ufficialmente la Pontificia Accademia, la dirige in tutte le sue attività e ne risponde di fronte al Santo Padre; convoca e presiede il Consiglio Direttivo, stabilisce l'ordine del giorno e dà esecuzione alle deliberazioni del Consiglio stesso. Egli convoca e presiede pure le tornate dell'Accademia. Il Presidente può avvalersi della collaborazione straordinaria dei singoli componenti dell'Accademia.

§ 2 – Il Cancelliere

a) Il Cancelliere, nominato dal Sommo Pontefice per il periodo indicato nel biglietto di nomina, può essere riconfermato nell'incarico.

b) Il Cancelliere può rappresentare la Pontificia Accademia per la Vita a nome del Presidente, collabora con lui alla direzione e al governo delle attività dell'Accademia.

§ 3 – Il Consiglio Direttivo

a) Il Consiglio Direttivo della Pontificia Accademia per la Vita è composto dal Presidente, da un eventuale Vice-Presidente, dal Cancelliere e da sei Consiglieri nominati dal Sommo Pontefice, dei quali quattro sono scelti tra i Membri Ordinari dell'Accademia, il quinto è proposto dal Dicastero per Laici, la Famiglia e la Vita ed il sesto è il Preside del Pontificio Istituto Giovanni Paolo II per studi su matrimonio e famiglia. Ciascun Consigliere rimane in carica cinque anni e può essere riconfermato nell'incarico. Al Consiglio Direttivo partecipa anche il Consigliere Ecclesiastico, qualora nominato (cfr § 4 del presente Articolo).

b) Il Consiglio Direttivo si riunisce in seduta ordinaria almeno due volte l'anno per deliberare gli indirizzi generali delle attività ordinarie e affrontare eventuali questioni particolari legate alla vita dell'Accademia.

c) Il Consiglio Direttivo può riunirsi in seduta straordinaria per esaminare questioni di grave ed indifferibile urgenza. In tali sedute hanno diritto di voto tutti i componenti del Consiglio Direttivo presenti.

d) Il Consiglio Direttivo sceglie e nomina, anche valutando proposte esterne, i Membri *corrispondenti* della Pontificia Accademia per la Vita, di cui all'Art. 6, §3 del presente Statuto; approva i programmi di studio delle Assemblee Generali e delle attività formative, contribuendo all'indirizzo generale dei programmi annuali.

e) Il Presidente sceglie e nomina il Coordinatore di Segreteria, di cui all'Art. 4, §2 del presente Statuto.

§ 4 – *Il Consigliere Ecclesiastico*

a) Il Consigliere Ecclesiastico è nominato dal Sommo Pontefice per un quinquennio e può essere riconfermato. Tale carica rimane vacante nel caso in cui l'ufficio di Presidente o di Cancelliere sia ricoperto da un Ecclesiastico.

b) Il Consigliere Ecclesiastico ha il compito di garantire la conformità dei pronunciamenti della Pontificia Accademia per la Vita con la dottrina cattolica, secondo gli insegnamenti del Magistero della Chiesa. Egli, inoltre, si incarica di mantenere le relazioni con i Superiori Ecclesiastici.

ART. 4 – UFFICIO CENTRALE

a) L'Ufficio Centrale della Pontificia Accademia per la Vita ha sede in Vaticano. Esso costituisce l'organo esecutivo della Presidenza, per l'impostazione, l'attuazione e il coordinamento delle attività. Tale Ufficio svolge le sue funzioni secondo le direttive del Presidente e del Cancelliere.

b) Per meglio ordinare le proprie attività, l'Ufficio Centrale è strutturato in due sezioni: la sezione scientifica e la sezione tecnico-amministrativa o Segreteria.

§ 1 – *La sezione scientifica*

La sezione scientifica si occupa delle attività accademiche di studio e ricerca, in base alle finalità statutarie ed ai compiti specifici della Pontificia Accademia per la Vita (cfr Art. 1).

A tal fine, essa si articola in tre aree settoriali: studio, formazione e informazione.

§ 2 – *La sezione tecnico-amministrativa o Segreteria*

La sezione tecnico-amministrativa si occupa delle attività di segreteria ed amministrazione dell'Accademia.

ART. 5 – ULTERIORI MEMBRI APPARTENENTI ALL'ACCADEMIA

Fanno parte della Pontificia Accademia per la Vita, a vario titolo, i Membri, denominati anche Accademici, e i Sostenitori. La nomina a entrambe le categorie richiede l'accertata disponibilità a collaborare con l'Accademia in spirito di servizio, unicamente per l'adempimento dei suoi compiti specifici.

ART. 6 – I MEMBRI O ACCADEMICI

§ 1 – *I Membri ordinari*

I Membri *ordinari* possono raggiungere un numero massimo di settanta. Essi sono nominati per un quinquennio dal Santo Padre, sentito il parere

del Consiglio Direttivo, in base ai loro titoli accademici, a provata serietà e competenza professionale, al fedele servizio a difesa e promozione del diritto alla vita di ogni persona umana.

I Membri *ordinari* al termine del quinquennio possono essere riconfermati per successivi mandati fino al compimento dell'ottantesimo anno di età.

§ 2 – I Membri onorari

Sono nominati dal Santo Padre Membri *onorari* alcuni Accademici, legati in maniera particolare alla vita e all'attività dell'Accademia.

§ 3 – I Membri corrispondenti

I Membri *corrispondenti* sono scelti e nominati per un quinquennio dal Consiglio Direttivo, in base alla loro serietà e competenza professionale e al loro riconosciuto impegno in favore della promozione e tutela della vita umana.

I Membri *corrispondenti* al termine del quinquennio possono essere riconfermati per un massimo di altri due mandati.

§ 4 – I Membri giovani ricercatori

I Membri giovani ricercatori provengono da discipline che interessano le aree proprie di ricerca dell'Accademia, con l'età massima di 35 anni, scelti e nominati dal Consiglio Direttivo per la durata di un quinquennio, rinnovabile per un altro mandato.

§ 5 – Indicazioni e norme per i Membri

a) Gli Accademici sono scelti, senza alcuna discriminazione religiosa, fra le personalità ecclesiastiche, religiose e laiche appartenenti a diverse nazionalità, esperti nelle discipline attinenti alla vita umana (medicina, scienze biologiche, teologia, filosofia, antropologia, diritto, sociologia, ecc.).

b) I nuovi Accademici si impegnano a promuovere e difendere i principi circa il valore della vita e della dignità della persona umana, interpretati in modo conforme al Magistero della Chiesa.

c) Gli Accademici sono tenuti a partecipare alle Assemblee Generali, dove presentano comunicazioni, note e memorie scientifiche; discutono, votano e hanno diritto di proporre al Consiglio Direttivo nomine e temi di studio e di ricerca.

d) Nel caso di impossibilità a prendere parte ai lavori dell'Assemblea Generale, gli Accademici dovranno giustificare adeguatamente la loro assenza.

L'assenza ingiustificata per più di due volte nell'arco di un quinquennio comporta *ipso facto* la decadenza da Membro dell'Accademia.

e) La qualifica di Accademico può essere revocata, secondo la procedura prevista dal Regolamento proprio dell'Accademia, nel caso di una pubblica e deliberata azione o dichiarazione palesemente contraria a detti principi, oppure gravemente offensiva della dignità e credibilità della Chiesa Cattolica e della stessa Accademia.

f) Incarichi politici istituzionali, nel proprio Paese o all'estero, non sono compatibili con la nomina e l'esercizio dell'ufficio di Membro della Pontificia Accademia per la Vita. Pertanto, qualora un Membro dell'Accademia assuma un tale incarico, è sospeso dalle sue funzioni accademiche, né può avvalersi pubblicamente del titolo di Membro della medesima Accademia, fino al termine di tale incarico politico istituzionale.

ART. 7 – I SOSTENITORI DELL'ACCADEMIA

a) I Sostenitori dell'Accademia si riconoscono nelle finalità istituzionali e contribuiscono, con il loro sostegno, alla realizzazione delle attività e al perseguimento degli scopi statutari.

b) I Sostenitori, previo nulla osta da parte della Segreteria di Stato, sono nominati dal Consiglio Direttivo per un periodo di tre anni e possono essere confermati, su deliberazione dello stesso organo, per un massimo di due ulteriori mandati consecutivi.

Titolo III

ATTIVITÀ SCIENTIFICA E STRUMENTI OPERATIVI

ART. 8 – DESCRIZIONE DELLE ATTIVITÀ ORDINARIE

L'attività scientifica e interdisciplinare della Pontificia Accademia per la Vita dovrà mantenere uno stretto collegamento con gli organismi e le istituzioni mediante le quali la Chiesa è presente nel mondo delle scienze biomediche, della salute e delle organizzazioni sanitarie, offrendo la propria collaborazione ai medici ed ai ricercatori anche non cattolici e non cristiani, che riconoscono, come fondamento morale essenziale della scienza e dell'arte medica, la dignità dell'uomo e l'inviolabilità della vita umana, dal concepimento alla morte naturale, così come sono proposte dal Magistero della Chiesa.

Per il raggiungimento dei suoi fini statutari (cfr Art. 1), la Pontificia Accademia per la Vita:

a) organizza ogni anno un'Assemblea Generale, a cui partecipano tutti i Membri;

b) convoca e coordina le attività di gruppi di lavoro, a carattere nazionale ed internazionale;

c) studia le legislazioni vigenti nei diversi Paesi e gli orientamenti di politica sanitaria internazionale, nonché le principali correnti di pensiero, che hanno incidenza sulla cultura contemporanea della vita;

d) pubblica i risultati dei suoi studi e delle sue ricerche e diffonde le sue proposte culturali e operative attraverso pubblicazioni e altri mezzi di comunicazione di massa;

e) organizza Convegni nazionali e internazionali su tematiche bioetiche di grande interesse;

f) organizza iniziative di formazione in bioetica, vi partecipa ed offre il proprio contributo;

g) partecipa con rappresentanti alle più importanti iniziative scientifiche, biomediche, giuridiche, politiche, filosofiche, antropologiche, caritativo-assistenziali, morali, pastorali, ecc., attinenti alle finalità dell'Accademia stessa.

Titolo IV

MEZZI FINANZIARI

ART. 9 – RISORSE FINANZIARIE

In quanto Istituzione sostenuta dalla Santa Sede, la Pontificia Accademia per la Vita presenta ogni anno il bilancio delle proprie attività ordinarie e straordinarie all'Amministrazione del Patrimonio della Sede Apostolica, secondo le norme vigenti.

§ 1 – La Fondazione *Vitae Mysteriorum*

Le risorse eventualmente provenienti dalla Fondazione *Vitae Mysteriorum* sono prevalentemente destinate al sostegno delle attività ordinarie o straordinarie dell'Accademia. In caso di sufficiente disponibilità di mezzi finanziari, una parte delle risorse può essere destinata anche al finanzia-

mento di borse di studio e di altre iniziative per la formazione in bioetica, in particolare di persone dei Paesi in via di sviluppo, oppure di zone in cui la cultura della vita ha maggiore necessità di sostegno.

Titolo V

DISPOSIZIONI FINALI

ART. 10 – REGOLAMENTO PROPRIO

Per un'efficace attuazione del presente Statuto, il Presidente ed il Cancelliere, sentito il parere del Consiglio Direttivo, sottopongono all'approvazione del Cardinale Segretario di Stato il Regolamento proprio della Pontificia Accademia per la Vita.

Tale Regolamento contiene, oltre alla Tabella organica ed al Mansionario del personale dell'Ufficio Centrale, le disposizioni integrative concernenti l'ordinamento ed il funzionamento dell'Accademia.

Il presente Statuto è approvato per cinque anni. Ordino che sia promulgato tramite pubblicazione sul quotidiano "L'Osservatore Romano" e quindi pubblicato sugli *Acta Apostolicae Sedis*, entrando in vigore immediatamente.

Dal Vaticano, 27 febbraio 2026

LEONE PP. XIV

DIARIUM ROMANAE CURIAE

Sua Santità il Papa Leone XIV ha ricevuto in udienza in occasione della presentazione delle Lettere Credenziali:

Lunedì, 9 febbraio, S.E. il Sig. PÉTER KVECK, Ambasciatore di Ungheria.

Il Romano Pontefice ha altresì ricevuto in Udienza:

Sabato, 14 febbraio, S.E. il Sig. JOSÉ ULISSES CORREIA E SILVA, Primo Ministro di Cabo Verde;

Sabato, 21 febbraio, S.E. il Sig. TAMÁS SÜLYÖK, Presidente d'Ungheria;

Lunedì, 2 marzo, S.E. la Sig.ra MYRIAM SPITERI DEBONO, Presidente della Repubblica di Malta;

Giovedì, 5 marzo, S.E. il Sig. ALEXANDER VAN DER BELLEN, Presidente della Repubblica d'Austria;

Giovedì, 5 marzo, S.E. il Sig. THARMAN SHANMUGARATNAM, Presidente della Repubblica di Singapore;

Giovedì, 5 marzo, S.E. la Sig.ra MARY SIMON, Governatore Generale del Canada.

Il Santo Padre ha presieduto la "Stazione" quaresimale nella Basilica di Santa Sabina all'Aventino, il giorno 18 febbraio; ha compiuto le Visite pastorali: alla Parrocchia di «Santa Maria *Regina Pacis* a Ostia Lido», il giorno 15 febbraio; alla Parrocchia del «Sacro Cuore di Gesù al Castro Pretorio», il giorno 22 febbraio; alla Parrocchia dell'«Ascensione di Nostro Signore Gesù Cristo» al Quatticciolo, il giorno 1° marzo.

SEGRETERIA DI STATO

NOMINE

Con Breve Apostolico il Santo Padre Leone XIV ha nominato:

- | | | | |
|----|----------|------|--|
| 10 | febbraio | 2026 | S.E.R Mons. Relwendé Kisito Ouédraogo, Arcivescovo tit. eletto di Ilta, Nunzio Apostolico nella Repubblica del Congo, <i>Nunzio Apostolico in Gabon</i> . |
| 11 | » | » | S.E.R Mons. Jude Thaddeus Okolo, Arcivescovo tit. di Novica, finora Nunzio Apostolico nella Repubblica Ceca, <i>Nunzio Apostolico in Haiti</i> . |
| 16 | » | » | S.E.R Mons. Javier Herrera Corona, Arcivescovo tit. di Vulturara, Nunzio Apostolico in Algeria, <i>Nunzio Apostolico in Tunisia</i> . |
| 28 | » | » | S.E.R Mons. Wojciech Załuski, Arcivescovo tit. di Diocleziana, finora Nunzio Apostolico in Malaysia e in Timor Orientale e Delegato Apostolico in Brunei Darussalam, <i>Nunzio Apostolico in Malta</i> . |

Con Biglietti della Segreteria di Stato il Santo Padre Leone XIV ha nominato o confermato:

- | | | | |
|----|-----------|------|---|
| 25 | settembre | 2025 | Gli Em.mi Sig.ri Card.li: Luis Antonio G. Tagle, Pro-Prefetto del Dicastero per l'Evangelizzazione nella Sezione per la prima evangelizzazione e le nuove Chiese particolari; Péter Erdő, Arcivescovo di Esztergom-Budapest (Ungheria); Leo Frank, Arcivescovo di Toronto (Canada); Lazzaro You Heung-sik, Prefetto del Dicastero per il Clero; Claudio Gugerotti, Prefetto del Dicastero per le Chiese Orientali; Víctor Manuel Fernández, Prefetto del Dicastero per la Dottrina della Fede; l'Ecc.mo Mons. Marco Mellino, Vescovo titolare di Cresima, <i>Membri del Dicastero per i Testi Legislativi per il mandato in corso</i> . |
| » | » | » | Gli Em.mi Sig.ri Card.li: Luis Antonio G. Tagle, Pro-Prefetto del Dicastero per l'Evangelizzazione, Sezione per la prima evangelizzazione e le nuove Chiese particolari; Josip Božanić, Arcivescovo emerito di Zagreb (Croazia); Francisco Robles Ortega, Arcivescovo di Guadalajara (Messico); Odilo Pedro Scherer, Arcivescovo di São Paulo (Brasile); Timothy Michael Dolan, Arcivescovo di New York (Stati Uniti d'America); Matteo Maria Zuppi, Arcivescovo di Bologna (Italia); Filipe Neri António Sebastião do Rosário Ferrão, Arcivescovo di Goa e Damão (India); Vicente Bokalic Iglic, C.M., Arcivescovo di Santiago del Estero (Argentina); Kevin Joseph Farrell, Prefetto del Dicastero per i Laici, la Famiglia e la Vita; José Tolentino de Men- |

donça, Prefetto del Dicastero per la Cultura e l'Educazione; Lazzaro You Heung-sik, Prefetto del Dicastero per il Clero; Claudio Gugerotti, Prefetto del Dicastero per le Chiese Orientali; Víctor Manuel Fernández, Prefetto del Dicastero per la Dottrina della Fede; gli Ecc.mi Mons.ri Leo William Cushley, Arcivescovo di Saint Andrews and Edinburgh (Gran Bretagna), e Benoît Comlan Messan Alowonou, Vescovo di Kpalimé (Togo); il Rev.do Mons. Eugene Robert Sylva, Vicario episcopale per i Progetti Speciali della Diocesi di Paterson (Stati Uniti d'America); la Rev.da M. Maria Eliane Azevedo da Silva, Superiore Generale delle Missionarie del Sacro Cuore di Gesù «Santa Francesca Saverio Cabrini»; gli Ill.mi Sig.ri: Paolo Ruffini, Prefetto del Dicastero per la Comunicazione; Moysés Louro de Azevedo Filho, Fondatore e Moderatore Generale della Comunità Cattolica Shalom; Marta Maria Carla Cartabia, Professore Ordinario di Diritto Costituzionale presso il Dipartimento di Studi Giuridici dell'Università Bocconi a Milano (Italia); María Ascensión Romero Antón, Membro dell'*Equipe* Internazionale Responsabile del Cammino Neocatecumenale, *Membri del Dicastero per l'Evangelizzazione, nella Sezione per le questioni fondamentali dell'evangelizzazione nel mondo, per il mandato in corso.*

- 4 dicembre 2025 Il Ch.mo Prof. Tyler J. VanderWeele, Professore di Epidemiologia presso la *Harvard University* (Stati Uniti d'America), *Membro Ordinario della Pontificia Accademia delle Scienze Sociali.*
- 11 » » Ha nominato o confermato quali *Membri del Dicastero per i Vescovi*:
- La Rev.da Sr Simona Brambilla, M.C., Prefetto del Dicastero per gli Istituti di vita consacrata e le Società di vita apostolica, «*ad quinquennium*»;
 - L'Em.mo Sig. Card. Pietro Parolin, Segretario di Stato, «*durante munere*»;
 - Gli Em.mi Sig.ri Card.li: Kurt Koch, Prefetto del Dicastero per la Promozione dell'Unità dei Cristiani; João Braz de Aviz, Prefetto emerito del Dicastero per gli Istituti di vita consacrata e le Società di vita apostolica; Juan José Omella Omella, Arcivescovo Metropolita di Barcelona (Spagna); Claudio Gugerotti, Prefetto del Dicastero per le Chiese Orientali; Paul Emil Tscherrig, Nunzio Apostolico; Rolandas Makrickas, Arciprete della Basilica Papale di Santa Maria Maggiore; l'Eccellentissimo Monsignore Felix Genn, Vescovo emerito di Münster (Germania), *per il mandato in corso*;

- Gli Em.mi Sig.ri Card.li: Sérgio da Rocha, Arcivescovo Metropolitano di São Salvador da Bahia (Brasile); Joseph William Tobin, C.S.S.R., Arcivescovo Metropolitano di Newark (Stati Uniti d’America); Jose F. Advincula, Arcivescovo Metropolitano di Manila (Filippine); Jean-Marc Aveline, Arcivescovo Metropolitano di Marseille (Francia); José Cobo Cano, Arcivescovo Metropolitano di Madrid (Spagna); José Tolentino de Mendonça, Prefetto del Dicastero per la Cultura e l’Educazione; Mario Grech, Segretario Generale della Segreteria Generale del Sinodo; Lazzaro You Heung-sik, Prefetto del Dicastero per il Clero; Víctor Manuel Fernández, Prefetto del Dicastero per la Dottrina della Fede; gli Eccellentissimi Monsignor: Dražen Kutleša, Arcivescovo Metropolitano di Zagreb (Croazia); Jorge Ignacio García Cuerva, Arcivescovo Metropolitano di Buenos Aires (Argentina); Paul Desmond Tighe, Segretario del Dicastero per la Cultura e l’Educazione; José Antonio Satué Huerto, Vescovo di Málaga (Spagna); il Reverendissimo Padre Donato Ogliari, O.S.B., Abate del Monastero di San Paolo fuori le Mura; la Reverenda Suora Raffaella Petrini, F.S.E., Presidente della Pontificia Commissione per lo Stato della Città del Vaticano; la Gentile Signora María Lía Zervino, già Presidente della *World Union of Catholic Women’s Organisations*, «*ad quinquennium*»;
 - Gli Em.mi Sig.ri Card.li Augusto Paolo Lojudice, Arcivescovo Metropolitano di Siena - Colle di Val d’Elsa - Montalcino e Vescovo di Montepulciano - Chiusi - Pienza (Italia), e Grzegorz Ryś, Arcivescovo Metropolitano di Kraków (Polonia), «*ad aliud quinquennium*»;
 - Gli Em.mi Sig.ri Card.li: Blase Joseph Cupich, Arcivescovo Metropolitano di Chicago (Stati Uniti d’America); Anders Arborelius, O.C.D., Vescovo di Stockholm (Svezia); Oscar Cantoni, Vescovo di Como (Italia); Arthur Roche, Prefetto del Dicastero per il Culto Divino e la Disciplina dei Sacramenti, «*usque ad octogesimum annum aetatis*».
- 15 gennaio 2026 Il Rev.do Emanuele Albanese, finora Direttore dell’Ufficio matrimoni e disciplina dei sacramenti del Vicariato di Roma, *Vicario Giudiziale del Tribunale Interdiocesano di prima istanza per le cause di nullità matrimoniale della Regione Lazio* «*ad quinquennium*».
- 19 » » L’Ecc.mo Mons. Vincenzo Paglia, Presidente emerito della menzionata Pontificia Accademia, *Membro Onorario della Pontificia Accademia per la Vita*.

-
- | | | | |
|----|----------|------|---|
| 19 | gennaio | 2026 | L'Ecc.mo Mons. Guido Pozzo, Sovrintendente all'Economia della Cappella Musicale Pontificia, <i>Membro del Dicastero delle Cause dei Santi «ad aliud quinquennium»</i> . |
| » | » | » | Il Rev.do P. Augustin Laffay, O.P., Archivista dell'Ordine dei Frati Predicatori, e il Ch.mo Prof. Antal Molnár, Direttore del Dipartimento di Storia moderna presso l'Istituto di Ricerca Storica dell'Università Loránd Eötvös a Budapest (Ungheria), <i>Membri del Pontificio Comitato di Scienze Storiche «ad aliud quinquennium»</i> .
La Rev.da Sr Nicoletta Vittoria Spezzati, A.S.C., già Sotto-Segretario dell'allora Congregazione per gli Istituti di vita consacrata e le Società di vita apostolica, <i>Membro del menzionato Comitato di Scienze Storiche «usque ad octogesimum annum aetatis»</i> . |
| 3 | febbraio | » | Il Rev.mo Mons. Francesco Viscome, Prelato Uditore del Tribunale della Rota Romana, e l'Ill.mo Dott. Massimo Massella Ducci Teri, già Avvocato Generale dello Stato Italiano, <i>Giudici della Corte d'Appello dello Stato della Città del Vaticano «ad aliud quinquennium»</i> . |
| 9 | » | » | La Rev.da Sr Helen Alford, O.P., <i>Presidente della Pontificia Accademia delle Scienze Sociali «donec aliter provideatur»</i> . |
| » | » | » | L'Ill.mo Prof. Joachim von Braun, <i>Presidente della Pontificia Accademia delle Scienze «donec aliter provideatur»</i> . |
| 1 | marzo | » | La Rev.da Sr Nina Benedikta Krapić, M.V.Z., finora Ufficiale del Dicastero per la Comunicazione, <i>Vice Direttore della Direzione della Sala Stampa della Santa Sede «ad quinquennium»</i> . |
| » | » | » | L'Ill.mo Ing. Francesco Masci, <i>Direttore della Direzione Tecnologica del Dicastero per la Comunicazione «ad aliud quinquennium»</i> . |
| » | » | » | L'Ill.ma Dott.ssa Nataša Govekar, <i>Direttore della Direzione Teologico Pastorale del Dicastero per la Comunicazione «ad aliud quinquennium»</i> . |

NECROLOGIO

8	febbraio	2026	Mons. Kazimierz Wielikosielec, O.P., Vescovo tit. di Blanda Julia, già Ausiliare di Pinsk (<i>Bielorussia</i>).
9	»	»	Mons. Riccardo Fontana, Vescovo em. di Arezzo-Cortona-Sansepolcro (<i>Italia</i>).
17	»	»	Mons. Richard Frank Stika, Vescovo em. di Knoxville (<i>Stati Uniti d'America</i>).
19	»	»	Sua Em.za il Sig. Card. Polycarp Pengo, del Titolo di Nostra Signora de La Salette, Arcivescovo em. di Dar-es-Salaam (<i>Tanzania</i>).
20	»	»	Mons. José Agustín Ganuza García, O.A.R., Vescovo Prelato em. di Bocas del Toro (<i>Panama</i>).
3	marzo	»	Mons. David Eugene Fellhauer, Vescovo em. di Victoria in Texas (<i>Stati Uniti d'America</i>).
4	»	»	Mons. Timothy Anthony McDonnell, Vescovo em. di Springfield in Massachusetts (<i>Stati Uniti d'America</i>).
»	»	»	Mons. Luis del Castillo Estrada, S.I., Vescovo em. di Melo (<i>Uruguay</i>).